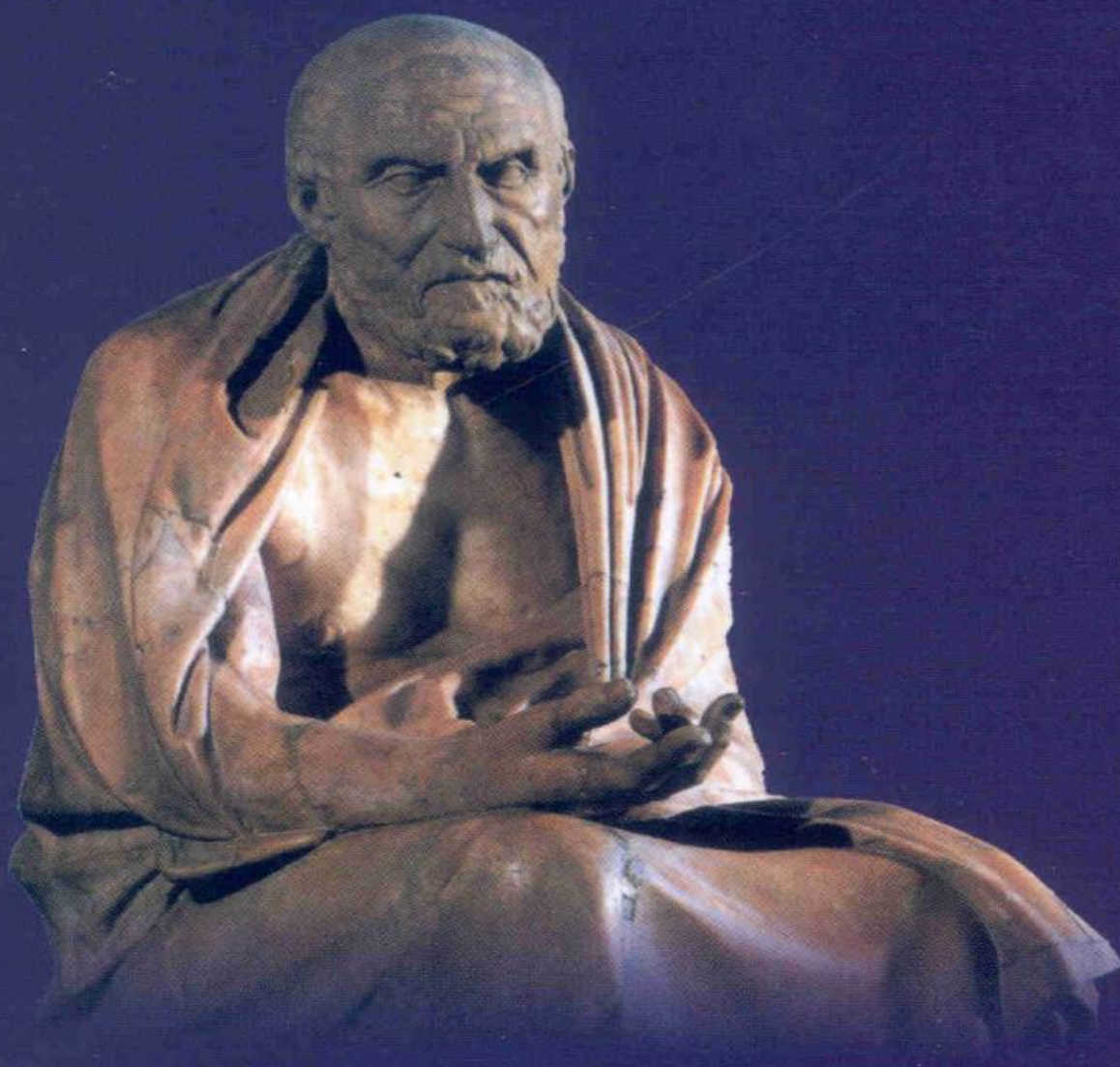




BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA

CICERÓN

**DE LOS FINES DE LOS BIENES
Y LOS MALES I-II**

VERSIÓN DE JULIO PIMENTEL ÁLVAREZ

MARCI TULLI CICERONIS DE FINIBUS BONORUM
ET MALORUM

MARCO TULIO CICERÓN

DE LOS FINES DE LOS BIENES Y LOS MALES

Libros I-II

Introducción, edición, traducción y notas de

JULIO PIMENTEL ÁLVAREZ



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

2002

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM
ET ROMANORVM MEXICANA

COORDINACIÓN DE HUMANIDADES
PROGRAMA EDITORIAL

Primera edición: 2002

DR © 2002, Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, 04510 México, D. F.

COORDINACIÓN DE HUMANIDADES
PROGRAMA EDITORIAL

Impreso y hecho en México

ISBN 970-32-0253-5 (Rústica)
ISBN 970-32-0254-3 (Empastado)

INTRODUCCIÓN

I

LA FECHA

A) *La fecha real*

El *De finibus bonorum et malorum* consta de tres diálogos: el primero está formado por los libros I y II; el segundo, por los libros III y IV, y el tercero por el libro V. En el libro I, Cicerón hace intervenir a Torcuato, quien expone la teoría epicúrea sobre el sumo bien; en el libro II, Cicerón critica y refuta a Torcuato. En el libro III, Catón el Uticense argumenta sobre el sumo bien de los estoicos; en el siguiente, Cicerón lo refuta. En el libro V, Pisón expone, de acuerdo con el punto de vista de Antíoco de Ascalón, las ideas comunes de la Antigua Academia y los peripatéticos acerca del sumo bien; y, hacia el final de ese mismo libro, Cicerón critica tales ideas.

La obra fue escrita y publicada en el año 45 a. C. A mediados de marzo ya pensaba Cicerón en ella.

En febrero del año 45 a. C., Cicerón pierde a su hija Tulia. Este hecho le causó un dolor muy profundo y lo impulsó a escribir una *Consolatio*. Después escribe el *Hortensius*, que consistía en una exhortación al estudio de la filosofía. Luego, se dedica a escribir las *Academica*. Puede decirse que hubo tres redacciones de esta obra. La primera, en dos libros, el *Catulo* y el *Lúculo*,¹ fue concluida hacia el 13 de mayo del año 45; la

¹ En ambos figuraban como interlocutores Quinto Lutacio Catulo, Lucio Licio Lúculo, Quinto Hortensio Hortal y Cicerón. Catulo y Hortensio tenían su intervención principal en el libro primero; Lúculo, en el segundo, y Cicerón en ambos.

INTRODUCCIÓN

segunda, en la cual Catulo, Lúculo y Hortensio fueron sustituidos por Catón el Uticense y Marco Junio Bruto,² fue terminada hacia el 24 de junio, y la tercera, que constaba de cuatro libros y tenía como interlocutores a Varrón, a Ático y a Cicerón,³ fue concluida hacia el 30 del mismo mes.

A mediados de marzo de ese mismo año, Cicerón tenía ya el proyecto de escribir el *De finibus*. En una carta, le dice a Ático:

Respecto a Epicuro, será como quieras, aunque en el futuro *cambiaré* este género de papeles. Es increíble cuánto los demandan algunos. Me limitaré, pues, a los antiguos, *ya que esto no provoca envidia*.⁴

Seguramente Ático, quien tenía tendencias epicúreas, le había pedido que incluyera, como interlocutor del primer diálogo, a uno de sus amigos, esto es, que uno de ellos expusiera las doctrinas epicúreas sobre el sumo bien. Pero Cicerón, para evitar susceptibilidades, decide dar este papel a un personaje que ya había muerto.⁵

En otra carta, fechada el 29 de mayo de ese año, le dice: “‘Torcuato’ está en Roma. Lo envié para que te fuera dado”.⁶ Con esto se alude al libro primero del *De finibus*. De manera que la elaboración de este libro coincide más o menos con la composición de la primera redacción de las *Academica*.

² Cf. *Att.*, XIII, xvi, 1.

³ Cf. *ibid.*, XIII, xix, 3.

⁴ Cf. *ibid.*, XII, xii, 2 (*De Epicuro, ut voles; etsi μεθαρμοσσομαι in posterum genus hoc personarum. Incredibile est quam ea quidam requirant. Ad antiquos igitur; ἀνεμέσῃτον γὰρ*). La carta es del 16 de marzo del año 45. Cicerón se hallaba en su villa de Astura. Con “antiguos”, se refiere a personajes ya fallecidos.

⁵ El principio de no incluir en sus diálogos a personajes aún vivientes, no siempre fue respetado por Cicerón.

⁶ Cf. *ibid.*, XIII, xxxii, 3 (*Torquatus Romae est. Misi ut tibi daretur*). Cicerón se hallaba en su villa de Túsculo.

INTRODUCCIÓN

El 12 de junio, todavía estaba escribiendo el libro II del *De finibus* (refutación de la doctrina epicúrea), como puede deducirse de una carta,⁷ en la que pide a Ático unos datos que utilizaría en el parágrafo 54 de ese libro.

El 23 de junio, Cicerón anuncia que ha resuelto dedicar el tratado sobre los fines a Bruto, cosa que fue aceptada por éste:

Ahora hemos prometido a Bruto, como a ti te plació, *el tratado sobre los fines*, que me es muy agradable, y tú me escribiste que él no se opone a ello.⁸

El 29 de junio, le comunica a Ático:

Así compuse los cinco libros *sobre los fines*, de modo que di las partes epicúreas a Lucio Torcuato, las estoicas a Marco Catón, y las peripatéticas a Marco Pisón. Pensé que esto no provocaría celos, porque todos ellos ya habían muerto.⁹

Como bien observa M. Ruch,¹⁰ estas afirmaciones de Cicerón no significan que en esa fecha la obra estuviera completamente terminada en todos sus detalles, sino que los papeles habían sido definitivamente asignados a los personajes que aquí se mencionan.

El 30 de junio, o primero de julio, los copistas de Ático y los de Cicerón tienen en sus manos las *Academica* (tercera redac-

⁷ Cf. *ibid.*, XII, vb. La carta es del 12 de junio del año 45. Cicerón se hallaba en su villa de Túsculo.

⁸ Cf. *ibid.*, XIII, xii, 3 (*Nunc illam περὶ τελῶν σύνταξιν sane mihi probatam Bruto, ut tibi placuit, despondimus, idque tu eum non nolle mihi scripsisti*). Cicerón se hallaba en Arpino.

⁹ Cf. *ibid.*, XIII, xix, 4 (*Ita confeci quinque libros περὶ τελῶν ut Epicurea L. Torquato, Stoica M. Catoni, περιπατητικά M. Pisoni darem. Ἀζηλοτύπητον id fore putaram quod omnes illi decesserant*). Cicerón estaba en su villa de Arpino.

¹⁰ Cf. M. Ruch, *Le préambule dans les oeuvres philosophiques de Cicéron*, pág. 159.

INTRODUCCIÓN

ción) y los cinco libros del *De finibus*. Incluso, Balbo había copiado el libro V, del ejemplar de Ático, y Cerelia (amiga de Cicerón y de la filosofía) estaba haciendo una copia de los cinco libros, también del ejemplar de Ático. Cicerón había hecho algunas modificaciones en el libro V, y por ello no quería que la obra fuera publicada, mientras no se hicieran las correspondientes correcciones en los ejemplares de los copistas. Pero a Cicerón se le había olvidado comunicar esto a Ático. Además, quería que Bruto fuera el primero en tener una copia.¹¹

La obra tardó en publicarse lo que tardó Cicerón en enviar las correcciones a Ático y lo que tardaron los copistas en reproducirla, lo cual seguramente se hizo en poco tiempo.

B) La fecha ficticia

El primer diálogo (libros I y II) tiene como escenario la casa de campo que Cicerón tenía en los alrededores de la ciudad de Cumas, en Campania,¹² adonde habían ido a saludarlo Torcuato y Triario. Este diálogo se habría realizado en el año 50 a. C.¹³

¹¹ Cf. *Att.*, XIII, xxi a, 1-2 (*Dic mihi, placetne tibi primum edere iniussu meo? [...] Rectumne existimas cuiquam ante quam Bruto, cui te auctore προσφωνῶ? Scripsit enim Balbus ad me se a te quintum de finibus librum descripsisse; in quo non sane multa mutavi, sed tamen quaedam. Tu autem commode feceris si reliquos continueris, ne et ἀδιόρθωτα habeat Balbus et ἑωλα Brutus [...] Mirifice Caerellia studio videlicet philosophiae flagrans describit a tuis: istos ipsos de finibus habet. Ego autem tibi confirmo (possum falli ut homo) a meis eam non habere; numquam enim ab oculis meis afuerunt. Tantum porro aberat ut binos scriberent, vix singulos confecerunt. Tuorum tamen ego nullum delictum arbitror itemque te volo existimare; a me enim praetermissum est ut dicerem me eos exire nondum velle*). Cicerón estaba en Arpino.

¹² Cf. *Fin.*, I, v, 14.

¹³ Cf. *ibid.*, II, xxii, 74.

INTRODUCCIÓN

El segundo diálogo (libros III y IV) tiene como escenario la biblioteca de Lúculo, en Túscolo.¹⁴ La conversación entre Catón y Cicerón habría tenido lugar muy probablemente el 6 de septiembre del año 52 a. C., puesto que Cicerón afirma que encontró a Catón en la mencionada biblioteca, al día siguiente de haberse iniciado los juegos romanos, que, como es sabido, se celebraban, en la época de Cicerón, del 5 al 19 de septiembre de cada año. Por otra parte, durante la conversación, se alude a la “nueva” ley judicial de Pompeyo,¹⁵ la cual fue promulgada precisamente en el año 52, y, en los primeros días de mayo del año siguiente, Cicerón salió de Roma para dirigirse a Cilicia como gobernador de aquella provincia.

El tercer diálogo (libro V) tiene como escenario la Academia de Atenas. Allí Cicerón se habría reunido con Marco Pupio Pisón, Quinto Pomponio Ático, Quinto Cicerón y Lucio Cicerón, una tarde del año 79 a. C., después de haber escuchado, por la mañana, las lecciones del académico Antíoco de Ascalón.¹⁶ En ese tiempo, todos los personajes aquí mencionados se encontraban en Atenas.

¹⁴ Cf. *ibid.*, III, ii, 7.

¹⁵ Cf. *ibid.*, IV, i, 1.

¹⁶ Cf. *ibid.*, V, i, 1. Cicerón, después de haber defendido exitosamente a Sexto Roscio de Ameria (80 a. C.), hace un viaje a Grecia y Asia Menor (79-77 a. C.), acompañado por su hermano Quinto y por su primo Lucio, para continuar sus estudios de filosofía y retórica. Estuvo en Atenas durante seis meses.

II

LA DEDICATORIA

El *De finibus bonorum et malorum* fue dedicado a Marco Junio Bruto,¹⁷ quien se distinguía, entre otras cosas, por sus dotes oratorias y por su dedicación al estudio de la filosofía.

Nació en el año 85 a. C. Servilia, su madre, era hermana de Catón el Uticense. Bruto se casó, primero, con Claudia, hija de Apio Claudio Pulcro, y luego con Porcia, hija de Catón. Era, pues, sobrino y yerno del Uticense, cuya vida le pareció digna de ser imitada.

En 58 a. C., año del destierro de Cicerón, viajó a Chipre con su tío Catón, quien había sido enviado contra Tolomeo el chipriota, con el encargo de apoderarse de la isla e incorporarla a la República como provincia.

Cuando estalló el conflicto entre César y Pompeyo (48 a. C.), se decidió, al igual que Cicerón y Catón, por el segundo, por considerar que la causa de éste era más justa, y no obstante que su padre había sido muerto por Pompeyo (78 a. C.), en Mutina (Módena), durante los enfrentamientos entre Lépido, representante del partido popular, y Catulo, representante del partido senatorial.¹⁸ Cicerón observaba en el campo de Dirraquio la valerosa conducta de su joven amigo. Éste, durante las horas que no pasaba al lado de Pompeyo, se dedicaba a los libros y a escribir.¹⁹ Después de la gran derrota de Pompeyo en Farsalia,

¹⁷ También le fueron dedicados el *Brutus*, las *Paradoxa Stoicorum*, el *Orator* y el *De natura deorum*.

¹⁸ Cf. T. Liv., *Per.*, 90; Plut., *Brut.*, iv.

¹⁹ Cf. Plut., *Brut.*, iv.

INTRODUCCIÓN

Bruto le escribe a César y éste lo llama, lo disculpa y lo mantiene a su lado. Cicerón, por su parte, a finales de octubre (48 a. C.) regresa a Brindis, donde permanece hasta septiembre del año siguiente, esperando el perdón de César.

En Nicea (47 a. C.), Bruto interviene ante César a favor de De-yótaro, rey de Galacia, el cual había combatido en apoyo de Pompeyo; logra salvarle gran parte de su reino. El discurso pronunciado por Bruto causó viva impresión en César, quien desde entonces solía decir: "Mucho importa lo que éste quiere, pero cualquier cosa que quiera la quiere intensamente."²⁰

A principios del 46 a. C., César, cuando marchó a África contra Catón y Escipión, lo nombró gobernador de la Galia Cisalpina. Bruto se comportó muy humano con los habitantes de esa provincia.

César, después de luchar en España contra los pompeyanos (46-44 a. C.), fue nombrado dictador vitalicio, recibió el título de *imperator*, que le confería el mando supremo militar y la más alta jurisdicción, fue nombrado cónsul por diez años y se hizo conferir la censura, el tribunado del pueblo y la dignidad de sumo pontífice. Solía decir que, después de él, a nadie le correspondía como a Bruto tener un poder igual al suyo.²¹ Pero éste llevaba a mal la concentración del poder en manos de uno solo. Por influencia de César se da a Bruto la pretura urbana para el año 44 a. C. Instigado por Casio, que aborrecía toda tiranía, Bruto aceptó tomar parte en la conjuración contra el dictador, el cual, como es bien sabido, cayó apuñalado por los conjurados, el 15 de marzo del año 44 a. C.

Bruto huyó a Atenas. Después de haber reunido, junto con Casio, un poderoso ejército en el Oriente, se quitó la vida tras

²⁰ Cf. *Att.*, XIV, i, 2 (*Magni refert hic quid velit, sed quicquid volet valde volet*); *Brut.*, v, 21; Tac., *Dial.*, xxi; Plut., *Brut.*, vi.

²¹ Cf. Plut., *Brut.*, viii.

INTRODUCCIÓN

haber sido derrotado en Filipos (en Macedonia) por las fuerzas de Marco Antonio y Octavio (42 a. C.).

Bruto fue un hombre de cultura. Era aficionado a la poesía, a la historia, a la retórica y a la filosofía. Se inclinó por la Antigua Academia,²² bajo cuya denominación suele comprenderse a los primeros sucesores de Platón en la dirección de su escuela: Espeusipo (348-339), Jenócrates (339-315), Polemón (315-270) y Crates (270-268 a. C.).

Según Cicerón, la Antigua Academia, y en particular Polemón, consideraba que el sumo bien consiste en vivir honestamente (= virtuosamente), disfrutando de los bienes primeros que la naturaleza le procura al hombre,²³ tales como la salud, la belleza, etcétera. Él mismo afirma que Bruto fue seguidor de las doctrinas de Antíoco de Ascalón,²⁴ quien dirigió la Academia, del año 88 al 68 a. C., aproximadamente, e identifica la escuela de Antíoco con la Antigua Academia, en cuanto que, según su opinión, aprobaba la doctrina moral de esta escuela y, en especial, la de Polemón.²⁵

Bruto fue autor de un tratado *De virtute*, que dedicó a su amigo Cicerón. En las *Tusculanae* hay una clarísima alusión a esta obra:

tanto por aquel libro que muy cuidadosamente escribiste para mí, como por tus muchas conversaciones, advertí que te placía grandemente que la virtud está contenta consigo misma para vivir dichosamente.²⁶

²² Cf. *Brut.*, xl, 149 (*vestra, Brute, vetus Academia*); *Plut.*, *Brut.*, ii.

²³ Cf. *Acad.*, II, xlii, 131.

²⁴ Cf. *Fin.*, V, iii, 8 (*Antiochi [...] sententiam, quam tibi, qui fratrem eius frequenter audieris, maxime probatam existimo*).

²⁵ Cf., *Brut.*, xci, 315 (*cum [...] Antiocho veteris Academiae [...] philosopho*); *Acad.*, II, xlii, 131 (*scripta Polemonis quem Antiochus probat maxime*).

²⁶ Cf. *Tusc.*, V, i, 1 (*placere [...] tibi admodum sensi et ex eo libro, quem ad me accuratissime scripsisti, et ex multis sermonibus tuis virtutem ad beate vivendum se ipsa esse contentam*).

INTRODUCCIÓN

Escribió también un tratado sobre los deberes (περὶ καθήκοντος)²⁷ y otro *De patientia*, así como un *Elogio de Marco Porcio Catón*. Ninguno de estos escritos llegó hasta nosotros.

Los escritores antiguos elogian a Marco Bruto por sus virtudes. Según Plutarco,²⁸ la muchedumbre amaba a Bruto por su virtud, era adorado por sus amigos, admirado por los buenos, y nadie lo odiaba, ni siquiera los enemigos; era un hombre sumamente benigno, magnánimo, impasible a la ira, al deleite y a la codicia, y siempre se mantenía firme e inflexible en lo honesto y en lo justo; todos confiaban en la rectitud de sus intenciones.

Cicerón, por su parte, admiraba a Bruto por su ingenio sumo, por su suavísimo carácter, por su probidad y constancia.²⁹

²⁷ Cf. Sen., *Ep.*, XIII, xcv, 45.

²⁸ Cf. Plut., *Brut.*, xxix.

²⁹ Cf. *Fam.*, IX, xiv, 5 (*Semper amavi M. Brutum propter summum ingenium, suavissimos mores, singularem probitatem atque constantiam*).

III

LOS INTERLOCUTORES

A) Del primer diálogo

Como ya quedó dicho, en el primer diálogo Torcuato expone (libro I) el punto de vista de los epicúreos. A ese diálogo asiste Triario, cuya participación es mínima.

1. Torcuato

Lucio Manlio Torcuato era descendiente de aquel famosísimo Torcuato que, durante la segunda invasión de los galos (361 a. C.), tuvo un duelo con un galo gigantesco, al que mató y quitó el collar de oro (*torques*).

En el año 66 a. C., Publio Cornelio Sila fue elegido cónsul junto con Publio Autronio Peto. Lucio Torcuato, siendo muy joven (tenía unos 23 años de edad), y Lucio Aurelio Cota los acusaron de corrupción electoral (*de ambitu*). De acuerdo con la ley Calpurnia,³⁰ fueron condenados y privados del consulado, y, en su lugar, fueron nombrados Lucio Manlio Torcuato, padre del acusador, y Lucio Aurelio Cota.³¹

En el año 62 a. C., el mismo Torcuato, hijo del consular, en virtud de la ley Plucia *de vi*,³² acusó a Publio Sila de haber parti-

³⁰ Esta ley, dictada por Acilio Glabrión y Calpurnio Pisón en el 67 a. C., preveía, para quienes eran condenados por corrupción electoral, una multa, la exclusión del senado y la inelegibilidad perpetua a las magistraturas.

³¹ Cf. *Fin.*, II, xix, 62.

³² La ley Plucia (89 a. C.) había sido votada bajo la proposición del tribuno Plucio Silvano, para castigar a quienes fueran culpables de violencia contra el Estado y los magistrados.

INTRODUCCIÓN

cipado en las dos conjuraciones de Catilina. La llamada "primera conjuración de Catilina" se había formado en el año 66 a. C., después que Cota y Torcuato fueron elegidos cónsules. El plan de los conjurados era degollar a los dos cónsules, Cota y Torcuato, en el Capitolio, el primero de enero del 65, el día en que ellos iban a tomar posesión de su cargo. El plan fue descubierto y se dio una guardia a los cónsules. La segunda conjuración, que estalló siendo cónsul Cicerón (63 a. C.), es bastante conocida. Hortensio y Cicerón tomaron la defensa de Sila. El acusado fue absuelto.

En la fecha ficticia del diálogo (50 a. C.), Lucio Torcuato era pretor electo, cargo que desempeñó al año siguiente. En la guerra civil entre César y Pompeyo, combatió al lado de los pompeyanos en África. Tras la batalla de Tapso (46 a. C.), trató de huir a España, pero, capturado por la flota de César, se quitó la vida.

2. Triario

Cayo Valerio Triario era un joven culto, buen orador,³³ aficionado, igual que Torcuato, a las letras.³⁴ También él combatió, en la guerra civil, al lado de Pompeyo, y sucumbió en la batalla, dejando a Cicerón como tutor de sus hijos.

B) Del segundo diálogo

Este diálogo se desarrolla entre Marco Porcio Catón el Uticense, biznieto de Catón el Censor, y Cicerón. Como ya se dijo, Catón expone (libro III) las doctrinas estoicas sobre el sumo bien.

³³ Cf. *Brut.*, lxxvi, 265.

³⁴ Cf. *Fin.*, I, v, 13-14.

INTRODUCCIÓN

Catón nació en el año 95 a. C. Habiendo quedado huérfano, él y sus hermanos fueron acogidos por su tío Livio Druso.

En el 72 a. C., acompañando a su hermano, que ejercía el cargo de tribuno militar, combatió contra Espartaco, esclavo tracio de la escuela de gladiadores de Capua, que organizó una revuelta de gladiadores y esclavos contra Roma (73-71 a. C.), la cual fue sofocada por Craso. En el 67 o 66, combatió en Macedonia, en calidad de tribuno militar. Fue cuestor en el 65.

En el 63 a. C., fue uno de los acusadores de Murena, quien, junto con Silano, había sido elegido cónsul para el año 62. A Murena se le acusaba de corrupción electoral. Fue defendido exitosamente por Craso, Hortensio y Cicerón. Murena, siendo ya cónsul, protegió a Catón, entonces tribuno de la plebe, contra las amenazas de su colega en el tribunado, Metelo Nepote.³⁵

También en el 63, su intervención en el senado fue determinante para que se decretara la pena de muerte contra los conjurados de Catilina.³⁶

En el 61, trató, sin conseguirlo, que Clodio fuera condenado por sacrilegio. En el 60, intentó impedir la candidatura de César al consulado, y, al año siguiente, la aplicación de su ley agraria.

Fue pretor en 54. En el 52 (fecha ficticia de este diálogo), presentó su candidatura al consulado, pero no resultó electo.

En la guerra civil entre César y Pompeyo, estuvo de parte del segundo. Después de la batalla de Tapso (46 a. C.), prefirió quitarse la vida antes que someterse al castigo o al perdón de César.

Cultivó exitosamente la elocuencia y se complacía en introducir disertaciones filosóficas en sus discursos. Tuvo como maes-

³⁵ Cf. Plut., *C. Minor*, xxviii.

³⁶ Cf. Sall., *Cat.*, 53, 1 (*Senati decretum fit, sicuti ille [sc. Cato] censuerat*). El mismo Salustio conserva (*ibid.*, 52) los puntos fundamentales del discurso de Catón. En ese discurso recrimina a César por la defensa que de los reos había hecho. Cf. Plut., *C. Minor*, xxiii; *Cic.*, xxi.

INTRODUCCIÓN

tros a los estoicos Antípatro de Tiro y Atenodoro Cordilión, quien fue su huésped en Roma.³⁷ Cicerón llama a Catón *perfectus Stoicus*.³⁸

En sus últimos días en Útica, Catón estuvo acompañado por el estoico Apolónides y el peripatético Demetrio.

Plutarco afirma que Catón se dedicó, al lado de Antípatro, especialmente a los principios de la ética y la política, ejercitándose, como por inspiración, para toda virtud, aunque sobre todas se inclinaba más a la justicia rígida y severa que nunca declinase a la condescendencia ni al favor.³⁹ Salustio dice:

Catón tenía empeño en la moderación, en el decoro, pero especialmente en la austeridad. No competía en riquezas con el rico, ni en intriga con el intrigante, sino en valor con el esforzado, en pudor con el modesto, en desinterés con el desinteresado; prefería ser bueno que parecerlo; así, cuanto menos buscaba la gloria, tanto más lo seguía.⁴⁰

C) Del tercer diálogo

Los protagonistas de este diálogo son Pisón y Cicerón, quienes son acompañados por Quinto Cicerón, Tito Pomponio y Lucio Cicerón.

³⁷ Cf. Plut., *C. Minor*, iv, x, xvi.

³⁸ Cf. *Parad.*, 1; *Brut.*, xxxi, 118.

³⁹ Cf. Plut., *C. Minor*, iv.

⁴⁰ Cf. Sall., *Cat.*, 54, 5-6 (*Catoni studium modestiae, decoris, sed maxime severitatis erat. Non divitiis cum divite neque factione cum factioso, sed cum strenuo virtute, cum modesto pudore, cum innocente abstinentia certabat, esse quam videri bonus malebat; ita quo minus petebat gloriam, eo magis illum sequebatur*); Val. Max., 2, 10, 8; Vell., 2, 35, 2.

INTRODUCCIÓN

1. Pisón

Marco Pupio Pisón Calpurniano era nieto de Lucio Calpurnio Pisón Frugi. Tenía alrededor de treinta y cinco años de edad en el momento del diálogo, cuya fecha ficticia es, como ya se dijo, el año 79 a. C. Pisón había sido cuestor en el 83, y la edad mínima para la cuestura era la de treinta años.

Fue procónsul en España y celebró el triunfo a su regreso, en el 69. Parece ser que, en el 63, participó en la conquista de Jerusalén.

Él y Cicerón fueron amigos de juventud y compañeros en el estudio de la retórica.⁴¹ Se volvieron a encontrar en Grecia (79 a. C.), entregados a los mismos estudios, escuchando las lecciones de Antíoco de Ascalón.

Apoyado por Pompeyo, obtuvo el consulado en el 61 a. C. A partir del proceso que, por sacrilegio, se le siguió a Clodio, las relaciones entre él y Cicerón se volvieron difíciles, por la protección que Pisón brindó a este demagogo.⁴²

Aunque estaba dotado de talento natural y era un gran conocedor de las doctrinas griegas, nunca se destacó como orador.⁴³ En filosofía, fue seguidor de la escuela peripatética; por ello, Cicerón lo escogió para que expusiera las doctrinas de los peripatéticos, o, más exactamente, las del mencionado Antíoco.⁴⁴ Pisón murió antes del año 45 a. C.

2. Quinto Cicerón

Quinto Tulio Cicerón nació en el año 101 a. C.; era, por consiguiente, cuatro años más joven que Marco Tulio, su único her-

⁴¹ Cf. *Brut.*, lxviii, 240.

⁴² Cf. *Att.*, I, xii, 3-4; xiii, 2; xiv, 6; xviii, 3.

⁴³ Cf. *Brut.*, lxvii, 236; lxviii, 240.

⁴⁴ Cf. *Att.*, XIII, xix, 4; *Fin.*, IV, xxvi, 73.

INTRODUCCIÓN

mano. Se casó, en el 67, con la hermana de Ático. Fue edil en 65, pretor en 62, propretor, del 61 al 59, en la provincia de Asia; fue legado en tres ocasiones: primero, de Pompeyo en Cerdeña (56), luego, de César en la Galia (54-51), y, por último, de su propio hermano en Cilicia (51-50 a. C.). Partidario de Pompeyo durante la guerra civil, obtuvo el perdón de César, en 47 a. C.

Al año siguiente del asesinato de Julio César, esto es, en el 43 a. C., Octavio, después de haber sido nombrado cónsul, intentó causa capital contra Bruto, Casio y sus cómplices, por haber dado muerte a su padre adoptivo; la sentencia de los jueces fue condenatoria. Se inscribieron en las listas de proscripción los nombres de varios senadores y caballeros, a la cabeza de las cuales figuraba el nombre de Marco Tulio. Fue asesinado Quinto, junto con su único hijo, y, poco después, su hermano.⁴⁵

En el 64 a. C., Marco Tulio, como es bien sabido, se presentó como candidato a las elecciones consulares para el año siguiente. Su hermano escribió para él un *Commentariolum petitionis*, que llegó hasta nosotros. Es una especie de manual de consejos para la candidatura. En el 54 a. C., escribió en la Galia cuatro tragedias y un poemita épico sobre la expedición de César a Britania. También escribió una obra histórica.

En el *De divinatione*, Cicerón asigna a su hermano la exposición de la mántica estoica.

3. Tito Pomponio

Tito Pomponio Ático nació en Roma en el año 109 a. C. Su amistad con Cicerón se inició desde la tierna edad. Fueron condiscípulos. Su talento y dulzura de carácter le ganaron la simpatía de Marco Tulio.⁴⁶

⁴⁵ Cf. Plut., *Cic.*, xlvii-xlviii.

⁴⁶ Cf. C. Nep., *Att.*, i.

INTRODUCCIÓN

Siendo Ático muy joven, Publio Sulpicio Rufo, tribuno de la plebe y pariente lejano suyo, fue asesinado por orden de Sila. Este acontecimiento hizo que Ático tomara la decisión de renunciar a solicitar cargos públicos.⁴⁷

Se trasladó a Atenas, donde vivió, aproximadamente, del año 85 al 65 a. C., dedicado a estudios filosóficos y literarios. A su regreso a Roma, se mostró neutral en las luchas políticas y pasó la vida entre Roma y sus posesiones en el Epiro.

Como es sabido, fue partidario de la filosofía epicúrea, con la cual no sólo no comulgaba Cicerón, sino que la atacó sistemáticamente en sus diferentes escritos. Aunque no sé qué ámbitos de aquella filosofía abrazó Ático, la amistad entre ambos no se vio empañada por sus diferencias ideológicas.

Ático escribió un *Liber annalis*, en el que estaban comprendidas las leyes del pueblo romano, todas sus guerras y hechos notables, así como el origen de las familias romanas. Escribió también, en obras aparte, la historia genealógica de la familia de los Junios, Marcelos, Cornelios, Fabios y Emilios; también fue autor de unos versos latinos en los que celebraba a los romanos más distinguidos.⁴⁸ Escribió, en griego, una historia del consulado de Cicerón. Además, publicó y difundió las obras de su gran amigo.

Tito murió a los setenta y siete años de edad, es decir, en el 32 a. C., once años después de que Cicerón fuera asesinado.

4. Lucio Cicerón

Lucio Tulio Cicerón era hijo del hermano más joven del padre de Marco Tulio. Acompañó a sus primos Marco y Quinto en el viaje de estudios que hicieron a Grecia y Asia (79-77 a. C.). En el año 70, estuvo en Sicilia con Cicerón y le ayudó a recoger evi-

⁴⁷ Cf. C. Nep., *ibid.*, ii, 1-2.

⁴⁸ Cf. C. Nep., *ibid.*, xviii.

INTRODUCCIÓN

dencias en el caso de Verres. Lucio murió en el año 68 a. C. En una de sus primeras cartas a Ático, dice Cicerón:

Cuán grande dolor haya recibido yo, y de cuán grande fruto, tanto forense como doméstico, haya sido privado por la muerte de nuestro primo Lucio, tú puedes juzgarlo, ante todo, por nuestra familiaridad. Pues todas las cosas agradables que le pueden acaecer a un hombre por la humanidad y el carácter de otro, a mí me acaecían por él. Por lo cual, no dudo que también a ti te fue molesto ese hecho, puesto que te conmueves con mi dolor y tú mismo has perdido a un amigo cercano, que estaba adornado de toda virtud y cortesía y te amaba no sólo espontáneamente, sino también por mi plática [con él acerca de ti].⁴⁹

⁴⁹ Cf. Att., I, v, 1 (*Quantum dolorem acceperim et quanto fructu sim privatus et forensi et domestico Luci fratris nostri morte in primis pro nostra consuetudine tu existimare potes. Nam mihi omnia quae iucunda ex humanitate alterius et moribus homini accidere possunt ex illo accidebant. Qua re non dubito quin tibi quoque id molestum sit, cum et meo dolore moveare et ipse omni virtute officioque ornatissimum tuique et sua sponte et meo sermone amantem adfinem amicumque amiseris*).

IV

EL *DE FINIBUS* Y LAS *TUSCULANAE*

Como he dicho en otras ocasiones,⁵⁰ Cicerón se confesó siempre seguidor de la Nueva Academia,⁵¹ la de Arcesilao y Carnéades. Cuando Zenón, el fundador del estoicismo, enseñaba en Atenas, Arcesilao se hizo cargo de la Academia. Este académico se empleó casi por completo en combatir las pretensiones dogmáticas de los estoicos, y no solía manifestar lo que él mismo pensaba, sino discutir contra lo que cada uno decía que pensaba.⁵² Disertaba contra las sentencias de todos, de manera que cuando en una misma cuestión se encontraba igual peso de razones a favor y en contra, se suspendiera el asentimiento en un sentido y en el otro (la famosa ἐποχή).⁵³ Pero entabló toda su batalla especialmente con Zenón. A cada argumento que los estoicos daban para demostrar una tesis, Arcesilao oponía uno contrario, para orillarlos a suspender el juicio, esto es, a no afirmar ni negar nada.

No obstante, Arcesilao no fue escéptico en el sentido riguroso del término, pues consideraba que, para la vida práctica, el *sabio* podía seguir como criterio lo *razonable* (τὸ εὖλογον) y que con este criterio el sabio obraría rectamente, puesto que por

⁵⁰ Cf. "Dogmatismo y antidogmatismo frente a frente", en Cicerón, *Cuestiones académicas*, México, UNAM, 1990, pág. XIII ss; "Reflexiones sobre la obra filosófica de Cicerón", en *Nova Tellus*, 12, 1994, pág. 108 ss.

⁵¹ Cf. *Tusc.*, II, iii, 9; IV, iv, 7; V, xxx, 82; *Nat. deo.*, I, v, 11-12; *De div.*, I, iv, 7; II, lxxii, 150.

⁵² Cf. *De orat.*, III, xviii, 67.

⁵³ Cf. *Acad.*, I, xli, 45.

INTRODUCCIÓN

medio de la prudencia se obtiene la felicidad, y la prudencia se halla involucrada en el dominio de las rectas acciones, y la acción recta es aquella que, realizada, tiene una justificación razonable.⁵⁴

Carnéades, quien dirigió la Academia desde la muerte de Hegesino hasta el año 137 a. C., revivió la polémica contra el dogmatismo y atacó de modo especial al estoico Crisipo.⁵⁵ También este académico solía oponer argumentos contra las tesis defendidas por los dogmáticos.

Carnéades introdujo la teoría de lo *persuasivo* (τὸ πιθανόν, traducido a menudo por Cicerón con *probabile*), que seguramente se deriva de la teoría de lo *razonable* de Arcesilao. Según aquél, el *sabio* puede guiarse en su conducta siguiendo lo *persuasivo*.⁵⁶ Pero ni de Arcesilao ni de él sabemos cuáles fueron sus convicciones personales en las diferentes ramas de la filosofía.

Cuando Carnéades sostenía algunas tesis contrarias al pensamiento de los estoicos, lo hacía únicamente con el propósito de polemizar contra ellos para rebatir su dogmatismo. Por ello Clitómaco, su discípulo más importante, decía que nunca pudo saber cuál era en realidad el pensamiento de su maestro.⁵⁷ De todo lo cual puede deducirse que ambos filósofos ocultaban su pensamiento.

Cicerón, a través de su maestro Filón de Larisa, quien también fue regente de la Academia, y a través de los libros de Clitómaco, conoció los argumentos que Carnéades oponía a los dogmáticos.⁵⁸

⁵⁴ Cf. Sex. Emp., *Adv. math.*, VII, 158.

⁵⁵ Cf. *Acad.*, II, xxiv, 75; xxvii, 87.

⁵⁶ Cf. *ibid.*, II, xxxi, 99-100; Sex. Emp., *Adv. math.*, VII, 166-189.

⁵⁷ Cf. *Acad.*, II, xlv, 139.

⁵⁸ Cf. *ibid.*, II, xxiv, 78; xxxi, 98; xxxii, 102.

INTRODUCCIÓN

En varios de sus tratados dialogados, Cicerón asume una actitud similar a la de Arcesilao y Carnéades, esto es, pone en labios de alguien los argumentos a favor de una tesis, y luego otro, o él mismo, los refuta. Es lo que él llama la *disputatio in utramque partem* (discusión en los sentidos contrarios).

Sin embargo, al usar ese método, no se proponía únicamente polemizar contra los dogmáticos, sino descubrir, mediante la confrontación de los argumentos contrarios, algo que fuera verdadero o que estuviera muy cerca de la verdad. Dice Cicerón:

Queremos encontrar una verdad libre de toda controversia, y la buscamos con sumo cuidado y dedicación. En efecto, aunque todo conocimiento está obstruido por muchas dificultades, y es tal la oscuridad en las cosas mismas y la debilidad en nuestros juicios, que, no sin razón, los más antiguos y doctos desconfiaron de poder encontrar lo que deseaban, sin embargo, ni desmayaron aquéllos, ni abandonaremos nosotros, porque estemos fatigados, la dedicación a investigar; y nuestras discusiones no hacen otra cosa que, hablando en pro y en contra [la *disputatio in utramque partem*], hacer brotar y, por decirlo así, extraer algo que o sea la verdad o se aproxime a ella lo más cerca posible.⁵⁹

El *De finibus bonorum et malorum*, publicado poco después de las *Academica*, es un clarísimo ejemplo de la *disputatio in utramque partem*. Dice Cicerón:

⁵⁹ Cf. *ibid.*, II, iii, 7 (*verum invenire sine ulla contentione volumus idque summa cura studioque conquirimus. Elsi enim omnis cognitio multis est obstructa difficultatibus, eaque est et in ipsis rebus obscuritas et in iudiciis nostris infirmitas ut non sine causa antiquissimi et doctissimi invenire se posse quod cuperent diffisi sint, tamen nec illi defecerunt neque nos studium exquirendi defatigati relinquemus; neque nostrae disputationes quidquam aliud agunt nisi ut in utramque partem dicendo eliciant et tamquam exprimant aliquid quod aut verum sit aut ad id quam proxime accedat*).

INTRODUCCIÓN

Y, estando puesto el fundamento de la filosofía en los fines de los bienes y los males, ese tema fue tratado por nosotros en cinco libros, de manera que pudiera saberse lo que era dicho por cada filósofo y lo que era dicho en contra de cada uno.⁶⁰

Como ya quedó dicho, en el libro I, Torcuato expone los principios fundamentales de la moral epicúrea; en el libro II, Cicerón refuta a Torcuato. En el libro III, Catón el Uticense argumenta sobre lo esencial de la moral estoica; en el libro siguiente, Cicerón lo refuta. En el libro V, Pisón expone, de acuerdo con el punto de vista de Antíoco de Ascalón, las ideas comunes de la Antigua Academia y los peripatéticos sobre el sumo bien; y, hacia el final del mismo libro, Cicerón critica tales ideas.⁶¹

Podría decirse que esta obra tiene un carácter aporético y que intencionalmente su autor la presenta así, puesto que es como el planteamiento del problema sobre el sumo bien (*finis bonorum*) y el sumo mal (*finis malorum*).

Según Epicuro, el sumo bien consiste en el placer,⁶² y el sumo mal, en el dolor; pero no se puede vivir placenteramente si no se vive con virtud. Las virtudes deben ser cultivadas, no por el valor que ellas mismas representen, sino por los beneficios que de ellas se derivan. El *sabio* epicúreo siempre es feliz.

Según los antiguos estoicos, el sumo bien consiste en la belleza moral, esto es, en la virtud. La belleza moral es el único y verdadero bien, y el único y verdadero mal es lo contrario a la

⁶⁰ Cf. *De div.*, II, i, 1 (*Cumque fundamentum esset philosophiae positum in finibus bonorum et malorum, perpurgatus est is locus a nobis quinque libris, ut, quid a quoque, et quid contra quemque philosophum diceretur, intellegi posset*).

⁶¹ Con respecto al uso de las fuentes por parte de Cicerón, expuse mi punto de vista en mi introducción al *De divinatione* (México, UNAM, 1988).

⁶² Para entender de qué placer habla Epicuro, véase el libro I del *De finibus* y las notas correspondientes.

INTRODUCCIÓN

virtud. Todo lo demás es indiferente, es decir, no es ni un bien ni un mal. Pero, entre las cosas indiferentes, unas son preferibles (como la salud, la ausencia de dolor, la belleza física, la buena reputación, etcétera); otras, rechazables (como la mala salud, el dolor, etcétera). De manera que, para ser no sólo feliz, sino muy feliz, es suficiente la virtud.

Según Antíoco de Ascalón, seguidor, al igual que Bruto, de la Antigua Academia y los peripatéticos, el sumo bien consiste en la virtud y los bienes del cuerpo (salud, belleza, etcétera) y los de la fortuna (riquezas, buena reputación, etcétera). Por ello, quien posee la virtud, pero carece de los otros bienes, o de todos o de los más importantes, es feliz, pero no muy feliz. Para ser completamente feliz, es necesario poseer los bienes del alma y, además, los del cuerpo y la fortuna, o todos o la mayor parte de ellos.

No hay, en el *De finibus*, indicios evidentes de que Cicerón manifieste su adhesión a alguna de las tres tesis allí expuestas (la epicúrea, la estoica, la académico-peripatética).

Cuando Pisón termina de exponer la tesis de Antíoco, Marco Tulio expresa su aprobación a la exposición de Pisón. Al hacer esto, se refiere a dos cosas: al conocimiento que Pisón tiene de la doctrina que defiende (es decir, se trata de un reconocimiento a su interlocutor por la claridad con que desarrolló el tema),⁶³ y al hecho de que Pisón dio menos importancia a los bienes del cuerpo y de la fortuna, que el peripatético Estáseas (maestro de Pisón).⁶⁴ De manera que, según entiendo, esta manifestación de Marco Tulio no significa su adhesión a la doctrina de Antíoco.

⁶³ También a Catón le hace un elogio similar: cf. *Fin.*, III, xii, 40; IV, i, 1.

⁶⁴ Cf. *ibid.*, V, xxv, 75. También Ático lo elogia por la claridad con que expuso el pensamiento de Antíoco: cf. *ibid.*, V, xxxii, 96.

INTRODUCCIÓN

Más adelante, Lucio Cicerón afirma que aprueba la tesis de Pisón y que considera que también es aprobada por su primo.⁶⁵ Podría pensarse que Lucio se refiere a Marco Tulio, pero no hay que olvidar que allí, en el lugar y el momento del diálogo, también estaba presente Quinto, hermano de Marco Tulio. Por consiguiente, la afirmación de Lucio no necesariamente se refiere a este último, ya que, cuando el diálogo está a punto de terminarse, Marco Tulio externa su opinión de que no le parece suficientemente demostrada la tesis de Pisón. En cambio, Quinto manifiesta abierta y claramente su aceptación de la doctrina que Pisón acaba de exponer.⁶⁶

Por otra parte, con respecto a las preferencias filosóficas de Cicerón, nada puede deducirse de la extensión de las réplicas. La más extensa es la que hace al epicureísmo (libro II), y la más breve es la tercera, pues abarca solamente diez párrafos (77-86) del libro V.

En esa breve réplica, Cicerón echa en cara a Pisón su inconsecuencia al afirmar éste que, aunque hay algunos males tanto del cuerpo como de la fortuna, el *sabio*, aun padeciendo todos estos males, será siempre feliz. Ya en el libro II (*Lucullus*) de las *Academica* (párrafos 132-141) hay un significativo ataque a las enseñanzas de Antíoco, así como a su dogmatismo. Además, antes de terminar el *De finibus*, Cicerón ya tenía el proyecto de escribir las *Tusculanae*,⁶⁷ el libro V de las cuales es, hasta cierto punto, una réplica a las doctrinas morales expuestas por Pisón.

Como ya dijimos, en el *De finibus* se hace el planteamiento del problema sobre el sumo bien, de acuerdo con la *disputatio in utramque partem*. En las *Tusculanae*, en donde no se recurre

⁶⁵ Cf., *ibid.*, V, xxvi, 76.

⁶⁶ Cf. *ibid.*, V, xxxii, 95-96.

⁶⁷ Cf. *Att.*, XIII, xxxii, 2. La carta es del 29 de mayo del año 45 a. C.

INTRODUCCIÓN

a ese método, sino que se exponen y argumentan los temas en cuestión, Cicerón presenta lo que le parece probable (o, persuasivo), y, en buena medida, esta obra, en especial el libro V, es el complemento lógico del *De finibus*.

En el año 79 a. C., Cicerón estuvo en Atenas durante seis meses. Después, en el 50 a. C., cuando regresaba de Cilicia, provincia en la que se había desempeñado como procónsul, se detuvo en esa misma ciudad. Allí, como él mismo lo dice,⁶⁸ discutió muchas veces con Antíoco en la primera ocasión, y, en la segunda, con Aristo, hermano de Antíoco.

Cicerón no estaba de acuerdo con estos académicos en su afirmación de que la virtud puede hacer feliz a quien la posee, pero no muy feliz, pues que, para ser plenamente feliz, es necesario tener, además de los bienes del alma, los del cuerpo y los de la fortuna, si no todos, al menos la mayoría.

Le parecía ilógico sostener que alguien pudiera ser feliz cuando se hallara en los males, puesto que, si hubiera algunos males del cuerpo o de la fortuna, el sabio podría hallarse en ellos. Si alguien es feliz, dice Cicerón, no le falta nada para ser más feliz, ya que, si le falta algo, ni siquiera es feliz. Si alguien estuviera abrumado por todos los males de dos géneros, de manera que todo le fuera adverso en la fortuna, y su cuerpo estuviera oprimido por todos los dolores, no podría ser feliz, si, para él, estas cosas fueran verdaderos males.⁶⁹

Afirma Cicerón no estar de acuerdo ni con Aristóteles, ni con Antíoco, ni con Bruto, ni con los filósofos de la Antigua Academia, cuando dicen que el sabio es siempre feliz y admiten entre los males los reveses de la fortuna y las dolencias del cuerpo.⁷⁰

⁶⁸ Cf. *Tusc.*, V, viii, 22.

⁶⁹ Cf. *ibid.*, V, viii, 22-23.

⁷⁰ Cf. *ibid.*, V, x, 30.

INTRODUCCIÓN

La virtud, dice Cicerón, esto es, la belleza moral, es suficiente para la felicidad: la virtud es el único bien. El hombre de virtud es no sólo feliz, sino muy feliz, puesto que, a quien confía en sus bienes, nada le falta para ser feliz. El que divide los bienes en tres categorías, necesariamente desconfía, pues no puede tener ninguna seguridad en la duración de la salud ni en la estabilidad de la fortuna.⁷¹

Si la vida feliz no fuera aquella que al mismo tiempo es moralmente bella, necesariamente habría cosas mejores que ella, lo cual es absurdo.⁷² La felicidad nace de goces perpetuos y plenos, y éstos sólo los da la virtud.⁷³ Ésta no cede ante el dolor. La costumbre hace fuertes a los hombres para sobrellevarlo con entereza. Pero, cuando se dejan llevar por las falsas opiniones, se vuelven cobardes.⁷⁴

Si los peripatéticos afirman que la virtud está muy por encima de los otros bienes, deben admitir también que ella es suficiente para la vida feliz, pues cuando dicen que los bienes del alma deben buscarse aun a costa del dolor, no pueden negar que son felices quienes los han alcanzado.⁷⁵

La pobreza no es motivo de infelicidad para el sabio, porque éste es rico al poseer y llevar siempre consigo los verdaderos bienes (los del alma);⁷⁶ tampoco lo es la oscuridad de linaje ni el descrédito ante el pueblo, porque el sabio es capaz de desdeñar los honores del pueblo; tampoco lo es el exilio, porque, entre

⁷¹ Cf. *ibid.*, V, parágrafos 40-42.

⁷² Cf. *ibid.*, V, xvii, 50.

⁷³ Cf. *ibid.*, V, xxiii, 67.

⁷⁴ Cf. *ibid.*, V, xxvii, 77-79. Una falsa opinión sería creer que las adversidades de la fortuna y los defectos y dolencias del cuerpo son males.

⁷⁵ Cf. *ibid.*, V, xxx, 85.

⁷⁶ Cf. *ibid.*, V, xxxv, 102.

INTRODUCCIÓN

otras razones, el sabio tiene plena conciencia de que, si alguna vez es desterrado, esto le ocurre sin culpa suya, y sabe, además, que es ciudadano del mundo;⁷⁷ tampoco lo es la ceguera, porque el alma puede deleitarse aun sin emplear la vista;⁷⁸ tampoco lo es la sordera, porque el sabio puede conversar consigo mismo.⁷⁹

A través de esta brevísima reseña del libro V de las *Tusculanae*, resulta fácil observar cuál es la preferencia filosófica de Cicerón en lo que respecta al sumo bien.⁸⁰ En ese mismo tratado, rechaza la tesis de Epicuro por considerarla contradictoria.⁸¹ Con relación a la tesis estoica, Cicerón afirma que la gravedad de la sentencia de que nada, fuera de la virtud, se considera un bien, debe buscarse, no en Zenón, "oscuro artífice de palabras", sino en la autoridad de Platón.⁸² Por otra parte, esa tesis la había defendido Cicerón en *Las paradojas de los estoicos*, donde, además, afirma que tales paradojas son de origen socrático.⁸³

Él consideraba que la sabiduría perfecta es inaccesible a los hombres, quienes sólo pueden intentar aproximarse a ella. En el *De amicitia*, al afirmar que la amistad sólo puede existir entre los buenos, aclara que no entiende la bondad en su sentido más absoluto:

Dicen [los estoicos] que nadie es un varón bueno sino el sabio; [...] pero entienden por sabiduría la que ningún mortal ha conseguido

⁷⁷ Cf. *ibid.*, V, xxxvii, 106 ss.

⁷⁸ Cf. *ibid.*, V, xxxviii, 111-xxxix, 115.

⁷⁹ Cf. *ibid.*, xl, 116-117.

⁸⁰ Él mismo afirma que ese libro enseña que la virtud está contenta consigo misma para vivir dichosamente: cf. *De div.*, II, i, 1 (*docet [...] ad beate vivendum virtutem se ipsa esse contentam*).

⁸¹ Cf. *Tusc.*, V, ix, 26. También en el proemio del libro III del *De finibus*, afirma que el placer no puede ser el sumo bien.

⁸² Cf. *ibid.*, V, xxii, 34-36, donde cita el *Gorgias* y el *Menexeno*.

⁸³ Cf. *Parad.*, prooem., 4; *Paradoxon I*.

INTRODUCCIÓN

hasta ahora. Mas nosotros debemos tener en cuenta las cosas que se hayan en la experiencia y en la vida común, no las que son imaginadas o deseadas. Nunca diré yo que Cayo Fabricio, Manio Curio, Tiberio Coruncanio, a quienes nuestros mayores consideraban sabios, fueron sabios conforme a la norma de éstos. Por ello, que guarden para sí el nombre de sabiduría, igualmente odioso y oscuro, y concedan que aquéllos fueron varones buenos.⁸⁴

⁸⁴ Cf. *Lael.*, v, 18.

V

ESQUEMA DE LA OBRA

A) Del primer diálogo

Libro I

I. INTRODUCCIÓN (1-12):

- I.1 Dedicatoria. Objeciones contra tratados filosóficos escritos en latín (1).
- I.2 Respuesta a esas objeciones (2-11).
- I.3 El tema de la obra (12).

II. PREÁMBULO (13-28):

- II.1 Escenario e interlocutores (13-14).
- II.2 Diálogo preliminar (14-28):
 - II.2.1 Por qué Cicerón no aprueba a Epicuro (14-26).
 - II.2.2 Comentario de Triario (26).
 - II.2.3 Comentario de Cicerón (27).
 - II.2.4 Lo que tratará Torcuato en su exposición (28).

III. DISCURSO DE TORCUATO SOBRE EL SUMO BIEN DE EPICURO (29-70):

- III.1 El placer es el sumo bien, y el dolor, el sumo mal (29-42).
- III.2 Las virtudes como fuente de placer (42-54):
 - III.2.1 La sabiduría o prudencia (42-46).
 - III.2.2 La templanza (47-48).
 - III.2.3 La fortaleza (49).
 - III.2.4 La justicia (50-54).
- III.3 Origen de los placeres del alma (55-57).
- III.4 Las virtudes como fuente de felicidad. Las enfermedades del alma (57-61).

INTRODUCCIÓN

III.5 El sabio epicúreo (62-63).

III.6 La física como fundamento de la lógica y la ética (63-64).

III.7 La amistad (65-70):

III.7.1 Importancia de la amistad (65).

III.7.2 Teoría de Epicuro (66-68).

III.7.3 Teoría de los epicúreos recientes (69).

III.7.4 Tercera teoría (70).

IV. CONCLUSIÓN (71-72).

Libro II

I. CONSIDERACIONES SOBRE EL MÉTODO SOCRÁTICO Y EL DE OTROS FILÓSOFOS (1-5).

II. RÉPLICA DE CICERÓN (6-115).

III. EXHORTACIÓN A TORCUATO (116-118).

IV. CONCLUSIÓN (119).

B) Del segundo diálogo.

Libro III

I. PROEMIO (DIRIGIDO A BRUTO) (1-9):

I.1 El placer no puede ser el sumo bien (1-2).

I.2 Dificultades que presenta la exposición del estoicismo (3).

I.3 Necesidad de crear un vocabulario filosófico latino (3-5).

I.4 Elogio a Bruto (6).

I.5 Escenario e interlocutores (7-9).

II. DIÁLOGO PRELIMINAR (10-16).

III. CATÓN EXPONE LA DOCTRINA ESTOICA SOBRE EL SUMO BIEN (16-76):

INTRODUCCIÓN

- III.1 Las tendencias naturales (16-19).
- III.2 Distinción entre cosas estimables y cosas sin valor (20-22).
- III.3 La sabiduría (23-25).
- III.4 El único y sumo bien: la belleza moral (26-29).
- III.5 Crítica de algunos filósofos (30-31).
- III.6 Las acciones rectas (32).
- III.7 Definición del bien (33-34).
- III.8 Las perturbaciones del alma (35).
- III.9 Prestigio de la belleza moral (36-39).
- III.10 Comentario de Cicerón (40).
- III.11 Divergencias entre peripatéticos y estoicos (41-48).
- III.12 Digresión sobre las riquezas (49).
- III.13 Diferencia de las cosas (50-54).
- III.14 División de los bienes (55).
- III.15 Clasificación de las cosas preferibles (56).
- III.16 La buena fama (57).
- III.17 Lo conveniente (58-61).
- III.18 La sociedad humana (62-71).
- III.19 La dialéctica y la física (72-73).
- III.20 Elogio del estoicismo (74).
- III.21 El sabio estoico (75-76).

Libro IV

- I. PREÁMBULO (1-2).
- II. RÉPLICA DE CICERÓN (3-79):
 - II.1 La obra de los antiguos académicos y de los peripatéticos (3-13).
 - II.2 Los antiguos académicos y los peripatéticos y el sumo bien (14-18).

INTRODUCCIÓN

II.3 Valor de las novedades introducidas por los estoicos (19-24).

II.4 Crítica de la doctrina estoica sobre el sumo bien (25-78).

III. CONCLUSIÓN (79-80).

C) Del tercer diálogo

Libro V

I. PREÁMBULO (DIRIGIDO A BRUTO) (1-8):

I.1 El escenario y los interlocutores (1).

I.2 Diálogo preliminar (2-8).

II. PISÓN EXPONE LA DOCTRINA ACADÉMICO-PERIPATÉTICA ACERCA DEL SUMO BIEN (9-74):

II.1 Esbozo de la filosofía peripatética (9-14).

II.2 Las diversas teorías sobre el sumo bien (15-23).

II.3 El sistema académico-peripatético (24-74):

II.3.1 Las tendencias naturales (24-26).

II.3.2 Amor del hombre a sí mismo (27-33).

II.3.3 La naturaleza del hombre (34).

II.3.4 Las cualidades del cuerpo y el alma (35-36).

II.3.5 El sumo bien (37).

II.3.6 Superioridad de la razón (38).

II.3.7 Semejanzas entre el hombre y los demás seres vivos (38-40).

II.3.8 Cómo llega el hombre al conocimiento de su naturaleza. El germen de las virtudes (41-44).

II.3.9 El placer (45).

II.3.10 Consideraciones sobre las facultades del cuerpo y el alma (46-60).

INTRODUCCIÓN

II.3.11 La belleza moral es deseable por sí misma (61-64).

II.3.12 La justicia y las demás virtudes (65-67).

II.3.13 Bienes intrínsecos y extrínsecos (68-72).

II.3.14 Lo que otros filósofos tomaron de los peripatéticos (73-74).

III. BREVE DIÁLOGO ENTRE PISÓN, CICERÓN Y LUCIO (75-76).

IV. OBJECIONES DE CICERÓN Y RESPUESTAS DE PISÓN (77-95).

V. CONCLUSIÓN (96).

VI

DESCRIPCIÓN ANALÍTICA DE LA OBRA

A) Del primer diálogo

Libro I

I. INTRODUCCIÓN (1-12):

I.1 Dedicatoria. Objeciones contra los tratados filosóficos escritos en latín:

- a) La obra es dedicada a Marco Junio Bruto.
- b) Objeciones: a unos les desagrada el filosofar; a otros no les desagrada, si se hace con moderación, y otros prefieren leer las obras griegas (1).

I.2 Respuesta:

- a) A todos éstos se les dio respuesta en el *Hortensio*.
- b) No se puede poner una medida a la actividad filosófica. Si se leen obras literarias latinas, tomadas de los griegos, con mayor razón deberán ser leídas las obras filosóficas latinas. Cicerón, en sus tratados filosóficos, no desempeña el oficio de traductor, y se propone hacer más doctos a sus conciudadanos (2-11).

I.3 El tema de la obra:

Los fines de los bienes y los males (12).

II. PREÁMBULO (13-28):

II.1 Escenario e interlocutores:

INTRODUCCIÓN

El diálogo se desarrolla entre Torcuato, Triario y Cicerón, en la villa de Cumas de este último (13-14).

II.2 Diálogo preliminar (14-28):

II.2.1 Por qué Cicerón no aprueba a Epicuro:

- a) Por varios puntos del contenido de su doctrina (14-16).
- b) La física de Epicuro, que es casi la de Demócrito, contiene varios puntos inadmisibles (17-21).
- c) Epicuro descuidó la lógica (22).
- d) El principio fundamental de la ética epicúrea: que el placer es el sumo bien, y el dolor, el sumo mal, es indigno del hombre. Además, es censurable la poca erudición de Epicuro (23-26).

II.2.2 Comentario de Triario:

Este joven afirma que Cicerón quitó casi todo mérito a Epicuro (26).

II.2.3 Comentario de Cicerón:

No deben ser vituperadas las censuras de quienes difieren entre sí (27).

II.2.4 Lo que tratará Torcuato en su exposición:

Hablará solamente de la moral (28).

III. DISCURSO DE TORCUATO SOBRE EL SUMO BIEN DE EPICURO (29-70):

III.1 El placer es el sumo bien, y el dolor, el sumo mal (29-42):

- a) Los animales, desde recién nacidos, buscan instintivamente el placer como el mayor de los bienes, y rechazan el dolor como el mayor de los males. Esto no requiere demostración. Algunos epicúreos sostienen que sí es necesario argumentarlo (29-31).
- b) En ciertas circunstancias, se deberán rechazar unos placeres para conseguir otros mayores, y soportar unos dolores para evitar otros más grandes. Esto fue lo que hicieron algunos de los antepasados de Torcuato (32-36).

INTRODUCCIÓN

c) El placer sumo consiste en la ausencia de dolor, pues la supresión misma del dolor trae la consecución del placer. No hay término medio entre el placer y el dolor. El placer, así concebido, es lo más deseable. Todas las acciones rectas y laudables deben referirse al placer (37-42).

III.2 Las virtudes como fuente de placer (42-54):

III.2.1 La sabiduría o prudencia:

Es la especialista para procurar el placer, porque elimina los temores, las pasiones y los errores. Hay tres clases de deseos: los naturales y necesarios, los naturales y no necesarios, y los que no son ni naturales ni necesarios. Los primeros se satisfacen fácilmente (42-46).

III.2.2 La templanza:

Esta virtud debe desearse, no porque rehúya los placeres, sino porque, mediante la moderación, se consiguen mayores placeres (47-48).

III.2.3 La fortaleza:

Esta virtud ayuda al hombre a vivir sin preocupación y sin miedo (49).

III.2.4 La justicia:

Esta virtud libera al hombre de remordimientos, de los castigos de los tribunales y del odio de los conciudadanos. Las virtudes no son deseables por sí mismas, sino por los beneficios que aportan (50-54).

III.3 Origen de los placeres del alma:

Los placeres y dolores del alma nacen de los placeres y dolores del cuerpo, pero los del alma son mucho mayores que los del cuerpo y son de mayor importancia para la vida feliz o para la mísera. Con el cuerpo se puede sentir sólo lo pre-

INTRODUCCIÓN

sente; con el alma podemos esperar los bienes futuros y recordar los pasados (55-57).

III.4 Las virtudes como fuente de felicidad. Las enfermedades del alma:

No se puede vivir agradablemente, si no se vive virtuosamente, controlando las pasiones, esto es, las enfermedades del alma (57-61).

III.5 El sabio epicúreo:

El sabio epicúreo siempre es feliz, porque dista mucho de los vicios, no teme la muerte ni a los dioses, tiene más placeres que dolores, disfruta los placeres presentes, recuerda gratamente los pasados y espera los futuros (62-63).

III.6 La física como fundamento de la lógica y la ética:

La física es de gran importancia, porque de ella surgen los conocimientos básicos de la lógica, libera al hombre de miedos y perturbaciones y enseña qué es lo que necesita la naturaleza humana. Todo discernimiento del alma tiene su origen en los juicios de los sentidos (63-64).

III.7 La amistad (65-70):

III.7.1 Importancia de la amistad:

De las cosas que la sabiduría le procura al hombre para la felicidad, la más importante es la amistad (65).

III.7.2 Teoría de Epicuro:

Hay que amar a los amigos igual que a nosotros mismos. La amistad es fuente de placer (66-68).

III.7.3 Teoría de los epicúreos recientes:

Se empieza amando por utilidad y, finalmente, se ama al amigo por sí mismo (69).

III.7.4 Tercera teoría:

INTRODUCCIÓN

La amistad es una especie de pacto entre los sabios para no amar menos a los amigos que a sí mismos (70).

IV. CONCLUSIÓN:

Torcuato elogia a Epicuro e invita a Cicerón a que exprese su juicio sobre la doctrina epicúrea.

Libro II

I. CONSIDERACIONES SOBRE EL MÉTODO SOCRÁTICO Y EL DE OTROS FILÓSOFOS:

Cicerón, después de hacer algunas reflexiones sobre el método de Sócrates, el de los sofistas, el de Platón y el de otros, se dispone a responder a Torcuato y, siguiendo el método socrático, procede mediante preguntas y respuestas (1-5).

II. RÉPLICA DE CICERÓN (6-115):

Epicuro, aunque considera que el placer es el sumo bien, no entiende a veces lo que significa esa palabra. ¿Es el placer lo que todos entienden por placer, o consiste en la ausencia de dolor? En realidad, una cosa es el placer y otra la ausencia de dolor (6-16).

Cicerón, a petición de Torcuato, renuncia a las preguntas y emplea un discurso continuado (17).

Epicuro, al no definir con precisión qué es el placer, tiene dos clases de placeres: el placer propiamente dicho y la ausencia de dolor; por ello, en su teoría del sumo bien, debería haberlos unido, como hacen otros filósofos que tienen un sumo bien compuesto (18-19).

Por la manera como a veces habla del placer, da la impresión de justificar a los voluptuosos, como lo hace en una de sus *Máximas capitales* (20-23).

INTRODUCCIÓN

El placer no puede ser el sumo bien. Parangón entre el voluptuoso Galonio y el sabio Lelio (24-25).

Al hacer la clasificación de los deseos, Epicuro no tuvo en cuenta las normas básicas de la lógica. Por otra parte, es absurdo poner límites a los deseos, pues, más que ponerles límites, deben ser arrancados de raíz (26-28).

Unas veces afirma que el único bien son los placeres de los sentidos; otras veces de tal manera atenúa al placer, que parece que habla Manio Curio [modelo de virtudes] (29-30).

Para establecer el sumo bien, se basa en las inclinaciones naturales de los animales y los niños. Sin embargo, lo que éstos buscan no es el placer, sino la autopreservación (31-33).

Mientras que otros filósofos son consecuentes con sus principios en la concepción del sumo bien, la concepción de Epicuro es contradictoria (34-35).

El sumo bien no puede ser determinado por los sentidos, sino por la razón, y la razón establece que, por encima del placer o la ausencia de dolor, está la belleza moral (36-37).

Todas las teorías que no incluyan la belleza moral en el sumo bien, deben ser descartadas. Así, la contienda está entre el placer y la belleza moral (38-44).

Definición de la belleza moral; las cuatro virtudes que la constituyen: sabiduría, templanza, justicia, fortaleza, basadas todas en la razón y la naturaleza humana (45-47).

La belleza moral no debe buscarse a causa del placer, como pretende Epicuro, sino por ella misma, por su propio valor (48-50).

Por amor a la sabiduría, a la fortaleza, a la justicia, a la templanza, muchos hombres de grandísimos ingenios se dedicaron al estudio de la filosofía (51).

INTRODUCCIÓN

Ninguna de las virtudes tiene su fin en las utilidades personales. La honestidad, o belleza moral, no debe referirse al placer. Ejemplos diversos tomados de la vida real (52-62).

El ideal epicúreo de felicidad podría estar encarnado en la voluptuosidad de Lucio Torio Balbo. La felicidad de voluptuosos como éste no tiene parangón con la de hombres como Marco Régulo (63-66).

El epicureísmo no presenta testimonios de hombres ilustres por su heroísmo, por su amor a la patria, por el escrupuloso cumplimiento de sus deberes. Imagen fiel de esa escuela sería un cuadro de Cleantes en el que aparecen las virtudes como esclavas del placer (67-69).

La afirmación de Epicuro de que no se puede vivir agradablemente, si no se vive con virtud, no constituye un sólido fundamento para la verdadera virtud, al subordinar al placer los actos virtuosos. Los epicúreos no se atreverían a decir en un juicio, o en el senado, o en una asamblea cualquiera, que todo lo que realizan lo hacen por motivos de placer o para evitar el dolor. Su lenguaje es contradictorio con sus teorías (70-77).

La amistad no puede tener lugar en el sistema de Epicuro, porque nadie puede ser amigo de alguien, si la amistad está basada en la utilidad (78-79).

Si Epicuro y muchos de sus discípulos han practicado fielmente la amistad y han regido su vida de acuerdo con el deber, no con el placer, se debe a que el valor de la virtud es mayor que el del placer. La vida de Epicuro no concuerda con sus doctrinas (80-81).

Ninguna de las tres teorías epicúreas sobre la amistad es aceptable, ya que todas destruyen la amistad (82-85).

Respuestas complementarias a la exposición de Torcuato:

Teniendo en cuenta la teoría epicúrea del sumo bien, la felicidad tendría que ser frágil e insegura, pues estaría subordi-

INTRODUCCIÓN

nada al placer, el cual depende de cosas externas, y éstas no están en la potestad del sabio. A pesar de lo que dice Epicuro, la duración no es indiferente para el placer. Si el dolor crece con la duración, también crecerá el placer (86-89).

Aunque el sabio epicúreo se contenta con poco y las riquezas naturales son fácilmente asequibles, sin embargo, el dolor, esto es, el sumo mal, será siempre temido, porque puede presentarse en cualquier momento. Es absurdo el remedio epicúreo contra el dolor: el máximo dolor es breve, y leve el prolongado. La grandeza de alma, la paciencia y la fortaleza son el mejor remedio contra el dolor (90-95).

Epicuro mismo, en una carta que, en el último día de su vida, escribe a Hermarco, demuestra que no son los placeres del cuerpo, sino los del alma, los que alivian el dolor, y que las acciones rectas son deseables por sí mismas (96-99).

Si Epicuro es laudable por la carta mencionada, es censurable por lo que dejó escrito en su testamento, pues, a pesar de que, según su doctrina, todo termina con la muerte, pide a sus discípulos que lo recuerden todos los años celebrando su natalicio con un banquete (100-103).

Epicuro hace consistir gran parte del placer en el recuerdo de los placeres pasados y en el olvido de los dolores sufridos. Pero ni una ni otra cosa depende de nosotros. El recuerdo de los males pasados puede, en ocasiones, ser agradable (104-106).

No es cierto que todos los placeres y dolores del alma provengan de los placeres y dolores del cuerpo. Si así fuera, no se podría sostener que los placeres y dolores del alma son mayores que los del cuerpo (107-110).

Si el placer fuera el sumo bien, los hombres serían inferiores a los animales. Pero los hombres han nacido para cosas más altas y más nobles (111-115).

INTRODUCCIÓN

III. EXHORTACIÓN A TORCUATO:

Cicerón lo exhorta a que lea los elogios fúnebres de hombres ilustres, tales como los de algunos Torcuatos, y afirma que ninguno de esos personajes fue elogiado por ser hábil artífice de placeres. Le dice que las virtudes no tendrían sentido, si estuvieran subordinadas al placer y la utilidad (116-118).

IV. CONCLUSIÓN:

Después de un breve diálogo, se termina el paseo y la discusión (119).

B) Del segundo diálogo

Libro III

I. PROEMIO (DIRIGIDO A BRUTO) (1-9):

I.1 El placer no puede ser el sumo bien:

No puede aceptarse como sumo bien ninguno que no incluya la virtud, pues nada es más sobresaliente que ella (1-2).

I.2 Dificultades que presenta una exposición del estoicismo:

La manera de disertar de los estoicos es sutil y espinosa, y su terminología es muy especial (3).

I.3 Necesidad de crear un vocabulario filosófico latino:

Si es normal que se cree un vocabulario propio para cada arte, con mayor razón es normal que se haga esto con respecto a la filosofía. Fueron los estoicos quienes más se sirvieron de palabras inusitadas. Si se concedió a los griegos crear nuevos términos, esto se debe permitir también a los romanos, que ahora por primera vez se atreven a tratar esos asuntos (3-5).

INTRODUCCIÓN

I.4 Elogio a Bruto:

Cicerón elogia a Bruto por sus amplios conocimientos filosóficos.

1.5 Escenario y encuentro de los interlocutores:

Cicerón encuentra a Marco Catón en la biblioteca de Lúculo, que éste tenía en su villa de Túsculo, y allí intercambian ideas sobre la educación del joven Lúculo (7-9).

II. DIÁLOGO PRELIMINAR (10-16):

Cicerón va a la biblioteca a llevarse unos comentarios aristotélicos. Catón lamenta que Marco Tulio no se incline al estoicismo. Cicerón comenta que su pensamiento y el de Catón son uno mismo, pero que la diferencia está sólo en la terminología (10-14).

Para aclarar las cosas, Catón decide exponer el pensamiento de los estoicos, para lo cual, dada la complejidad y novedad del lenguaje estoico, tendrá que introducir palabras nuevas en su exposición (15-16).

III. CATÓN EXPONE LA DOCTRINA ESTOICA SOBRE EL SUMO BIEN (16-76):

III.1 Las tendencias naturales:

Todo ser viviente, desde que nace, se ama a sí mismo y tiene inclinación a conservarse tal como la naturaleza lo ha constituido. La mayoría de los estoicos sostiene que en esas tendencias naturales no tiene lugar el placer. Por otra parte, los estoicos afirman que los conocimientos de las cosas, así como las artes, deben ser aceptados por sí mismos. Diversas pruebas sobre este punto (16-19).

III.2 Distinción entre cosas estimables y cosas sin valor:

Hay cosas estimables y cosas no estimables. Las primeras, por ser conformes a la naturaleza, deben escogerse por su

INTRODUCCIÓN

propio valor; las segundas, por ser contrarias a ella, deben rechazarse. El primer deber del hombre es conservarse a sí mismo en el estado natural; el segundo es escoger las cosas que son según la naturaleza y rechazar las contrarias. Cuando esta selección se vuelve constante, se comienza a entender qué cosa es el bien. Tan pronto como el hombre adquiere el entendimiento, se da cuenta de que la vida en armonía con la naturaleza, esto es, la belleza moral, es el sumo bien, deseable por sí mismo, a diferencia de los primeros impulsos naturales, si bien de éstos se originan todos los deberes (20-22).

III.3 La sabiduría:

Aunque la sabiduría nace de los primeros impulsos naturales, amamos más a la sabiduría que a éstos. El apetito del alma le fue dado al hombre para una determinada forma de vida. Las acciones rectas contienen todos los aspectos de la virtud. La sabiduría comprende en sí todas las virtudes, y nadie podrá tenerlas, si no está convencido de que sólo existen cosas honestas y cosas vergonzosas (23-25).

III.4 El único y sumo bien: la belleza moral:

El único y sumo bien consiste en vivir en armonía con la naturaleza, es decir, honestamente. Por ello, el sabio siempre es feliz. El hombre honesto, fuerte, sabio, no teme los azares humanos, pues sabe que el único mal es lo vergonzoso (26-29).

III.5 Crítica de algunos filósofos:

Catón critica las opiniones de los demás filósofos sobre el sumo bien, y reafirma el principio de que la sabiduría, o prudencia, consiste en la elección de las cosas que son según la naturaleza, y el sumo bien, en vivir en armonía con la naturaleza (30-31).

INTRODUCCIÓN

III.6 Las acciones rectas:

Son las acciones que se realizan con sabiduría; las que parten de la virtud (32).

III.7 Definición del bien:

Es lo que es perfecto por su propia naturaleza. El bien difiere de las cosas estimables, no por el grado, sino por su propia esencia (33-34).

III.8 Las perturbaciones del alma:

El sabio está libre de las perturbaciones del alma (aflicción, miedo, etcétera). Ellas no tienen su origen en el impulso de la naturaleza, sino en las falsas opiniones (35).

III.9 Prestigio de la belleza moral:

La honestidad es deseable por sí misma y debe buscarse por sí misma, así como lo deshonesto debe ser rechazado (36-39).

III.10 Comentario de Cicerón:

Cicerón elogia a Catón por la claridad con que expone la doctrina estoica y por el acertado uso de palabras latinas para tratar temas filosóficos (40).

III.11 Divergencias entre peripatéticos y estoicos:

Catón sostiene contra Carnéades, según el cual la diferencia entre peripatéticos y estoicos no estaba en las ideas sino en las palabras, que tal diferencia es mucho mayor en las ideas que en las palabras. Los peripatéticos afirman que los bienes del cuerpo y los externos hacen más feliz al hombre; los estoicos, por el contrario, piensan que la felicidad no puede acrecentarse. Aquéllos consideran el dolor como un mal; éstos creen que el sabio es feliz aun en medio de tormentos (41-44).

INTRODUCCIÓN

No existe otro bien fuera de la virtud, la cual constituye la suprema felicidad y no es susceptible de incremento (45-48).

III.12 Digresión sobre las riquezas:

Según Diógenes de Babilonia, en las riquezas están contenidas la salud y el placer, pero no la virtud y las artes (49).

III.13 Diferencia de las cosas:

Fuera de la virtud o el vicio, hay cosas que no contribuyen ni a la felicidad ni a la infelicidad, de las cuales unas son estimables, otras despreciables y otras indiferentes. De estas últimas, unas son preferibles y otras rechazables (50-54).

III.14 División de los bienes:

De los bienes, unos son pertinentes (las acciones honestas); otros, eficientes (los amigos), y otros, pertinentes y eficientes a la vez (la sabiduría) (55).

III.15 Clasificación de las cosas preferibles:

De las cosas preferibles, unas son tales por sí mismas, otras por ciertos efectos que producen, otras por ambos motivos (56).

III.16 La buena fama

Hay discrepancia entre los estoicos para saber en qué categoría de cosas debe colocarse la buena fama (57).

III.17 Lo conveniente:

El deber o lo conveniente, o sea, aquella acción de la cual se puede dar una razón plausible, se halla entre las cosas medias, las cuales no se consideran ni como bienes ni como males. Debe cumplirse con el deber. Hay ciertos deberes comunes al sabio y al insipiente. En ocasiones, el suicidio es una acción conveniente (58-61).

INTRODUCCIÓN

III.18 La sociedad humana:

Por un impulso natural, los padres aman a sus hijos. De ese amor surge el amor recíproco entre los hombres, y, de éste, la sociedad humana. El mundo es como la ciudad común de hombres y dioses, donde cada hombre, por ser parte de ese mundo, tiene el deber sagrado de anteponer la utilidad común a la propia (62-64).

La naturaleza impulsa al hombre a ayudar a los demás. Por eso, el sabio desea participar en la vida pública y tener esposa e hijos (65-68).

Para la conservación de la sociedad, se debe admitir que los bienes y los males morales son comunes e iguales, mientras que las ventajas y desventajas son comunes, pero no iguales (69).

La amistad, al igual que la justicia, debe buscarse y desearse por ella misma, no por la utilidad (70-71).

III.19 La dialéctica y la física:

Los estoicos consideran que, entre las virtudes, deben incluirse la dialéctica y la física (72-73).

III.20 Elogio del estoicismo:

Catón exalta el estoicismo por la admirable disposición de la doctrina y el increíble orden de las materias (74).

III.21 El sabio estoico:

Catón presenta un retrato del sabio según el concepto de los estoicos: el sabio es rey, es maestro del pueblo, es rico, hermoso, libre, invicto, feliz (75-76).

INTRODUCCIÓN

Libro IV

I. PREÁMBULO:

Marco Tulio elogia a Catón por su brillante exposición de la doctrina estoica. Catón lo invita a que diga lo que tenga que decir con respecto a esa doctrina (1-2).

II. RÉPLICA DE CICERÓN (3-79):

II.1 La obra de los antiguos académicos y de los peripatéticos (3-13):

Todo lo que dice Zenón, el fundador de la escuela estoica, es lo mismo que fue dicho por académicos y peripatéticos. La división de la filosofía en tres partes, hecha por éstos, es la misma que tiene Zenón (3-5).

Ellos se ocuparon de temas políticos, retóricos, éticos, y lo hicieron de manera pulida y apropiada. Los estoicos estropearon la retórica, y se expresan en forma seca y mezquina (5-7).

También se ocuparon de la dialéctica y la física, y lo hicieron en forma muy completa. Los estoicos, lejos de avanzar, retrocedieron en la dialéctica (8-10).

En la física, los estoicos introdujeron muy pocas innovaciones; dicen más o menos las mismas cosas que aquéllos (11-13).

II.2 Los antiguos académicos y peripatéticos y el sumo bien (14-18):

Los académicos y peripatéticos habían dicho que el sumo bien consiste en vivir de acuerdo con la naturaleza. Los estoicos hicieron tres diferentes interpretaciones de este principio (14-15).

Según Jenócrates y Aristóteles, todo ser tiende a la autoconservación; el hombre está formado de alma y cuerpo;

INTRODUCCIÓN

estas dos partes y sus virtudes son deseables por sí mismas, pero los bienes del alma son muy superiores a los del cuerpo (15-18).

II.3 Valor de las novedades introducidas por los estoicos (19-23):

Toda esta doctrina se encuentra en la estoica. En efecto, lo único que hicieron los estoicos fue cambiar la terminología, pero en esencia dicen lo mismo que aquéllos. La distinción estoica entre el verdadero y único bien, o la belleza moral, y las cosas preferibles es inútil y hueca. Su única novedad es la teoría de la igualdad de los pecados y los vicios, la cual es insostenible en la vida práctica. Los estoicos tienen un lenguaje para la escuela y otro para el foro. El estoico Panecio parece condenar, en su doctrina, esa vaciedad de las palabras de sus antecesores (19-23).

Cicerón se propone examinar con mayor precisión la teoría estoica sobre el sumo bien (24).

II.4 Crítica de la doctrina estoica sobre el sumo bien (25-79):

Al igual que los académicos y peripatéticos, los estoicos sostienen que el hombre tiene la tendencia natural a la autoconservación, y que está compuesto de alma y cuerpo. A partir de estas dos partes, debe establecerse el sumo bien, de tal manera que el hombre alcance el mayor número posible de las cosas que son según la naturaleza (25).

Los estoicos, al igual que aquéllos, tienen como sumo bien el vivir de acuerdo con la naturaleza; sin embargo, establecieron que ese bien consiste únicamente en vivir en forma honesta, como si el hombre no fuera sino alma, y se olvidaron del cuerpo (26-28).

Es un error de los estoicos restar importancia a los bienes del cuerpo. Aunque los bienes del alma son superiores a los

INTRODUCCIÓN

del cuerpo, éstos contribuyen a la perfección de la vida feliz. Si todo ser se ama a sí mismo, no puede olvidarse de alguna de sus partes (29-32).

El sumo bien debe abarcar, no una parte del hombre, sino al hombre entero; no sólo la parte óptima, sino también la otra. El oficio de la sabiduría es perfeccionar lo que hay de óptimo en el hombre, sin olvidarse de lo demás (33-36).

En el hombre se alaba la virtud, que es lo óptimo en él. Pero los estoicos son inconsecuentes, pues sostienen que la inclinación natural, así como el deber y la virtud misma pertenecen a las cosas que son según la naturaleza, y, cuando quieren llegar al sumo bien, pretenden que aceptemos unas cosas y deseemos otras, en vez de incluir ambos fines en uno solo (37-39).

No se puede establecer la virtud, si todas las cosas que elige y todas las que rechaza no se refieren a un todo único; si se las descuida, se cae en los errores de Aristón; si no se las descuida pero no son referidas al fin del sumo bien, no se estará muy lejos de la ligereza de Erilo. Se busca la virtud, no para que abandone a la naturaleza, sino para que la proteja. La virtud estoica protege una parte y descuida el resto. Todos los que establecen como sumo bien únicamente la vida honesta, se equivocan, y sobre todo Pirrón (40-45).

Se debe volver a la naturaleza para encontrar los principios de las acciones. No es la consideración de la acción o del deber lo que impulsa a apetecer las cosas que son según la naturaleza, sino que son esas cosas las que mueven la apetencia y la acción (46-48).

Los silogismos de los estoicos no son aceptables porque se basan en premisas falsas, y si éstas son falsas, también lo son las consecuencias. Nadie se aparta de su propio punto de vista

INTRODUCCIÓN

al escuchar esos silogismos. Quien oiga decir a los estoicos que el dolor es difícil de soportar y contrario a la naturaleza, pero que no es un mal porque sólo es malo lo vergonzoso, no saldrá más fuerte para sobrellevar el dolor. Si el sumo bien está en la virtud, y ésta no puede subsistir si en las demás cosas hay unas que son mejores o peores que otras, se siguen consecuencias como éstas: todos los insipientes son igualmente infelices, todos los sabios son sumamente felices; las rectas acciones son iguales, todos los pecados son iguales. Lo cual es inadmisible (48-55).

Zenón, aunque pensaba lo mismo que los antiguos filósofos, hablaba en forma distinta, de manera que difería de ellos en las palabras, pero no en las ideas. Concedía la misma estima que los peripatéticos a las cosas que éstos llaman bienes y que él llama cosas preferibles (56-60).

Si revivieran los antiguos filósofos, le reclamarían a Catón por haber preferido a los estoicos, los cuales tenían las mismas ideas que Zenón aprendió de Polemón, y empleaban una terminología que, a primera vista, provocaba admiración, pero que, explicado su contenido, movía a risa. Catón tendría que responder que los estoicos disertaron sobre los mismos temas más agudamente (61-63).

Son vanas las comparaciones que usan los estoicos para demostrar que, aunque puede darse una progresión hacia la virtud, no se produce atenuación de los vicios. Hay una gran atenuación de los vicios en aquellos que hacen considerables progresos en la virtud. Los estoicos, debiendo ilustrar lo dudoso mediante lo evidente, destruyen lo evidente mediante lo dudoso (64-68).

Con argumentos artificiosos tratan de demostrar su teoría sobre las cosas preferibles y las rechazables, que Aristóteles y los demás discípulos de Platón llaman bienes y males. En

INTRODUCCIÓN

nada ayuda, decía Marco Pisón, afirmar que las riquezas no son un bien, sino una cosa preferible (69-73).

Las paradojas de los estoicos no tienen nada de sorprendente. La paradoja de que todos los pecados son iguales, contrasta mucho con la realidad de la vida. Cuanto mayores o menores son las cosas en las que se peca, tanto mayores o menores son los pecados que se cometen en esas cosas (74-77).

Los estoicos son oprimidos por este vicio: piensan que pueden sostener dos tesis contrarias (78).

III. CONCLUSIÓN:

Cicerón invita a Catón a que estudie empeñosamente a los académicos y peripatéticos. Catón le pide que lo escuche cuando refute su discurso (79-80).

C) Del tercer diálogo

Libro V

I. PREÁMBULO (DIRIGIDO A BRUTO) (1-8):

I.1 El escenario y los interlocutores:

En Atenas, en los jardines de la Academia, se reúnen Marco Pisón, Quinto Cicerón, Tito Pomponio, Marco Tulio y su primo Lucio Cicerón (1).

I.2 Diálogo preliminar (2-8):

- a) Remembranzas e impresiones que producen en estos personajes la Academia y otros lugares de Atenas por los que pasaron mientras se dirigían a los jardines de la Academia (2-5).

INTRODUCCIÓN

- b) Pisón exhorta al joven Lucio a que deje la Nueva Academia y se vuelva a la Antigua, en la cual, según la opinión de Antíoco, se cuentan no sólo los antiguos académicos sino también los peripatéticos (6-7).
- c) Solicitado por sus amigos, Pisón acepta exponer el pensamiento de académicos y peripatéticos sobre el sumo bien (8).

II. PISÓN EXPONE LA DOCTRINA ACADÉMICO-PERIPATÉTICA ACERCA DEL SUMO BIEN (9-74):

II.1 Esbozo de la filosofía peripatética (9-14):

Los peripatéticos realizaron importantes trabajos en el estudio de la naturaleza, de la dialéctica, de la retórica y de la ética. Su moral se relaciona no sólo con la vida privada, sino también con la vida social y política. Escribieron de manera clara y brillante (9-11).

Sobre la cuestión del sumo bien, hay divergencias entre Aristóteles y Teofrasto en lo que respecta a la importancia de los bienes externos (12).

Declive de la escuela peripatética con Estratón, Licón y Aristón (13).

Jerónimo, Critolao y Diodoro se apartaron del pensamiento original de su escuela. En cambio, Antíoco retoma la doctrina de Aristóteles y enseña que ésta coincide con la de la Antigua Academia (14).

II.2 Las diversas teorías sobre el sumo bien (15-23):

Es de suma importancia saber en qué consiste el sumo bien. Cuando se conoce éste, se encuentra el camino de la vida (15).

Carnéades investigó cuántas habían sido las teorías acerca del sumo bien y cuántas podía haber. Para conocer el sumo

INTRODUCCIÓN

bien, hay que encontrar la fuente de las primeras tendencias naturales (16-17).

Hay tres teorías simples: el placer, la ausencia de dolor, las ventajas naturales. Estas teorías pueden desdoblarse en otras tantas, según que el sumo bien consista en intentar, aunque no se consiga, alcanzar el fin, o bien, en alcanzarlo realmente; de allí, seis teorías, de las cuales sólo cuatro han tenido defensores (18-20).

Las teorías compuestas son: placer y honestidad, ausencia de dolor y honestidad, bienes naturales y honestidad. Esta última es la de académicos y peripatéticos, que es la única aceptable. De ellos tomaron los estoicos todas sus ideas, aunque las expresaron con una terminología diferente (21-23).

II.3 El sistema académico-peripatético (24-74):

II.3.1 Las tendencias naturales:

Todos los seres vivientes tienden a conservarse y a realizar la perfección de su naturaleza (24-26).

II.3.2 Amor del hombre a sí mismo:

El hombre, al igual que los demás seres vivientes, se ama a sí mismo, esto es, ama su propia naturaleza. Sería inconcebible que un ser viviente se odiara a sí mismo. Ese amor subsiste, a pesar de ciertas apariencias contrarias. Todos los seres vivientes buscan el bienestar, y todos temen la muerte, incluso los niños y los animales (27-33).

II.3.3 La naturaleza del hombre:

El hombre consta de alma y cuerpo. El papel del alma es superior al del cuerpo (34).

INTRODUCCIÓN

II.3.4 Las cualidades del cuerpo y el alma:

Las distintas partes del cuerpo y toda su configuración son muy apropiadas a la naturaleza. Es necesario que estén sanas y vigorosas y tengan los movimientos y usos naturales. El alma debe estar incólume en todas sus partes y tener todas las virtudes. Cada sentido tiene una virtud propia. En la mente hay virtudes no voluntarias, o intelectuales, y voluntarias, o virtudes morales (35-36).

II.3.5 El sumo bien:

El sumo bien consiste en una vida que esté colmada de las virtudes del alma y del cuerpo (37).

II.3.6 Superioridad de la razón:

La virtud del alma se antepone a la del cuerpo, y las virtudes voluntarias son superiores a las no voluntarias. Lo principal en el hombre es el alma, y lo principal del alma es la razón, de la cual provienen las virtudes voluntarias (38).

II.3.7 Semejanzas entre el hombre y los demás seres vivos:

En ciertos animales hay algo semejante a la virtud. También en las plantas hay cierta perfección parecida a la de los animales. No deben descuidarse las partes inferiores de la naturaleza, que son comunes al hombre con animales y plantas, pues el sumo bien consiste en la integridad del cuerpo y en la perfección de la razón (38-40).

II.3.8 Cómo llega el hombre al conocimiento de su naturaleza. El germen de las virtudes:

El hombre llega al conocimiento de su naturaleza paulatinamente. El germen de las virtudes aparece ya en la

INTRODUCCIÓN

niñez. Para conocerse a sí mismo, el hombre tiene que penetrar en la naturaleza y conocer a fondo lo que ella exige (41-44).

II.3.9 El placer:

El placer no añade nada a los bienes de la naturaleza y, aunque añadiera algo, en nada cambiaría el concepto del sumo bien (45).

II.3.10 Consideraciones sobre las facultades del cuerpo y el alma (46-60):

El hombre se ama a sí mismo y, por ello, ama cada una de sus partes por sí mismas. El cuerpo: sus movimientos, sus posturas; la belleza, la salud y las fuerzas son deseadas por sí mismas (46-47).

El alma ama de manera innata y desinteresada el conocimiento. Hay en los niños una curiosidad innata. Interpretación del mito homérico de las sirenas. Ejemplos del amor a la ciencia: Arquímedes, Aristógeno, Pitágoras, Platón, Demócrito. Muchos, estando en poder de enemigos o tiranos, o estando en la cárcel o en el destierro, aliviaron su dolor con el estudio (48-54).

El alma tiende a desarrollar siempre alguna actividad. Ejemplos tomados de la vida común (55-57).

Actividades más importantes: el conocimiento de las cosas celestes y de todo lo que la razón puede indagar; la ciencia de la administración pública; actividad de la razón para desarrollar los gérmenes de las virtudes que la naturaleza ha puesto en el hombre. El conjunto de las virtudes constituye la belleza moral (58-60).

II.3.11 La belleza moral es deseable por sí misma:

La honestidad, o belleza moral, es deseable por sí misma. Esto se manifiesta en la conducta de los niños (que

INTRODUCCIÓN

son espejos de la naturaleza) y, por supuesto, en la de hombres de otras edades. Hay ejemplos de ello no sólo en las fábulas, sino también en la historia (61-64).

II.3.12 La justicia y sus relaciones con otras virtudes:

La máxima virtud es la justicia, y a ella están unidas las demás virtudes. Aunque todas están enlazadas y todas participan de todas, cada una tiene una función propia (65-67).

II.3.13 Bienes intrínsecos y extrínsecos:

Hay dos clases de bienes deseables por sí mismos: los intrínsecos, o sea, los relativos al alma y al cuerpo, y los extrínsecos, como los amigos, los parientes, la patria. En los intrínsecos reside el sumo bien. Los extrínsecos son preservados mediante los deberes que nacen de las virtudes; cumplir con el deber está entre las rectas acciones. Si se tienen los bienes del alma y del cuerpo, se es muy feliz; si faltan los del cuerpo, se es feliz (68-72).

II.3.14 Lo que otros filósofos tomaron de los peripatéticos: Varios filósofos, tales como Erilo, Aristón, Jerónimo, Califón, Epicuro y otros, tomaron de los peripatéticos, unos unas ideas, otros, otras. Los estoicos se apropiaron la doctrina peripatética, cambiando solamente la terminología (73-74).

III. BREVE DIÁLOGO ENTRE PISÓN, CICERÓN Y LUCIO:

Se hacen algunos comentarios sobre la exposición de Pisón. Lucio afirma que aprueba lo dicho por Pisón. Marco Tulio dice que se puede aprobar lo que parezca persuasivo (75-76).

IV. OBJECIONES DE CICERÓN Y RESPUESTAS DE PISÓN (77-95):

Cicerón: es incoherente afirmar que el sabio es siempre feliz, aunque esté oprimido por muchos males.

INTRODUCCIÓN

Pisón: si se concede a los estoicos que basta la virtud para la felicidad, lo mismo se debe conceder a los peripatéticos, pues las cosas que éstos llaman males, aquéllos las llaman cosas rechazables (77-78).

Cicerón: son coherentes los estoicos cuando dicen que la virtud es suficiente para la felicidad, porque piensan que no hay ningún bien fuera de la virtud. Si el sabio puede caer en esas cosas que vosotros llamáis males, no basta ser sabio para ser feliz.

Pisón: es poco para vivir muy felizmente, pero bastante para vivir felizmente.

Cicerón: eso mismo dice Antíoco. Pero no se puede aprobar que, si alguien es feliz, no sea bastante feliz (79-81).

Si alguien padece esas cosas que vosotros llamáis males del cuerpo o de la fortuna, no puede ser feliz por muy sabio que sea. Zenón dirá que quien padezca esas cosas es no sólo feliz sino también muy feliz, porque para él el único bien es la virtud, y el único mal, lo contrario a ella. Los estoicos son consecuentes; vosotros, inconsecuentes (82-86).

Pisón: todos los filósofos han buscado el camino de la felicidad. Los académicos y peripatéticos no son menos consecuentes que los estoicos. Éstos aprendieron de aquéllos las doctrinas; la diferencia está en el modo de tratarlas, no en las ideas. Los nuestros emplean palabras conocidas. Ellos buscaron palabras nuevas para decir lo mismo. Todos los sabios son siempre felices, pero puede suceder que uno sea más feliz que otro (87-95).

Cicerón: tendrás que corroborar ese punto una y otra vez (95).

V. CONCLUSIÓN:

Quinto y Ático hacen un breve comentario sobre lo expuesto por Pisón. Luego, todos se dirigen a la casa de Pomponio (96).

VII

LA EDICIÓN

Es considerable el número de manuscritos que han conservado el texto de este tratado. Todos derivan de un mismo arquetipo desaparecido. Fue Madvig el primero en hacer una evaluación crítica de ellos. Hay manuscritos que han sido reconocidos como claramente salidos de una copia corrompida por interpolaciones y correcciones arbitrarias; a éstos se les llama *deteriores*.¹ Los reconocidos como óptimos por la crítica textual y en los que se basan las mejores ediciones, son los siguientes:

- A** *Palatinus* 1513, del siglo IX o X. Se encuentra en la biblioteca del Vaticano. Es el más antiguo y mejor de todos los manuscritos del *De finibus*, pero sólo abarca hasta el libro IV, vii, 16. Martha afirma que, según pudo comprobar personalmente, todas las lecciones de este manuscrito están consignadas en la edición Orelli-Baiter.²
- R** *Rottendorffianus*, del siglo XII. Se encuentra en la biblioteca académica de Leyden, Holanda, como *Gronovianus* 21. J. Geelius, el compilador del catálogo (1852) de los libros manuscritos que llegaron a la biblioteca desde 1741, lo coloca entre los manuscritos *deteriores*, basado solamente en cuatro lecciones. Schiche, que lo cotejó para su edición, da varios argumentos para demostrar que debe ser colocado entre los buenos códices. En el margen del primer folio se lee: *Liber Bern. Rottendorf S. D.* Probablemente es éste el manuscrito

¹ Cf. J. Martha, ed., pág. XXV.

² Cf. *id.*, *ibid.*, pág. XXVI.

INTRODUCCIÓN

de I. F. Gronovius al que se refiere Madvig en la página 80, nota sobre la línea 10 (I, xi, 38).

- P** *Parisinus* 6331, del siglo XII. Se encuentra en la biblioteca nacional de París. Este manuscrito no está indicado en la edición Orelli-Baiter entre las fuentes del *De finibus*. Madvig lo cita, pero por una colación muy defectuosa. Charles Thurot fue el primero que descubrió la importancia de este manuscrito, y dio una colación parcial.³ O. Nigoles completó la colación de Thurot.⁴ En la ortografía, el orden de las palabras, la transcripción de palabras griegas y la forma de los nombres propios, concuerda frecuentemente con **A**. Tiene buenas lecciones en común con los mejores manuscritos. Sus mayores defectos se deben a un copista que corrigió el texto con la ayuda de uno de los *deteriores*. La primera escritura, que casi siempre es la buena, está raspada. Sin embargo, la raspadura no siempre eliminó los vestigios de esa primera escritura. Tales vestigios están indicados en la edición de Martha con **P**¹.⁵
- B** *Palatinus* 1525, del siglo XV. Se encuentra en la biblioteca del Vaticano. En el folio 215 se lee el año 1467. Contiene muchos libros y discursos de Cicerón. Gruterus se sirvió de este manuscrito, en muchos pasajes, para su edición de las obras completas de Cicerón.
- E** *Erlangensis* 847 (en otro tiempo, 38), del siglo XV. Se encuentra en la biblioteca de la universidad de Erlangen, Alemania. Este manuscrito está estrechamente emparentado con **B**. Al parecer, los dos manuscritos fueron realizados con base en un mismo original. A pesar de sus imperfecciones,

³ En *Revue Critique* I (1870), págs 17 ss.

⁴ En *Revue de Philologie*, t. IV (1880), págs. 35-51.

⁵ Cf. J. Martha, ed., pág. XXVIII.

INTRODUCCIÓN

estos manuscritos merecen ser tomados en cuenta, porque la copia de la que provienen no tenía interpolaciones, y el escriba que había hecho esta copia se limitó a transcribir lo que tenía ante sus ojos sin hacer correcciones. Según parece, estos dos manuscritos siguen una tradición independiente de **A**. Madvig hizo del *Erlangensis* la base de su edición.⁶

- N** *Neapolitanus* IV, G 43, del siglo xv. Se encuentra en el museo borbónico de Nápoles. Contiene el *De finibus* hasta V, xxvii, 79. Fue utilizado por Schiche para su edición. El primero que llamó la atención sobre este manuscrito fue F. Gustafsson.⁷ Tanto en las buenas como en las malas lecciones, concuerda con **A** y **R**, aunque contiene muchas correcciones arbitrarias y lecciones tomadas de manuscritos *deteriores*. Schiche enumera estas lecciones (*Praefatio*, pág. VIII).
- V** *Vaticanus* 1759, del siglo xv. Se encuentra en la biblioteca del Vaticano. Contiene estos tratados ciceronianos: *De natura deorum*, *De divinatione*, *Timaeus*, *De fato*, *De finibus bonorum et malorum* y, de nuevo, el *Timaeus*. Este manuscrito carece, en gran parte, de las interpolaciones de los *deteriores*.
- D** *Morelianus*. En la edición Orelli-Baiter, indica las lecciones de un manuscrito perdido o, al menos, no identificado, que cita G. Morelius en sus *Observationum Gulielmi Morelii Tilliani in M. Tulli Ciceronis libros quinque de finibus bonorum et malorum commentarius* (París, 1546). Las lecciones citadas por Morelius atestiguan el valor de este manuscrito. Al parecer, hay un estrecho parentesco entre este manuscrito y **R**.

⁶ Cf. Madvig, *Praefatio*, pág. XIX.

⁷ Cf. *Hermes*, vol. XV, 1880, págs. 466-470.

INTRODUCCIÓN

También aportan considerable ayuda:

Non. Citas frecuentes en la obra *De compendiosa doctrina* del gramático Nonio Marcelo del siglo iv.

Crat. Notas marginales en la edición de Cratander (Basilea, 1528), que parecen remontarse a **A**.

Mi edición se basa, principalmente, en la de J. N. Madvig (1876³), la de T. Schiche (1915) y la de J. Martha (1967⁴).

Con frecuencia se encuentran en los manuscritos, y también en las ediciones, las variantes *-es*, *-is*, en los nominativos y acusativos plurales de los nombres y adjetivos de la tercera declinación. Preferí la primera forma.

DE LOS FINES DE
LOS BIENES Y LOS MALES

TEXTOS LATINO Y ESPAÑOL

Liber primus

I 1 Non eram nescius, Brute, cum, quae summis ingeniis exquisitaque doctrina philosophi Graeco sermone tractavissent, ea¹ Latinis litteris mandarem, fore ut hic noster labor in varias reprehensiones incurreret,² nam quibusdam, et iis³ quidem non admodum indoctis, totum hoc displicet, philosophari.⁴ Quidam autem non tam id reprehendunt, si remissius agatur,⁵ sed tantum studium tamque multam operam ponendam⁶ in eo non arbitrantur. Erunt etiam, et hi quidem eruditi Graecis litteris, contemnentes Latinas, qui se dicant in Graecis legendis operam malle consumere. Postremo aliquos futuros⁷ suspicor, qui me ad alias litteras vocent, genus⁸ hoc scribendi, etsi sit elegans, personae tamen et dignitatis esse negent.

2 Contra quos omnes dicendum⁹ breviter existimo; quamquam philosophiae quidem vituperatoribus satis responsum est eo libro, quo a nobis philosophia defensa et collaudata est, cum esset accusata et vituperata ab Hortensio. Qui liber cum et tibi probatus videretur et iis¹⁰ quos ego posse iudicare arbitrarer, plura suscepi, veritus ne movere hominum studia viderer, retinere non posse.¹¹ Qui autem, si¹² maxime hoc placeat, moderatius tamen id volunt fieri, difficilem quandam temperantiam postulant in eo quod semel admissum¹³ coerceri reprimique non potest, ut propemodum iustioribus utamur¹⁴ illis qui

² admissum *dett.* ; iam missum *codd.*

Libro primero

I **1** No estaba yo ignorante, Bruto,¹ de que, al confiar a las letras latinas los asuntos que en lenguaje griego habían tratado filósofos de sumos ingenios y de exquisita doctrina, este trabajo nuestro estaría expuesto a diversas censuras, pues a algunos, y en verdad no completamente indoctos, les desagrada todo esto: el filosofar.² Algunos, en cambio, no lo censuran tanto, si es que se hace con menos aplicación, sino que consideran que no debe ponerse en ello tan gran dedicación y tan gran esfuerzo. Habrá también quienes digan, y éstos en verdad instruidos en las letras griegas y desdeñosos de las latinas, que prefieren consumir su esfuerzo en leer a los griegos. Por último, sospecho que habrá algunos que me inviten a escritos distintos y digan que este género de escribir, aunque sea distinguido, no es, sin embargo, propio de mi persona y de mi dignidad.

2 Contra todos los cuales estimo que debe hablarse brevemente, aunque en verdad a los vituperadores de la filosofía se les respondió suficientemente en ese libro en el que por nosotros fue defendida y ensalzada la filosofía, habiendo sido acusada y vituperada por Hortensio.³ Dado que ese libro parecía aprobado tanto por ti como por aquellos que yo consideraba que podían juzgarlo, emprendí más proyectos por temer que pareciera que yo movía las aficiones de los hombres pero que no podía retenerlas. Mas los que quieren que, aunque esto les place muchísimo, se haga, sin embargo, con cierta moderación, solicitan una temperancia particularmente difícil en eso que, una vez lanzado, no puede ser refrenado ni detenido, de manera que casi tenemos por más razonables a aquellos que apartan abso-

omnino avocent a philosophia, quam his, qui rebus infinitis modum constituent in reque eo meliore quo maior sit mediocritatem desiderent.

3 Sive enim ad sapientiam perveniri potest, non paranda nobis solum ea, sed fruenda etiam [sapientia] est; sive¹⁵ hoc difficile est, tamen nec modus est ullus investigandi veri, nisi inveneris, et quaerendi defatigatio turpis est, cum id quod quaeritur sit¹⁶ pulcherrimum. Etenim si delectamur, cum scribimus, quis est tam invidus, qui ab eo nos abducat? Sin laboramus, quis est qui alienae modum statuatur industriae? Nam ut Terentianus Chremes non inhumanus,¹⁷ qui novum vicinum non vult

fodere aut arare aut aliquid ferre denique

(non enim illum ab industria, sed ab illiberali labore deterret), sic isti curiosi,¹⁸ quos offendit noster minime nobis iniucundus labor.

II 4 Iis igitur est difficilior satisfacere, qui se Latina scripta dicunt contemnere. In quibus hoc primum est in quo admirer,¹⁹ cur in gravissimis rebus non delectet eos sermo patrius, cum iidem fabellas Latinas ad verbum e Graecis expressas non inviti legant.²⁰ Quis enim tam inimicus paene²¹ nomini Romano est, qui Enni *Medeam* aut *Antiopam* Pacuvi spernat aut reiciat, quod se iisdem Euripidis fabulis delectari dicat, Latinas litteras oderit?²² "*Synephebos* ego —inquit— potius Caecili aut *Andriam* Terenti quam utramque Menandri legam?"²³

5 A quibus tantum dissentio ut, cum Sophocles vel optime scripserit²⁴ *Electram*, tamen male conversam Atili mihi legen-

3 [sapientia] P. Manuzio.

DE LOS FINES DE LOS BIENES Y DE LOS MALES I

lutamente de la filosofía, que a estos que establecen una medida para cosas ilimitadas, y en una materia tanto mejor cuanto mayor es desean un término medio.

3 En efecto, si se puede llegar a la sabiduría, ella debe no sólo ser adquirida por nosotros sino también disfrutada; o si esto es difícil, no obstante, ni hay medida alguna de investigar lo verdadero a menos que lo hayas encontrado, y la fatiga de indagar es vergonzosa cuando aquello que se indaga es bellísimo. Efectivamente, si nos deleitamos cuando escribimos, ¿quién es tan envidioso que nos aparte de ello? Pero si nos afanamos, ¿quién hay que establezca una medida para la industria ajena? Pues así como no es inhumano el terenciano Cremes, que no quiere que su nuevo vecino

excave o que are o que, en fin, lleve alguna carga⁴

(no lo aleja, en efecto, de la industria, sino del trabajo innoble), así son indiscretos esos a quienes molesta el trabajo nuestro, en modo alguno desagradable para nosotros.

II 4 Es, pues, más difícil satisfacer a esos que dicen que desdénan los escritos latinos. En los cuales hay primeramente esto de lo cual me admiro: por qué en los asuntos más graves no los deleita el lenguaje patrio, cuando ellos mismos leen, no contrariados, piezas teatrales latinas, traducidas de las griegas palabra por palabra. ¿Quién, en efecto, es tan enemigo del nombre romano, por así decirlo, que desprecie o rechace la *Medea* de Ennio,⁵ la *Antíope* de Pacuvio,⁶ porque diga que se deleita con esas mismas piezas de Eurípides,⁷ y odie las letras latinas? “¿Yo —dice— leería más bien los *Sinefebos* de Cecilio⁸ o la *Andria* de Terencio que ambas comedias de Menandro?”⁹

5 Tanto disiento de éstos, que, aunque Sófocles¹⁰ escribió su *Electra* óptimamente, sin embargo, pienso que debe ser leída

MARCO TULIO CICERÓN

dam²⁵ putem, de quo Licinus:²⁶ "Ferreum scriptorem", verum, opinor, scriptorem tamen, ut legendus sit.²⁷ Rudem enim esse omnino in nostris poetis aut inertissimae segnitiae est aut fastidi delicatissimi. Mihi quidem nulli satis eruditi videntur, quibus nostra ignota sunt. An

utinam ne in nemore...

nihilo minus legimus quam hoc idem Graecum, quae autem de bene beateque vivendo a Platone disputata sunt, haec explicari non placebit Latine?

6 Quid? Si nos non interpretum fungimur munere, sed tuemur ea, quae dicta sunt ab iis quos probamus, eisque nostrum iudicium et nostrum scribendi ordinem adiungimus, quid habent cur Graeca anteponant iis quae et splendide dicta sint neque sint conversa de Graecis? Nam si dicent ab illis has res esse tractatas, ne ipsos quidem Graecos est cur tam multos legant, quam legendi sunt. Quid enim est a Chrysippo praetermissum in Stoicis? Legimus tamen Diogenem, Antipatrum, Mnesarchum, Panaetium, multos alios in primisque familiarem nostrum Posidonium. Quid? Theophrastus medio-criterne delectat, cum tractat locos ab Aristotele ante tractatos? Quid? Epicurei num desistunt de isdem, de quibus et ab Epicuro scriptum est et ab antiquis, ad arbitrium suum scribere? Quodsi Graeci leguntur a Graecis isdem de rebus alia ratione compositis, quid est cur nostri a nostris non legantur?

5 Licinus *C.F.W. Müller* : Lucinius **A**¹, Licinius **A**² **R B E V** *Martha*, Litinius **N**, Lucilius *Schiche* | | nulli : non illi *Martha*.

DE LOS FINES DE LOS BIENES Y DE LOS MALES I

por mí la mal traducida de Atilio,¹¹ acerca del cual dice Lícino:¹² "Férreo escritor", mas sin embargo, opino, un escritor; de manera que debe ser leído. Ser, en efecto, absolutamente rudo en lo que respecta a nuestros poetas es propio o de una inertísima pereza o de un gusto demasiado delicado. A mí, en verdad, no me parecen bastante instruidos ningunos a quienes son desconocidas nuestras cosas. ¿Acaso

¡ojalá en el bosque no...¹³

lo leemos no menos que esto mismo griego, y las cosas que acerca del vivir bien y dichosamente fueron discutidas por Platón no placera que éstas sean expuestas en latín?

6 ¿Qué? Si nosotros no desempeñamos la función de traductores, sino que defendemos las cosas que fueron dichas por aquellos a quienes aprobamos, y añadimos a ellas nuestro juicio y nuestro orden de escribir, ¿qué razón tienen para que antepongan las obras griegas a estas que, por una parte, han sido dichas espléndidamente y, por otra, no han sido traducidas de las griegas? Pues si dicen que por aquéllos han sido tratadas estas cosas, ni siquiera hay razón para que lean a los griegos mismos en tan gran cantidad como los que son dignos de leerse. ¿Qué cosa, en efecto, fue omitida por Crisipo¹⁴ en las cuestiones estoicas? Sin embargo, leemos a Diógenes,¹⁵ a Antípatro,¹⁶ a Mnesarco,¹⁷ a Panecio,¹⁸ a muchos otros y, sobre todo, a nuestro amigo Posidonio.¹⁹ ¿Qué? ¿Teofrasto²⁰ deleita medianamente cuando trata tópicos tratados antes por Aristóteles? ¿Qué? ¿Acaso los epicúreos desisten de escribir a su arbitrio acerca de esas mismas cuestiones sobre las cuales escribieron tanto Epicuro²¹ como los antiguos? Y si los griegos son leídos por los griegos sobre las mismas cuestiones, dispuestas en forma diferente, ¿qué razón hay para que los nuestros no sean leídos por los nuestros?

III 7 Quamquam, si plane sic verterem Platonem aut Aristotelem, ut verterunt nostri poetae fabulas, male, credo, mererer de meis civibus, si ad eorum cognitionem divina illa ingenia transferrem.²⁸ Sed id neque feci adhuc nec mihi tamen, ne faciam, interdictum²⁹ puto. Locos quidem quosdam, si videbitur, transferam, et maxime ab iis³⁰ quos modo nominavi, cum inciderit ut id apte fieri possit, ut ab Homero Ennius, Afranius a Menandro solet. Nec vero, ut noster Lucilius, recusabo quo minus omnes mea legant. Utinam esset ille Persius; Scipio vero et Rutilius multo etiam magis! Quorum ille³¹ iudicium reformidans Tarentinis ait se et Consentinis et Siculis scribere. Facete is quidem,³² sicut alia; sed neque tam docti tum erant³³ ad quorum iudicium elaboraret,³⁴ et sunt illius scripta leviora, ut urbanitas summa appareat, doctrina mediocris.³⁵

8 Ego autem quem timeam³⁶ lectorem, cum ad te ne Graecis quidem cedentem in philosophia audeam scribere?³⁷ Quamquam a te ipso id quidem facio provocatus gratissimo mihi libro, quem ad me *de virtute* misisti. Sed ex eo credo quibusdam usu venire ut abhorreant a Latinis, quod inciderint in inculta quaedam et horrida, de malis Graecis Latine scripta deterius. Quibus ego assentior, dum modo de isdem rebus ne Graecos quidem legendos³⁸ putent. Res vero bonas verbis electis graviter ornateque dictas quis non legat?³⁹ Nisi qui se plane Graecum dici velit, ut a Scaevola est praetore salutatus Athenis Albucius.

7 alia *Orsini* : alias *codd.*

DE LOS FINES DE LOS BIENES Y DE LOS MALES I

III 7 Sin embargo, si vertiera a Platón o a Aristóteles exactamente así como nuestros poetas han vertido las fábulas, mal, creo, merecería de mis conciudadanos, si trasladara, para su conocimiento, aquellos divinos ingenios. Pero ni lo he hecho hasta ahora, ni pienso, sin embargo, que me esté prohibido hacerlo. Por cierto, si me parece oportuno, trasladaré algunos pasajes, y especialmente de aquellos filósofos que hace poco mencioné, cuando ocurra que ello pueda hacerse aptamente, como suelen trasladarlos Ennio de Homero y Afranio²² de Menandro. Y, por cierto, no rehusaré, como nuestro Lucilio,²³ que todos lean mis obras. ¡Ojalá existiera aquel Persio;²⁴ pero mucho más aún, Escipión²⁵ y Rutilio!²⁶ Aquél, temiendo mucho el juicio de éstos, dice que escribe para los tarentinos y para los consentinos y para los sicilianos.²⁷ En verdad él dice esto, como las demás cosas, chistosamente; pero, por una parte, los hombres no eran entonces tan doctos como para que se esmerara según el juicio de ellos, y, por otra, los escritos de éste son bastante ligeros, de manera que la broma aparece suma, y la doctrina, mediocre.

8 Mas yo ¿a qué lector temería cuando me atrevo a escribir para ti que ni siquiera a los griegos eres inferior en filosofía? Por lo demás, ciertamente lo hice provocado por ti mismo en el libro *De la virtud*²⁸ que me enviaste y que me es muy grato. Pero creo que a algunos les acontece que se alejan de los tratados latinos por esto: porque se encontraron con ciertas obras incul-tas y toscas que, tomadas de malas obras griegas, fueron peor escritas en latín. Con los cuales yo estoy de acuerdo, con tal que piensen, con respecto a esas mismas obras, que ni siquiera los griegos deben ser leídos. Pero ¿quién no leería obras buenas, dichas con palabras selectas, grave y ornadamente? A menos que alguien quiera que se le llame completamente griego, como Albucio²⁹ fue saludado en Atenas por el pretor Escévola.

MARCO TULLIO CICERÓN

9 Quem quidem locum⁴⁰ cum multa venustate et omni sale idem Lucilius,⁴¹ apud quem praeclare Scaevola:⁴²

Graecum te, Albuci, quam Romanum atque Sabinum,
municipem Ponti, Tritanni, centurionum,
praeclarorum hominum ac primorum signiferumque
maluisti dici. Graece ergo praetor Athenis,
id quod maluisti, te, cum ad me accedis, saluto:
χαῖρε, inquam, Tite! Lictores, turma omnis chorusque:
χαῖρε, Tite! Hinc hostis mi Albucius, hinc inimicus.⁴³

10 Sed iure Mucius.⁴⁴ Ego autem <satis> mirari non queo unde hoc sit tam insolens domesticarum rerum fastidium. Non est omnino hic docendi locus; sed ita sentio et saepe disserui, Latinam linguam non modo non inopem, ut vulgo putarent, sed locupletiore etiam esse quam Graecam. Quando enim nobis, vel dicam⁴⁵ aut oratoribus bonis aut poetis, postea quidem quam fuit quem imitarentur, ullus orationis vel copiosae vel elegantis ornatus defuit?

IV Ego vero, quoniam forensibus operis, laboribus, periculis non deseruisse mihi videor praesidium, in quo a populo Romano locatus sum, debeo profecto, quantumcumque possum, in eo quoque elaborare, ut sint⁴⁶ opera, studio, labore meo doctiores cives mei, nec cum istis tantopere pugnare, qui Graeca legere malint (modo legant illa ipsa, ne simulent),⁴⁷ et iis servire, qui vel utrisque litteris uti velint vel, si suas habent, illas non magnopere desiderent.

11 Qui autem alia malunt scribi a nobis, aequi esse debent, quod et scripta multa sunt,⁴⁸ sic ut plura nemini⁴⁹ e nostris, et

9 cum multa *codd. Martha* : comit multa *Schiche* || chorusque : cohorsque *P. Manuzio*.

10 <satis> mirari *A. Manuzio Martha* : mirari <satis> *Madvig Schiche* || sum *Madvig* : sim **A P B E**.

DE LOS FINES DE LOS BIENES Y DE LOS MALES I

9 Por cierto, esta anécdota la cuenta con mucha gracia y con toda su sal el mismo Lucilio, en el cual brillantemente habla Escévola:

Griego, Albucio, más bien que romano y sabino,
que compatriota de Poncio, de Tritano,³⁰ de centuriones,
de hombres preclaros y de principales y de portaestandartes,
ser dicho preferiste. En griego, pues, yo pretor, en Atenas
te saludo cuando a mí te acercas, lo cual has preferido:
ἰχάιρε,³¹ digo, Tito! Los lictores, toda la turma y escolta:
ἰχάιρε, Tito! De aquí, Albucio me es hostil, de aquí, mi adversario.

10 Pero con derecho lo dijo Mucio. Yo, por mi parte, no puedo admirarme bastante al considerar de dónde proviene este tan insolente fastidio por las cosas domésticas. No es ésta, en absoluto, la ocasión de mostrarlo, pero así pienso y a menudo he disertado: que la lengua latina no sólo no es pobre, como generalmente pensaban, sino incluso más rica que la griega.³² ¿Cuándo, en efecto, a nosotros, o diré mejor, a nuestros buenos oradores y poetas, al menos después que tuvieron a quien imitar, ha faltado algún ornato de estilo copioso o elegante?

IV Yo, por cierto, puesto que me parece que, en medio de las actividades, fatigas y peligros forenses, no he abandonado el puesto en el que fui colocado por el pueblo romano, debo seguramente, en la medida en que puedo, esmerarme también en esto: en que, con mi actividad, con mi dedicación, con mi fatiga, sean más doctos mis conciudadanos, y no pelear tanto con esos que prefieran leer las obras griegas (con tal que las lean, y no sólo lo simulen), y servir a los que o quieran usar ambas literaturas o, si tienen la suya propia, no necesiten mucho aquélla.

11 Mas, quienes prefieren que sean escritas por nosotros cosas distintas, deben ser justos, pues, por una parte, hemos escri-

scribentur fortasse plura, si vita suppetet; et tamen, qui diligenter haec quae de philosophia litteris mandamus legere assueverit, iudicabit nulla ad legendum his esse potiora. Quid est enim in vita tantopere quaerendum quam cum omnia in philosophia, tum id quod⁵⁰ his libris quaeritur, qui sit finis, quid extremum, quid ultimum,⁵¹ quo sint omnia bene vivendi recteque faciendi consilia referenda, quid sequatur natura ut summum ex rebus expetendis, quid fugiat ut extremum malorum? Qua de re cum sit inter doctissimos summa dissensio, quis alienum putet⁵² eius esse dignitatis, quam mihi quisque tribuat, quid in omni munere vitae optimum et verissimum sit, exquirere?⁵³

12 An partus ancillae sitne in fructu habendus disseretur inter principes civitatis P. Scaevolam, M'.que Manilium, ab iisque M. Brutus dissentiet (quod et acutum genus est et ad usus civium non inutile, nosque ea scripta reliquaue eiusdem generis et legimus libenter et legemus), haec,⁵⁴ quae vitam omnem continent, neglegentur? Nam, ut sint⁵⁵ illa vendibilia, haec uberiora certe sunt. Quamquam id quidem licebit iis existimare qui legerint. Nos autem hanc omnem quaestionem de finibus bonorum et malorum fere a nobis explicatam esse his litteris arbitramur, in quibus, quantum potuimus, non modo quid nobis⁵⁶ probaretur, sed etiam quid a singulis philosophiae disciplinis diceretur, persecuti sumus.

V 13 Ut autem a facillimis ordiamur, prima veniat in medium Epicuri ratio, quae plerisque notissima est; quam a nobis sic

DE LOS FINES DE LOS BIENES Y DE LOS MALES I

to muchas cosas, al grado de que ninguno de los nuestros ha escrito más, y, por otra, escribiremos tal vez más si la vida se prolonga;³³ y, sin embargo, quien acostumbra leer diligentemente estas cosas de filosofía que confiamos a las letras, juzgará que ningunas cosas son preferibles a éstas para leerse. ¿Qué cosa, en efecto, debe indagarse en la vida tanto como no sólo todo lo que se indaga en la filosofía, sino especialmente lo que en estos libros se indaga: cuál es el fin, cuál el término extremo, cuál el último, al cual deben referirse todos los proyectos del vivir bien y del actuar rectamente; qué sigue la naturaleza como lo sumo de las cosas deseables, qué rehúye como el extremo de los males? Habiendo entre los más doctos suma disensión acerca de este asunto, ¿quién pensaría que es ajeno a esa dignidad que cualquiera me atribuya, inquirir qué es lo óptimo y más verdadero en toda tarea de la vida?

12 ¿Acaso la cuestión de si el hijo de una esclava debe tenerse en el usufructo se discutirá entre los principales de la ciudad, Publio Escévola³⁴ y Manio Manilio,³⁵ y Marco Bruto³⁶ disentirá de éstos (lo cual es un caso sutil y para los usos de los ciudadanos no inútil, y nosotros no sólo hemos leído gustosamente, sino que leeremos esos escritos y los demás del mismo género), y estas cuestiones que contienen toda la vida, serán descuidadas? Pues, aunque aquéllas cuestiones son más populares, éstas son ciertamente más fecundas. Por lo demás, en verdad esto podrán juzgarlo quienes me lean. Nosotros, por otra parte, consideramos que toda esta cuestión acerca de los fines de los bienes y los males ha sido desarrollada por nosotros en estas letras, en las cuales, en la medida en que pudimos, expusimos no sólo lo que es aprobado por nosotros, sino también lo que es dicho por cada una de las escuelas de filosofía.

V 13 Y para que empecemos por lo más fácil, que venga al centro, la primera, la doctrina de Epicuro, que es la más conoci-

intelleges expositam,⁵⁷ ut ab ipsis, qui eam disciplinam probant, non soleat accuratius explicari. Verum enim invenire volumus, non tamquam adversarium aliquem convincere. Accurate autem quondam a L. Torquato, homine omni doctrina erudito, defensa est Epicuri sententia de voluptate, a meque ei responsum,⁵⁸ cum C. Triarius, in primis gravis et doctus adulescens, ei disputationi interesset. **14** Nam cum ad me in Cumanum salutandi causa uterque venisset,⁵⁹ pauca primo⁶⁰ inter nos de litteris, quarum summum erat in utroque studium, deinde Torquatus:

“Quoniam nacti te —inquit— sumus aliquando otiosum, certe audiam quid sit quod Epicurum nostrum non tu quidem oderis, ut fere faciunt qui ab eo dissentiunt, sed certe non probes, eum quem ego arbitror unum vidisse verum maximisque erroribus animos hominum liberavisse et omnia tradidisse quae pertinerent ad bene beateque vivendum. Sed existimo te, sicut nostrum Triarium, minus⁶¹ ab eo delectari, quod ista Platonis, Aristoteli, Theophrasti orationis ornamenta neglexerit. Nam illud⁶² quidem adduci vix possum, ut ea, quae senserit ille, tibi non vera videantur.”

15 “Vide quantum —inquam— fallare,⁶³ Torquate. Oratio me istius philosophi non offendit; nam et complectitur verbis quod vult et dicit plane quod intellegam;⁶⁴ et tamen ego a philosopho, si afferat eloquentiam, non asperner, si non habeat, non admodum flagitem.⁶⁵ Re mihi non aequae satisfacit, et quidem locis pluribus. Sed quot homines, tot sententiae; falli igitur possumus.”

DE LOS FINES DE LOS BIENES Y DE LOS MALES I

da de la mayoría; que entenderás que por nosotros ha sido expuesta de tal manera, que no suele ser desarrollada más cuidadosamente por aquellos mismos que aprueban esa escuela. Queremos, en efecto, encontrar la verdad; no refutar a alguien tal como a un adversario. Por otra parte, el pensamiento de Epicuro acerca del placer fue defendido cuidadosamente, en cierta ocasión, por Lucio Torcuato,³⁷ hombre instruido en toda doctrina, y le respondí yo, habiendo asistido a esa discusión Cayo Triario,³⁸ ante todo un joven grave y docto. **14** Pues habiendo venido ambos a mi villa de Cumas³⁹ para saludarme, primeramente conversamos entre nosotros un poco sobre literatura, la dedicación a la cual era suma en ambos; después dijo Torcuato:

“Puesto que finalmente te hemos encontrado desocupado, ciertamente te oíré decir cuál es la razón por la que, en verdad, tú no odias a nuestro Epicuro, como casi siempre lo hacen quienes de él disienten, pero ciertamente no lo apruebas, a él que yo considero que fue el único que vio la verdad y liberó de los máximos errores las almas de los hombres y enseñó todos los preceptos que pertenecen al vivir bien y dichosamente. Pero estimo que tú, al igual que nuestro Triario, no eres deleitado por él porque descuidó esos ornamentos del discurso de Platón, de Aristóteles, de Teofrasto. Pues, en verdad, difícilmente me dejo convencer de esto: de que las cosas que él pensó no te parezcan verdaderas.”

15 “Ve —dije— cuánto te engañas, Torcuato. El discurso de ese filósofo no me molesta; pues no sólo abarca con palabras lo que quiere, sino que lo dice tan claramente, que lo entiendo; y, sin embargo, yo no menospreciaría la elocuencia de un filósofo si la empleara; si no la tuviera, no se la exigiría mucho. No me satisface igualmente en el contenido, y, por cierto, en varios pasajes. Pero, cuantos hombres, tantas opiniones.⁴⁰ Podemos, pues, equivocarnos.”

“Quam ob rem tandem —inquit— non satisfacit? Te enim iudicem aequum puto, modo quae dicat ille bene noris.”

16 “Nisi mihi Phaedrum —inquam— tu mentitum aut Zenonem putas, quorum utrumque audiui, cum mihi nihil sane praeter sedulitatem probarent, omnes mihi Epicuri sententiae satis notae sunt. Atque eos, quos nominavi, cum Attico nostro frequenter audiui, cum miraretur ille quidem utrumque, Phaedrum autem etiam amaret, cotidieque inter nos ea quae audiebamus conferebamus, neque erat umquam controversia quid ego intellegerem, sed quid probarem.”⁶⁶

VI 17 “Quid igitur est?⁶⁷ —inquit— Audire enim cupio quid non probes.”

“Principio —inquam—, in physicis, quibus maxime gloriatur, primum totus est alienus; Democritea dicit perpauca mutans, sed ita, ut ea quae corrigere vult mihi quidem depravare videatur. Ille⁶⁸ atomos quas appellat,⁶⁹ id est corpora individua propter soliditatem, censet in infinito inani, in quo nihil nec summum nec infimum nec medium nec ultimum nec extremum sit, ita ferri, ut concursu inter se cohaerescant, ex quo efficiantur ea quae sint quaeque⁷⁰ cernantur omnia; eumque motum atomorum nullo a principio, sed ex aeterno tempore intellegi convenire.

18 “Epicurus autem, in quibus⁷¹ sequitur Democritum, non fere labitur. Quamquam utriusque cum multa non probo, tum illud⁷² in primis, quod, cum in rerum natura duo quaerenda sint, unum, quae materia sit ex qua quaeque res efficiatur, alterum,

16 inquam tu **N V Schiche** : inquam (inqua **A**) **A R P B E Martha**.

17 ultimum : intimum *coni. Jonas*.

DE LOS FINES DE LOS BIENES Y DE LOS MALES I

“¿Por qué motivo, en fin —dijo—, no te satisface? Te considero, en efecto, un juez equitativo, si es que conoces bien lo que él dice.”

16 “A menos que tú pienses —dije— que me mintieron Fedro⁴¹ o Zenón⁴² (a cada uno de los cuales escuché), cuando nada en absoluto me hacían aprobar a excepción de su dedicación, todas las sentencias de Epicuro me son bastante conocidas. Además, a estos que mencioné, frecuentemente los oí junto con nuestro Ático,⁴³ ya que él, en verdad, admiraba a los dos e incluso amaba a Fedro, y diariamente confrontábamos entre nosotros las lecciones que escuchábamos, y nunca había controversia acerca de qué entendía yo, sino acerca de qué aprobaba.”

VI 17 “¿Qué es, pues? —dijo— Deseo, en efecto, oír qué es lo que no apruebas.”

“En primer lugar —dije—, en la física, de la que se gloria al máximo, primeramente es todo él un extraño; dice las teorías de Demócrito⁴⁴ cambiando muy pocas cosas, pero de tal manera, que aquellas cosas que quiere corregir, a mí, en verdad, me parece que las deforma. Aquél opina que los que llama átomos, esto es, cuerpos indivisibles por su solidez, se desplazan en el vacío infinito, en el que no hay nada ni sumo ni ínfimo ni medio ni último ni extremo, de tal manera que en sus encuentros se adhieren entre sí, con lo que se produce todo lo que existe y lo que se ve; y que conviene que ese movimiento de los átomos se entienda, no a partir de un comienzo, sino desde un tiempo eterno.

18 “Mas Epicuro, en los puntos en que sigue a Demócrito, casi no resbala. Por lo demás, no apruebo, no sólo muchos puntos de ambos, sino especialmente éste: el hecho de que, debiéndose indagar dos cuestiones con relación a la naturaleza de las cosas: una, cuál es la materia de la que se produce cada cosa; la otra, cuál es la fuerza que produce cada cosa, disertaron acerca

quae vis sit quae quidque efficiat, de materia disseruerunt, vim et causam⁷³ efficiendi reliquerunt. Sed hoc commune vitium;⁷⁴ illae Epicuri⁷⁵ propriae ruinae: censet enim eadem illa individua et solida corpora ferri deorsum suo pondere ad lineam, hunc naturalem esse omnium corporum motum.

19 “Deinde ibidem homo acutus, cum illud occurreret, si omnia deorsum e regione ferrentur et, ut dixi, ad lineam, numquam fore ut atomus altera alteram posset attingere, attulit rem commenticiam; itaque declinare dixit atomum perpaulum, quo nihil posset fieri minus; ita effici complexiones et copulationes et adhaesiones atomorum inter se, ex quo efficeretur mundus omnesque partes mundi, quaeque in eo essent. Quae⁷⁶ cum tota res ficta sit pueriliter, tum ne efficit <quidem> quod vult. Nam et ipsa declinatio ad libidinem fingitur (ait enim declinare atomum sine causa; quo⁷⁷ nihil turpius physico, quam fieri quicquam sine causa dicere), et illum motum naturalem omnium ponderum, ut ipse constituit, e regione inferiorem locum petentium sine causa eripuit atomis nec tamen id, cuius causa haec finxerat, assecutus est.

20 “Nam si omnes atomi declinabunt, nullae umquam cohaerescunt, sive aliae declinabunt, aliae suo nutu recte ferentur, primum erit hoc quasi provincias atomis dare, quae recte, quae oblique ferantur,⁷⁸ deinde eadem illa atomorum, in quo etiam Democritus haeret, turbulenta concursio hunc mundi ornatum efficere non poterit. Ne illud quidem physici,⁷⁹ credere aliquid esse minimum; quod profecto numquam putavisset,⁸⁰ si a Polyaeo, familiari suo, geometrica discere maluisset quam

19 attulit rem commenticiam; itaque *Martha* : itaque attulit r. c. *codd.* || ficta sit **A²P²N²V** *Madvig Martha* : ficta **R B E**, <est> ficta *Schiche* || <quidem> *A. Manuzio edd.*

DE LOS FINES DE LOS BIENES Y DE LOS MALES I

de la materia y dejaron de lado la fuerza y la causa eficiente. Pero este defecto les es común; aquellas caídas son propias de Epicuro: opina, en efecto, que esos mismos cuerpos indivisibles y sólidos se desplazan hacia abajo por su propio peso en línea recta, que éste es el movimiento natural de todos los cuerpos.

19 “Después, allí mismo nuestro hombre agudo, puesto que ocurriría que, si todos los cuerpos se desplazaran hacia abajo verticalmente y, como dije, en línea recta, nunca podría un átomo tocar a otro, añadió una cosa inventada; y así, dijo que el átomo se desvía⁴⁵ poquísimos, menor que lo cual nada podría suceder; que así se producen las uniones y copulaciones y adhesiones de los átomos entre sí, con lo cual se produce el mundo y todas las partes del mundo y cada una de las cosas que en él están. Siendo toda esta teoría forjada puerilmente, ni siquiera demuestra lo que quiere. Pues, por una parte, la desviación misma es forjada arbitrariamente (dice, en efecto, que el átomo se desvía sin una causa; y nada es más vergonzoso para un físico que decir que alguna cosa se produce sin una causa); por otra parte, el movimiento natural de todas las cosas pesadas, que, como él mismo lo estableció, tienden al lugar inferior verticalmente, se lo arrancó a los átomos sin una causa, y sin embargo no consiguió aquello a causa de lo cual había forjado estas teorías.

20 “Pues si todos los átomos se desvían, ningunos se adherirán jamás; o si unos se desvían, y otros, por su gravedad, se desplazan en línea recta, primero esto será como dar a los átomos comisiones para que unos se desplacen en línea recta y otros oblicuamente; después, aquel mismo encuentro turbulento de los átomos, en lo cual también Demócrito vacila, no podrá efectuar este ornato del mundo. Ni siquiera esto es propio del físico: creer que existe algo mínimo;⁴⁶ cosa que seguramente nunca habría pensado Epicuro, si hubiera preferido aprender de su amigo Polieno⁴⁷ la geometría, que hacer desaprenderla inclu-

illum etiam ipsum dedocere. Sol Democrito magnus videtur, quippe homini erudito in geometriaque perfecto, huic⁸¹ pedalis fortasse; tantum enim esse censet, quantus videtur, vel paulo aut maiorem aut minorem.

21 "Ita, quae⁸² mutat, ea corrumpit, quae sequitur sunt tota Democriti, atomi, inane, imagines, quae⁸³ εἰδῶλα nominant, quorum incursione non solum videamus, sed etiam cogitemus;⁸⁴ infinitio ipsa, quam ἀπειρίαν vocant, tota ab illo⁸⁵ est, tum innumerabiles mundi, qui et oriantur et intereant⁸⁶ cotidie. Quae⁸⁷ etsi mihi⁸⁸ nullo modo probantur, tamen Democritum, laudatum a ceteris, ab hoc, qui eum unum secutus esset, nollem vituperatum.

VII 22 "Iam in altera philosophiae parte, quae est quaerendi ac disserendi, quae λογική dicitur, iste vester plane, ut mihi quidem videtur, inermis ac nudus est. Tollit definitiones, nihil de dividendo ac partiendo docet, non quo modo efficiatur concludaturque ratio tradit, non qua via captiosa solvantur, ambigua distinguantur⁸⁹ ostendit; iudicia rerum in sensibus ponit, quibus⁹⁰ si semel aliquid falsi pro vero probatum sit, sublatum esse omne iudicium veri et falsi putat.***

23 "Confirmat autem illud vel maxime, quod ipsa natura, ut ait ille, sciscat et probet, id est voluptatem et dolorem. Ad haec, et quae sequamur et quae fugiamus⁹¹ refert omnia. Quod⁹² quamquam Aristippi est a Cyrenaicisque melius liberiusque defenditur, tamen eius modi esse iudico, ut nihil homine videatur indignius. Ad maiora enim quaedam nos natura genuit

22 putat : *post h. v. lacunam suspicit Madvig Martha.*

DE LOS FINES DE LOS BIENES Y DE LOS MALES I

so a este mismo. El sol le parece grande a Demócrito, sin duda un hombre instruido y consumado en geometría; a Epicuro le parece que tiene tal vez un pie de diámetro; opina, en efecto, que es tan grande como se ve, o un poco más grande o un poco más pequeño.⁴⁸

21 “Así las doctrinas que cambia las corrompe, las que sigue son todas de Demócrito: los átomos, el vacío, las imágenes,⁴⁹ que llaman εἰδωλα, con cuyo choque no sólo podemos ver sino también pensar; la infinitud misma, que llaman ἀπειρία, procede entera de Demócrito, como también los innumerables mundos que nacen y mueren diariamente. Aunque de ningún modo son aprobadas por mí esas teorías, sin embargo, no querría que Demócrito, que ha sido alabado por los demás, fuera vituperado por este que lo siguió a él solo.⁵⁰

VII 22 “Por otro lado, en la segunda parte de la filosofía, que es la del indagar y disertar, que se llama λογική, ese vuestro está, como en verdad me parece, completamente inerme y desnudo. Elimina las definiciones, nada enseña acerca del dividir y partir, no transmite de qué modo se construye y se concluye un razonamiento, no indica con qué método se resuelven los argumentos capciosos o se distinguen las cosas ambiguas; pone los juicios de las cosas en los sentidos,⁵¹ por los cuales si una sola vez es aceptado algo falso como verdadero, piensa que se ha eliminado todo juicio de lo verdadero y lo falso.⁵² ***

23 “Por otra parte, establece, aun al máximo, aquello que la naturaleza misma, como dice él, decreta y aprueba, esto es, el placer y el dolor. A esto refiere todo lo que debemos seguir y lo que debemos rehuir. Este principio, aunque es de Aristipo⁵³ y es defendido mejor y más libremente por los cirenaicos, sin embargo, juzgo que es de tal naturaleza, que nada me parece más indigno del hombre. Para ciertas cosas más grandes, en efecto, nos ha engendrado y conformado la naturaleza, como en ver-

MARCO TULIO CICERÓN

et conformavit, ut mihi quidem videtur. Ac fieri potest ut errem, sed ita prorsus existimo, neque eum Torquatum, qui hoc primus cognomen invenit, aut torquem illum hosti detraxisse, ut aliquam ex eo perciperet corpore voluptatem, aut cum Latinis tertio consulatu conflixisse apud Vesperim propter voluptatem. Quod vero securi percussit filium, privavisse se etiam videtur multis voluptatibus, cum ipsi naturae patrioque amoris praetulerit ius maiestatis atque imperi.

24 "Quid? T. Torquatus, is qui consul cum Cn. Octavio fuit, cum illam severitatem in eo filio adhibuit, quem in adoptionem D. Silano emancipaverat, ut eum Macedonum legatis accusantibus, quod pecunias praetorem in provincia cepisse arguerent, causam apud se dicere iuberet reque ex utraque parte audita pronuntiaret⁹³ eum non talem videri fuisse in imperio, quales eius maiores fuissent; et⁹⁴ in conspectum suum venire vetuit, numquid tibi videtur de voluptatibus suis cogitavisse?

"Sed ut omittam pericula, labores, dolorem etiam, quem optimus quisque pro patria et pro suis suscipit, ut non modo nullam captet, sed etiam praetereat omnes voluptates, dolores denique quosvis suscipere malit quam deserere ullam officii partem, ad ea, quae hoc non minus declarant, sed videntur leviora, veniamus.

25 "Quid tibi, Torquate, quid huic Triario litterae, quid historiae cognitioque rerum, quid poetarum evolutio, quid⁹⁵ tanta tot versuum memoria voluptatis affert? Nec mihi illud dixeris:⁹⁶ 'Haec enim ipsa mihi sunt voluptati,⁹⁷ et erant illa Torquatis.' Numquam hoc ita defendit Epicurus neque Metrodorus

23 invenit **B E** *Martha* : invenerit **A R P** *Schiche* || percussit *Madvig* : percusserit *codd.*

dad a mí me parece. Y puede ser que me equivoque, pero así estimo sin duda: ese Torcuato,⁵⁴ que encontró el primero este sobrenombre, no arrancó aquel collar al enemigo para percibir por ello en su cuerpo algún placer, ni combatió contra los latinos junto al Véseris, en su tercer consulado, a causa del placer. Por cierto, en cuanto al hecho de que golpeó con el hacha a su hijo, me parece que inclusive se privó de muchos placeres, al anteponer a su mismo instinto natural y amor paterno el derecho de su dignidad y de su mando militar.

24 “¿Qué? Tito Torcuato,⁵⁵ ese que fue cónsul con Cneo Octavio, cuando empleó en aquel hijo (al que había emancipado en vista de una adopción por Décimo Silano) tal severidad que, al acusarlo los embajadores de los macedonios, pues argüían que como pretor había aceptado en la provincia sumas de dinero, le mandó que defendiera la causa ante su tribunal, y, escuchado el asunto de labios de ambas partes, declaró que aquél no le pareció haber sido tal en el mando cuales habían sido sus mayores; y cuando vedó que se presentara a su mirada, ¿acaso te parece que pensó en sus placeres?

“Mas, para omitir los peligros, los trabajos, el dolor incluso, que todos los óptimos afrontan por la patria y por los suyos, de manera que no sólo no buscan ningún placer, sino que incluso los dejan todos de lado y, en fin, prefieren afrontar cualesquiera dolores que abandonar alguna parte de su deber, vengamos a esos ejemplos que no menos demuestran esto, sino que parecen más leves.

25 “¿Qué placer te aportan a ti, Torcuato, cuál a este Triario las letras, cuál las historias y el conocimiento de las cosas, cuál la lectura de los poetas, cuál tan grande memoria de tantos versos? Y no me digas esto: ‘Pues esas ocupaciones mismas son para mí un placer, y aquéllas lo eran para los Torcuatos.’ Nunca defendió esto así Epicuro ni tampoco Metrodoro⁵⁶ o alguno de

aut quisquam eorum qui aut saperet aliquid aut ista didicisset.⁹⁸ Et quod quaeritur saepe cur tam multi sint Epicurei, sunt aliae quoque causae, sed multitudinem haec maxime allicit, quod ita putant⁹⁹ dici ab illo, recta et honesta quae¹⁰⁰ sint, ea facere ipsa per se laetitiam, id est voluptatem. Homines optimi non intellegunt totam rationem everti, si ita res se habeat. Nam si concederetur, etiamsi ad corpus nihil referatur, ista sua sponte et per se esse iucunda, per se esset et virtus et cognitio rerum, quod minime ille vult, expetenda.

26 “Haec igitur Epicuri non probo —inquam—. De cetero vellem equidem aut ipse doctrinis fuisset instructor (est enim, quod tibi ita videri necesse est, non satis politus iis artibus, quas qui tenent eruditi appellantur) aut ne deterruisset alios a studiis. Quamquam te quidem video minime esse deterritum.”

VIII Quae cum dixissem,¹⁰¹ magis ut illum¹⁰² provocarem, quam ut ipse loquerer, tum Triarius leviter arridens: “Tu quidem —inquit— totum Epicurum paene e philosophorum choro sustulisti. Quid¹⁰³ ei reliquisti, nisi te, quoquo modo loqueretur, intellegere quid diceret? Aliena dixit in physicis nec ea ipsa, quae tibi¹⁰⁴ probarentur; si qua¹⁰⁵ in iis corrigere voluit, deteriora fecit; disserendi artem nullam habuit; voluptatem cum summum bonum diceret, primum in eo ipso parum vidit, deinde hoc quoque alienum;¹⁰⁶ nam ante Aristippus,¹⁰⁷ et illo melius. Addidisti ad extremum etiam indoctum fuisse.”

27 “Fieri —inquam—, Triari, nullo pacto potest ut non dicas quid non probes eius a quo dissentias. Quid enim me

DE LOS FINES DE LOS BIENES Y DE LOS MALES I

aquellos que o tenían algo de juicio o habían aprendido esas doctrinas. Y en cuanto a que se pregunta a menudo por qué hay tan numerosos epicúreos,⁵⁷ hay también otras razones, pero atrae a la multitud especialmente ésta, el hecho de que piensan que es dicho así por Epicuro: las acciones que son rectas y honestas producen por sí mismas alegría, esto es, placer. Estos hombres óptimos no entienden que el sistema entero se trastorna si la cosa fuera así. Pues si se concediera que esas acciones son agradables por su propia naturaleza y por sí mismas, aun si nada se refiriera al cuerpo, la virtud y el conocimiento de las cosas serían deseables por sí mismas, cosa que de ninguna manera quiere aquél.

26 “Éstos son, pues, los puntos de Epicuro que no apruebo —dije—. Por lo demás, quisiera en verdad o que él mismo hubiera estado más provisto de doctrinas (es, en efecto —lo cual es necesario que así te parezca—, no bastante pulido en esas artes cuyos poseedores son llamados eruditos), o que no hubiera alejado de los estudios a otros.⁵⁸ Aunque en verdad veo que tú de ninguna manera fuiste alejado.”

VIII Como hubiese dicho estas cosas, más para provocar a Torcuato, que para hablar yo mismo, entonces Triario, sonriendo levemente: “Tú en verdad —dijo— casi eliminaste a Epicuro entero del coro de los filósofos. ¿Qué mérito le dejaste, sino el de que tú entendías lo que decía, de cualquier modo que hablara? Cosas ajenas dijo en la física, y no precisamente tales que fueran aprobadas por ti; si algunas cosas quiso corregir en ella, las hizo peores; no tuvo arte alguno del disertar; al decir que el placer es el sumo bien, primero vio poco en eso mismo; después, también esto es ajeno, pues antes lo dijo Aristipo y mejor que aquél. Añadiste al final que también fue indocto.”

27 “De ninguna manera, Triario —dije—, puede suceder que no digas lo que no apruebas de aquel de quien disientes. ¿Qué,

MARCO TULIO CICERÓN

prohiberet Epicureum esse, si probarem quae ille diceret? Cum praesertim illa perdiscere ludus esset. Quam ob rem dissentientium inter se reprehensiones non sunt vituperandae; maledicta, contumeliae, tum iracundiae, contentiones concertationesque in disputando pertinaces indignae philosophia mihi videri solent.”

28 Tum Torquatus: “Prorsus —inquit— assentior; neque enim disputari sine reprehensione nec cum iracundia aut pertinacia recte disputari potest. Sed ad haec, nisi molestum est, habeo quae velim.”¹⁰⁸

“An me —inquam—, nisi te audire vellem, censes haec dicturum fuisse?”

“Utrum igitur —inquit— percurri omnem Epicuri disciplinam placet, an de una voluptate quaeri, de qua omne certamen est?”

“Tuo vero id quidem¹⁰⁹ —inquam— arbitrato.”

“Sic faciam igitur —inquit—; unam rem explicabo, eamque¹¹⁰ maximam, de physicis alias, et quidem tibi et declinationem istam atomorum et magnitudinem solis probabo et Democriti errata ab Epicuro reprehensa et correctam¹¹¹ permulta. Nunc dicam de voluptate nihil scilicet novi, ea tamen quae te ipsum probaturum esse confidam.”

“Certe —inquam— pertinax non ero tibi, si mihi probabis ea quae dices, libenter assentiar.”

29 “Probabo —inquit— modo ista sis aequitate quam ostendis. Sed uti oratione perpetua malo quam interrogare aut interrogari.”

“Ut placet” —inquam.

Tum dicere exorsus est.

IX “Primum igitur —inquit— sic agam, ut ipsi auctori huius disciplinae placet: constituam quid et quale sit id de quo

28 igitur inquit **A**² *Martha* : ergo qui **B**, qui **E**, igitur **A**¹ *cett. Schiche*.

DE LOS FINES DE LOS BIENES Y DE LOS MALES I

en efecto, me impediría ser epicúreo si aprobara lo que él dice? Sobre todo porque sería un juego⁵⁹ aprender a fondo aquellas doctrinas. Por lo cual, no deben ser vituperadas las censuras de quienes disienten entre sí; las injurias, las contumelias, también las iracundias, los conflictos y las pertinaces querellas en el discutir suelen parecerme indignas de la filosofía.”

28 Entonces Torcuato: “Estoy —dijo— totalmente de acuerdo; no se puede, en efecto, ni discutir sin censura, ni discutir bien si se hace con iracundia o con pertinacia. Pero a esto que dijiste tengo algo que quisiera responder, si no te es molesto.”

“¿Acaso opinas —dije— que, si no quisiera oírte, yo habría dicho estas cosas?”

“¿Te place, pues —dijo—, que sea recorrida toda la doctrina de Epicuro o que se indague acerca del solo placer, acerca del cual es toda la contienda?”

“En verdad —dije—, hazlo según tu arbitrio.”

“Por consiguiente, así lo haré —dijo—; una sola cosa desarrollaré, y muy importante; sobre la física, en otra ocasión, y ciertamente te probaré no sólo esa desviación de los átomos y la magnitud del sol, sino también que muchísimos errores de Demócrito fueron censurados y corregidos por Epicuro. Ahora diré acerca del placer, en verdad, nada de nuevo, pero tales cosas, que confío que tú mismo las aprobarás.”

“Ciertamente —dije— no seré pertinaz y, si me pruebas lo que vas a decir, gustosamente asentiré.”

29 “Las probaré —dijo—, si es que eres de esa equidad que muestras. Pero prefiero usar un discurso continuado, que interrogar o ser interrogado.”

“Como te plazca” —dije.

Entonces empezó a hablar.

IX “Primero, pues —dijo—, procederé tal como place al autor mismo de esta doctrina: estableceré qué es y de qué naturaleza

quaerimus, non quo ignorare vos arbitrer, sed ut ratione et via procedat oratio. Quaerimus igitur quid sit extremum et ultimum bonorum, quod omnium philosophorum sententia tale debet esse, ut ad id omnia referri oporteat, ipsum autem nusquam. Hoc¹¹² Epicurus in voluptate ponit, quod¹¹³ summum bonum esse vult, summumque malum dolorem, idque instituit docere sic: **30** omne animal, simul atque natum sit,¹¹⁴ voluptatem appetere eaque gaudere ut summo bono, dolorem aspernari ut summum malum et, quantum possit, a se repellere, idque facere nondum depravatum, ipsa natura incorrupte atque integre iudicante.¹¹⁵ Itaque negat¹¹⁶ opus esse ratione neque disputatione, quam ob rem voluptas expetenda, fugiendus dolor sit.¹¹⁷ Sentiri haec putat, ut calere ignem,¹¹⁸ nivem esse albam, dulce mel; quorum nihil oportere exquisitis rationibus confirmare, tantum satis esse admonere. Interesse enim inter argumentum conclusionemque rationis et inter mediocrem animadversionem atque admonitionem; altera occulta quaedam et quasi involuta aperiri, altera prompta et aperta iudicari. Etenim, quoniam detractis de homine sensibus reliqui nihil est,¹¹⁹ necesse est quid aut ad naturam aut contra¹²⁰ sit a natura ipsa iudicari. Ea quid percipit aut quid iudicat, quo aut petat aut fugiat aliquid,¹²¹ praeter voluptatem et dolorem?

31 "Sunt autem quidam e nostris, qui haec subtilius velint tradere et negent satis esse quid bonum sit aut quid malum sensu iudicari, sed animo etiam ac ratione intellegi posse et voluptatem ipsam per se esse expetendam et dolorem ipsum per se esse fugiendum. Itaque aiunt hanc quasi naturalem atque

30 haec : hoc **B E N V** *Madvig*.

DE LOS FINES DE LOS BIENES Y DE LOS MALES I

eso acerca de lo cual indagamos, no porque considere que vosotros lo ignoráis, sino para que el discurso avance con orden y método.⁶⁰ Indagamos, pues, cuál es el extremo y último de los bienes,⁶¹ el cual, según el parecer de todos los filósofos, debe ser tal, que es oportuno que a él se refieran todas las cosas, y que él no se refiera a ninguna. Este bien Epicuro lo pone en el placer, que quiere que sea el sumo bien, y el sumo mal, el dolor; y determinó enseñar esto así: **30** todo animal, tan pronto como nace, apetece el placer y goza con él como con el sumo bien; rechaza el dolor como el sumo mal y, en la medida en que puede, lo repele de sí, y hace esto cuando aún no se ha deformado y su naturaleza misma juzga en forma incorrupta e íntegra.⁶² Y así, dice que no se necesita de razonamiento ni de discusión acerca de por qué se debe desear el placer y rehuir el dolor. Piensa que estas cosas se sienten como se siente que el fuego es caliente, blanca la nieve y dulce la miel; nada de lo cual es necesario confirmar con refinados razonamientos, tan sólo es suficiente advertirlo; hay, en efecto, diferencia entre un argumento y su conclusión racional y entre una mediana observación y advertencia; con lo primero, se descubren ciertas cosas ocultas y como envueltas; con lo segundo, se juzgan las cosas manifiestas y descubiertas. Efectivamente, puesto que, quitados del hombre los sentidos, no queda nada, es necesario que lo que es conforme o contrario a la naturaleza sea juzgado por la naturaleza misma. ¿Qué cosa, fuera del placer o del dolor, percibe ella o qué juicio se forma para buscar o rehuir algo?

31 “Mas hay algunos de los nuestros que quieren enseñar estas cosas más sutilmente y dicen que no es suficiente juzgar con el sentido qué es bueno o qué es malo, sino que también con la inteligencia y la razón puede entenderse, por una parte, que el placer por sí mismo debe desearse, y por otra, que el dolor por sí mismo debe rehuirse. Y así, afirman que existe esta

MARCO TULIO CICERÓN

insitam in animis nostris inesse notionem,¹²² ut alterum esse appetendum, alterum aspernandum sentiamus. Alii autem, quibus ego assentior, cum a philosophis compluribus permulta dicantur¹²³ cur nec voluptas in bonis sit numeranda nec in malis dolor, non existimant oportere nimium nos causae confidere, sed et argumentandum et accurate disserendum et rationibus conquisitis de voluptate et dolore disputandum¹²⁴ putant.

X 32 “Sed ut perspiciatis unde omnis iste natus error sit voluptatem accusantium doloremque laudantium, totam rem aperiam eaque ipsa, quae ab illo inventore veritatis et quasi architecto beatae vitae dicta sunt, explicabo. Nemo enim ipsam voluptatem, quia voluptas sit, aspernatur aut odit aut fugit, sed quia consequuntur magni dolores eos qui ratione voluptatem sequi nesciunt, neque porro quisquam est qui dolorem ipsum, quia dolor sit, amet, consectetur, adipisci velit,¹²⁵ sed quia non numquam eius modi tempora incidunt, ut labore et dolore magnam aliquam quaerat voluptatem. Ut enim ad minima veniam, quis nostrum exercitationem ullam corporis suscipit laboriosam, nisi ut aliquid ex ea commodi consequatur? Quis autem vel eum iure reprehenderit,¹²⁶ qui in ea voluptate velit esse quam nihil molestiae consequatur, vel illum, qui dolorem eum fugiat quo voluptas nulla pariatur?

33 “At vero eos et accusamus et iusto odio dignissimos ducimus,¹²⁷ qui, blanditiis praesentium voluptatum deleniti atque corrupti, quos dolores et quas molestias excepturi sint, obcaecati cupiditate, non provident, similique sunt in culpa qui officia deserunt mollitia animi, id est laborum et dolorum fuga.

DE LOS FINES DE LOS BIENES Y DE LOS MALES I

como natural e ínsita noción en nuestras almas.⁶³ sentimos que una de esas cosas debe apetecerse y la otra rechazarse. Mas otros, con los cuales yo estoy de acuerdo, como por varios filósofos⁶⁴ son dichas muchísimas razones de por qué ni el placer debe ser contado entre los bienes ni el dolor entre los males, no estiman que sea oportuno que nosotros confiemos demasiado en nuestra causa, sino que piensan que se debe argumentar y disertar cuidadosamente y discutir con selectos razonamientos acerca del placer y el dolor.

X 32 “Mas para que veáis claramente de dónde nació todo ese error de quienes acusan al placer y alaban el dolor,⁶⁵ os descubriré la doctrina entera y desarrollaré esas cosas mismas que fueron dichas por aquel inventor de la verdad y como arquitecto de la vida dichosa.⁶⁶ Nadie, en efecto, rechaza u odia o rehúye el placer mismo porque sea placer, sino porque grandes dolores se consiguen aquellos que no saben seguir el placer racionalmente, y, por otra parte, no hay nadie que ame, siga o quiera alcanzar el dolor porque sea dolor, sino porque algunas veces se presentan circunstancias tales, que con fatiga y dolor busca algún gran placer. En efecto —para venir a cosas mínimas—, ¿quién de nosotros emprende una ejercitación fatigosa del cuerpo sino para conseguir de ella alguna ventaja? ¿Y quién censuraría con derecho a aquel que quiera estar en ese placer al que ninguna molestia se sigue, o a aquel que rehúya ese dolor con el cual no se engendra ningún placer?

33 “Por el contrario, no sólo acusamos sino que consideramos dignísimos de una justa aversión, a aquellos que, seducidos y corrompidos por los halagos de los placeres presentes, no prevén, cegados por el deseo, qué dolores y qué molestias van a recibir; y están en culpa semejante quienes abandonan sus deberes por molicie del alma, esto es, por huir de las fatigas y dolores. Y, en verdad, es fácil y expedita la distinción de estas

Et harum quidem rerum facilis est et expedita distinctio, nam libero tempore, cum soluta nobis est eligendi optio, cumque nihil impedit quo minus id quod maxime placeat facere possimus, omnis voluptas assumenda est, omnis dolor repellendus.¹²⁸ Temporibus autem quibusdam et aut officiis debitis aut rerum necessitatibus saepe eveniet ut et voluptates repudiandae sint et molestiae non recusandae. Itaque earum rerum hic tenetur a sapiente delectus,¹²⁹ ut aut reiciendis voluptatibus maiores alias consequatur aut perferendis doloribus¹³⁰ asperiores¹³¹ repellat.

34 "Hanc ego cum teneam sententiam, quid est cur verear ne ad eam non possim accommodare Torquatos nostros? Quos tu paulo ante cum memoriter, tum etiam erga nos amice et benevole collegisti, nec me tamen laudandis maioribus meis corrupisti nec segniorem ad respondendum reddidisti. Quorum¹³² facta quem ad modum, quaeso, interpretaris? Sicine eos censes aut in armatum hostem impetum fecisse aut in liberos atque in sanguinem suum tam crudeles fuisse, nihil ut de utilitatibus, nihil ut de commodis suis cogitarent? At id¹³³ ne ferae quidem faciunt, ut ita ruant itaque turbent, ut earum motus et impetus quo pertineant non intellegamus; tu tam egregios viros censes tantas res gessisse sine causa?

35 "Quae fuerit causa, mox videro; interea hoc¹³⁴ tenebo, si ob aliquam causam ista, quae sine dubio praeclara sunt, fecerint, virtutem iis¹³⁵ per se ipsam causam non fuisse. 'Torquem detraxit hosti.' Et quidem se textit, ne interiret. 'At magnum periculum adiit.' In oculis quidem exercitus. 'Quid ex eo¹³⁶ est consecutus?' Laudem et caritatem, quae sunt vitae sine metu degendae¹³⁷ praesidia firmissima. 'Filiū morte multavit.'

DE LOS FINES DE LOS BIENES Y DE LOS MALES I

cosas, pues en una circunstancia desembarazada, cuando tenemos libre opción de elegir y cuando nada impide que podamos hacer lo que más place, se debe acoger todo placer y repeler todo dolor. Mas en ciertas circunstancias y ora por deberes que tenemos que cumplir, ora por exigencias de nuestros asuntos, a menudo acontecerá no sólo que deban ser repudiados los placeres sino también no rehusadas las molestias. Y así, de esas cosas es tenido por el sabio este discernimiento: o, rechazando unos placeres, consigue otros mayores, o, soportando unos dolores, repele otros más ásperos.

34 "Sosteniendo yo este pensamiento, ¿qué razón hay para temer que no pueda acomodar a él a nuestros Torcuatos? Tú, poco antes, no sólo de memoria sino también amigable y benévola-mente con respecto a nosotros, los citaste, y sin embargo ni me corrompiste alabando a mis mayores, ni me volviste más lento para responder. ¿De qué modo, te pregunto, interpretas sus hechos? ¿Opinas que ellos en tal forma hicieron ataque contra el enemigo armado o que fueron tan crueles con sus hijos y con su propia sangre, que para nada pensaban en sus utilidades, para nada en sus ventajas? Pero ni siquiera las fieras hacen esto: lanzarse en tal forma y agitarse en tal forma, que no entendamos a qué fin tienden sus movimientos y sus embestidas. ¿Tú opinas que varones tan egregios realizaron tan grandes hazañas sin una causa?

35 "Cuál haya sido la causa, pronto lo veré; entre tanto, sostendré esto: si por alguna causa hicieron esas cosas que sin duda son preclaras, la causa para ellos no fue la virtud por sí misma. 'Quitó el collar al enemigo.' Y ciertamente se cubrió para no perecer. 'Pero se expuso a un gran peligro.' Ciertamente ante los ojos de un ejército.⁶⁷ '¿Qué consiguió de ello?' Alabanza y afecto, que son firmísimas garantías para pasar la vida sin miedo. 'Castigó a su hijo con la muerte.' Si lo hizo sin causa, no me

MARCO TULIO CICERÓN

Si sine causa,¹³⁸ nollem me ab eo ortum,¹³⁹ tam importuno tamque crudeli,¹⁴⁰ sin¹⁴¹ ut dolore suo sanciret militaris imperi disciplinam exercitumque in gravissimo bello animadversionis metu contineret, saluti prospexit civium, qua intellegebat contineri suam.

36 "Atque haec ratio late patet. In quo¹⁴² enim maxime consuevit¹⁴³ iactare vestra se oratio, tua praesertim, qui studiose antiqua persequeris, claris et fortibus viris commemorandis eorumque factis non emolumento aliquo, sed ipsius honestatis decore laudandis, id totum evertitur eo delectu¹⁴⁴ rerum, quem modo dixi, constituto, ut aut voluptates omittantur maiorum voluptatum adipiscendarum causa aut dolores suscipiantur maiorum dolorum effugiendorum gratia.

XI 37 "Sed de clarorum hominum factis illustribus et gloriosis satis hoc loco dictum¹⁴⁵ sit. Erit enim iam de omnium virtutum cursu ad voluptatem proprius disserendi locus. Nunc autem explicabo voluptas ipsa quae qualisque sit, ut tollatur error omnis imperitorum intellegaturque ea quae voluptaria, delicata, mollis habeatur disciplina, quam gravis, quam continens, quam¹⁴⁶ severa sit. Non enim hanc solam sequimur, quae suavitate aliqua naturam ipsam movet et cum iucunditate quadam percipitur sensibus, sed maximam voluptatem illam habemus, quae percipitur omni dolore detracto. Nam quoniam, cum privamur dolore, ipsa liberatione et vacuitate omnis molestiae gaudemus, omne autem id quo gaudemus voluptas est, ut omne¹⁴⁷ quo offendimur dolor,¹⁴⁸ doloris omnis privatio recte nominata est voluptas. Ut enim, cum cibo et potione fames

DE LOS FINES DE LOS BIENES Y DE LOS MALES I

gustaría haber nacido de él,⁶⁸ un hombre tan importuno y tan cruel; pero si lo hizo para confirmar, a costa de su dolor, la disciplina del mando militar y para contener a su ejército, en medio de una gravísima guerra, mediante el miedo al castigo, miró por la salvación de sus conciudadanos, en la cual entendía que estaba contenida la suya.

36 “Además, este principio se extiende ampliamente. En efecto, aquello en que especialmente acostumbra desplegarse vuestro discurso, sobre todo el tuyo, que empeñosamente expones ejemplos antiguos, recordando a ilustres y fuertes varones y alabando sus hechos realizados no por alguna recompensa, sino por la belleza de la honestidad misma,⁶⁹ todo ello se trastorna una vez establecido el discernimiento que hace poco⁷⁰ dije: o se omiten unos placeres para alcanzar mayores placeres, o se aceptan unos dolores para evitar dolores mayores.

XI 37 “Pero acerca de los hechos brillantes y gloriosos de ilustres hombres, sea suficiente lo dicho en esta ocasión. Habrá, en efecto, ya pronto,⁷¹ ocasión de disertar más particularmente acerca del curso de todas las virtudes hacia el placer. Mas ahora explicaré qué es, y de qué naturaleza, el placer mismo, para que se elimine todo error de los imperitos y se entienda cuán grave, cuán moderada, cuán austera es esa doctrina que es tenida como voluptuosa, delicada y muelle. No seguimos, en efecto, este solo placer que con alguna suavidad mueve a la naturaleza misma, y con algún deleite se percibe por los sentidos, sino que tenemos como máximo aquel que se percibe suprimido todo dolor. Pues, ya que, cuando nos privamos del dolor, gozamos con la liberación misma y ausencia de toda molestia, y todo aquello con que gozamos es placer, como todo aquello que nos desagradea es dolor, la privación de todo dolor rectamente ha sido llamada placer. En efecto, así como, cuando con comida y bebida el hambre y la sed son expulsa-

MARCO TULIO CICERÓN

sitisque depulsa est, ipsa detractio molestiae consecutionem affert¹⁴⁹ voluptatis, sic in omni re doloris amotio successionem efficit voluptatis.

38 "Itaque non placuit Epicuro medium esse quiddam inter dolorem et voluptatem; illud enim ipsum, quod quibusdam medium videretur, cum omni dolore careret,¹⁵⁰ non modo voluptatem esse, verum etiam summam voluptatem. Quisquis enim sentit quem ad modum sit affectus, eum necesse est aut in voluptate esse aut in dolore. Omnis autem privatione doloris putat Epicurus terminari summam voluptatem, ut postea variari voluptas distinguique possit, augeri amplificarique non possit.¹⁵¹

39 "At etiam Athenis, ut e patre audiebam facete et urbane Stoicos irridente, statua est in Ceramico Chrysippi sedentis porrecta manu, quae manus significet¹⁵² illum in hac esse rogatiuncula delectatum: 'Numquidnam manus tua sic affecta, quem ad modum affecta nunc est, desiderat?' 'Nihil sane.' 'At, si voluptas esset bonum, desideraret.' 'Ita credo.' 'Non est igitur voluptas bonum.' Hoc ne statuam quidem dicturam¹⁵³ pater aiebat, si¹⁵⁴ loqui posset. Conclusum est enim contra Cyrenaicos satis acute, nihil ad Epicurum.¹⁵⁵ Nam si ea sola voluptas esset quae quasi titillaret sensus, ut ita dicam, et ad eos cum suavitate afflueret et illaberetur, nec manus esse contenta posset nec ulla pars vacuitate doloris sine iucundo motu voluptatis. Sin autem summa voluptas est, ut Epicuro placet, nihil dolere, primum¹⁵⁶ tibi recte, Chrysippe, concessum est nihil desiderare manum, cum ita esset affecta, secundum non recte, si voluptas esset bonum, fuisse desideraturam. Idcirco enim non desideraret, quia quod¹⁵⁷ dolore caret id in voluptate est.

DE LOS FINES DE LOS BIENES Y DE LOS MALES I

das, la supresión misma de la molestia trae la consecución del placer, así, en toda situación, la remoción del dolor produce la sucesión del placer.

38 “Y así, no le agradó a Epicuro que hubiera un estado intermedio entre el dolor y el placer, pues que aquel estado mismo —que a algunos les parecía intermedio—,⁷² por carecer de todo dolor, era no sólo placer, sino también el sumo placer. En efecto, cualquiera que se da cuenta de qué manera están sus sensaciones, es necesario que esté o en el placer o en el dolor. Mas Epicuro piensa que el sumo placer está delimitado por la privación de todo dolor, de manera que luego el placer puede variar y diversificarse; acrecentarse y amplificarse no puede.⁷³

39 “Pero también en Atenas, según escuchaba de labios de mi padre riéndose graciosa y refinadamente de los estoicos, hay en el Cerámico⁷⁴ una estatua de Crisipo sentado, con la mano extendida, para que esa mano signifique que él se deleitaba con esta preguntilla: ‘¿Acaso tu mano, así dispuesta como está dispuesta ahora, desea algo?’ ‘Nada, sin duda.’ ‘Pero si el placer fuera un bien, lo desearía.’ ‘Así lo creo.’ ‘No es, pues, el placer un bien.’ Mi padre afirmaba que ni siquiera la estatua diría eso aunque pudiera hablar. En efecto, se concluyó bastante agudamente contra los cirenaicos,⁷⁵ pero en nada le concierne a Epicuro. Pues si el único placer fuera aquel que casi cosquilleara⁷⁶ a los sentidos, por así decirlo, y con suavidad fluyera y se deslizara hacia ellos, ni la mano ni parte alguna⁷⁷ podría estar contenta con la ausencia del dolor sin un agradable movimiento del placer. Pero si el sumo placer es, como place a Epicuro, el no dolerse de nada, en primer lugar rectamente, Crisipo, se te concedió que nada deseaba la mano estando así dispuesta; en segundo lugar, no rectamente se te habría concedido que, si el placer fuera un bien, lo habría deseado. En efecto, no lo desearía, porque lo que carece de dolor está en el placer.

MARCO TULIO CICERÓN

XII 40 "Extremum autem esse bonorum voluptatem ex hoc facillime perspicui potest. Constituamus aliquem magnis, multis, perpetuis fruente[m] et animo et corpore voluptatibus nullo dolore nec impediēte nec impendente,¹⁵⁸ quem¹⁵⁹ tandem hoc statu praestabiliorem aut magis expetendum possimus¹⁶⁰ dicere? Inesse enim necesse est in eo, qui ita sit affectus, et firmitatem animi nec mortem nec dolorem timentis, quod mors sensu careat, dolor in longinquitate levis, in gravitate brevis soleat esse, ut eius magnitudinem celeritas, diuturnitatem allevatio consoletur.¹⁶¹

41 "Ad ea cum accedit ut neque divinum numen horreat nec praeteritas voluptates effluere patiatur earumque assidua recordatione laetetur, quid est quod huc possit, quo melius sit, accedere? Statue contra aliquem confectum tantis animi corporisque doloribus, quanti in hominem maximi cadere possunt, nulla spe proposita fore¹⁶² levius aliquando, nulla praeterea neque praesenti nec exspectata voluptate, quid eo miseri[us] dici aut fingi potest? Quodsi vita doloribus referta maxime fugienda est, summum profecto malum est vivere cum dolore. Cui¹⁶³ sententiae consentaneum est ultimum esse bonorum cum voluptate vivere; nec enim habet nostra mens quicquam ubi consistat tamquam in extremo, omnesque et metus et aegritudines ad dolorem referuntur nec praeterea est res ullā quae sua natura aut sollicitare possit aut angere.

42 "Praeterea et appetendi et refugiendi et omnino rerum gerendarum initia proficiscuntur aut a voluptate aut a dolore. Quod¹⁶⁴ cum ita sit, perspicuum est omnes rectas res atque laudabiles eo referri ut cum voluptate vivatur.¹⁶⁵ Quoniam autem id est vel summum vel ultimum vel extremum bonorum

⁴¹ quo melius sit *C. F. W. Müller Martha* : quod melius sit *codd. Madvig Schiche*.

DE LOS FINES DE LOS BIENES Y DE LOS MALES I

XII 40 “Por otra parte, que el extremo de los bienes es el placer, puede percibirse muy fácilmente con esto: imaginemos a alguien disfrutando de grandes, muchos y perpetuos placeres tanto en el alma como en el cuerpo, sin ningún dolor impediénte ni pendiente sobre él: ¿qué estado, en fin, podríamos decir que es más prestante o más deseable que ése? Es necesario, en efecto, que en aquel que así está dispuesto haya también la firmeza de una alma que no teme ni la muerte ni el dolor, pues la muerte carece de sensación,⁷⁸ el dolor, en la larga duración, suele ser leve; en la gravedad, breve, de manera que la celeridad compensa la magnitud, el aligeramiento, la diuturnidad.⁷⁹

41 “Cuando a esto se añade que ni teme al poder divino ni permite que se escapen los pretéritos placeres y se alegra con el asiduo recuerdo de ellos, ¿qué hay que pueda añadirse a esto para que sea mejor? Imagínate, por el contrario, a alguien abrumado por tan grandes dolores del alma y del cuerpo como los más grandes que pueden caer sobre el hombre, sin que se le presente ninguna esperanza de que alguna vez esto será más leve, además con ningún placer ni presente ni esperado: ¿qué puede decirse o figurarse más mísero que ese estado? Y si una vida repleta de dolores es la que más debe rehuirse, seguramente el sumo mal es el vivir con dolor. Es coherente con este parecer que el último de los bienes⁸⁰ es vivir con placer. En efecto, por una parte, nuestra mente no tiene nada⁸¹ donde detenerse como en un término extremo, y, por otra, todos los miedos y aflicciones se refieren al dolor y, además, no hay cosa alguna⁸² que por su naturaleza pueda inquietarnos o angustiarnos.

42 “Además, los inicios tanto del apetecer como del rehuir y, en general, del emprender acciones, parten o del placer o del dolor. Siendo ello así, es perspicuo que todas las acciones rectas y laudables se refieren a esto: a que se viva con placer. Y puesto que el término sumo o último o extremo de los bienes (que los

(quod Graeci τέλος nominant), quod ipsum nullam ad aliam rem, ad id autem res referuntur omnes, fatendum est summum esse bonum iucunde vivere.

XIII "Id¹⁶⁶ qui in una virtute ponunt et splendore nominis¹⁶⁷ capti quid natura postulet non intellegunt, errore maximo, si Epicurum audire voluerint, liberabuntur. Ista enim vestrae eximiae pulchraeque virtutes nisi voluptatem efficerent, quis eas aut laudabiles aut expetendas arbitraretur? Ut enim medicorum scientiam non ipsius artis, sed bonae valetudinis causa probamus; et gubernatoris ars, quia bene navigandi rationem habet, utilitate, non arte laudatur, sic sapientia, quae ars vivendi putanda est, non expeteretur, si nihil efficeret; nunc expetitur, quod est tamquam artifex conquirendae et comparandae voluptatis¹⁶⁸ **43** (quam autem ego dicam voluptatem, iam videtis, ne invidia verbi labefactetur oratio mea). Nam cum ignoratione rerum bonarum et malarum maxime hominum vita vexetur,¹⁶⁹ ob eumque errorem et voluptatibus maximis saepe priventur et durissimis animi doloribus torqueantur, sapientia est adhibenda, quae et terroribus cupiditatibusque detractis et omnium falsarum opinionum temeritate derepta certissimam se nobis ducem praebeat¹⁷⁰ ad voluptatem. Sapientia enim est una, quae maestitiam pellat ex animis, quae nos exhorrescere metu non sinat;¹⁷¹ qua praeceptrice in tranquillitate vivi potest omnium cupiditatum ardore restincto. Cupiditates enim sunt insatiabiles, quae non modo singulos homines, sed universas familias evertunt, totam¹⁷² etiam labefactant saepe rem publicam.

44 "Ex cupiditatibus odia, discidia, discordiae, seditiones, bella nascuntur, nec eae se foris solum iactant nec tantum in alios

44 eae se **A** *Schiche* : eas se **R B E**, hae sese **P N**, hae se **V**, eae sese *Martha*.

DE LOS FINES DE LOS BIENES Y DE LOS MALES I

griegos llaman τέλος) es precisamente aquel que no se refiere a ninguna otra cosa y a él se refieren todas las cosas, debe confesarse que el sumo bien es vivir agradablemente.

XIII "Quienes lo ponen en la sola virtud⁸³ y, cautivados por el esplendor del nombre, no entienden qué exige la naturaleza, serán liberados de un grandísimo error si quisieren escuchar a Epicuro. En efecto, si esas eximias y hermosas virtudes vuestras no produjeran placer,⁸⁴ ¿quién las consideraría o laudables o deseables? En efecto, así como aprobamos la ciencia de los médicos, no por causa del arte mismo, sino de la buena salud; y el arte del piloto, que tiene el método del bien navegar, es alabado por su utilidad, no por el arte,⁸⁵ así la sabiduría, que debe pensarse como el arte de vivir, no sería deseada, si no produjera ningún resultado; ahora bien, es deseada porque es como la especialista para buscar y procurar el placer **43** (mas a qué placer me refiero yo,⁸⁶ ya veis, para que por la antipatía de la palabra no se arruine mi discurso). En efecto, puesto que por el desconocimiento de las cosas buenas y de las malas la vida de los hombres se atormenta al máximo, y, a causa de esa incertidumbre, a menudo se privan de los máximos placeres, y, por los durísimos dolores del alma, se torturan, debe emplearse la sabiduría, pues, quitando tanto los terrores⁸⁷ como los deseos⁸⁸ y arrancando la temeridad de todas las falsas opiniones, se nos presenta como certísima guía hacia el placer. La sabiduría, en efecto, es la única que puede expulsar de las almas el pesar, y no dejar que nosotros nos estremezcamos de miedo; con esta preceptora puede vivirse en la tranquilidad, apagado el ardor de todos los deseos. Los deseos, en efecto, son insaciables, los cuales trastornan no sólo a los individuos sino a familias completas, y a menudo arruinan también a una república entera.

44 "De los deseos nacen los odios, las desavenencias, las discordias, las sediciones, las guerras, y ellos no sólo se agitan

MARCO TULIO CICERÓN

caeco impetu incurrunt, sed intus etiam in animis inclusae inter se dissident atque discordant. Ex quo vitam amarissimam necesse est effici, ut sapiens solum, amputata circumcisaque inanitate omni et errore, naturae finibus contentus, sine aegritudine possit¹⁷³ et sine metu vivere.

45 “Quae est enim aut utilior aut ad bene vivendum aptior partitio quam illa qua est usus Epicurus? Qui¹⁷⁴ unum genus posuit earum cupiditatum¹⁷⁵ quae essent¹⁷⁶ et naturales et necessariae, alterum, quae naturales essent nec tamen necessariae, tertium, quae¹⁷⁷ nec naturales nec necessariae. Quarum ea ratio¹⁷⁸ est ut necessariae nec opera multa nec impensa expleantur; ne naturales quidem multa desiderant, propterea quod ipsa natura divitias, quibus contenta sit,¹⁷⁹ et parabiles et terminatas habet; inanum autem cupiditatum nec modus ullus nec finis inveniri potest.

XIV 46 “Quodsi vitam omnem perturbari videmus errore et inscientia, sapientiamque esse solam, quae nos a libidinum impetu et a formidinum terrore vindicet et ipsius fortunae modice ferre doceat iniurias et omnes monstret vias, quae ad quietem et ad tranquillitatem ferant, quid est cur dubitemus dicere et sapientiam propter voluptates expetendam et insipientiam propter molestias esse fugiendam?

47 “Eademque ratione ne temperantiam quidem propter se expetendam esse dicemus, sed quia pacem animis afferat et eos quasi concordia quadam placet ac leniat. Temperantia est enim, quae¹⁸⁰ in rebus aut expetendis aut fugiendis ut rationem sequamur monet. Nec enim satis est iudicare quid faciendum non faciendumve sit, sed stare etiam oportet in eo quod sit

DE LOS FINES DE LOS BIENES Y DE LOS MALES I

afuera ni tan sólo irrumpen contra otros en su ciego ímpetu, sino dentro también, encerrados en las almas, entre sí disiden y discuerdan. Por lo cual, es necesario que la vida se haga amarguísima, de manera que el solo sabio, amputada y cercenada toda vanidad⁸⁹ y error, contento con los límites de la naturaleza, puede vivir sin aflicción y sin miedo.

45 “¿Qué división, en efecto, es más útil o más apropiada al bien vivir que aquella que usó Epicuro? Él puso como primer género de deseos los que son no sólo naturales sino también necesarios; como segundo, los que son naturales y, sin embargo, no necesarios; como tercero, los que ni son naturales ni necesarios.⁹⁰ Ésta es su modalidad: los necesarios se satisfacen sin mucho esfuerzo y sin gasto; tampoco los naturales requieren muchas cosas por el hecho de que la naturaleza misma tiene fácilmente asequibles y delimitadas las riquezas con las que está contenta; mas de los deseos vanos no puede encontrarse ni medida ni límite alguno.⁹¹

XIV 46 “Y si vemos que la vida toda es perturbada por el error y la ignorancia, y que la sabiduría es la única cosa que nos preserva del ímpetu de las pasiones y del terror de los miedos, y enseña a sobrellevar pacientemente las injurias de la fortuna misma, y muestra todas las vías que llevan a la placidez y a la tranquilidad, ¿qué razón hay para que dudemos decir que la sabiduría debe desearse a causa de los placeres y que la insipien- cia debe ser rehuida a causa de las molestias?

47 “Y por la misma razón diremos que ni siquiera la templanza⁹² es deseable a causa de ella misma, sino porque trae la paz a las almas y, como con una especie de armonía, las aplaca y las calma. La templanza es, en efecto, la que nos advierte que sigamos a la razón en las cosas que deben desearse o rehuirse. En efecto, no es bastante juzgar qué se debe hacer o no hacer, sino que también es oportuno atenerse a lo que se ha juzgado. Mas

iudicatum. Plerique autem, quod tenere atque servare id quod ipsi statuerunt non possunt, victi et debilitati obiecta specie voluptatis tradunt se libidinibus constringendos¹⁸¹ nec quid eventurum sit provident, ob eamque causam propter voluptatem et parvam et non necessariam et quae vel aliter pararetur et qua etiam carere possent sine dolore, tum in morbos graves, tum in damna, tum in dedecora incurrunt, saepe etiam legum iudiciorumque poenis obligantur.

48 "Qui autem ita frui volunt voluptatibus, ut nulli propter eas consequantur dolores, et qui suum iudicium retinent, ne voluptate victi faciant id quod sentiant non esse faciendum, ii voluptatem maximam adipiscuntur praetermittenda voluptate. Iidem etiam dolorem saepe perpetiuntur, ne, si id non faciant,¹⁸² incidant in maiorem.¹⁸³ Ex quo intellegitur nec intemperantiam propter se esse fugiendam temperantiamque expetendam, non quia voluptates fugiat, sed quia maiores¹⁸⁴ consequatur.¹⁸⁵

XV 49 "Eadem fortitudinis ratio reperietur. Nam neque laborum perfunctio neque perperessio dolorum per se ipsa allicit nec patientia nec assiduitas nec vigiliae nec ea ipsa quae¹⁸⁶ laudatur industria, ne fortitudo quidem, sed ista¹⁸⁷ sequimur ut sine cura metuque vivamus animumque et corpus, quantum efficere possimus, molestia liberemus. Ut enim mortis metu omnis quietae vitae status perturbatur, et ut succumbere doloribus eosque humili animo imbecilloque ferre miserum est, ob eamque debilitatem animi multi parentes, multi amicos, non nulli patriam, plerique autem se ipsos penitus perdiderunt, sic robustus animus et excelsus omni est liber cura et angore, cum

49 assiduitas : assiduitates **A P N V** *Martha*.

DE LOS FINES DE LOS BIENES Y DE LOS MALES I

la mayoría, porque no pueden mantener ni observar lo que ellos mismos establecieron; vencidos y debilitados por la apariencia del placer que se les ha presentado, se entregan a las pasiones para que los encadenen, y no prevén lo que va a acontecer y, por ese motivo, a causa de un placer pequeño y no necesario y que inclusive podría adquirirse de otra manera, y del cual podrían incluso carecer sin dolor, caen ora en enfermedades graves, ora en pérdidas materiales, ora en deshonoras, a menudo también se atan a las penas de las leyes y los tribunales.

48 “Mas los que quieren disfrutar de los placeres, en tal forma que a causa de éstos no se sigan ningunos dolores, y los que mantienen su juicio para no hacer, vencidos por el placer, lo que piensan que no se debe hacer, éstos alcanzan el placer máximo omitiendo el placer. A menudo esos mismos también soportan un dolor para no caer, si no lo hacen, en uno mayor. Con lo cual se entiende que la intemperancia no debe ser rehuida a causa de ella misma, y que la templanza debe desearse no porque rehuya los placeres, sino porque consigue otros mayores.

XV 49 “El mismo razonamiento se encontrará para la fortaleza. Pues ni el cumplimiento de los trabajos ni el sufrimiento de los dolores atraen por sí mismos, ni tampoco la paciencia, ni la asiduidad, ni las vigiliass, ni esa misma industria que se alaba, ni la fortaleza siquiera, sino que seguimos esas virtudes para vivir sin preocupación y sin miedo, y liberar de molestia tanto al alma como al cuerpo, en la medida en que podamos hacerlo. En efecto, así como por el miedo a la muerte se perturba todo estado de una vida apacible, y así como es mísero sucumbir ante los dolores y sobrellevarlos con alma abyecta y débil, y por esa debilidad del alma muchos han perdido completamente a sus padres; muchos, a sus amigos; algunos, a la patria, y la mayoría, a sí mismos, así el alma robusta y excelsa está libre de toda preocupación y angustia, cuando, por una parte, desdeña a la muer-

et mortem contemnit, qua qui affecti sunt in eadem causa sunt qua ante quam nati, et ad dolores ita paratus est ut meminerit maximos morte finire, parvos multa habere intervalla requietis, mediocrium¹⁸⁸ nos esse dominos, ut, si tolerabiles sint, feramus, si minus, animo aequo e vita, cum ea non placeat, tamquam e theatro exeamus.¹⁸⁹ Quibus rebus intellegitur nec timiditatem ignaviamque vituperari nec fortitudinem patientiamque laudari suo nomine, sed illas reici, quia dolorem pariant, has optari, quia voluptatem.¹⁹⁰

XVI 50 "Iustitia restat,¹⁹¹ ut de omni virtute sit dictum;¹⁹² sed similia fere dici possunt. Ut enim sapientiam, temperantiam, fortitudinem copulatas esse docui cum voluptate, ut ab ea nullo modo nec divelli nec distrahi possint,¹⁹³ sic de iustitia iudicandum est,¹⁹⁴ quae non modo numquam nocet cuiquam, sed contra semper affert aliquid cum sua vi atque natura, quod tranquillet animos, tum spe nihil earum rerum defuturum,¹⁹⁵ quas natura non depravata desideret. <Et> quem ad modum temeritas et libido et ignavia semper animum excruciant et semper sollicitant turbulentaque sunt, sic <improbis si> cuius¹⁹⁶ in mente consedit, hoc ipso,¹⁹⁷ quod adest, turbulenta est; si vero molita quippiam est, quamvis occulte fecerit, numquam tamen id confidet fore semper occultum. Plerumque improborum facta primo suspicio insequitur, dein sermo atque fama, tum accusator, tum iudex; multi etiam, ut te consule, ipsi se indicaverunt.

50 affert aliquid *T. Bentley* : alit quid **P²**, aliquid *cett.*, afficit *Schiche*, addit aliquid *Martha* || <et> *Lambin edd.* || <improbis si> *Madvig edd.*

DE LOS FINES DE LOS BIENES Y DE LOS MALES I

te, que hace que quienes la sufren estén en la misma situación que antes de nacer,⁹³ y, por otra parte, de tal manera está preparada para los dolores, que recuerda que los más grandes se terminan con la muerte, que los pequeños tienen muchos intervalos de descanso, y que de los medianos nosotros somos los dueños, de manera que, si son tolerables, los sobrellevemos; si no lo son, con alma serena salgamos de la vida,⁹⁴ cuando ésta no nos plazca, tal como de un teatro. Con las cuales cosas se entiende que ni son vituperadas la timidez y la cobardía ni son alabadas la fortaleza y la paciencia por sí mismas, sino que aquéllas son rechazadas porque engendran dolor, y éstas deseadas porque engendran placer.

XVI 50 "Resta tratar de la justicia, para poder decir que se ha hablado de todas las virtudes; pero pueden decirse, más o menos, cosas semejantes. En efecto, así como enseñé que la sabiduría, la templanza y la fortaleza están enlazadas con el placer, de manera que en modo alguno pueden ni desunirse ni separarse de él, así ha de juzgarse acerca de la justicia, la cual no sólo nunca perjudica a nadie, sino que, por el contrario, siempre aporta algo no sólo por su propia fuerza y naturaleza, pues tranquiliza a las almas, sino también por la esperanza de que no faltará nada de aquellas cosas que necesita una naturaleza no deformada. Y de igual manera que la temeridad y la avidez y la cobardía⁹⁵ siempre atormentan al alma y siempre la inquietan y son turbulentas, así la improbidad, si se asienta en la mente de alguien, es turbulenta por esto mismo: porque está presente; pero si ha tramado algún delito, aunque lo haya hecho oculta-mente, nunca, sin embargo, confiará en que ello estará siempre oculto. Las más de las veces, a los hechos de los ímprobos se sigue primero la sospecha, después la habladuría y la voz pública, luego, el acusador, luego, el juez; incluso muchos, cuando tú eras cónsul,⁹⁶ se delataron ellos mismos.

51 "Quodsi qui satis sibi contra hominum conscientiam saepti esse et muniti videntur, deorum tamen horrent easque ipsas sollicitudines, quibus eorum animi noctesque diesque exeduntur, a diis immortalibus supplici causa importari putant. Quae autem tanta ex improbis factis ad minuendas vitae molestias accessio potest fieri, quanta ad augendas,¹⁹⁸ cum conscientia factorum, tum poena legum odioque civium? Et tamen in quibusdam neque pecuniae modus est neque honoris neque imperi nec libidinum nec epularum nec reliquarum cupiditatum, quas nulla praeda umquam improbe parta minuit, <sed> potius inflamat, ut coercendi magis quam dedocendi esse videantur.¹⁹⁹

52 "Invitat igitur vera ratio bene sanos ad iustitiam, aequitatem, fidem. Neque homini infanti aut impotenti iniuste facta conducunt, qui nec facile efficere possit²⁰⁰ quod conetur, nec obtinere, si effecerit, et opes vel fortunae vel ingeni liberalitati magis conveniunt, qua²⁰¹ qui utuntur, benevolentiam sibi conciliant, et, quod aptissimum est ad quiete vivendum, caritatem, praesertim cum omnino nulla sit causa peccandi.²⁰²

53 "Quae enim cupiditates²⁰³ a natura proficiscuntur facile explentur sine ulla iniuria; quae autem inanes sunt, iis parendum non est.²⁰⁴ Nihil enim desiderabile concupiscunt,²⁰⁵ plusque in ipsa iniuria detrimenti est quam in iis rebus emolumentum quae pariuntur iniuria. Itaque ne iustitiam quidem recte quis dixerit²⁰⁶ per se ipsam optabilem,²⁰⁷ sed quia iucunditatis vel plurimum afferat. Nam diligere et carum esse iucundum est propterea quia tutiorem vitam et voluptatem

51 <sed> potius inflamat *Schiche* : potius inflamat **A B E**, potius atque inflamat **P**, potiusque inflamat *Madvig*, inflamat potius *Martha*.

DE LOS FINES DE LOS BIENES Y DE LOS MALES I

51 “Y si algunos se creen estar bastante amurallados y fortificados contra el conocimiento de los hombres,⁹⁷ tiemblan, sin embargo, ante el de los dioses, y piensan que esas inquietudes mismas por las que días y noches⁹⁸ son corroídos, les son inferidas por los dioses inmortales como un suplicio. Por otra parte, ¿qué contribución tan grande puede hacerse con los ímprobos hechos para disminuir las molestias de la vida, como puede hacerse para acrecentarlas, no sólo por la conciencia de los hechos, sino también por la pena de las leyes y el odio de los conciudadanos? Y, sin embargo, en algunos no hay medida ni de dinero, ni de honor, ni de mando, ni de lujurias, ni de banquetes, ni de los restantes deseos, a los que ninguna presa malamente adquirida los disminuye jamás, sino que más bien los inflama, de manera que parece que deben ser refrenados, más que disuadidos.

52 “Así pues, a los muy sanos la verdadera razón los invita a la justicia, a la equidad, a la buena fe. Por una parte, los hechos injustos no son ventajosos para un hombre infacundo o falto de recursos, ya que ni puede hacer fácilmente lo que intenta ni, si lo hace, conservarlo; por otra parte, los recursos o de la fortuna o del ingenio convienen más a la liberalidad, pues quienes la usan se concilian la benevolencia y, lo cual es muy apropiado para vivir apaciblemente, el amor; especialmente porque no hay absolutamente ningún motivo para pecar.

53 “En efecto, los deseos que parten de la naturaleza, fácilmente se sacian sin injusticia alguna; y a los que son vanos no se les debe obedecer.⁹⁹ En efecto, nada deseable¹⁰⁰ apetecen, y hay más de detrimento en la injusticia misma, que de recompensa en esas cosas que son adquiridas mediante la injusticia. Y así, ni siquiera puede alguien decir con rectitud que la justicia es deseable por sí misma, sino porque trae muchísimo deleite. Pues ser amado y querido es agradable precisamente porque hace más segura la vida y más pleno el placer. Y así, pensamos

pleniorum efficit. Itaque non ob ea solum incommoda, quae eveniunt improbis, fugiendam²⁰⁸ improbitatem putamus, sed multo etiam magis quod, cuius in animo versatur, numquam sinit eum²⁰⁹ respirare, numquam acquiescere.

54 "Quodsi ne ipsarum quidem virtutum laus, in qua maxime ceterorum philosophorum exsultat oratio, reperire exitum potest, nisi derigatur ad voluptatem, voluptas autem est sola quae nos vocet ad se et alliciat²¹⁰ suapte natura, non potest esse dubium quin id sit summum atque extremum bonorum omnium, beateque vivere nihil aliud sit nisi cum voluptate vivere.

XVII 55 "Huic certae stabilique sententiae quae sint coniuncta explicabo brevi. Nullus in ipsis error est finibus bonorum et malorum, id est in voluptate aut in dolore, sed in iis rebus peccant, cum e quibus haec efficiantur ignorant. Animi autem voluptates et dolores nasci fatemur e corporis voluptatibus et doloribus (itaque concedo, quod modo dicebas, cadere causa, si qui²¹¹ e nostris aliter existimant, quos quidem video esse multos, sed imperitos), quamquam autem et laetitiam nobis voluptas animi et molestiam dolor afferat, eorum tamen utrumque et ortum esse e corpore et ad corpus referri, nec ob eam causam non multo maiores esse et voluptates et dolores animi quam corporis. Nam corpore nihil nisi praesens et quod adest²¹² sentire possumus, animo autem et praeterita et futura. Ut enim aequaleamur animo,²¹³ cum corpore dolemus, fieri tamen permagna accessio potest, si aliquod aeternum et infinitum impendere malum nobis opinemur.²¹⁴ Quod idem²¹⁵ licet transferre in voluptatem, ut ea maior sit, si nihil tale metuamus.

55 doleamus animo *codd. Schiche* : animo *secl. Madvig*, post tamen *transp. Robin apud Martha*.

DE LOS FINES DE LOS BIENES Y DE LOS MALES I

que la improbidad debe rehuirse, no sólo por aquellas desventajas que les vienen a los ímprobos, sino incluso mucho más porque a aquel en cuya alma se halla, nunca lo deja respirar, nunca reposar.

54 “Y si ni siquiera la alabanza de las virtudes mismas, en la cual especialmente se explaya el discurso de los demás filósofos,¹⁰¹ puede encontrar éxito, si no es dirigida hacia el placer, y el placer es lo único que nos llama hacia sí y nos atrae por su propia naturaleza, no puede ser dudoso que él es el sumo y extremo de todos los bienes, y que vivir dichosamente no es otra cosa que vivir con placer.¹⁰²

XVII 55 “Qué principios están unidos a este pensamiento cierto y estable, explicaré brevemente. Ningún error hay con respecto a los fines mismos de los bienes y los males, esto es, con respecto al placer o al dolor, pero se equivocan¹⁰³ con respecto a esas cosas cuando ignoran a partir de cuáles se producen éstas. Ahora bien, confesamos que los placeres y los dolores del alma nacen de los placeres y los dolores del cuerpo (y así, concedo lo que hace poco decías,¹⁰⁴ que, si algunos de los nuestros estiman de otra manera, pierden el pleito, y veo que, en verdad, son muchos, pero imperitos), y, aunque el placer del alma nos trae alegría, y el dolor molestia, sin embargo, cada uno de los dos nace del cuerpo y al cuerpo se refiere, y no por esa causa no son mucho mayores los placeres y dolores del alma que los del cuerpo. Pues con el cuerpo nada podemos sentir sino lo actual y lo que está presente, con el alma, en cambio, tanto lo pretérito como lo futuro. En efecto, aun admitiendo que, cuando nos dolemos en el cuerpo, nos dolemos igualmente en el alma, puede, sin embargo, hacerse una añadidura muy grande, si opinamos que pende sobre nosotros un mal eterno e ilimitado. Este mismo razonamiento puede trasladarse al placer: éste es mayor, si nada semejante tememos.

56 "Iam illud²¹⁶ quidem perspicuum est, maximam animi aut voluptatem aut molestiam plus aut ad beatam aut ad miseram vitam afferre momenti²¹⁷ quam eorum utrumvis, si aequae diu sit in corpore. Non placet autem²¹⁸ detracta voluptate aegritudinem statim consequi, nisi in voluptatis locum dolor forte successerit; at contra²¹⁹ gaudere nosmet omittendis doloribus, etiamsi voluptas ea, quae sensum moveat, nulla successerit, eoque intellegi potest quanta voluptas sit non dolere.

57 "Sed ut iis bonis erigimur quae exspectamus, sic laetamur iis quae recordamur. Stulti autem malorum memoria torquentur; sapientes bona praeterita grata recordatione renovata delectant. Est autem situm in nobis ut et adversa quasi perpetua oblivione obruamus et secunda iucunde ac suaviter meminerimus.²²⁰ Sed cum ea, quae praeterierunt, acri animo et attento intuemur, tum fit ut aegritudo sequatur, si illa²²¹ mala sint, laetitia, si bona.²²²

XVIII "O praeclaram beate vivendi et apertam et simplicem et directam viam!²²³ Cum enim certe nihil homini possit²²⁴ melius esse quam vacare omni dolore et molestia perfruique maximis et animi et corporis voluptatibus, videtisne quam nihil praetermittatur quod vitam adiuvet, quo facilius id quod propositum est summum bonum consequamur?²²⁵ Clamat Epicurus, is quem vos nimis voluptatibus esse deditum dicitis, non posse iucunde vivi, nisi sapienter, honeste iusteque vivatur, nec sapienter, honeste, iuste,²²⁶ nisi iucunde.²²⁷

58 "Neque enim civitas in seditione beata esse potest nec in discordia dominorum domus; quo minus²²⁸ animus a se ipse

DE LOS FINES DE LOS BIENES Y DE LOS MALES I

56 "Por ahora, ciertamente es perspicuo esto: el máximo placer o la máxima molestia del alma ofrecen mayor importancia para la vida dichosa o para la mísera, que cualquiera de las dos sensaciones si están en el cuerpo con la misma duración. Mas no sostenemos que, una vez suprimido el placer, se siga de inmediato la aflicción, a no ser que el dolor ocupe el lugar del placer; por el contrario, sostenemos que gozamos nosotros mismos al dejar ir los dolores, aun si el placer que mueve al sentido no ocupe el lugar de éstos; y con ello puede entenderse cuán grande placer es no dolerse.

57 "Pero así como nos erguimos por los bienes que esperamos, así nos alegramos con los que recordamos. Mas los estultos se torturan con la memoria de los males; a los sabios los deleitan los bienes pretéritos, renovando su grato recuerdo.¹⁰⁵ Por otra parte, depende de nosotros que sepultemos como en perpetuo olvido las cosas adversas y que recordemos agradable y dulcemente las favorables. Pero cuando contemplamos con ánimo agudo y atento las cosas que han pasado, entonces sucede que se sigue la aflicción si aquéllas son malas, y la alegría si son buenas.

XVIII "¡Oh luminosa y abierta y simple y directa vía del vivir dichosamente! En efecto, puesto que ciertamente nada mejor puede haber para el hombre que estar libre de todo dolor y molestia y disfrutar de los máximos placeres tanto del alma como del cuerpo, ¿veis cómo no se omite nada de lo que ayuda a la vida para que más fácilmente consigamos lo que nos hemos propuesto como el sumo bien? Proclama Epicuro, ese que vosotros decís que se dio demasiado a los placeres, que no se puede vivir agradablemente, si no se vive sabia y honesta y justamente, y que no se puede vivir sabia, honesta y justamente, si no se vive agradablemente.¹⁰⁶

58 "En efecto, ni una ciudad puede ser dichosa en medio de la sedición, ni una casa en medio de la discordia de sus dueños;

dissidens secumque discordans gustare partem ullam liquidae voluptatis et liberae²²⁹ potest. Atqui pugnantibus et contrariis studiis consiliisque semper utens nihil quieti videre, nihil tranquilli potest.

59 "Quodsi corporis gravioribus morbis vitae iucunditas impeditur, quanto magis animi morbis impediri necesse est! Animi autem morbi sunt cupiditates immensae et inanes divitiarum, gloriae, dominationis, libidinosarum etiam voluptatum. Accedunt aegritudines, molestiae, maerores, qui exedunt animos conficiuntque curis hominum non intellegentium nihil²³⁰ dolendum esse animo,²³¹ quod sit a dolore corporis praesenti futurove seiunctum. Nec vero quisquam stultus non horum morborum aliquo laborat; nemo igitur est non miser.

60 "Accedit etiam mors, quae quasi saxum Tantalos semper impendit,²³² tum superstitio, qua qui est imbutus, quietus esse numquam potest. Praeterea bona praeterita non meminerunt,²³³ praesentibus non fruuntur, futura modo exspectant; quae²³⁴ quia certa esse non possunt, conficiuntur et angore et metu maximeque cruciantur, cum sero sentiunt frustra se aut pecuniae studuisse aut imperiis aut opibus aut gloriae. Nullas enim consequuntur voluptates, quarum potiendi spe inflammati multos labores magnosque susceperant.

61 "Ecce autem alii minuti et angusti aut omnia semper desperantes aut malevoli, invidi, difficiles, lucifugi, maledici, morosi, alii autem etiam amatoriiis levitatibus dediti, alii petulantes, alii audaces, protervi, iidem²³⁵ intemperantes et ignavi,

61 morosi *Lambin Martha* : monstruosi (-trosi) *codd. Nonius*.

DE LOS FINES DE LOS BIENES Y DE LOS MALES I

tanto menos puede una alma, que diside de sí misma y está en desacuerdo consigo, gustar parte alguna del placer puro y libre. Además, teniendo siempre inclinaciones y propósitos que se contradicen y se oponen, no puede ver ninguna placidez, ninguna tranquilidad.

59 "Y si el deleite de la vida es impedido por las enfermedades del cuerpo un poco graves, ¡cuánto más es necesario que sea impedido por las enfermedades del alma!¹⁰⁷ Pues bien, enfermedades del alma son los deseos inmensos y vanos de riquezas, de gloria, de dominación y también de placeres libidinosos. Se añaden las aflicciones, las molestias, las congojas, que corroen a las almas y las consumen con las preocupaciones de los hombres que no entienden que el alma no debe dolerse de nada que esté separado del dolor presente o futuro del cuerpo. Y, por cierto, no hay ningún estulto que no sufra por alguna de estas enfermedades; ninguno, pues, es no mísero.

60 "Se añade también la muerte, que, como el peñasco sobre Tántalo,¹⁰⁸ siempre pende sobre nosotros; luego, la superstición,¹⁰⁹ de la cual quien está imbuido, nunca puede estar tranquilo. Además, no recuerdan los bienes pretéritos, no disfrutan de los presentes, sólo esperan los futuros; como éstos no pueden ser ciertos, ellos se consumen tanto por la angustia como por el miedo, y especialmente se atormentan cuando tardíamente se dan cuenta de que en vano se dedicaron o al dinero o a los mandos militares o al poder o a la gloria. No consiguen, en efecto, ningunos placeres, pues, inflamados por la esperanza de apoderarse de ellos, habían emprendido muchos y grandes trabajos.

61 "Y he aquí a otros, mezquinos y estrechos, o que desesperan siempre de todo, o malévolos, envidiosos, intratables, lucífugos, maldicientes, malhumorados, y otros también dados a las ligerezas amatorias, otros, petulantes, otros, audaces, protervos

numquam in sententia permanentes, quas ob causas in eorum vita nulla est intercapedo molestiae. Igitur neque stultorum quisquam beatus²³⁶ neque sapientium²³⁷ non beatus. Multoque hoc melius nos²³⁸ veriusque quam Stoici. Illi enim negant esse bonum quicquam²³⁹ nisi nescio quam illam umbram,²⁴⁰ quod²⁴¹ appellant honestum non tam solido quam splendido nomine; virtutem autem nixam hoc honesto nullam requirere voluptatem atque ad beate vivendum se ipsa esse contentam.

XIX 62 "Sed possunt haec quadam ratione dici non modo non repugnantibus, verum etiam approbantibus nobis. Sic enim ab Epicuro sapiens semper beatus inducitur: finitas habet cupiditates, negligit mortem, de diis immortalibus sine ullo metu vera sentit, non dubitat, si ita melius sit,²⁴² migrare de vita. His rebus instructus semper est in voluptate. Neque enim tempus est ullum quo non plus voluptatum habeat quam dolorum;²⁴³ nam et praeterita grate meminit et praesentibus ita potitur, ut animadvertat quanta sint ea quamque iucunda, neque pendet ex futuris, sed exspectat illa, fruitur praesentibus ab iisque vitiis, quae paulo ante collegi, abest plurimum et, cum stultorum vitam cum sua comparat, magna afficitur voluptate; dolores autem si qui²⁴⁴ incurrunt, numquam vim tantam habent, ut non plus habeat sapiens, quod gaudeat, quam quod angatur.

63 "Optime vero Epicurus,²⁴⁵ quod exiguum dixit fortunam intervenire sapienti maximasque ab eo et gravissimas res consilio ipsius et ratione administrari, neque maiorem voluptatem ex infinito tempore aetatis percipi posse quam ex hoc percipiatur, quod videamus esse finitum.

DE LOS FINES DE LOS BIENES Y DE LOS MALES I

y, además, intemperantes e indolentes, que nunca permanecen en su parecer, motivos por los cuales, en la vida de ellos no hay ninguna interrupción de su molestia. Así pues, ninguno de los estultos es dichoso, y ninguno de los sabios, no dichoso. Y este principio nosotros lo tratamos mucho mejor y con más verdad que los estoicos. Ellos, en efecto, dicen que no hay ningún bien si no es aquella sombra, no sé cuál, que llaman honestidad, con un nombre no tan sólido como espléndido; y que la virtud apoyada en esta honestidad no requiere ningún placer, y que para el vivir dichosamente está contenta consigo misma.¹¹⁰

XIX 62 “Pero, en cierta manera, pueden decirse estas cosas, no sólo no oponiéndonos sino inclusive aprobándolo nosotros. Así, en efecto, es por Epicuro presentado el sabio siempre dichoso: tiene deseos limitados,¹¹¹ desprecia la muerte; piensa cosas verdaderas acerca de los dioses inmortales, sin miedo alguno; no duda, si así es mejor, en marcharse de la vida. Provisto de estas cosas, siempre está en el placer.¹¹² No hay, en efecto, tiempo alguno en que no tenga más placeres que dolores, pues, por una parte, recuerda gratamente los pretéritos, y, por otra, de tal manera se apodera de los presentes, que advierte cuán grandes y cuán agradables son éstos, y no pende de los futuros, sino que los espera, disfruta de los presentes y, de esos vicios que poco antes enumeré,¹¹³ dista muchísimo, y, cuando compara la vida de los estultos con la suya, siente un gran placer; y en cuanto a los dolores, si algunos irrumpen, nunca tienen una fuerza tan grande, que el sabio no tenga más motivos para gozar que para angustiarse.

63 “Por cierto, Epicuro hizo muy bien en decir que la fortuna interviene escasamente en el sabio, y que las cosas más grandes y más importantes son administradas por él mediante su propia reflexión y razonamiento,¹¹⁴ y que no puede percibirse de un tiempo ilimitado de existencia un placer mayor que el que se percibe de este que vemos ser limitado.¹¹⁵

MARCO TULLIO CICERÓN

“In dialectica autem vestra nullam existimavit esse nec ad melius vivendum nec ad commodius disserendum viam. In physicis plurimum posuit. Ea scientia et verborum vis et natura orationis et consequentium repugnantiumve ratio potest perspicui. Omnium autem rerum natura cognita levamur superstitione, liberamur mortis metu, non conturbamur ignorance rerum, e qua ipsa horribiles existunt saepe formidines. Denique etiam morati melius erimus, cum didicerimus quid natura desideret. Tum vero, si stabilem scientiam rerum tenebimus, servata illa quae quasi delapsa de caelo est ad cognitionem omnium regula, ad quam omnia iudicia rerum dirigentur, numquam ullius oratione victi sententia desistemus.

64 “Nisi autem rerum natura perspecta erit, nullo modo poterimus sensuum iudicia defendere. Quicquid porro animo cernimus, id omne oritur a sensibus; qui²⁴⁶ si omnes veri erunt, ut Epicuri ratio docet, tum denique poterit aliquid cognosci et percipi. Quos²⁴⁷ qui tollunt et nihil posse percipi dicunt, ii remotis sensibus ne id ipsum quidem expedire possunt quod disserunt. Praeterea sublata cognitione et scientia tollitur omnis ratio et vitae degendae et rerum gerendarum.²⁴⁸ Sic e physicis et fortitudo sumitur contra mortis²⁴⁹ timorem et constantia contra metum religionis et sedatio animi omnium rerum occultarum ignorance sublata et moderatio²⁵⁰ natura cupiditatum generibusque earum explicatis, et, ut modo docui, cognitionis regula et iudicio ab eodem illo²⁵¹ constituto veri a falso distinctio traditur.

64 eodem illo *Madvig* : eadem illa *codd.*

DE LOS FINES DE LOS BIENES Y DE LOS MALES I

“Mas, con respecto a vuestra dialéctica,¹¹⁶ estimó que no es una vía ni para vivir mejor ni para disertar más apropiadamente. En la física¹¹⁷ puso muchísima importancia. Mediante esa ciencia puede percibirse tanto el valor de las palabras¹¹⁸ y la naturaleza del discurso como el método para sacar consecuencias o notar las contradicciones. Por otra parte, conocida la naturaleza de todas las cosas, nos desembarazamos de la superstición, nos liberamos del miedo a la muerte, no nos perturbamos por la ignorancia de las cosas, misma de la cual surgen a menudo horribles temores. Finalmente, también seremos de mejores costumbres, cuando hayamos aprendido qué necesita la naturaleza. Entonces, en verdad, si tenemos una ciencia estable de las cosas, observada aquella regla que, por así decirlo, bajó del cielo para el conocimiento de todo,¹¹⁹ a la cual se ajustarán todos los juicios de las cosas, nunca desistiremos de nuestro parecer, vencidos por el discurso de alguien.

64 “Mas si no se ve claramente la naturaleza de las cosas, de ningún modo podremos defender los juicios de los sentidos. Por otra parte, cuanto discernimos con el alma, todo ello nace de los sentidos; si todos éstos son veraces, según enseña la doctrina de Epicuro, entonces finalmente podrá conocerse y percibirse algo. Quienes los eliminan y dicen que nada puede percibirse, éstos, removidos los sentidos, ni siquiera pueden explicar eso mismo acerca de lo cual disertan.¹²⁰ Además, eliminado el conocimiento y la ciencia, se elimina todo método para conducir la vida y emprender acciones. Así, de la física se toma la fortaleza contra el temor a la muerte, y la constancia¹²¹ contra el miedo de la superstición, y la tranquilidad del alma, una vez eliminada la ignorancia de las cosas ocultas, y la moderación, una vez explicada la naturaleza de los deseos y sus géneros, y, según hace poco mostré, mediante la regla del conocimiento y mediante el criterio establecido por aquél mismo, se enseña la distinción entre lo verdadero y lo falso.

XX 65 "Restat locus huic disputationi vel maxime necessarius de amicitia; quam, si voluptas summum sit bonum, affirmatis nullam omnino fore. De qua Epicurus quidem ita dicit: omnium rerum, quas ad beate vivendum sapientia comparaverit, nihil esse maius amicitia, nihil uberius, nihil iucundius. Nec vero hoc oratione solum, sed multo magis vita et factis et moribus comprobavit. Quod quam magnum sit fictae veterum fabulae declarant, in quibus tam multis tamque variis ab ultima antiquitate repetitis tria vix amicorum paria reperiuntur, ut ad Orestem pervenias²⁵² profectus a Theseo. At vero Epicurus una in domo, et ea²⁵³ quidem angusta, quam magnos quantaque amoris conspiratione consentientes tenuit amicorum greges! Quod fit etiam nunc ab Epicureis. Sed ad rem redeamus; de hominibus dici non necesse est.

66 "Tribus igitur modis video esse a nostris de amicitia disputatum. Alii cum eas voluptates, quae ad amicos pertinerent, negarent²⁵⁴ esse per se ipsas tam expetendas quam nostras expeteremus, quo loco videtur quibusdam stabilitas amicitiae vacillare, tuentur tamen eum locum seque facile, ut mihi videtur, expediunt. Ut enim virtutes, de quibus ante dictum est,²⁵⁵ sic amicitiam negant posse a voluptate discedere. Nam cum solitudo et vita sine amicis insidiarum et metus plena sit,²⁵⁶ ratio ipsa monet amicitias comparare; quibus partis confirmatur animus et a spe pariendarum voluptatum seiungi non potest.

67 "Atque ut odia, invidiae, despicationes adversantur voluptatibus, sic amicitiae non modo fautrices fidelissimae, sed etiam effectrices sunt voluptatum tam amicis quam sibi;

66 confirmatur *Madvig* : confirmetur *codd.*

DE LOS FINES DE LOS BIENES Y DE LOS MALES I

XX 65 “Resta un tema muy estrechamente unido a esta discusión, el de la amistad, de la que afirmáis¹²² que, si el placer es el sumo bien, no existirá en absoluto. Acerca de la cual, por cierto, Epicuro dice así: de todas las cosas que la sabiduría ha procurado para el vivir dichosamente, ninguna es mayor que la amistad, ninguna más fecunda, ninguna más agradable.¹²³ Y, en verdad, comprobó esto no sólo con su discurso, sino mucho más con su vida y sus hechos y sus costumbres. Lo cual cuán grande sea, lo declaran las forjadas fábulas de los antiguos, en las cuales, aun siendo tan numerosas y tan variadas, extraídas de la más remota antigüedad, apenas se encuentran tres pares de amigos,¹²⁴ de modo que, partiendo de Teseo, llegas hasta Orestes. Por el contrario, Epicuro, en una sola casa,¹²⁵ y ciertamente estrecha, ¡cuán grandes greyes tuvo de amigos y en qué gran correspondencia de amor concordes! Lo cual también ahora es hecho por los epicúreos. Pero volvamos al asunto; no es necesario que se hable de las personas.

66 “Veo, pues, que de tres modos¹²⁶ se ha discutido por los nuestros acerca de la amistad. Unos, aun afirmando que esos placeres que conciernen a los amigos no deben ser deseados por sí mismos tanto como deseamos los nuestros, con la cual tesis a algunos les parece que vacila la estabilidad de la amistad, defienden, sin embargo, esa tesis, y, como a mí me parece, fácilmente salen librados. En efecto, así como de las virtudes, de las cuales antes se habló,¹²⁷ así niegan que la amistad pueda separarse del placer. Pues, ya que la soledad y la vida sin amigos están plenas de insidias y miedo, la razón misma aconseja procurarse amistades; adquiridas las cuales, el alma se fortalece y no puede separarse de la esperanza de adquirir placeres.

67 “Y así como los odios, las envidias, los desdenes se oponen a los placeres, así las amistades no sólo son fautoras fidelísimas sino también productoras de placeres tanto para los amigos como

quibus²⁵⁷ non solum praesentibus fruuntur, sed etiam speriguntur consequentis ac posterī temporis. Quod quia nullo modo sine amicitia firmam et perpetuam iucunditatem vitae tenere possumus neque vero ipsam amicitiam tueri, nisi aequē amicos et nosmet ipsos diligamus, idcirco et hoc ipsum efficitur in amicitia, et amicitia cum voluptate conectitur. Nam et laetamur amicorum laetitia aequē atque nostra et pariter dolemus angoribus.

68 "Quocirca eodem modo sapiens erit affectus erga amicum, quo in se ipsum, quosque labores propter suam voluptatem susciperet, eosdem²⁵⁸ suscipiet propter amici voluptatem. Quaeque²⁵⁹ de virtutibus dicta sunt, quem ad modum eae semper voluptatibus inhaerent, eadem de amicitia dicenda sunt. Praeclare enim Epicurus his paene verbis: 'Eadem —inquit— sententia confirmavit animum, ne quod²⁶⁰ aut sempiternum aut diuturnum timeret malum, quae perspexit²⁶¹ in hoc ipso vitae spatio amicitiae praesidium esse firmissimum.'

69 "Sunt autem quidam Epicurei timidiores paulo contra vestra convicia, sed tamen satis acuti, qui verentur ne, si amicitiam propter nostram voluptatem expetendam²⁶² putemus,²⁶³ tota amicitia quasi claudicare videatur. Itaque primos congressus copulationesque et consuetudinum instituendarum voluntates fieri²⁶⁴ propter voluptatem; cum autem usus progrediens familiaritatem effecerit, tum amorem efflorescere tantum, ut, etiamsi nulla sit utilitas ex amicitia, tamen ipsi amici propter se ipsos amentur. Etenim si loca, si fana, si urbes, si gymnasia, si

DE LOS FINES DE LOS BIENES Y DE LOS MALES I

para sí; de los cuales placeres no sólo disfrutan cuando están presentes, sino que también se yerguen con la esperanza del tiempo consiguiente y posterior. Ahora bien, puesto que sin la amistad de ningún modo podemos mantener firme y perpetuo el deleite de la vida, ni tampoco proteger a la amistad misma si no amamos a los amigos igual que a nosotros mismos, por eso no sólo se produce esto mismo en la amistad, sino que también la amistad se conecta con el placer. Pues, por una parte, nos alegramos con la alegría de los amigos igual que con la nuestra, y, por otra, nos dolemos igualmente con sus angustias.¹²⁸

68 “Por lo cual, el sabio estará dispuesto hacia el amigo del mismo modo que hacia sí mismo, y los mismos trabajos que asumiría por su propio placer, los asumirá por el placer del amigo. Y lo que fue dicho acerca de las virtudes: de qué modo ellas siempre son inherentes a los placeres, lo mismo debe decirse acerca de la amistad. Brillantemente, en efecto, casi con estas palabras, dijo Epicuro: ‘El mismo pensamiento que fortaleció al alma para que no temiera algún mal sempiterno o duradero, percibió que, en este espacio mismo de la vida, la protección más firme es la de la amistad.’¹²⁹

69 “Mas hay algunos epicúreos un poco más tímidos frente a vuestras reclamaciones, pero, sin embargo, bastante agudos, los cuales temen que, si pensamos que la amistad debe ser deseada a causa de nuestros placeres, la amistad entera parezca como claudicar. Y así, consideran que los primeros encuentros y contactos y voluntades de establecer relaciones se hacen a causa del placer; pero que, cuando el trato progresivo produce la familiaridad, entonces florece un amor tan grande, que, aun si no hay utilidad alguna de parte de la amistad, sin embargo los amigos mismos son amados a causa de ellos mismos. Efectivamente, si con los lugares, si con los santuarios, si con las urbes, si con los gimnasios, si con el campo, si con los perros, si con los

campum, si canes, si²⁶⁵ equos [si] ludicra exercendi aut venandi consuetudine adamare solemus, quanto id in hominum consuetudine facilius fieri poterit et iustius?

70 "Sunt autem qui dicant foedus esse quoddam sapientium, ut ne minus amicos quam se ipsos diligant. Quod et posse fieri intellegimus et saepe evenire videmus, et perspicuum est nihil ad iucunde vivendum reperiri posse, quod coniunctione tali sit aptius. Quibus ex omnibus iudicari potest non modo non impediri rationem amicitiae, si summum bonum in voluptate ponatur, sed sine hoc institutionem omnino amicitiae non posse reperiri.

XXI 71 "Quapropter si ea quae dixi sole ipso illustriora et clariora sunt, si omnia dixi hausta e fonte naturae, si tota oratio nostra omnem sibi fidem sensibus confirmat, id est incorruptis atque integris testibus, si infantes²⁶⁶ pueri, mutae etiam bestiae paene loquuntur magistra ac duce natura nihil esse prosperum nisi voluptatem, nihil asperum nisi dolorem, de quibus neque depravate iudicant neque corrupte, nonne ei maximam gratiam habere debemus, qui hac exaudita quasi voce naturae sic eam firme graviterque comprehenderit, ut omnes bene sanos in viam placatae, tranquillae, quietae, beatae vitae deduceret? Qui²⁶⁷ quod tibi parum videtur eruditus, ea causa est quod nullam eruditionem esse duxit, nisi quae beatae vitae disciplinam iuvaret.

72 "An ille tempus aut in poetis evolvendis, ut ego et Triarius te hortatore facimus, consumeret, in quibus nulla solida utilitas²⁶⁸ omnisque puerilis est delectatio, aut se, ut Plato, in musicis, geometria, numeris, astris contereret, quae et a falsis

69 [si] Böckel Martha || poterit *edd.* : potuerit *codd.* Madvig.

70 saepe evenire Halm Martha : saepe enim *codd.*, saepe etiam Davies Schiche.

71 omnia dixi *codd.* Schiche : dixi *secl.* T. Bentley Martha.

DE LOS FINES DE LOS BIENES Y DE LOS MALES I

caballos solemos encariñarnos por el hábito de ejercitarnos en actividades recreativas, o por el de cazar, ¿cuánto más fácil y más justamente podrá hacerse esto en la relación con los hombres?

70 “Mas hay quienes dicen que hay cierto pacto entre los sabios, para no amar menos a los amigos que a sí mismos. Lo cual, por una parte, entendemos que puede suceder y vemos que a menudo acontece, y, por otra, es perspicuo que, para vivir agradablemente, no puede encontrarse nada que sea más apropiado que tal unión. Por todo lo cual, puede juzgarse no sólo que no se impide la razón de la amistad, si se pone el sumo bien en el placer, sino que, sin esto, no puede encontrarse en absoluto la formación de la amistad.

XXI 71 “Por eso, si las cosas que dije son más luminosas y más claras que el sol, si todas las dije sacadas de la fuente de la naturaleza, si nuestro discurso entero confirma toda la fe en él mediante los sentidos, esto es, mediante testigos incorruptos e íntegros, si los niños que aún no hablan y también los animales mudos casi dicen, siendo la naturaleza su maestra y guía, que nada es próspero sino el placer, nada áspero sino el dolor, acerca de las cuales cosas no juzgan ni viciada ni corrompidamente, ¿no debemos tener la máxima gratitud a aquel que, habiendo escuchado esta como voz de la naturaleza, la aprehendió tan firme y gravemente, que a todos los muy sanos los condujo a la vía de una vida apacible, tranquila, sosegada y dichosa? En cuanto al hecho de que éste te parece poco instruido,¹³⁰ la causa es que consideró que no hay instrucción alguna sino la que ayuda a la doctrina de la vida dichosa.

72 “¿Acaso debía él o consumir el tiempo, como hacemos Triario y yo, exhortándonos tú, en leer a los poetas, en los cuales no hay ninguna sólida utilidad y toda su delectación es pueril, o desgastarse, como Platón, en la música, en la geometría, en

initiis profecta²⁶⁹ vera esse non possunt et, si²⁷⁰ essent vera, nihil afferrent, quo iucundius,²⁷¹ id est quo melius viveremus, eas ergo artes persequeretur,²⁷² vivendi artem tantam tamque et operosam et perinde fructuosam relinqueret? Non ergo Epicurus ineruditus,²⁷³ sed ii indocti qui, quae pueros non didicisse turpe est, ea²⁷⁴ putant usque ad senectutem esse discenda."

Quae cum dixisset,²⁷⁵ "Explicavi —inquit— sententiam meam, et eo quidem consilio, tuum iudicium ut cognoscerem,²⁷⁶ quae mihi facultas, ut id meo arbitratu facerem,²⁷⁷ ante hoc tempus numquam est data."

72 quae mihi facultas **N²V** *Martha*: quae mea facultas **APBEN¹**, quae in ea facultas **R**, quoniam mihi ea facultas *Schiche*.

DE LOS FINES DE LOS BIENES Y DE LOS MALES I

los números, en los astros, cosas que, por partir de falsos principios,¹³¹ no pueden ser verdaderas y, aun si fueran verdaderas, nada aportarían para que viviéramos más agradablemente, esto es, para que viviéramos mejor; debía, por consiguiente, perseguir esas artes, y abandonar el arte del vivir, tan grande y tan operoso y, por ello, fructuoso? Por consiguiente, Epicuro no es inerudito, sino que son indoctos aquellos que piensan que deben aprenderse hasta la vejez las cosas que es vergonzoso que no las hayan aprendido cuando eran niños.”

Como hubiese dicho estas cosas, “Desarrollé —afirmó— mi parecer con el propósito de conocer tu juicio; posibilidad que nunca, antes de este tiempo, me fue dada de hacerlo a mi arbitrio.”

Libri secundus

I 1 Hic cum uterque me intueretur seseque ad audiendum significarent¹ paratos,² "Primum—inquam—deprecor, ne me tamquam philosophum putetis scholam vobis aliquam explicaturum,³ quod ne in ipsis quidem philosophis magnopere umquam probavi. Quando enim Socrates, qui parens philosophiae iure dici potest, quicquam tale fecit? Eorum erat iste mos, qui tum sophistae nominabantur, quorum e numero primus est ausus Leontinus Gorgias in conventu poscere quaestionem, id est iubere dicere qua de re quis⁴ vellet audire. Audax negotium, dicerem impudens, nisi hoc institutum postea translatum ad philosophos nostros esset.

2 "Sed et illum quem nominavi et ceteros sophistas, ut e Platone intellegi potest, lusus⁵ videmus a Socrate. Is enim percontando atque interrogando⁶ elicere solebat eorum opiniones quibuscum disserebat, ut ad ea quae ii respondissent,⁷ si quid videretur, diceret. Qui⁸ mos cum a posterioribus non esset retentus, Arcesilas eum revocavit instituitque, ut ii qui se audire vellent non de se quaerent, sed ipsi dicerent quid sentirent; quod⁹ cum dixissent, ille contra.¹⁰ Sed eum qui audiebant, quoad poterant, defendebant sententiam suam. Apud ceteros autem philosophos, qui quaesivit aliquid, tacet;¹¹ quod quidem iam fit etiam in Academia. Ubi enim is qui audire vult ita dixit: 'Voluptas mihi videtur esse summum bonum', perpetua oratione

Libro segundo

I 1 Aquí, como ambos¹ me miraran y señalaran que estaban preparados para escuchar, “Primeramente —dije— os suplico que no me consideréis como a un filósofo que os va a explicar una lección, cosa que jamás he aprobado en gran manera ni siquiera en un filósofo. ¿Cuándo, en efecto, Sócrates, que con derecho puede ser llamado el padre de la filosofía,² hizo algo semejante? Esa costumbre era de aquellos que entonces eran llamados sofistas, de cuyo número Gorgias de Leontini³ se atrevió, el primero, en una reunión, a pedir una cuestión, esto es, a invitar a decir acerca de qué asunto alguien quería escucharlo. Empresa audaz, impudente diría yo, si esta práctica no hubiera sido trasladada después a nuestros filósofos.⁴

2 “Pero vemos, como puede entenderse por Platón, que tanto aquel que mencioné como los demás sofistas fueron ridiculizados por Sócrates. Éste, en efecto, preguntando e interrogando, solía hacer brotar las opiniones de aquellos con quienes discutía, para, si en algo le parecía conveniente, hablar contra aquellas cosas que éstos respondían. Como esa costumbre no hubiese sido retenida por sus sucesores, Arcesilao⁵ la reanudó y estableció que aquellos que quisieran oírlo no le hicieran preguntas, sino que ellos mismos dijeran lo que pensaban; después que lo habían dicho, él hablaba en contra; pero quienes lo oían, defendían su parecer hasta donde podían. En cambio, entre los demás filósofos, el que pregunta algo, calla; lo cual ciertamente ya se hace también en la Academia. En efecto, cuando aquel que quiere oír, dice así: ‘Me parece que el placer es el sumo bien’, se le discute en contra con un discurso continuado, de manera que

MARCO TULIO CICERÓN

contra disputatur, ut facile intellegi possit¹² eos, qui aliquid sibi videri dicant, non ipsos in ea sententia esse, sed audire velle contraria.

3 "Nos commodius agimus. Non enim solum Torquatus dixit quid sentiret, sed etiam cur. Ego autem arbitror, quamquam admodum delectatus sum eius oratione perpetua, tamen commodius, cum in rebus singulis insistas et intellegas¹³ quid quisque concedat, quid abnuat, ex rebus concessis concludi quod velis et ad exitum perveniri. Cum enim fertur quasi torrens oratio, quamvis multa cuiusque modi rapiat, nihil tamen teneas, nihil apprehendas, nusquam orationem rapidam coerceas.¹⁴

"Omnis autem in quaerendo, quae via quadam et ratione habetur, oratio¹⁵ praescribere primum debet, ut quibusdam in formulis 'ea res agetur', ut inter quos disseritur conveniat quid sit id de quo disseratur.

II 4 "Hoc positum in *Phaedro* a Platone probavit Epicurus sensitque in omni disputatione id fieri oportere. Sed quod proximum fuit non vidit. Negat enim definiri rem placere, sine quo fieri interdum non potest ut inter eos qui ambigunt conveniat quid sit id de quo agatur, velut, in hoc ipso de quo nunc disputamus. Quaerimus enim finem bonorum. Possumusne hoc scire quale sit, nisi contulerimus inter nos, cum finem bonorum dixerimus, quid finis, quid etiam sit ipsum bonum?

5 "Atqui haec patefactio quasi rerum opertarum, cum quid quidque sit aperitur, definitio est; qua tu etiam imprudens utebare¹⁶ non numquam. Nam hunc ipsum sive finem sive extremum sive ultimum¹⁷ definiebas id esse quo omnia quae

3 apprehendas : reprehendas **BE** *Madvig*.

4 hoc scire **ARP NV** *Martha* : hac scire **BE**, hic scire *Schiche* || quale sit **A²** **P** *Martha* : qualis sit **RB EN V** *Schiche*, quali sunt **A¹**.

DE LOS FINES DE LOS BIENES Y LOS MALES II

fácilmente puede entenderse que aquellos que dicen que opinan algo, no están ellos mismos en ese parecer, sino que quieren oír lo contrario.

3 “Nosotros actuamos más ventajosamente. Torcuato, en efecto, no sólo dijo qué pensaba sino también por qué. Yo, por mi parte, aunque me deleité mucho con su discurso continuado, sin embargo, considero más ventajoso que, deteniéndote en cada punto y entendiendo qué concede cada cual y qué niega, de las cosas concedidas, se concluya lo que quieres y se llegue a un resultado. En efecto, cuando el discurso se desplaza como un torrente, aunque arrastre muchas cosas de cualquier género, sin embargo, nada retendrías, nada asirías, en ninguna parte frenarías un discurso rápido.

“Mas en una indagación, todo discurso, que se tiene con cierto método y orden, debe prescribir primero, como en algunas fórmulas ‘será tratado este asunto’, que entre quienes se discute se convenga qué es aquello acerca de lo cual se discute.

II 4 “Este principio, puesto por Platón en el *Fedro*,⁶ lo aprobó Epicuro y pensó que era oportuno que se practicara en toda discusión. Pero no vio lo que fue la consecuencia inmediata. Dice, en efecto, que no le place que el asunto sea definido,⁷ sin lo cual a veces no puede hacerse que entre quienes se discute se convenga sobre qué es aquello acerca de lo cual se trata, como, por ejemplo, en esto mismo acerca de lo cual disputamos ahora. Indagamos, en efecto, el fin de los bienes. ¿Podemos saber de qué naturaleza es esto, si no examinamos entre nosotros, cuando decimos ‘el fin de los bienes’, qué es el fin, qué, también, el bien mismo?

5 “Pues bien, este descubrimiento de cosas, por así decirlo, secretas, cuando se revela qué es cada una, es la definición; de la cual tú, aun sin darte cuenta, usabas alguna vez. Pues este mismo ora ‘fin’ ora ‘extremo’ ora ‘último’ lo definías⁸ diciendo

recte fierent referrentur neque id ipsum usquam referretur. Praeclare hoc quidem. Bonum ipsum etiam quid esset fortasse, si opus fuisset, definisses, aut quod esset natura adpetendum aut quod prodesset aut quod iuvaret aut quod liberet modo. Nunc idem, nisi molestum est, quoniam tibi non omnino displicet definire et id facis, cum vis, velim definias quid sit voluptas, de quo omnis haec quaestio est."

6 "Quis, quaeso —inquit—, est, qui quid sit voluptas nesciat, aut qui, quo magis id intellegat,¹⁸ definitionem aliquam desideret?"

"Me ipsum esse dicerem —inquam—, nisi mihi viderer habere bene cognitam voluptatem et satis firme conceptam animo atque comprehensam. Nunc autem dico ipsum Epicurum nescire et in eo nutare eumque, qui crebro dicat¹⁹ diligenter oportere exprimi quae vis subiecta sit vocibus, non intellegere interdum quid sonet haec vox voluptatis, id est quae res huic voci subiciatur."

III Tum ille ridens: "Hoc²⁰ vero —inquit— optimum,²¹ ut is qui finem rerum expetendarum voluptatem esse dicat, id extremum, id ultimum bonorum, id ipsum quid et quale sit nesciat!"

"Atqui —inquam— aut Epicurus quid sit voluptas, aut omnes mortales, qui ubique sunt, nesciunt."

"Quonam —inquit— modo?"

"Quia voluptatem hanc esse sentiunt omnes, quam²² sensus accipiens movetur et iucunditate quadam perfunditur."

7 "Quid ergo? Istam voluptatem —inquit— Epicurus ignorat?"

"Non semper —inquam—; nam interdum nimis etiam novit, quippe qui testificetur²³ ne intellegere quidem se posse ubi sit

DE LOS FINES DE LOS BIENES Y LOS MALES II

que es aquello a lo cual se refieren todas las cosas que se hacen rectamente, y ello mismo no se refiere a ninguna cosa. Esto, en verdad, brillantemente. Tal vez, si hubiera sido necesario, también habrías definido qué es el bien mismo: o lo que es apetecible por naturaleza, o lo que aprovecha, o lo que ayuda, o, simplemente, lo que agrada. Ahora, si no te es molesto, puesto que no del todo te desagrada definir y lo haces cuando quieres, quisiera que tú mismo definieras qué es el placer, acerca del cual es toda esta indagación."

6 "Dime —respondió—, ¿quién hay que no sepa qué es el placer, o que, para entenderlo más, necesite alguna definición?"

"Diría —respondí— que yo mismo, si no me pareciera tener bien conocido el placer y bastante firmemente concebido y comprendido con la mente. Mas ahora digo que Epicuro mismo no sabe y que en eso titubea y que él, aunque frecuentemente dice⁹ que es oportuno que se exprese con diligencia qué significado está subyacente en las voces, no entiende a veces qué significa esta palabra 'placer', esto es, qué realidad está subyacente en esta voz."

III Entonces él, riéndose: "En verdad —dijo— esto es óptimo: que aquel que dice que el placer es el fin de las cosas deseables, no sepa qué y de qué naturaleza es eso mismo: ese término extremo, ese término último de los bienes."

"Sin embargo —dije—, o Epicuro o todos los mortales, que existen doquiera, no saben qué es el placer."

"¿De qué modo?" —dijo.

"Porque todos piensan que el placer es eso por lo que el sentido, al recibirlo, es puesto en movimiento e inundado de cierto deleite."

7 "¿Qué, entonces? ¿Ese placer —dijo— lo ignora Epicuro?"

"No siempre —dije—; pues alguna vez lo conoce incluso demasiado, puesto que testifica que él ni siquiera puede entender

aut quod sit ullum bonum praeter illud quod cibo et potione et aurium delectatione et obscena voluptate capiatur. An haec ab eo non dicuntur?"

"Quasi vero me pudeat —inquit— istorum, aut non possim quem ad modum ea dicantur ostendere!"

"Ego vero non dubito —inquam— quin facile possis, nec est quod te pudeat sapienti assentiri, qui se unus, quod sciam, sapientem profiteri sit ausus. Nam Metrodorum non puto ipsum professum,²⁴ sed, cum appellaretur²⁵ ab Epicuro, repudiare tantum beneficium noluisse; septem autem illi non suo, sed populorum suffragio omnium nominati sunt. **8** Verum hoc loco sumo verbis his eandem certe vim voluptatis Epicurum nosse quam ceteros. Omnes enim iucundum motum quo sensus hilaretur Graece ἡδονήν, Latine voluptatem vocant."

"Quid est igitur —inquit— quod requiras?"

"Dicam —inquam— et quidem discendi causa²⁶ magis quam quo te aut Epicurum reprehensum velim,"²⁷

"Ego quoque —inquit— didicerim²⁸ libentius, si quid attuleris, quam te reprehenderim."

"Tenesne igitur —inquam— Hieronymus Rhodius quid dicat esse summum bonum, quo putet omnia referri oportere?"

"Teneo —inquit— finem illi videri nihil dolere."

"Quid? Idem iste —inquam— de voluptate quid sentit?"

9 "Negat esse eam —inquit— propter se expetendam."

"Aliud igitur esse censet gaudere, aliud non dolere."

"Et quidem —inquit— vehementer errat; nam, ut paulo ante docui, augendae voluptatis finis est doloris omnis amotio."

DE LOS FINES DE LOS BIENES Y LOS MALES II

dónde está o qué otro bien hay fuera de aquel que se percibe en la comida y bebida y en la delectación de los oídos y en el placer obsceno. ¿Acaso estas cosas no son dichas por él?"¹⁰

"¡Como si en verdad —dijo— me avergonzara de esas palabras o no pudiera mostrar en qué sentido son dichas!"

"Yo, en verdad, no dudo —dije— que fácilmente puedes y no hay razón para que te avergüence asentir a un sabio, el único, que yo sepa, que se atrevió a proclamarse sabio; pues no pienso que Metrodoro¹¹ se haya proclamado él mismo, sino que, habiendo sido llamado así por Epicuro, no quiso rechazar tan gran beneficio; en cambio, aquellos siete¹² recibieron el nombre de sabios no por su propio sufragio, sino por el de todos los pueblos. 8 Pero supongo que en este pasaje, en estas palabras, Epicuro ciertamente reconoce el mismo significado de 'placer' que los demás. Todos, en efecto, llaman ἡδονή en griego, en latín *voluptas*, al movimiento agradable con que el sentido se regocija."

"¿Qué es, pues —dijo—, lo que indagas?"

"Lo diré —respondí—, y ciertamente para aprender, más que para desear que tú o Epicuro sean censurados."

"Yo también —dijo—, si algo aportas, aprendería más gustosamente que te censuraría."

"¿Sabes, pues —respondí—, qué dice Jerónimo de Rodas¹³ que es el sumo bien, al cual considera que deben referirse todas las cosas?"

"Sé —dijo— que a él le parece el fin el no dolerse de nada."

"¿Qué? ¿Este mismo —dije— qué piensa del placer?"

9 "Niega —dijo— que éste sea deseable por sí mismo."

"Opina, pues, que una cosa es gozar, y otra no dolerse."

"Y, por cierto —dijo—, se equivoca gravemente; pues, como poco antes demostré,¹⁴ el fin del acrecentamiento del placer¹⁵ es la remoción de todo dolor."

“Non dolere —inquam— istud quam vim habeat, postea videro;²⁹ aliam vero vim voluptatis esse, aliam nihil dolendi, nisi valde pertinax fueris, concedas necesse est.”

“Atqui reperies —inquit— in hoc quidem pertinacem; dici enim nihil potest verius.”

“Estne, quaeso —inquam—, sitienti in bibendo voluptas?”

“Quis istud possit³⁰ —inquit— negare?”

“Eademne,³¹ quae restincta siti?”

“Immo alio genere; restincta enim sitis stabilitatem voluptatis habet —inquit—, illa autem voluptas ipsius restinctionis in motu est.”

“Cur igitur —inquam— res tam dissimiles eodem nomine appellas?”

10 “Quid³² paulo ante —inquit— dixerim nonne meministi, cum omnis dolor detractus esset, variari, non augeri³³ voluptatem?”

“Memini vero —inquam—; sed tu istuc dixti³⁴ bene Latine, parum plane. ‘Varietas’ enim Latinum verbum est, idque proprie quidem in disparibus coloribus dicitur, sed transfertur in multa disparia: ‘varium’ poema, ‘varia’ oratio, ‘varii’ mores, ‘varia’ fortuna, voluptas etiam ‘varia’ dici solet, cum percipitur e multis dissimilibus rebus dissimiles efficientibus voluptates. Eam si varietatem diceres, intellegerem, ut etiam non dicente te intellego; ista varietas quae sit non satis perspicio, quod ais, cum dolore careamus, tum in summa voluptate nos esse, cum autem vescamur iis rebus quae dulcem motum afferant sensibus, tum esse in motu voluptatem, qui faciat varietatem voluptatum, sed non augeri illam non dolendi voluptatem, quam cur voluptatem appelles nescio.”

⁹ habet inquit **A R P N V** *Schiche* : habet **B E** *Martha*.

DE LOS FINES DE LOS BIENES Y LOS MALES II

"Ese no dolerse —dije— qué significado tiene, después lo veré; pero, si no eres muy pertinaz, es necesario que concedas que uno es el significado de placer y otro el de no dolerse."

"Pues bien —dijo—, en esto ciertamente me encontrarás pertinaz; no puede, en efecto, decirse nada más verdadero."

"Dime —repliqué—, ¿hay, para un sediento, placer en el beber?"

"¿Quién —dijo— podría negarlo?"

"¿El placer es el mismo después de apagada la sed?"

"Más bien, de otro género —dijo—; en efecto, la sed apagada tiene estabilidad de placer; en cambio, el placer del apagamiento mismo está en movimiento."

"¿Por qué, pues —dije—, llamas con el mismo nombre a cosas tan disímiles?"

10 "¿No recuerdas —replicó— lo que dije poco antes: que, cuando todo dolor se ha quitado, el placer varía, pero no se acrecienta?"¹⁶

"En verdad lo recuerdo —respondí—; pero tú lo dijiste en un buen latín, aunque poco claramente. *Varietas*, en efecto, es una palabra latina, y, por cierto, ésta se dice propiamente a propósito de colores dispares, pero se traslada a muchas cosas dispares: poema 'variado', discurso 'variado', costumbres 'variadas', fortuna 'variada'; también suele decirse placer 'variado', cuando se percibe de muchas cosas disímiles que producen placeres disímiles. Si a eso llamaras variedad, lo entendería, como lo entiendo aun no diciéndolo tú; qué sea esa variedad, no lo percibo suficientemente, pues afirmas que, cuando carecemos de dolor, entonces nosotros estamos en el sumo placer, y que, cuando nos alimentamos con esas cosas que traen un dulce movimiento a los sentidos, entonces el placer está en movimiento, el cual hace la variedad de placeres, pero que no se acrecienta aquel placer del no dolerse, que no sé por qué lo llamas placer."

IV 11 "An potest —inquit ille— quicquam esse suavius quam nihil dolere?"

"Immo sit³⁵ sane nihil melius —inquam— (nondum enim id quaero); num propterea idem voluptas est quod, ut ita dicam, indolentia?"³⁶

"Plane idem —inquit— et maximā quidem, qua fieri nulla maior potest."

"Quid dubitas igitur —inquam— summo bono a te ita³⁷ constituto, ut id totum in non dolendo sit, id tenere unum, id tueri, id defendere?"

12 "Quid enim necesse est, tamquam meretricem in matronarum coetum, sic voluptatem in virtutum concilium adducere? Invidiosum nomen est, infame, suspectum. Itaque hoc³⁸ frequenter dici solet a vobis, non intellegere nos quam dicat Epicurus voluptatem. Quod quidem mihi si quando³⁹ dictum est (est autem dictum non parum saepe), etsi satis clemens sum in disputando, tamen interdum soleo⁴⁰ subirasci. Egone non intellego quid sit ἡδονή Graece, Latine voluptas? Utram tandem linguam nescio? Deinde qui⁴¹ fit ut ego nesciam, sciant⁴² omnes quicumque Epicurei esse voluerunt? Quod vestri quidem vel optime disputant, nihil opus esse eum, qui philosophus futurus sit, scire litteras. Itaque ut maiores nostri ab aratro adduxerunt Cincinnatum illum ut dictator esset, sic vos de pagis omnibus colligitis bonos illos quidem viros, sed certe non pereruditos.

13 "Ergo illi intellegunt quid Epicurus dicat, ego⁴³ non intellego? Ut scias me intellegere, primum idem [esse] dico voluptatem quod ille ἡδονήν. Et quidem saepe quaerimus verbum Latinum par Graeco et quod idem valeat; hic nihil fuit quod quaereremus.

11 inquit ille **A R P N V** *Schiche* : ille inquit **B E**, inquit [ille] *Madvig Martha*.

12 voluerunt : voluerint **B E** *Madvig*.

13 idem [esse] dico *Madvig Martha* : idem esse dico *codd. Schiche*.

DE LOS FINES DE LOS BIENES Y LOS MALES II

IV 11 “¿Acaso —dijo él— puede haber algo más suave que el no dolerse de nada?”

“Más aún, admitamos que no hay nada mejor —dije— (pues aún no estoy indagando eso); ¿acaso por ello el placer es lo mismo que, por así decir, la ‘indolencia’?”

“Completamente lo mismo —dijo—, y ciertamente el máximo, mayor que el cual no puede producirse ninguno.”

“Por consiguiente —dije—, establecido por ti el sumo bien así: que todo él consiste en el no dolerse, ¿por qué dudas en sostener esto solo, en mantenerlo, en defenderlo?¹⁷

12 “¿Por qué, en efecto, es necesario llevar el placer a la asamblea de las virtudes, tal como una meretriz a una reunión de matronas? Es un nombre odioso, infame, sospechoso. Y así, frecuentemente suele ser dicho por vosotros esto: que nosotros no entendemos de qué placer habla Epicuro. En verdad, si alguna vez se me dice esto (y se dice no poco a menudo), aunque soy bastante clemente en el discutir, sin embargo, alguna vez suelo airarme un poco. ¿Yo no entiendo qué es ἡδονή en griego, y *voluptas* en latín? ¿Cuál, en fin, de las dos lenguas no conozco? Después, ¿cómo sucede que yo no lo sepa, y lo sepan todos los que quisieron ser epicúreos? Pues, en verdad, los vuestros sostienen, incluso óptimamente,¹⁸ que para nada es necesario que aquel que va a ser filósofo conozca las letras. Y así, igual que nuestros mayores se llevaron a aquel Cincinato¹⁹ desde el arado para que fuera dictador, así vosotros reclutáis de todas las aldeas a varones en verdad buenos, pero ciertamente no muy instruidos.

13 “¿Luego ellos entienden qué dice Epicuro, y yo no lo entiendo? Para que sepas que yo lo entiendo, en primer lugar llamo *voluptas* a lo mismo que él llama ἡδονή. Y, en verdad, a menudo buscamos una palabra latina igual a una griega y que signifique lo mismo; aquí nada tuvimos que buscar. No puede encontrarse ninguna palabra que, más que *voluptas*, exprese en

MARCO TULIO CICERÓN

Nullum inveniri verbum potest quod magis idem declaret Latine quod Graece, quam declarat voluptas. Huic verbo omnes qui ubique sunt, qui Latine sciunt, duas res subiciunt, laetitiam in animo, commotionem⁴⁴ suavem iucunditatis in corpore. Nam et ille apud Trabeam 'voluptatem animi nimiam' laetitiam dicit eandem quam⁴⁵ ille Caecilianus, qui 'omnibus laetitiis laetum' esse se narrat. Sed hoc interest: quod voluptas dicitur etiam in animo (vitiosa res, ut Stoici putant, qui eam sic definiunt: sublationem animi sine ratione opinantis se magno bono frui), non dicitur⁴⁶ laetitia nec gaudium in corpore.

14 "In eo⁴⁷ autem voluptas omnium Latine loquentium more ponitur, cum percipitur ea, quae sensum aliquem moveat, iucunditas.⁴⁸ Hanc quoque iucunditatem, si vis, transfer in animum (iuvare enim in utroque dicitur, ex eoque iucundum), modo intellegas inter illum qui dicat:

tanta laetitia auctus sum, ut nihil constet

et eum qui.⁴⁹

nunc demum mihi animus ardet,

quorum alter laetitia gestiat, alter dolore crucietur, esse illum medium:

quamquam haec inter nos nuper notitia admodum est,

qui nec laetetur nec angatur, itemque inter eum qui potiatur corporis expetitis voluptatibus, et eum qui crucietur summis doloribus, esse eum qui utroque careat.

DE LOS FINES DE LOS BIENES Y LOS MALES II

latín lo mismo que expresa la griega. Bajo esta palabra, todos los que están doquier, los que saben latín, ponen dos conceptos: la alegría en el alma, y una impresión suave de deleite en el cuerpo. Pues también aquel personaje de Trabea²⁰ llama 'placer excesivo del alma' a la misma alegría que menciona aquel ceciliano²¹ que afirma que está 'con todas las alegrías alegre'. Pero hay esta diferencia: el hecho de que se dice 'placer' también con relación al alma (cosa viciosa, según piensan los estoicos, los cuales así lo definen;²² transporte del alma que sin razón opina que disfruta de un gran bien), y no se dice alegría ni gozo con relación al cuerpo.

14 "En cambio, según la costumbre de todos los que hablan latín, la palabra *voluptas* se aplica al cuerpo cuando se percibe aquel deleite que mueve algún sentido. Este deleite, si quieres, trasládalo también al alma (se dice, en efecto, *iuvare*²³ con relación a ambos, y de esta palabra proviene *iucundus*),²⁴ con tal que entiendas que entre aquel que dice:

crecí en tanta alegría, que no estoy en mi juicio²⁵

y aquel que dice:

ahora, al fin, me arde el alma,²⁶

de los cuales uno se entrega a transportes de alegría y el otro es atormentado por el dolor, está intermedio éste:

aunque es muy reciente este conocimiento entre nosotros,²⁷

el cual ni se alegra ni se angustia; e, igualmente, entre aquel que se apodera de los deseados placeres del cuerpo y aquel que es atormentado por sumos dolores, está aquel que carece de unos y otros.

V 15 "Satisne igitur videor vim verborum tenere, an sum etiam nunc vel Graece loqui vel Latine docendus? Et tamen vide ne, si ego non intellegam quid Epicurus loquatur, cum Graece, ut videor, luculenter sciam,⁵⁰ sit aliqua culpa eius qui ita loquatur, ut non intellegatur. Quod duobus modis sine reprehensione fit, si aut de industria facias, ut Heraclitus, cognomento qui σκοτεινός perhibetur, quia de natura nimis obscure memoravit, aut cum rerum obscuritas, non verborum, facit ut non intellegatur oratio, qualis est⁵¹ in *Timaeo* Platonis. Epicurus autem, ut opinor, nec non vult, si possit, plane et aperte loqui, nec de re obscura, ut physici, aut artificiosa, ut mathematici, sed de illustri et facili et iam in vulgus pervagata loquitur. Quamquam non negatis nos intellegere quid sit voluptas, sed quid ille dicat; e quo efficitur, non ut nos non intellegamus quae vis sit istius verbi, sed ut ille suo more loquatur, nostrum neglegat.⁵²

16 "Si enim idem dicit quod Hieronymus, qui censet summum bonum esse sine ulla molestia vivere, cur mavult dicere voluptatem quam vacuitatem doloris, ut ille facit, qui quid dicat intellegit? Sin autem voluptatem putat adiungendam⁵³ eam quae sit in motu (sic enim appellat hanc dulcem 'in motu', illam nihil dolentis 'in stabilitate'), quid tendit? Cum efficere non possit,⁵⁴ ut cuiquam, qui ipse sibi notus sit, hoc est qui suam naturam sensumque perspexerit, vacuitas doloris et voluptas idem esse videatur. Hoc est vim afferre, Torquate, sensibus, extorquere ex animis cognitiones verborum, quibus imbuti sumus. Quis enim est, qui non videat haec esse in natura rerum tria? Unum, cum in voluptate sumus, alterum, cum in dolore,

DE LOS FINES DE LOS BIENES Y LOS MALES II

V 15 “¿Te parece, pues, que conozco bastante el significado de las palabras, o aún ahora se me debe enseñar a hablar en griego o en latín? Y, sin embargo, observa que, si yo, a pesar de saber muy bien el griego, según me parece, no entiendo lo que habla Epicuro, habría alguna culpa de ese que habla en tal forma, que no se le entiende. Lo cual se hace, sin ser censurado, en dos casos: si lo haces de propósito, como Heráclito,²⁸ que por sobrenombre es llamado σκοτεινός porque trató acerca de la naturaleza demasiado oscuramente, o cuando la oscuridad de los asuntos, no la de las palabras, hace que no se entienda el discurso, cual es éste en el *Timeo* de Platón.²⁹ Mas Epicuro, según opino, quiere, a ser posible, hablar clara y abiertamente, y no habla de un asunto oscuro, como los físicos, o técnico, como los matemáticos, sino de uno claro y fácil y ya muy trillado entre el vulgo. Por lo demás, no negáis que nosotros entendamos lo que es el placer, sino lo que él dice; de lo cual se concluye, no que nosotros no entendamos cuál es el significado de esa palabra, sino que él habla a su manera y desatiende la nuestra.

16 “Si, en efecto, dice lo mismo que Jerónimo, el cual opina que el sumo bien consiste en vivir sin molestia alguna, ¿por qué prefiere decir placer que ausencia de dolor, como hace aquél, que entiende lo que dice? Pero si piensa que debe añadirse ese placer que está en movimiento (así, en efecto, llama a este placer dulce ‘en movimiento’, y al placer de quien de nada se duele, ‘en estabilidad’), ¿qué intenta? Pues no puede hacer que a alguien, que se conozca él mismo, esto es, que haya percibido su naturaleza y sus sentidos, le parezca ser lo mismo la ausencia de dolor y el placer. Esto, Torcuato, es hacer violencia a los sentidos: arrancar de las almas los conocimientos de las palabras, de los cuales estamos imbuidos. ¿Quién hay, en efecto, que no vea que hay en la naturaleza estos tres estados: uno, cuando estamos en el placer, el segundo, cuando en el dolor, el tercero

tertium hoc, in quo nunc equidem sum, credo item vos, nec in dolore nec in voluptate; ut in voluptate sit⁵⁵ qui epuletur, in dolore qui torqueatur. Tu autem inter haec tantam multitudinem hominum interiectam non vides nec laetantium nec dolentium?"

17 "Non prorsus —inquit—; omnesque qui sine dolore sint, in voluptate, et ea⁵⁶ quidem summa, esse dico."

"Ergo in eadem voluptate eum⁵⁷ qui alteri misceat mulsum ipse non sitiens, et eum qui illud sitiens bibat?"

VI Tum ille: "Finem —inquit— interrogandi,⁵⁸ si videtur, quod quidem ego a principio ita me malle dixeram hoc ipsum providens, dialecticas captiones."

"Rhetorice igitur —inquam— nos mavis quam dialectice disputare?"

"Quasi vero —inquit— perpetua oratio rhetorum solum, non etiam philosophorum sit."

"Zenonis est —inquam— hoc Stoici. Omnem vim loquendi, ut iam ante Aristoteles, in duas tributam esse partes, rhetoricam palmae, dialecticam⁵⁹ pugni similem esse dicebat, quod latius loquerentur rhetores, dialectici autem compressius. Obsequar igitur voluntati tuae dicamque, si potero, rhetorice, sed hac rhetorica philosophorum, non nostra illa forensi, quam necesse est, cum populariter loquatur, esse interdum paulo hebetiorem.

18 "Sed dum dialecticam, Torquate, contemnit Epicurus, quae una continet omnem et perspiciendi⁶⁰ quid in quaque re sit scientiam et iudicandi quale quidque sit, et ratione ac via disputandi, ruit in dicendo, ut mihi quidem videtur, nec ea quae

DE LOS FINES DE LOS BIENES Y LOS MALES II

éste, en el cual ciertamente estoy ahora y, supongo, igualmente vosotros: ni en el dolor ni en el placer? De manera que está en el placer el que banquetea; en el dolor, el que es torturado. Y tú ¿no ves interpuesta entre estos estados tan gran multitud de hombres que ni se alegran ni se duelen?”

17 “No, en absoluto —dijo—, y afirmo que todos los que se encuentran sin dolor están en el placer, y, ciertamente, sumo.”

“¿Luego afirmas que aquel que, no estando sediento él mismo, prepara, para otro, vino mezclado con miel, y aquel que, estando sediento, lo bebe, están en un mismo placer?”

VI Entonces él: “Pongamos —dijo— fin a la interrogación, si te parece bien, pues ciertamente desde el principio yo había dicho que lo prefería así, previendo esto mismo: los sofismas dialécticos.”

“¿Prefieres, pues —dije—, que discutamos retóricamente más bien que dialécticamente?”

“¡Como si en verdad —dijo— el discurso continuado fuera propio sólo de los retóricos y no también de los filósofos!”

“Del estoico Zenón³⁰ —dije— es esta afirmación: decía, como ya antes Aristóteles,³¹ que toda la fuerza del hablar está dividida en dos partes; que la retórica es semejante a la palma de la mano, y la dialéctica al puño, porque los retóricos hablan más latamente, y los dialécticos más concisamente. Complaceré, pues, tu deseo y hablaré, si puedo, retóricamente, pero con esta retórica de filósofos, no con aquella forense nuestra, que, cuando se habla popularmente, es necesario que sea a veces un poco más superficial.

18 “Pero, Torcuato, al desdeñar Epicuro la dialéctica (que, ella sola, contiene toda la ciencia tanto para percibir qué hay en cada cosa, como para juzgar de qué naturaleza es cada una, y para discutir con razonamiento y método), se derrumba al hablar, como en verdad me parece, y aquello que quiere enseñar

docere vult ulla arte distinguit, ut haec ipsa quae modo loquebamur. Summum a vobis bonum voluptas dicitur. Aperiendum est igitur quid sit voluptas; aliter enim explicari quod quaeritur non potest. Quam⁶¹ si explicavisset, non tam haesitaret. Aut enim eam voluptatem tueretur quam Aristippus,⁶² id est, qua sensus dulciter ac iucunde movetur, quam etiam pecudes, si loqui possent, appellarent voluptatem, aut, si magis placeret suo more loqui, quam ut

omnes Danaï atque Mycenenses,
Attica pubes

reliquique Graeci qui hoc anapaesto citantur, hoc non dolere solum voluptatis nomine appellaret, illud⁶³ Aristippeum contemneret, aut, si utrumque probaret, ut probat, coniungeret doloris vacuitatem cum voluptate et duobus ultimis⁶⁴ uteretur.

19 “Multi enim et magni philosophi haec ultima bonorum iuncta fecerunt, ut Aristoteles virtutis usum cum vitae perfectae prosperitate coniunxit, Callipho adiunxit ad honestatem voluptatem, Diodorus ad eandem honestatem addidit vacuitatem doloris. Idem fecisset Epicurus, si sententiam hanc, quae nunc Hieronymi est, coniunxisset cum Aristippi vetere sententia. Illi⁶⁵ enim inter se dissentiunt; propterea singulis finibus utuntur et, cum uterque Graece egregie loquatur,⁶⁶ nec Aristippus, qui voluptatem summum bonum dicit, in voluptate ponit non dolere, neque Hieronymus, qui summum bonum statuit non dolere, voluptatis nomine umquam utitur pro illa indolentia, quippe qui ne in expetendis quidem rebus numeret⁶⁷ voluptatem.

VII 20 “Duae sunt enim res quoque, ne tu verba⁶⁸ solum putes: Unum est sine dolore esse, alterum cum voluptate. Vos ex

DE LOS FINES DE LOS BIENES Y LOS MALES II

no lo distingue mediante algún arte, como estas cosas mismas que hace poco hablábamos. El placer es llamado por vosotros el sumo bien. Se debe, pues, aclarar qué es el placer; de otro modo, en efecto, no se puede explicar lo que se indaga. Si lo hubiera explicado, no se atascaría tanto. En efecto, o defendería ese placer que defiende Aristipo,³² esto es, con el que el sentido es movido dulce y agradablemente, al que también los animales, si pudieran hablar, llamarían placer, o, si le placiera hablar a su manera más que como

todos los dánaos y micenenses,
la juventud ática³³

y los restantes griegos, que en este anapesto son citados, sólo llamaría con el nombre de placer a este no dolerse, y desdeñaría aquello aristipeo, o, si aprobara ambas cosas, como las aprueba, uniría la ausencia de dolor con el placer y usaría dos fines últimos.

19 “Muchos, en efecto, y grandes filósofos pusieron juntos estos fines últimos de los bienes; por ejemplo, Aristóteles unió la práctica de la virtud con la prosperidad de una vida completa;³⁴ Califón³⁵ agregó a la honestidad el placer; Diodoro³⁶ añadió a esa misma honestidad la ausencia de dolor. Lo mismo habría hecho Epicuro, si esta opinión, que ahora es de Jerónimo,³⁷ la hubiera unido con la antigua opinión de Aristipo. Ellos, en efecto, disienten entre sí. Por eso usan cada uno un fin y, como ambos hablan egregiamente el griego, ni Aristipo, que al placer lo llama el sumo bien, pone en el placer el no dolerse; ni Jerónimo, que establece como sumo bien el no dolerse, usa jamás el nombre de placer para esa ausencia de dolor, pues ni siquiera cuenta el placer entre las cosas deseables.

VII 20 “Son, en efecto, también dos cosas; no pienses tú que sólo se trata de palabras. Una cosa es estar sin dolor; otra, estar

his tam dissimilibus rebus non modo nomen unum (nam id facilius paterer), sed etiam rem unam ex duabus facere conamini, quod fieri nullo modo potest. Hic, qui utrumque probat, ambobus debuit uti, sicut facit re, neque tamen dividit verbis. Cum enim eam ipsam voluptatem, quam eodem nomine omnes appellamus, laudat locis plurimis, audet dicere ne suspicari quidem se ullum bonum seiunctum ab illo Aristippeo genere voluptatis, atque ibi hoc dicit ubi omnis eius est oratio de summo bono. In alio vero libro, in quo breviter comprehensis gravissimis sententiis quasi oracula edidisse sapientiae dicitur, scribit his verbis quae notae tibi profecto, Torquate, sunt (quis enim vestrum non edidit Epicuri κυρίας δόξας, id est quasi maxime ratas, quia gravissimae sint⁶⁹ ad beate vivendum breviter enuntiatae sententiae?). Animadvertite igitur rectene hanc sententiam interpreter:

21 “Si ea, quae sunt luxuriosis efficientia voluptatum, liberarent eos deorum et mortis et doloris⁷⁰ metu docerentque qui essent fines cupiditatum, nihil haberemus <quod reprehenderemus>, cum undique complerentur voluptatibus nec haberent⁷¹ ulla ex parte aliquid aut dolens aut aegrum, id est autem malum.”

Hoc loco tenere se Triarius non potuit: “Obsecro —inquit—, Torquate, haec dicit Epicurus?” Quod mihi quidem visus est, cum sciret,⁷² velle tamen confitentem audire Torquatum.

At ille non pertimuit saneque fidenter: “Istis quidem ipsis verbis —inquit—; sed quid sentiat non videtis.”

“Si alia sentit —inquam—, alia loquitur,⁷³ numquam intellegam quid sentiat; sed plane dicit quod intellegit. Idque si ita dicit, non esse reprehendendos luxuriosos, si sapientes sint, dicit

21 <quod reprehenderemus> *Davies*.

DE LOS FINES DE LOS BIENES Y LOS MALES II

con placer. Vosotros intentáis no solamente hacer un solo nombre de estas cosas tan disímiles (pues eso lo aceptaría más fácilmente), sino también, de dos cosas, una sola, lo cual de ninguna manera puede hacerse. Éste, que aprueba la una y la otra, debió usar ambas, como lo hace en realidad, y, sin embargo, no las distingue mediante palabras. En efecto, cuando en muchísimos pasajes alaba aquel placer mismo que todos llamamos con el mismo nombre, se atreve a decir que él ni siquiera sospecha algún bien separado de aquel género aristipeo de placer, y dice esto allí donde todo su discurso es acerca del sumo bien.³⁸ Por cierto, en otro libro, en el cual, brevemente reunidas sus máximas más importantes, se dice que dio como oráculos de sabiduría, escribe con estas palabras, que seguramente te son conocidas, Torcuato (¿quién de vosotros, en efecto, no aprendió las κύρια δόξαι de Epicuro, esto es, por así decirlo, las más ratificadas, porque, según vosotros, las máximas brevemente enunciadas son importantísimas para el vivir dichosamente?), advierte, pues, si traduzco correctamente esta máxima:³⁹

21 “Si esas cosas que son productoras de placeres para los voluptuosos, los liberaran del miedo a los dioses y a la muerte y al dolor, y les enseñaran cuáles son los límites de los deseos, no tendríamos nada que censurarles, pues por doquiera estarían llenos de placeres y no tendrían, en ningún aspecto, algún dolor o malestar, y esto es el mal.”

En este punto no pudo contenerse Triario: “Vamos, Torcuato —dijo—, ¿esto afirma Epicuro?” A mí me pareció que, aunque lo sabía, quería, sin embargo, oírsele confesar a Torcuato.

Pero él no temió y con plena seguridad dijo: “Ciertamente con esas mismas palabras; pero no veis lo que piensa.”

“Si piensa unas cosas —dije— y habla otras, nunca entenderé lo que piensa; pero claramente dice lo que entiende; y si dice esto así: que no deben ser censurados los voluptuosos si son

absurde, similiter et si dicat non reprehendendos⁷⁴ parricidas, si nec cupidi sint nec deos metuant nec mortem nec dolorem. Et tamen quid attinet luxuriosis ullam exceptionem dari aut fingere aliquos qui, cum luxuriose viverent,⁷⁵ a summo philosopho non reprehenderentur eo nomine dumtaxat⁷⁶ cetera caverent?

22 “Sed tamen nonne reprehenderes, Epicure, luxuriosos ob eam ipsam causam, quod ita viverent, ut persequerentur cuiusque modi voluptates, cum esset praesertim, ut ais tu, summa voluptas nihil dolere? Atqui reperiemus asotos⁷⁷ primum ita non religiosos, ut edint de patella, deinde ita mortem non timentes, ut illud in ore habeant ex *Hymnide*.

mihi sex menses satis sunt vitae, septimum

Orco spondeo.

Iam doloris medicamenta illa Epicurea tamquam de narthecio proment: ‘Si gravis, brevis; si longus, levis.’ Unum⁷⁸ nescio, quo modo possit, si luxuriosus sit, finitas cupiditates habere.

VIII 23 “Quid ergo attinet dicere: ‘Nihil haberem, quod reprehenderem, si finitas cupiditates haberent?’ Hoc est dicere: ‘Non reprehenderem asotos, si non essent asoti.’ Isto modo ne improbos quidem, si essent boni viri. Hic homo severus luxuriam ipsam per se reprehendendam⁷⁹ non putat. Et hercule, Torquate, ut verum loquamur, si summum bonum voluptas est, rectissime non putat. Nolim enim mihi fingere asotos, ut soletis, qui in mensam vomant, et qui de conviviis auferantur crudique postridie se rursus ingurgitent, qui solem, ut aiunt, nec occiden-

DE LOS FINES DE LOS BIENES Y LOS MALES II

sabios, lo dice absurdamente, como si dijera que no deben ser censurados los parricidas si ni son codiciosos ni temen a los dioses ni a la muerte ni al dolor. Y, sin embargo, ¿de qué sirve que se haga una excepción con los voluptuosos o imaginar a algunos que, aun viviendo voluptuosamente, no serían, por ese motivo, censurados por el sumo filósofo,⁴⁰ con tal que evitaran las demás faltas?

22 “Pero, sin embargo, ¿no censurarías, Epicuro, a los voluptuosos por esta causa misma: porque vivieran en tal forma, que buscaran los placeres de cualquier índole, especialmente siendo el placer sumo, como tú afirmas, el no dolerse de nada? Ahora bien, encontraremos libertinos, primero no tan escrupulosos, que comen del plato sagrado;⁴¹ después, tan no temerosos de la muerte, que tienen en su boca aquello de *Himnis*:⁴²

me son bastantes seis meses de vida, el séptimo
lo prometo al Orco.⁴³

Ahora aquellos medicamentos epicúreos contra el dolor los extraerán como de la caja de ungüentos:⁴⁴ ‘Si grave, breve; si largo, leve.’⁴⁵ Una sola cosa no sé: de qué modo puede alguien, si es voluptuoso, tener deseos limitados.

VIII 23 “¿De qué sirve, pues, decir: ‘Nada tendría que censurarles, si tuvieran deseos limitados’? Esto es decir: ‘No censuraría a los libertinos, si no fueran libertinos.’ De ese modo, ni siquiera a los improbos, si fueran buenos varones. Este hombre severo no piensa que la voluptuosidad deba ser censurada por sí misma. Y, por Hércules, Torcuato, para decir la verdad, si el sumo bien es el placer, con muchísima razón no lo piensa. No me gustaría, en efecto, figurarme, como soléis, a libertinos que vomitan sobre la mesa y que son sacados de los convites, y que, al día siguiente, indigestos, se atiborran de nuevo,⁴⁶ que, como se

MARCO TULLIO CICERÓN

tem umquam viderint nec orientem, qui consumptis patrimoniis egeant. Nemo nostrum istius generis asotos iucunde putat vivere: mundos, elegantes, optimis cocis, pistoribus, piscatu, aucupio, venatione, his omnibus exquisitis, vitantes cruditatem,

quibus vinum defusum e pleno sit χρυσίζων,

ut ait Lucilius,

cui nihildum situlus et sacculus abstulerit,

adhibentes ludos et quae sequuntur, illa quibus detractis clamat Epicurus se nescire quid sit bonum; adsint etiam formosi pueri qui ministrent, respondeat his vestis, argentum, Corinthium,⁸⁰ locus ipse, aedificium; hos ego asotos bene quidem vivere aut beate numquam dixerim.⁸¹

24 "Ex quo efficitur, non ut voluptas ne sit voluptas, sed ut voluptas non sit summum bonum. Nec ille, qui Diogenem Stoicum adulescens, post autem Panaetium audierat, Laelius, eo dictus est sapiens, quod non intellexeret quid suavissimum esset (nec enim sequitur ut, cui cor sapiat, ei non sapiat palatus), sed quia parvi⁸² duceret.

O lapathe, ut iactare,⁸³ nec es satis cognitus qui sis!

In quo Laelius clamores σοφός ille solebat

edere compellans gumias ex ordine nostros.

Praeclare Laelius,⁸⁴ et recte⁸⁵ σοφός, illudque vere:⁸⁶

23 χρυσίζων *Munro* : chrisizon *F. Marx*, hirsizon **A**, hrysizon **B E**, hysizon **N**, hirsiphon **P**, hirsihon **R**, hrysiron **V** || nihildum situlus et *Schiche Martha* : nihil dum sit vas et **A R B E**, nihil dempsit vis et **P² N V**.

24 in quo Laelius *edd.* : in quo cognitu Laelius *codd.*

DE LOS FINES DE LOS BIENES Y LOS MALES II

dice, nunca han visto ponerse ni salir el sol,⁴⁷ que, consumidos sus patrimonios, están necesitados. Ninguno de nosotros piensa que los libertinos de ese género viven agradablemente: los refinados, elegantes, con óptimos cocineros, reposteros, pesca, caza menor, caza mayor, todo esto exquisito; que evitan la indigestión;

a quienes de ánfora llena se vierte un vino *dorado*,

como dice Lucilio,⁴⁸

al que cuba y saquito⁴⁹ nada aún le han quitado,

que emplean juegos y las cosas que se siguen, ésas, quitadas las cuales, grita Epicuro que no sabe qué es el bien;⁵⁰ que haya también hermosos muchachos que sirvan; que a estas cosas correspondan el vestido, la platería, los vasos corintios,⁵¹ el lugar mismo, el edificio: nunca diría yo que estos libertinos viven, en verdad, bien o dichosamente.

24 “De lo cual se concluye, no que el placer no sea placer, sino que el placer no es el sumo bien. Y aquel Lelio,⁵² que de joven había escuchado a Diógenes el estoico⁵³ y luego a Paneccio,⁵⁴ fue llamado sabio por esto: no porque no entendiera qué alimento era el más agradable (y, en efecto, no se sigue que a quien le sabe el corazón no le sepa el paladar),⁵⁵ sino porque lo consideraba de poco valor.⁵⁶

¡Oh acedera, cómo te desprecian ni saben bien lo que eres!
Con respecto a lo cual, aquel σοφός Lelio clamores solía
lanzar, atacando, en orden, a nuestros glotones.

Brillantemente lo dijo Lelio, y con razón fue llamado σοφός; y con veracidad dice esto:

MARCO TULIO CICERÓN

‘O Publi, o gurges, Galloni! Es homo miser —inquit—;
cenasti in vita numquam bene, cum omnia in ista
consumis⁸⁷ squilla atque acupensere cum decimano.’⁸⁸

Is haec loquitur, qui in voluptate nihil ponens negat eum bene cenare qui omnia ponat in voluptate, et tamen non negat libenter umquam cenasse⁸⁹ Gallonium (mentiretur enim), sed bene. Ita graviter et severe voluptatem secrevit a bono. Ex quo illud⁹⁰ efficitur, qui bene cenent omnes libenter cenare, qui libenter, non continuo bene. Semper Laelius bene.⁹¹ **25** Quid bene? Dicet Lucilius:

cocto,⁹²

condito,

sed cedo caput cenae:

sermone bono,

quid ex eo?⁹³

si quaeris, libenter.

Veniebat enim ad cenam, ut animo quieto satiaret desideria naturae. Recte ergo is negat umquam bene cenasse Gallonium, recte miserum,⁹⁴ cum praesertim in eo omne studium consumeret.⁹⁵ Quem⁹⁶ libenter cenasse nemo negat. Cur igitur non bene? Quia, quod bene,⁹⁷ id recte, frugaliter, honeste; ille porro [male] prave, nequiter, turpiter⁹⁸ cenabat; non igitur <bene>. Nec lapathi suavitatem acupenseri Galloni Laelius anteponebat,

24 secrevit *codd.* Schiche: secernit *dett.* Madvig Martha.

25 [male] Wesenberg *edd.* || <bene> Madvig *edd.*

DE LOS FINES DE LOS BIENES Y LOS MALES II

‘¡Oh Publio Galonio,⁵⁷ oh abismo! Hombre mísero eres —le dice—; nunca cenaste bien en tu vida, aunque todo lo gastas en esa esquila y esturión gigantesco.’

Habla estas cosas él, que, nada poniendo en el placer, niega que cene bien aquel que todo lo pone en el placer, y, sin embargo, no niega que alguna vez Galonio haya cenado gustosamente (mentiría, en efecto), sino bien. Tan grave y severamente distinguió el placer del bien. De lo cual se concluye esto: todos los que cenan bien, cenan gustosamente, los que gustosamente, no siempre bien. Lelio siempre cenaba bien. **25** ¿Por qué, bien? Dirá Lucilio:

condimentado,
con alimento cocido,

pero muéstrame el platillo principal de la cena:

con buena conversación,

¿qué se sigue de ello?

si lo preguntas, con gusto.⁵⁸

Venía, en efecto, a la cena para saciar con ánimo tranquilo las necesidades de la naturaleza. Con razón, pues, él niega que Galonio haya cenado bien alguna vez; con razón dice que es mísero, sobre todo porque en ello consumía todo su empeño. Que aquél haya cenado gustosamente, nadie lo niega. ¿Por qué, pues, no bien? Porque lo que se hace bien, se hace recta, frugal, honestamente. Aquél, por el contrario, cenaba de manera incorrecta, inmoderada, vergonzosa; por consiguiente, no bien. Y Lelio no anteponía la suavidad de la acedera al esturión de Ga-

sed suavitatem ipsam neglegebat; quod non faceret, si in voluptate summum bonum poneret.

IX “Semovenda est igitur voluptas, non solum ut recta sequamini, sed etiam ut loqui deceat frugaliter. **26** Possumusne ergo in vita summum bonum dicere,⁹⁹ cum id ne in cena quidem posse videamur? Quo modo autem philosophus loquitur? ‘Tria genera cupiditatum:¹⁰⁰ naturales et necessariae, naturales et non necessariae, nec naturales nec necessariae.’ Primum divisit ineleganter; duo enim genera quae erant fecit tria. Hoc est non dividere, sed frangere. Qui haec didicerunt, quae ille contemnit, sic solent:¹⁰¹ ‘Duo genera cupiditatum: naturales et inanes; naturalium duo, necessariae et non necessariae.’ Confecta res esset.¹⁰² Vitiosum est enim in dividendo partem in genere numerare.

27 “Sed hoc sane concedamus. Contemnit enim disserendi elegantiam, confuse loquitur. Gerendus est mos, modo recte sentiat. Et quidem illud ipsum¹⁰³ non nimium probo et tantum patior, philosophum loqui de cupiditatibus finiendis. An potest cupiditas finiri? Tollenda est atque extrahenda radicitus. Quis est enim, in quo sit cupiditas, quin recte cupidus dici possit? Ergo et avarus erit, sed finite, et adulter, verum habebit modum, et luxuriosus eodem modo. Qualis ista philosophia est, quae non interitum afferat¹⁰⁴ pravitatis, sed sit contenta mediocritate vitiorum? Quamquam in hac divisione rem ipsam prorsus probo, elegantiam desidero. Appellet haec desideria¹⁰⁵ naturae, cupiditatis nomen servet alio,¹⁰⁶ ut eam, cum de avaritia, cum de

27 et quidem **A R N** *Schiche*: equidem **P B E V** *Martha*.

DE LOS FINES DE LOS BIENES Y LOS MALES II

lonio, sino que no daba importancia a la suavidad misma; cosa que no haría, si pusiera en el placer el sumo bien.

IX "Se debe, pues, apartar al placer, no sólo para que sigáis lo recto, sino también para que os sea apropiado hablar con moderación. **26** ¿Podemos, pues, decir que una cosa es el sumo bien con respecto a la vida, cuando parece que no podemos decirlo ni siquiera con respecto a una cena? Pero ¿de qué modo habla el filósofo? 'Hay tres géneros de deseos:⁵⁹ naturales y necesarios, naturales y no necesarios, ni naturales ni necesarios.' Ante todo, los dividió toscamente; en efecto, hizo tres los dos géneros que había. Esto no es dividir, sino desmenuzar. Quienes aprendieron esas disciplinas que él desdeña,⁶⁰ así suelen dividir: 'Hay dos géneros de deseos: naturales y vanos; de los naturales hay dos: necesarios y no necesarios.' El asunto se habría terminado.⁶¹ Es defectuoso, en efecto, al dividir, contar la especie en el género.

27 "Pero concedámosle esto enhorabuena; desdeña, en efecto, la precisión del disertar; habla confusamente. Hay que ser indulgentes con él, con tal que piense correctamente. Y, en verdad, no apruebo demasiado, y tan sólo tolero, esto mismo: que el filósofo hable de poner límites a los deseos. ¿Acaso puede ponerse un límite al deseo? Se le debe eliminar y arrancar de raíz. ¿Quién hay, en efecto, que con razón no pueda ser llamado deseoso cuando en él hay un deseo? Por consiguiente, será avaro, pero limitadamente; y adúltero, pero tendrá una medida, y voluptuoso del mismo modo. ¿De qué naturaleza es esa filosofía que no aporta el exterminio de la pravedad, sino que está contenta con el justo medio de los vicios? Aunque en esta división apruebo sin duda la cosa misma, echo de menos la precisión. Que llame a estas cosas necesidades de la naturaleza; que reserve para otras el término 'deseo', de manera que, cuando acerca de la avaricia, cuando acerca de la intemperancia, cuando acer-

intemperantia, cum¹⁰⁷ de maximis vitiis loquetur, tamquam capitis accuset.¹⁰⁸

28 "Sed haec quidem liberius ab eo dicuntur et saepius. Quod equidem non reprehendo; est enim tanti philosophi tamque nobilis audacter sua decreta defendere. Sed tamen ex eo quod eam voluptatem, quam omnes gentes hoc nomine appellant, videtur amplexari saepe vehementius, in magnis interdum versatur angustiis, ut hominum conscientia remota nihil tam turpe sit quod voluptatis causa non videatur esse facturus. Deinde, ubi erubuit (vis enim est permagna naturae), confugit illuc,¹⁰⁹ ut neget accedere quicquam posse ad voluptatem nihil dolentis. At iste non dolendi status non vocatur voluptas. 'Non laboro —inquit— de nomine.' Quid, quod¹¹⁰ res alia tota est? 'Reperiam¹¹¹ multos, vel innumerabiles potius, non tam curiosos nec tam molestos quam vos estis, quibus quicquid velim facile persuadeam.' Quid ergo dubitamus quin, si non dolere voluptas sit summa, non esse in voluptate¹¹² dolor sit maximus? Cur id non ita fit? 'Quia dolori non voluptas contraria est, sed doloris privatio.'

X 29 "Hoc¹¹³ vero non videre, maximo argumento esse voluptatem illam, qua sublata neget se intellegere omnino quid sit bonum (eam¹¹⁴ autem ita persequitur: quae palato percipiatur, quae auribus; cetera addit, quae si appelles, honos praefandus sit)!¹¹⁵ Hoc igitur, quod solum bonum severus et gravis philosophus novit, idem non videt ne expetendum quidem esse, quod eam voluptatem hoc eodem auctore non desideremus, cum dolore careamus. Quam haec sunt contraria!

28 quicquid velim *codd.* (quiquid **B**, quitquid **V**) *Martha* : quid velim *Schiche*.

DE LOS FINES DE LOS BIENES Y LOS MALES II

ca de los máximos vicios hable, lo acuse, por así decirlo, de un crimen capital.

28 “Pero ciertamente estas cosas son dichas por él con bastante libertad y bastante a menudo. Cosa que, en verdad, no censuro; es, en efecto, de un filósofo tan grande y tan reconocido defender audazmente sus principios. Pero, sin embargo, por el hecho de que parece abrazar a menudo con bastante vehemencia aquel placer que todas las gentes llaman con este nombre, a veces se halla en grandes aprietos, pues no hay nada tan vergonzoso, que no parezca que hará por causa de placer, una vez descartada la posibilidad de que los hombres se enteren de ello. Después, cuando se ha ruborizado (es, en efecto, muy grande la fuerza de la naturaleza), se refugia en esto, a saber: niega que pueda añadirse algo al placer de quien no se duele de nada. Pero ese estado del no dolerse no se llama placer. ‘No me preocupo —dice— del nombre.’ ¿Qué decir del hecho de que la cosa es toda ella distinta? ‘Podría encontrar a muchos, o más bien a innumerables, no tan curiosos ni tan molestos como sois vosotros, a los cuales fácilmente persuadiría de cualquier cosa que quisiera.’ ¿Por qué, pues, dudamos de que, si el no dolerse es el placer sumo, el no estar en el placer es el dolor máximo? ¿Por qué ello no es así? ‘Porque lo contrario al dolor no es el placer, sino la privación de dolor.’

X 29 “¡Pero no ver esto: que el máximo argumento es aquel placer, eliminado el cual, dice que no entiende en absoluto qué es el bien (mas describe este placer así: el que se percibe en el paladar, el que se percibe en las orejas; él añade las demás cosas,⁶² que, si las mencionaras, tendrías que pedir antes una excusa)! Este bien, pues, el único que conoce el severo y grave filósofo, no ve él mismo que ni siquiera debe desearse, porque, con este mismo como maestro, no necesitamos ese placer cuando carecemos de dolor. ¡Qué contradictorias son estas cosas!

30 "Hic si definire, si dividere didicisset, si loquendi vim, si¹¹⁶ denique consuetudinem verborum teneret, numquam in tantas salebras incidisset. Nunc vides quid faciat. Quam¹¹⁷ nemo umquam voluptatem appellavit, appellat; quae duo sunt, unum facit. Hanc in motu voluptatem (sic enim has suaves et quasi dulces voluptates appellat) interdum ita extenuat, ut M'. Curium putes¹¹⁸ loqui, interdum ita laudat, ut quid praeterea¹¹⁹ sit bonum neget se posse ne suspicari quidem. Quae¹²⁰ iam oratio non a philosopho aliquo, sed a censore opprimenda est. Non est enim vitium in oratione solum, sed etiam in moribus. Luxuriam non reprehendit, modo sit vacua infinita cupiditate et timore. Hoc loco discipulos quaerere videtur, ut, qui asoti esse velint, philosophi ante fiant.

31 "A primo, ut opinor, animantium ortu petitur origo summi boni. Simul atque natum animal est, gaudet¹²¹ voluptate et eam appetit ut bonum, aspernatur¹²² dolorem ut malum. De malis autem et bonis ab iis animalibus, quae nondum depravata sint, ait optime iudicari. Haec et tu ita posuisti, et verba vestra sunt. Quam multa vitiosa! Summum enim bonum et malum vagiens puer utra voluptate diiudicabit, stante an movente? Quoniam, si dis placet, ab Epicuro loqui discimus. Si stante, hoc¹²³ natura videlicet vult, salvam esse se, quod concedimus; si movente, quod tamen dicitis, nulla turpis voluptas erit quae praetermittenda sit, et simul non proficiscitur animal illud modo natum a summa voluptate, quae est a te posita in non dolendo.

DE LOS FINES DE LOS BIENES Y LOS MALES II

30 “Éste, si a definir, si a dividir hubiera aprendido; si el significado de las expresiones, si, en fin, conociera el uso habitual de las palabras,⁶³ nunca habría caído en tan grandes atolladeros. Ahora ves lo que hace. A lo que nadie jamás ha llamado placer, él lo llama así; las cosas que son dos,⁶⁴ las hace una. A este placer en movimiento (así, en efecto, llama a estos placeres suaves y como dulces) algunas veces lo atenúa de tal manera, que piensas que habla Manio Curio;⁶⁵ otras veces lo alaba de tal manera, que dice que ni siquiera puede sospechar qué cosa sea un bien además de ése. En fin, un discurso tal debe ser reprimido, no por algún filósofo, sino por un censor. En efecto, el vicio no está solamente en el discurso, sino también en las costumbres. No censura la voluptuosidad, con tal que esté libre del deseo ilimitado y del temor. En este punto parece buscar discípulos para que quienes quieren ser libertinos se hagan antes filósofos.

31 “Según opino, al momento del nacimiento de los seres animados se hace remontar el origen del sumo bien. El animal, tan pronto como ha nacido, goza con el placer y lo apetece como un bien, y rechaza el dolor como un mal. Afirma que acerca de los bienes y los males se juzga óptimamente por parte de aquellos animales que aún no están deformados.⁶⁶ También tú expusiste estas cosas, y son vuestras palabras.⁶⁷ ¡Cuántas cosas viciosas! En efecto, un niño que da vagidos ¿con cuál de los dos placeres discernirá el sumo bien y el sumo mal, con el estático o con el que está en movimiento?, puesto que de Epicuro, si así place a los dioses, hemos aprendido a hablar. Si con el estático, evidentemente la naturaleza quiere esto: estar a salvo, lo cual concedemos; si con el que está en movimiento —cosa que, a pesar de todo, decís—, no habrá ningún placer vergonzoso que deba ser omitido, y a la vez aquel animal recién nacido no parte del sumo placer, el cual fue puesto por ti en el no dolerse.

32 "Nec tamen argumentum hoc Epicurus a parvis petivit aut etiam a bestiis, quae putat esse specula naturae, ut diceret ab iis duce natura hanc voluptatem expeti nihil dolendi. Nec enim haec movere potest appetitum animi, nec ullum habet ictum, quo pellat animum,¹²⁴ status hic non dolendi. Itaque in hoc eodem peccat Hieronymus. At ille pellit, qui permulcet sensum voluptate. Itaque Epicurus semper hoc utitur, ut probet voluptatem natura expeti, quod ea voluptas quae in motu sit et parvos ad se alliciat et bestias, non illa stabilis in qua tantum inest nihil dolere. Qui¹²⁵ igitur convenit ab alia voluptate dicere naturam proficisci, in alia¹²⁶ summum bonum ponere?

XI 33 "Bestiarum vero nullum iudicium¹²⁷ puto. Quamvis enim depravatae non sint, pravae tamen esse possunt. Ut bacillum aliud est inflexum et incurvatum de industria, aliud ita natum, sic ferarum natura non est illa quidem depravata mala disciplina, sed natura sua. Nec vero ut voluptatem expetat, natura movet infantem, sed tantum ut se ipse diligat, ut integrum se salvumque velit. Omne enim animal, simul et ortum est, se ipsum et omnes partes suas diligit duasque, quae maximae sunt, in primis amplectitur, animum et corpus, deinde utriusque partes. Nam sunt et in animo praecipua quaedam et in corpore, quae cum leviter agnovit, tunc discernere incipit, ut ea quae prima data sint natura appetat asperneturque¹²⁸ contraria.

34 "In his primis naturalibus voluptas insit necne,¹²⁹ magna quaestio est. Nihil vero putare esse praeter voluptatem, non membra, non sensus, non ingeni motum, non integritatem corporis, non valetudinem, summae mihi videtur inscitiae. Atque

DE LOS FINES DE LOS BIENES Y LOS MALES II

32 “Y, sin embargo, Epicuro no sacó de los pequeños este argumento, ni tampoco de los animales —que piensa que son espejos de la naturaleza—, para decir que por ellos, siendo su guía la naturaleza, es buscado este placer del no dolerse. En efecto, ni éste puede mover el apetito del alma, ni este estado del no dolerse tiene poder alguno para impulsar al alma. Y así, en esto mismo peca Jerónimo.⁶⁸ Pero la impulsa aquel estado que acaricia al sentido con el placer. Y así, Epicuro siempre usa de éste para probar que el placer es buscado por naturaleza, porque ese placer que está en movimiento atrae hacia sí tanto a los pequeños como a los animales, no aquel estático, en el cual tan sólo está el no dolerse. ¿Cómo, pues, es lógico decir que la naturaleza parte de un placer, y poner en otro el sumo bien?

XI 33 “Y en cuanto al juicio de los animales, pienso que es nulo. En efecto, aunque no estén pervertidos, pueden, sin embargo, ser perversos. Así como una vara ha sido doblada y curvada de propósito, y otra ha nacido así, de la misma manera la naturaleza de las fieras no es ciertamente aquella pervertida por la mala disciplina, sino una naturaleza propia. Y, en verdad, la naturaleza no mueve al infante a buscar el placer, sino tan sólo a que él mismo se ame y quiera estar íntegro y salvo. En efecto, todo ser viviente, tan pronto como ha nacido, se ama a sí mismo y a todas sus partes, y, ante todo, abraza las dos que son las máximas: el alma y el cuerpo; después, las partes de una y otro. Pues hay tanto en el alma como en el cuerpo ciertas cosas principales, que, cuando las reconoce levemente, entonces empieza a discernirlas, de manera que apetece las que, como primeras, le fueron dadas por la naturaleza, y rechaza las contrarias.

34 “Si en estos primeros impulsos naturales está o no el placer, es una gran cuestión. Pero pensar que fuera del placer no hay nada, ni miembros, ni sentidos, ni movimiento del ingenio, ni integridad del cuerpo, ni salud, me parece propio de suma

ab isto capite fluere necesse est omnem rationem bonorum et malorum. Polemoni et iam ante Aristoteli ea prima visa sunt quae paulo ante dixi. Ergo nata est sententia veterum Academicorum et Peripateticorum, ut finem bonorum dicerent¹³⁰ secundum naturam vivere, id est virtute adhibita frui primis a natura datis. Callipho ad virtutem nihil adiunxit nisi voluptatem, Diodorus vacuitatem doloris.***

“His omnibus, quos dixi, consequentes fines sunt bonorum: Aristippo simplex voluptas, Stoicis consentire naturae, quod esse volunt e virtute, id est honeste, vivere; quod ita interpretantur: vivere cum intellegentia rerum earum quae natura evenirent, eligentem ea quae essent secundum naturam, reicientemque contraria.

35 “Ita tres sunt fines expertes honestatis: unus Aristippi vel Epicuri, alter Hieronymi, Carneadi tertius; tres in quibus honestas¹³¹ cum aliqua accessione: Polemonis, Calliphontis, Diodori; una simplex, cuius Zeno¹³² auctor, posita in decore tota, id est in honestate; nam Pyrrho, Aristo, Erillus iam diu abiecti.¹³³ Reliqui sibi constiterunt, ut extrema cum initiis convenirent,¹³⁴ ut Aristippo voluptas, Hieronymo doloris vacuitas, Carneadi frui principiis naturalibus esset extremum.¹³⁵

XII “Epicurus autem cum in prima commendatione voluptatem¹³⁵ dixisset, si eam quam Aristippus,¹³⁶ idem tenere debuit ultimum bonorum quod ille; sin eam quam Hieronymus, fecisset idem, ut voluptatem illam [Aristippi] in prima commendatione poneret.¹³⁷

34 doloris *** : *lacunam suspicatus est Madvig.*

35 [Aristippi] *Madvig Martha* : Aristippi *codd.* (Aristippo **B E**) *Schiche.*

DE LOS FINES DE LOS BIENES Y LOS MALES II

ignorancia. Además, es necesario que de esa fuente fluya toda teoría de los bienes y los males. A Polemón,⁶⁹ y ya antes a Aristóteles,⁷⁰ le parecieron los primeros impulsos esos que poco antes dije. Así pues, nació la opinión de los antiguos académicos⁷¹ y de los peripatéticos,⁷² que decían que el fin de los bienes es vivir según la naturaleza, esto es, disfrutar, añadida la virtud, de los primeros bienes dados por la naturaleza. Califón⁷³ nada agregó a la virtud sino el placer; Diodoro,⁷⁴ la ausencia de dolor.***

“Para todos estos que mencioné existen fines de los bienes, consecuentes: para Aristipo,⁷⁵ el placer simple; para los estoicos, concordar con la naturaleza, lo cual afirman que es vivir según la virtud, esto es, honestamente, cosa que así interpretan: vivir con la comprensión de aquellas cosas que acontecen por naturaleza, eligiendo las que son según la naturaleza, y rechazando las contrarias.

35 “Así, hay tres fines carentes de la honestidad: uno, el de Aristipo o Epicuro; el segundo, el de Jerónimo; el tercero, el de Carnéades;⁷⁶ tres, en los cuales está la honestidad con alguna añadidura: el de Polemón, el de Califón, el de Diodoro; uno simple, del cual es autor Zenón, puesto entero en el decoro, esto es, en la honestidad; pues Pirrón,⁷⁷ Aristón⁷⁸ y Erilo⁷⁹ hace ya tiempo fueron abandonados. Los restantes fueron coherentes consigo, de manera que sus términos extremos concordaban con sus principios: para Aristipo el término extremo era el placer; para Jerónimo, la ausencia de dolor; para Carnéades, disfrutar de los impulsos naturales.

XII “Epicuro, en cambio, habiendo dicho que el placer está en la primera recomendación,⁸⁰ si hubiera dicho que era aquel que dijo Aristipo, habría debido tener el mismo término último de los bienes que éste; pero, si hubiera dicho que lo era aquel que dijo Jerónimo, habría hecho lo mismo: poner aquel placer en la primera recomendación.

36 “Nam quod ait sensibus ipsis iudicari voluptatem bonum esse, dolorem malum,¹³⁸ plus tribuit sensibus quam nobis leges permittunt, privatarum litium <cum> iudices sumus. Nihil enim possumus iudicare, nisi quod est nostri iudici (in quo frustra iudices solent, cum sententiam pronuntiant, addere: ‘si quid¹³⁹ mei iudici est.’ Si enim non fuit eorum iudici, nihilo magis hoc non addito illud est iudicatum). Quid iudicant sensus? Dulce, amarum; leve, asperum; prope, longe; stare, movere; quadratum, rotundum.

37 “Aequam igitur pronuntiabit sententiam ratio adhibita primum divinarum humanarumque rerum scientia, quae potest appellari rite sapientia, deinde adiunctis virtutibus, quas ratio rerum omnium dominas, tu voluptatum satellites et ministras esse voluisti. Quarum¹⁴⁰ adeo omnium sententia pronuntiabit primum de voluptate nihil esse ei loci, non modo ut sola ponatur in summi boni sede quam quaerimus, sed ne illo quidem modo¹⁴¹ ut ad honestatem applicetur. De vacuitate doloris eadem sententia erit.

38 “Reicietur etiam Carneades, nec ulla de summo bono ratio aut voluptatis non dolendive particeps aut honestatis expers probabitur. Ita relinquet duas, de quibus etiam atque etiam consideret.¹⁴² Aut enim statuet nihil esse bonum nisi honestum, nihil malum nisi turpe, cetera¹⁴³ aut omnino nihil habere momenti aut tantum, ut nec expetenda nec fugienda, sed eligenda modo aut reicienda sint, aut anteponet eam,¹⁴⁴ quam cum honestate ornatissimam, tum etiam ipsis initiis naturae et

36 <cum> *Martha*; ante privatarum *Lambin Schiche*.

DE LOS FINES DE LOS BIENES Y LOS MALES II

36 "Pues en cuanto a que afirma que con los sentidos mismos se juzga que el placer es un bien y el dolor un mal,⁸¹ atribuye a los sentidos más de lo que las leyes nos permiten cuando somos jueces de litigios privados. Nada, en efecto, podemos juzgar sino lo que es de nuestra competencia (en lo cual inútilmente los jueces, cuando pronuncian la sentencia, suelen añadir: 'si en algo es de mi competencia'. En efecto, si no fue de su competencia, con añadir esto, en nada está aquello más juzgado). ¿Qué juzgan los sentidos? Lo dulce, lo amargo; lo liso, lo áspero; lo cercano, lo distante; el estar inmóvil, el estar en movimiento; lo cuadrado, lo redondo.

37 "Así pues, una sentencia justa la pronunciará la razón, primero empleando la ciencia de las cosas divinas y humanas, que con derecho puede llamarse sabiduría; después añadiendo las virtudes, que la razón quiso que fueran las señoras de todas las cosas; y tú, que fueran satélites y sirvientas de los placeres. Ciertamente el voto de todas ellas pronunciará sentencia diciendo, primeramente, acerca del placer, que no hay lugar para él, no ya para que sea puesto solo en la sede del sumo bien que indagamos, sino ni siquiera con este límite: que se arrime a la honestidad. Acerca de la ausencia de dolor, habrá la misma sentencia.

38 "También Carnéades será rechazado, y ninguna doctrina acerca del sumo bien, partícipe del placer o del no dolerse, o carente de la honestidad, será aprobada. Así, dejará dos para reflexionar acerca de ellas una y otra vez. En efecto, o establecerá que nada es bueno sino lo honesto, nada malo sino lo vergonzoso, y que las demás cosas no tienen en absoluto nada de importancia, o una tan escasa, que ni deben ser deseadas ni rehuidas, sino solamente elegidas o rechazadas;⁸² o antepondrá aquella doctrina⁸³ que verá no sólo muy adornada con la honestidad, sino también enriquecida con los mismos impulsos inicia-

totius perfectione vitae locupletatam videbit. Quod eo liquidius faciet, si perspexerit rerum inter eas verborumne sit controversia.

XIII 39 "Huius¹⁴⁵ ego nunc auctoritatem sequens idem faciam. Quantum enim potero, minuam contentiones omnesque sententias simplices eorum, in quibus¹⁴⁶ nulla inest virtutis adiunctio, omnino a philosophia semovendas¹⁴⁷ putabo, primum Aristippi Cyrenaicorumque omnium, quos non est veritum¹⁴⁸ in ea voluptate, quae maxima dulcedine sensum moveret, summum bonum ponere contemnentes istam vacuitatem doloris.

40 "Hi non viderunt, ut ad cursum equum, ad arandum bovem, ad indagandum canem, sic hominem ad duas res, ut ait Aristoteles, ad intellegendum et <ad> agendum esse natum, quasi mortalem deum, contraque ut tardam aliquam et languidam pecudem ad pastum et ad procreandi voluptatem hoc divinum animal ortum esse voluerunt,¹⁴⁹ quo nihil mihi videtur absurdus.

41 "Atque haec¹⁵⁰ contra Aristippum, qui eam voluptatem non modo summam, sed solam etiam ducit, quam omnes unam¹⁵¹ appellamus voluptatem. Aliter autem vobis placet; sed ille, ut dixi, vitiose.¹⁵² Nec enim figura corporis nec ratio excellens ingeni humani significat ad unam hanc rem¹⁵³ natum hominem, ut frueretur voluptatibus. Nec vero audiendus¹⁵⁴ Hieronymus, cui summum bonum est idem quod vos interdum vel potius nimium saepe dicitis, nihil dolere. Non enim, si malum est dolor, carere eo malo satis est ad bene vivendum. Hoc dixerit¹⁵⁵ potius Ennius:

nimum boni est, cui nihil est mali.

40 ad intellegendum et ad agendum *Ernesti Maritima*: ad intellegendum et agendum *codd. plerique* (ad¹ om. A N).

DE LOS FINES DE LOS BIENES Y LOS MALES II

les de la naturaleza y la perfección de la vida entera. Lo que hará con tanta más certeza cuando haya examinado si la controversia entre esas doctrinas es de cosas o de palabras.

XIII 39 “Ahora, siguiendo la autoridad de ésta,⁸⁴ haré lo mismo. En efecto, en la medida en que pueda, disminuiré las contiendas y pensaré que todas las teorías simples de aquellos en quienes no hay añadidura alguna de virtud, deben ser absolutamente apartadas de la filosofía, y primeramente la de Aristipo y todos los cirenaicos, a quienes no avergonzó poner el sumo bien en ese placer que mueve al sentido con la máxima dulzura, desdeñando esa ausencia de dolor.

40 “Éstos no vieron que así como el caballo para la carrera, el buey para arar, el perro para rastrear, así el hombre, como dice Aristóteles,⁸⁵ nació para dos cosas: para entender y para actuar, como una especie de dios mortal, y, por el contrario, ellos sostuvieron que este divino animal nació, como una tarda y lánguida bestia, para el pasto y para el placer de procrear; más absurdo que lo cual nada me parece.

41 “Y esto debe decirse contra Aristipo, quien considera no sólo como el sumo, sino también como el único placer, a ese que todos llamamos precisamente placer. Vosotros, en cambio, tenéis otra opinión. Pero él, como dije, habla viciosamente. En efecto, ni la figura del cuerpo ni la razón excelente del ingenio humano significan que el hombre ha nacido para esta única cosa: para disfrutar de los placeres. Y, en verdad, tampoco debe ser escuchado Jerónimo, para el cual el sumo bien es el mismo que vosotros a veces, o más bien, demasiado a menudo decís: el no dolerse de nada. Si, en efecto, el dolor es un mal, el carecer de ese mal no es suficiente para vivir bien. Ennio, más bien, diría esto:

demasiado bien tiene quien no tiene mal alguno.⁸⁶

Nos beatam vitam non depulsione mali, sed adeptione boni iudicemus,¹⁵⁶ nec eam cessando, sive gaudentem,¹⁵⁷ ut Aristippus,¹⁵⁸ sive non dolentem, ut hic,¹⁵⁹ sed agendo aliquid considerandove¹⁶⁰ quaeramus.

42 “Quae¹⁶¹ possunt eadem contra Carneadeum illud summum bonum dici, quod is non tam, ut probaret, protulit, quam ut Stoicis, quibuscum bellum gerebat, opponeret. Id¹⁶² autem eius modi est, ut additum ad virtutem auctoritatem videatur habiturum et expleturum¹⁶³ cumulate vitam beatam, de quo omnis haec quaestio est. Nam qui ad virtutem adiungunt vel voluptatem, quam unam virtus minimi¹⁶⁴ facit, vel vacuitatem doloris, quae etiamsi malo caret, tamen non est summum bonum, accessione utuntur non ita probabili, nec tamen, cur id tam parce tamque restricte faciant, intellego. Quasi enim emendum iis¹⁶⁵ sit quod addant ad virtutem, primum vilissimas res addunt, dein singulas potius quam omnia, quae prima natura approbavisset, ea cum honestate coniungerent.

43 “Quae quod Aristoni et Pyrrhoni omnino visa sunt pro nihilo, ut inter optime valere et gravissime aegrotare nihil prorsus dicerent¹⁶⁶ interesse, recte iam pridem contra eos desitum est disputari. Dum enim in una virtute sic omnia esse voluerunt, ut eam rerum selectione exspoliarent nec ei quicquam, aut unde oriretur, darent, aut ubi niteretur, virtutem ipsam quam amplexabantur sustulerunt. Erillus autem ad scientiam omnia revocans unum quoddam bonum vidit, sed nec optimum nec quo vita gubernari possit.¹⁶⁷ Itaque hic ipse iam pridem est reiectus; post enim Chrysippum non sane est <contra eum> disputatum.

43 <contra eum> Koch (*Coniect. Tull., Naumburgii 1868, p. 37*); ante non Schiche.

DE LOS FINES DE LOS BIENES Y LOS MALES II

Nosotros juzguemos dichosa la vida, no por la expulsión del mal, sino por la obtención del bien, y no la busquemos estando inactivos, ya sea que ella goce, como quiere Aristipo, ya sea que no se duela, como quiere Jerónimo, sino haciendo algo y reflexionando.

42 "Estas mismas cosas pueden decirse contra aquel sumo bien de Carnéades, que éste presentó no tanto para hacerlo aprobar, como para oponerlo a los estoicos, con los cuales tenía guerra. Mas ese sumo bien es de tal naturaleza, que, añadido a la virtud, parece que puede tener autoridad y colmar abundantemente la vida dichosa, acerca de lo cual versa toda esta indagación. Pues quienes a la virtud añaden ora el placer, única cosa que la virtud estima de la menor importancia, ora la ausencia de dolor, que, aunque carece de mal, sin embargo no es el sumo bien, usan una añadidura no tan aceptable, y, sin embargo, no entiendo por qué lo hacen tan parca y mezquinamente. En efecto, como si debiera ser comprado por ellos lo que añaden a la virtud, primero añaden cosas de ínfimo valor, después, más bien, una por una, en vez de unir a la honestidad todas aquellas que la naturaleza había aprobado como primeras.

43 "Puesto que a Aristón y Pirrón estas cosas les parecieron totalmente de ningún valor, al grado de decir que entre estar muy bien de salud y estar gravemente enfermo no hay absolutamente ninguna diferencia, con razón hace ya tiempo se dejó de discutir contra ellos. En efecto, al querer que todo estuviera en la sola virtud, a tal grado que la despojaron de la selección de las cosas y no le dieron una base de donde naciera o donde se apoyara, eliminaron la virtud misma que abrazaban. Erilo, a su vez, reduciéndolo todo a la ciencia, vio un cierto bien, pero ni óptimo, ni tal, que con él pueda gobernarse la vida. Y así, este mismo hace ya tiempo fue rechazado. En efecto, después de Crisipo, realmente no se ha discutido contra él.

XIV "Restatis igitur vos; nam cum Academicis incerta luctatio est, qui nihil affirmant et quasi desperata cognitione certi id¹⁶⁸ sequi volunt quodcumque veri simile videatur. **44** Cum Epicuro autem hoc¹⁶⁹ plus est negoti, quod e duplici genere voluptatis coniunctus est,¹⁷⁰ quodque et ipse et amici eius et multi postea defensores eius sententiae fuerunt, et, nescio quo modo, is qui auctoritatem minimam habet, maximam vim,¹⁷¹ populus cum illis facit. Quos¹⁷² nisi redarguimus, omnis virtus, omne decus, omnis vera laus deserenda est. Ita ceterorum sententiis semotis relinquitur non mihi cum Torquato, sed virtuti cum voluptate certatio. Quam quidem certationem homo et acutus et diligens, Chrysippus, non contemnit totumque discrimen summi boni in earum comparatione positum¹⁷³ putat. Ego autem existimo, si honestum esse aliquid ostendero, quod sit ipsum sua vi propter seque expetendum, iacere vestra omnia. Itaque eo quale sit breviter, ut tempus postulat, constituto, accedam ad omnia tua, Torquate, nisi memoria forte defecerit.

45 "Honestum igitur id intellegimus, quod tale est, ut detracta omni utilitate sine ullis praemiis fructibusve per se ipsum possit iure laudari. Quod quale sit, non tam definitione qua sum usus intellegi potest, quamquam aliquantum potest, quam ommuni omnium iudicio et optimi cuiusque studiis atque factis, qui permulta ob eam unam causam¹⁷⁴ faciunt, quia decet, quia rectum, quia honestum est, etsi nullum consecuturum¹⁷⁵ emolumentum vident. Homines enim, etsi aliis multis, tamen hoc uno¹⁷⁶ plurimum a bestiis differunt, quod rationem habent a

DE LOS FINES DE LOS BIENES Y LOS MALES II

XIV “Restáis, por consiguiente, vosotros,⁸⁷ pues con los académicos⁸⁸ es incierta la lucha, los cuales nada afirman y, como por un no esperado conocimiento de lo cierto, quieren seguir esto: cualquier cosa que les parezca verosímil. **44** Con Epicuro, en cambio, hay más dificultad por esto: porque el sumo bien suyo está formado de un doble género de placer,⁸⁹ y porque tanto él mismo como sus amigos, y muchos después, fueron defensores de esa teoría, y, no sé de qué modo, el pueblo, que tiene mínima autoridad pero máxima fuerza, es partidario de ellos. Si no refutamos a éstos, toda virtud, todo decoro, toda verdadera gloria deben ser abandonados. Así, dejando aparte las teorías de los demás, queda la contienda, no entre Torcuato y yo, sino entre la virtud y el placer. Crisipo, hombre no sólo agudo sino diligente, ciertamente no desdén esta contienda, y considera que la determinación entera del sumo bien está puesta en la confrontación de esas teorías. Yo, por mi parte, estimo que, si demuestro que la honestidad es algo que deba desearse por su propia índole y a causa de sí misma, yacen todos vuestros principios. Y así, una vez establecido brevemente, como lo exigen las circunstancias, de qué naturaleza es esa honestidad, abordaré todos tus argumentos, a no ser que me falle la memoria.

45 “Entendemos, pues, por ‘lo honesto’ aquello que es tal, que, quitada toda utilidad, sin premios o ventajas algunos, puede con derecho alabarse por sí mismo. De qué naturaleza sea esto, puede entenderse no tanto por la definición que he usado, aunque puede entenderse considerablemente, como por el juicio común de todos y por las aficiones y hechos de todos los óptimos, los cuales hacen muchísimas cosas por esta sola causa: porque es decoroso, porque es recto, porque es honesto, aun si ven que no van a conseguir ninguna recompensa. Los hombres, en efecto, aunque difieren de los animales en muchas otras cosas, sin embargo, difieren muchísimo en esta sola: en que tienen

natura datam mentemque acrem et vigentem celerrimeque multa simul agitantem et, ut ita dicam, sagacem, quae et causas rerum et consecutiones videat et similitudines transferat et disiuncta coniungat et cum praesentibus futura copulet omnemque complectatur¹⁷⁷ vitae consequentis statum. Eademque ratio fecit hominem hominum appetentem cumque iis natura et sermone et usu congruentem, ut profectus a caritate domesticorum ac suorum¹⁷⁸ serpat longius et se implicet primum civium, deinde omnium mortalium societate atque, ut ad Archytam scripsit Plato, non sibi se soli natum¹⁷⁹ meminerit,¹⁸⁰ sed patriae, sed suis, ut perexigua pars ipsi relinquatur.

46 “Et quoniam eadem natura cupiditatem ingenuit homini veri videndi, quod facillime apparet cum vacui curis etiam quid in caelo fiat scire avemus, his initiis inducti omnia vera diligimus, id est fidelia, simplicia, constantia, tum vana, falsa, fallentia odimus, ut fraudem, periurium, malitiam, iniuriam. Eadem ratio habet in se quiddam amplum atque magnificum, ad imperandum magis quam ad parendum accommodatum, omnia humana non tolerabilia solum, sed etiam levia ducens, altum quiddam et excelsum, nihil timens, nemini cedens, semper invictum.¹⁸¹

47 “Atque his tribus generibus honestorum notatis quartum sequitur et in eadem pulchritudine¹⁸² et aptum ex illis tribus, in quo inest ordo et moderatio. Cuius¹⁸³ similitudine perspecta in formarum specie ac dignitate transitum est¹⁸⁴ ad honestatem dictorum atque factorum. Nam ex his tribus laudibus,¹⁸⁵ quas ante dixi, et temeritatem reformidat et non audet cuiquam aut dicto protervo aut facto nocere vereturque quicquam aut facere aut eloqui, quod parum virile videatur.

DE LOS FINES DE LOS BIENES Y LOS MALES II

una razón dada por la naturaleza, y una mente aguda y vigorosa y que reflexiona muy céleremente en muchas cosas a la vez, y, por así decirlo, sagaz, la cual ve tanto las causas como las consecuencias de las cosas, y traslada las semejanzas y une las cosas desunidas y enlaza las futuras con las presentes y abarca todo estado de la vida consiguiente. Y esa misma razón hizo al hombre buscar a los hombres y concordar con ellos en índole y lenguaje y usos, de manera que, partiendo del amor a los miembros de su casa y a los suyos, serpea más lejos y se inserta, primero, en la sociedad de sus conciudadanos; después, en la de todos los mortales y, como Platón escribió a Arquitas,⁹⁰ recuerda que nació no para sí solo, sino para la patria, sino para los suyos, de manera que a él mismo le queda una parte muy exigua.

46 “Y puesto que la misma naturaleza engendró en el hombre el deseo de ver lo verdadero, lo cual se manifiesta muy fácilmente cuando, libres de preocupaciones, también anhelamos saber lo que ocurre en el cielo, inducidos por estos impulsos iniciales, amamos todo lo verdadero, esto es, lo fiel, lo sincero, lo constante, y además odiamos lo vano, lo falso, lo engañoso, como el fraude, el perjurio, la maldad, la injusticia. Esa misma razón tiene en sí algo grande y magnífico, más acomodado a mandar que a obedecer, que considera que todos los azares humanos son no sólo tolerables sino también leves; algo elevado y excelso, que nada teme, que ante nadie cede y siempre está invicto.

47 “Y, señalados estos tres géneros de lo honesto, se sigue un cuarto, también con la misma belleza y unido a aquellos tres, al que es inherente el orden y la moderación.⁹¹ Percibida la semejanza con éste en la belleza y decoro de las formas, se pasa a la honestidad de los dichos y hechos.⁹² Pues a causa de estas tres virtudes⁹³ que antes dije, rehúye la temeridad y no se atreve a perjudicar a alguien ni con dichos ni con hechos protervos y teme hacer o hablar algo que parezca poco viril.

XV 48 "Habes undique expletam et perfectam, Torquate, formam honestatis, quae tota quattuor his virtutibus, quae a te quoque commemoratae sunt, continetur. Hanc se tuus Epicurus omnino ignorare dicit quam aut qualem esse velint qui honestate summum bonum metiantur. Si ad honestatem enim omnia referantur,¹⁸⁶ neque in ea voluptatem dicant inesse, ait eos voce inani sonare (his enim ipsis verbis utitur) neque intellegere nec videre, sub hanc vocem honestatis quae sit subicienda sententia. Ut enim consuetudo loquitur, id solum dicitur honestum quod est populari fama gloriosum. 'Quod¹⁸⁷ —inquit— quamquam voluptatibus quibusdam est saepe iucundius, tamen expetitur propter voluptatem.'

49 "Videsne quam sit magna dissensio? Philosophus nobilis, a quo non solum Graecia et Italia, sed etiam omnis barbaria commota est, honestum quid sit, si id non sit in voluptate, negat se intellegere, nisi forte illud quod multitudinis rumore laudetur. Ego autem hoc etiam turpe esse saepe iudico et, si quando¹⁸⁸ turpe non sit, tum esse non turpe, cum id a multitudine laudetur, quod sit ipsum per se rectum atque laudabile; non ob eam causam¹⁸⁹ tamen illud dici esse¹⁹⁰ honestum, quia laudetur a multis, sed quia tale sit ut, vel si ignorarent id homines, vel si obmutuissent, sua tamen pulchritudine esset specieque laudabile. Itaque idem¹⁹¹ natura victus, cui obsisti non potest, dicit alio loco id quod a te etiam paulo ante dictum est,¹⁹² non posse iucunde vivi nisi etiam honeste.

50 "Quid nunc 'honeste' dicit? Idemne quod iucunde? Ergo ita: non posse honeste vivi, nisi honeste vivatur? An nisi populari fama?¹⁹³ Sine ea igitur iucunde negat¹⁹⁴ posse vivi?

50 posse vivi *Lambin Martha* : posse vivere *codd.*, posse se vivere *Baiter Schiche*.

DE LOS FINES DE LOS BIENES Y LOS MALES II

XV 48 "Tienes, Torcuato, totalmente completa y perfecta la imagen de la honestidad, toda la cual está contenida en estas cuatro virtudes, que también por ti fueron mencionadas.⁹⁴ Tu Epicuro dice que ignora totalmente cuál o de qué naturaleza afirman que es ésta quienes miden el sumo bien con la honestidad. Afirma, en efecto, que, si todo lo refieren a la honestidad y dicen que en ella no está comprendido el placer, ellos emiten sonidos con voces vacías (usa, en efecto, estas mismas palabras)⁹⁵ y que ni entiende ni ve qué significado debe ponerse bajo esta voz de honestidad. En efecto, según habla la costumbre, se dice honesto aquello solo que es glorioso en la opinión popular. 'Aunque esto —dice— es a menudo más agradable que algunos placeres, sin embargo, se desea a causa del placer.'

49 "¿Ves cuán grande es la disensión? El filósofo noble, por quien fueron conmovidas no sólo Grecia e Italia, sino también todo país bárbaro, dice que no entiende qué es lo honesto, si ello no está en el placer, a menos que sea aquello que es alabado por el rumor de la multitud. Yo, en cambio, juzgo que esto es a menudo también vergonzoso y, si alguna vez no es vergonzoso, entonces no es vergonzoso cuando es alabado por la multitud lo que por sí mismo es recto y laudable; sin embargo, se dice que aquello es honesto, no por esta causa: porque es alabado por muchos, sino porque es tal, que, aun si lo ignoraran los hombres o si permanecieran callados, sin embargo, sería laudable por su propia belleza y esplendor. Y así, él mismo, vencido por la naturaleza, a la cual no se puede resistir, dice en otro lugar eso que también por ti fue dicho un poco antes:⁹⁶ no se puede vivir agradablemente si no se vive también honestamente.

50 "¿Qué dice ahora con 'honestamente'? ¿Lo mismo que 'agradablemente'? ¿Luego así: no se puede vivir honestamente si no se vive honestamente? ¿O, si no se vive según la opinión popular? ¿Afirma, pues, que sin ella no se puede vivir agradable-

Quid turpius quam sapientis vitam ex insipientium sermone pendere? Quid ergo hoc loco intellegit honestum? Certe nihil nisi quod possit ipsum propter se iure laudari. Nam si¹⁹⁵ propter voluptatem, quae est ista laus quae possit e macello peti? Non is vir est ut, cum honestatem eo loco habeat, ut sine ea iucunde neget posse vivi, illud honestum¹⁹⁶ quod popolare sit sentiat et sine eo neget iucunde vivi posse, aut quicquam aliud honestum intellegat, nisi quod sit rectum ipsumque per se, sua vi, sua sponte, sua natura laudabile.

XVI 51 "Itaque, Torquate, cum diceres clamare Epicurum non posse iucunde vivi nisi honeste et sapienter et iuste viveretur, tu ipse mihi gloriari videbare.¹⁹⁷ Tanta vis inerat in verbis propter earum rerum quae significabantur his verbis dignitatem, ut altior fieres, ut interdum insisteres, ut nos intuens quasi testificarere¹⁹⁸ laudari honestatem et iustitiam aliquando ab Epicuro. Quam te decebat iis verbis uti, quibus si philosophi non uterentur, philosophia omnino non egeremus! Istorum enim verborum¹⁹⁹ amore, quae perraro appellantur ab Epicuro, sapientiae, fortitudinis, iustitiae, temperantiae,²⁰⁰ praestantissimis ingeniis²⁰¹ homines se ad philosophiae studium contulerunt.

52 "Oculorum —inquit Plato— est in nobis sensus acerrimus, quibus²⁰² sapientiam non cernimus. Quam illa ardentes amores excitaret sui!²⁰³ Cur tandem? An quod ita callida est, ut optime possit architectari voluptates? Cur iustitia laudatur? Aut unde est hoc contritum vetustate proverbium: 'quicum in tenebris'? Hoc²⁰⁴

mente? ¿Qué cosa más vergonzosa que el hecho de que la vida del sabio penda de las palabras de los insipientes? ¿Qué entiende, pues, por honesto en este lugar? Ciertamente nada, sino lo que puede, a causa de sí mismo, ser alabado con derecho. Pues, si lo fuera a causa del placer, ¿qué alabanza es esa que puede buscarse en un mercado? No es él un varón que, teniendo la honestidad en un lugar tal, que afirme que sin ella no se puede vivir agradablemente, piense que aquello es honesto porque es popular y afirme que sin ello no se puede vivir agradablemente, o entienda por honesto alguna otra cosa que no sea lo recto y laudable por sí mismo, por su propio valor, de suyo, por su naturaleza.

XVI 51 “Y así, Torcuato, cuando decías que Epicuro proclamaba que no se puede vivir agradablemente si no se vive honesta y sabia y justamente, me parecía que tú mismo te gloriabas. Tan gran fuerza estaba comprendida en las palabras a causa de la dignidad de aquellas cosas que eran significadas con estas palabras, que te hacías más elevado, y a veces te detenías como para testificar, al mirarnos, que alguna vez la honestidad y la justicia son alabadas por Epicuro. ¡Qué apropiado te estaba usar esas palabras, que si los filósofos no las usaran, no necesitaríamos en absoluto de la filosofía! En efecto, por amor a esas palabras: sabiduría, fortaleza, justicia, templanza, que muy rara vez son mencionadas por Epicuro, hombres de prestantísimos ingenios se dedicaron al estudio de la filosofía.

52 “El sentido de los ojos —dice Platón—⁹⁷ es en nosotros el más penetrante, pero con ellos no miramos la sabiduría. ¡Qué ardientes amores de sí misma suscitaría ella! ¿Por qué, pues? ¿Acaso porque es tan hábil, que puede ser arquitecta de placeres? ¿Por qué la justicia es alabada? ¿O de dónde proviene este proverbio desgastado por el tiempo: ‘con él en las tinieblas’?⁹⁸ Este proverbio, que es dicho con relación a una sola cosa,⁹⁹ se extiende

dictum in una re latissime patet, ut in omnibus factis re, non teste moveamur.

53 "Sunt enim levia et perinfirma quae²⁰⁵ dicebantur a te, animi conscientia improbos excruciar, tum etiam poenae timore, qua aut afficiantur aut semper sint in metu ne afficiantur²⁰⁶ aliquando. Non oportet timidum²⁰⁷ aut imbecillo animo²⁰⁸ fingi non bonum illum virum qui, quicquid fecerit, ipse se cruciet omniaque formidet, sed omnia callide referentem ad utilitatem, acutum, versutum, veteratorem, facile ut excogitet²⁰⁹ quo modo occulte, sine teste, sine ullo conscio fallat.

54 "An tu me de L. Tubulo putas dicere? Qui cum praetor quaestionem inter sicarios exercuisset, ita aperte cepit pecunias ob rem iudicandam, ut anno proximo P. Scaevola tribunus plebis ferret ad plebem vellentne²¹⁰ de ea re quaeri. Quo²¹¹ plebiscito decreta a senatu est consuli quaestio Cn. Caepioni: profectus in exsilium Tubulus statim nec respondere ausus,²¹² erat enim res aperta.

XVII "Non igitur de improbo, sed <de> callido improbo quaerimus, qualis Q. Pompeius in foedere Numantino infitiando fuit, nec vero omnia timente,²¹³ sed primum²¹⁴ qui animi conscientiam non curet,²¹⁵ quam scilicet comprimere nihil est negoti. Is enim, qui occultus et tectus²¹⁶ dicitur, tantum abest ut se indicet, perficiet etiam ut dolere alterius improbo facto videatur. Quid est enim aliud esse versutum?

55 "Memini me adesse P. Sextilio Rufo, cum is rem ad amicos ita²¹⁷ deferret: se esse heredem Q. Fadio Gallo, cuius in testamento scriptum esset se ab eo rogatum²¹⁸ ut omnis hereditas ad

54 <de> *Davies edd.*

DE LOS FINES DE LOS BIENES Y LOS MALES II

muy ampliamente: que en todos los hechos nos movamos por la cosa en sí, no por los testigos.

53 “Son, en efecto, leves y muy débiles las cosas que eran dichas por ti.¹⁰⁰ los improbos son atormentados por la conciencia de su alma, y también por el temor al castigo, por el cual o son alcanzados o siempre están en el miedo de ser alcanzados alguna vez. No es oportuno que sea imaginado como tímido o de alma débil aquel varón no bueno que, cualquier cosa que haga, él mismo se atormenta y teme todo, sino como alguien que hábilmente todo lo refiere a la utilidad, y es agudo, astuto, taimado, de manera que fácilmente idea de qué modo engañar ocultamente, sin testigos, sin que nadie se entere.

54 “¿Acaso tú piensas que yo hablo de Lucio Túbulo?¹⁰¹ El cual, siendo pretor, como hubiese instruido un proceso de asesinato, tan abiertamente aceptó dinero para pronunciar sentencia favorable, que, al año siguiente, Publio Escévola,¹⁰² tribuno de la plebe, consultó al pueblo si quería que se indagara acerca de ese asunto. Por este plebiscito el senado asignó la investigación al cónsul Cneo Cepión: Túbulo partió de inmediato al exilio y no se atrevió a responder; el asunto, en efecto, era manifiesto.

XVII “No indagamos, pues, acerca del ímprobo, sino acerca del ímprobo hábil, cual fue Quinto Pompeyo¹⁰³ al desconocer el pacto numantino; ni tampoco del que todo lo teme, sino, ante todo, del que no se preocupa de la conciencia de su alma, a la que, sin duda, no hay ninguna dificultad en ahogar. En efecto, ese del que se dice que es disimulado y reservado, está muy lejos de delatarse: incluso hará que parezca que se duele de un ímprobo hecho de otro. ¿Qué otra cosa es, en efecto, ser astuto?

55 “Recuerdo que yo estaba junto a Publio Sextilio Rufo cuando éste refirió a sus amigos un asunto así: que él era heredero de Quinto Fadio Galo,¹⁰⁴ en cuyo testamento estaba escrito que éste le había rogado que toda la herencia pasara a su hija.

filiam perveniret. Id Sextilius factum negabat. Poterat autem impune,²¹⁹ quis enim redargueret? Nemo nostrum credebat, eratque veri similis hunc mentiri cuius interesset, quam illum qui id se rogasse²²⁰ scripsisset quod debuisset rogare. Addebat etiam se in legem Voconiam iuratum contra eam facere non audere, nisi aliter amicis videretur. Aderamus nos quidem adulescentes, sed multi amplissimi viri, quorum nemo censuit plus Fadiae dandum²²¹ quam posset ad eam lege Voconia pervenire. Tenuit permagnam Sextilius hereditatem, unde,²²² si secutus esset eorum sententiam qui honesta et recta emolumentis omnibus et commodis anteponerent, nummum nullum attigisset. Num igitur eum postea censes anxio animo aut sollicito fuisse? Nihil minus, contraque illa hereditate dives²²³ ob eamque rem laetus. Magni²²⁴ enim aestimabat pecuniam non modo non contra leges, sed etiam legibus partam. Quae quidem vel cum periculo est quaerenda vobis;²²⁵ est enim effectrix multarum et magnarum voluptatum.

56 “Ut igitur illis,²²⁶ qui recta et honesta quae sunt ea²²⁷ statuunt per se expetenda,²²⁸ adeunda sunt quaevis pericula decoris honestatisque causa, sic vestris,²²⁹ qui omnia voluptate metiuntur, pericula adeunda sunt ut adipiscantur magnas voluptates. Si magna res, magna hereditas²³⁰ agetur, cum pecunia voluptates pariantur plurimae,²³¹ idem erit Epicuro vestro²³² faciendum, si suum finem bonorum sequi volet, quod Scipioni magna gloria proposita, si Hannibalem in Africam retraxisset. Itaque quantum adiit periculum! Ad honestatem enim illum

56 quaevis pericula **P N V** *Martha* : saepe pericula **B E** *Schiche*, ceu (*corr. ex* seu) pericula **A**, sue pericula **R**.

DE LOS FINES DE LOS BIENES Y LOS MALES II

Sextilio negaba ese hecho. Sin embargo, podía hacerlo impunemente; ¿quién, en efecto, lo desmentiría? Ninguno de nosotros lo creía, y era más verosímil que mintiera él, a quien le interesaba, que aquel que había escrito haber rogado lo que debía rogar. Añadía también que él, habiendo jurado fidelidad a la ley Voconia,¹⁰⁵ no se atrevía a actuar en contra de ella, a no ser que a los amigos les pareciera de otra manera. Ciertamente estábamos presentes nosotros, siendo jóvenes, pero también muchos notabilísimos varones, ninguno de los cuales opinó que debía darse a Fadia más de lo que podía pasar a ella de acuerdo con la ley Voconia. Retuvo Sextilio una herencia muy grande, de la cual, si hubiera seguido el parecer de aquellos que anteponían la honestidad y la rectitud a todas las utilidades y ventajas, no habría tocado ninguna moneda. ¿Acaso, pues, opinas que después él estuvo con su alma acongojada e inquieta? De ningún modo, y, por el contrario, con aquella herencia era rico y, a causa de ella, alegre. En mucho, en efecto, estimaba el dinero adquirido, no sólo no contra las leyes, sino incluso gracias a las leyes.¹⁰⁶ El cual ciertamente debe ser buscado por vosotros aun con peligro; es, en efecto, productor de muchos y grandes placeres.

56 “Por consiguiente, así como aquellos que establecen que lo que es recto y honesto es deseable por sí mismo, deben exponerse a cualesquiera peligros por causa del decoro y la honestidad, así los vuestros, que todo lo miden con el placer, deben exponerse a los peligros para alcanzar grandes placeres. Si se trata de un negocio importante o de una herencia importante, puesto que con el dinero se adquieren muchísimos placeres, vuestro Epicuro, si quiere seguir su fin de los bienes, deberá hacer lo mismo que Escipión¹⁰⁷ por la gloria que se le presentaba si hacía volver a Aníbal a África. Y así, ¡a cuán grande peligro se expuso!, pues todo aquel esfuerzo suyo lo refería a la hones-

omnem conatum suum referebat, non ad voluptatem. Sic vester sapiens, magno aliquo emolumento commotus, cum <quolibet hac de> causa, si opus erit, dimicabit.

57 "Occultum facinus esse potuerit,²³³ gaudebit; deprehensus²³⁴ omnem poenam contemnet, erit enim instructus ad mortem contemnendam, ad exsilium, ad ipsum etiam dolorem;²³⁵ quem quidem vos, cum improbis poenam proponitis, impetibilem facitis, cum sapientem semper boni plus habere vultis, tolerabilem.²³⁶

XVIII "Sed finge non solum callidum eum qui aliquid improbe faciat, verum etiam praepotentem, ut M. Crassus fuit —qui tamen solebat uti suo bono—, ut²³⁷ hodie est noster Pompeius, cui recte facienti²³⁸ gratia est habenda; esse enim quam vellet iniquus²³⁹ poterat²⁴⁰ impune. Quam multa vero iniuste fieri possunt, quae nemo possit reprehendere!

58 "Si te amicus tuus moriens rogaverit ut hereditatem reddas suae filiae, nec usquam id scripserit, ut scripsit Fadius, nec cuiquam dixerit, quid facies? Tu quidem reddes; ipse Epicurus fortasse redderet, ut Sex. Peducaeus, Sex. f., is qui hunc nostrum²⁴¹ reliquit effigiem et humanitatis et probitatis suae filium, cum doctus, tum omnium vir optimus et iustissimus, cum sciret nemo²⁴² eum rogatum²⁴³ a C. Plotio, equite Romano splendido, Nursino, ultro ad mulierem venit eique nihil opinanti viri mandatum exposuit hereditatemque reddidit. Sed ego ex te quaero, quoniam idem tu certe fecisses, nonne intellegas eo²⁴⁴ maiorem vim esse naturae, quod ipsi vos, qui omnia ad vestrum commodum et, ut ipsi dicitis, ad voluptatem referatis, tamen ea

56 cum <quolibet hac de> causa *Pimentel* : cum causa *codd. variis compendiis*, cicuta *Schiche*, cum † causa *Martha*, animi causa *Crat.*

57 iniquus **B E** *Martha* : iniquus iustus *cett. Schiche*.

DE LOS FINES DE LOS BIENES Y LOS MALES II

tividad, no al placer. Así, vuestro sabio, movido por alguna utilidad grande, peleará con cualquiera, si es necesario, por este motivo.

57 “Si su delito puede estar oculto, se alegrará; si es sorprendido, desdeñará todo castigo, pues estará preparado para desdeñar la muerte, el destierro, incluso el dolor mismo, que ciertamente vosotros, cuando proponéis un castigo para los ímprobos, lo consideráis insoportable, y tolerable, cuando afirmáis que el sabio siempre tiene mayor abundancia de bienes.

XVIII “Pero imagina no sólo hábil a aquel que haga algo malvadamente, sino también muy poderoso, como fue Marco Craso¹⁰⁸ —el cual, sin embargo, solía usar su bien—,¹⁰⁹ o como lo es hoy nuestro Pompeyo,¹¹⁰ al cual, por actuar rectamente, se le debe tener gratitud; podría, en efecto, ser impunemente tan inicuo como quisiera. En verdad, ¡cuán numerosas cosas pueden hacerse injustamente, sin que nadie pueda censurarlas!

58 “Si un amigo tuyo moribundo te ruega que devuelvas la herencia a su hija, y en ninguna parte escribe eso, como lo escribió Fadio, y no se lo dice a nadie, ¿qué harás? Tú ciertamente la devolverás; tal vez Epicuro mismo la devolvería, como Sexto Peducio,¹¹¹ hijo de Sexto, ese que dejó en este amigo nuestro, su hijo, la imagen de su humanidad y probidad, un varón no sólo docto, sino también el mejor y más justo de todos, aunque nadie sabía que Cayo Plocio,¹¹² brillante caballero romano de Nursia, se lo había pedido, espontáneamente vino ante la mujer de éste, y a ella, que nada sospechaba, le expuso el mandato del marido y le devolvió la herencia. Pero yo te pregunto, puesto que ciertamente tú habrías hecho lo mismo, si no entiendes que la fuerza de la naturaleza es mayor por esto: porque vosotros mismos, que todo lo referís a vuestra ventaja y, como vosotros mismos decís, al placer, sin embargo hacéis esas cosas por las cuales se manifiesta que vosotros seguís no el placer

faciatis e quibus appareat non voluptatem vos, sed officium sequi, plusque rectam naturam quam rationem pravam valere.

59 “ ‘Si scieris²⁴⁵ —inquit Carneades— aspidem occulte latere uspiam, et velle aliquem imprudentem super eam assidere, cuius mors tibi emolumentum futura sit, improbe feceris, nisi monueris ne assidat, sed impunitè tamen:²⁴⁶ scisse²⁴⁷ enim te quis coarguere possit?’ Sed nimis multa.²⁴⁸ Perspicuum est enim, nisi aequitas, fides, iustitia proficiscantur a natura, et si omnia haec ad utilitatem referantur, virum bonum non posse reperiri; deque his rebus satis multa in nostris *de re publica* libris sunt dicta a Laelio.

XIX 60 “Transfer idem ad modestiam vel temperantiam, quae est moderatio cupiditatum rationi oboediens. Satisne ergo pudori consulat, si quis²⁴⁹ sine teste libidini pareat? An est aliquid per se ipsum flagitiosum, etiamsi nulla comitetur infamia? Quid? Fortes viri voluptatumne calculis subductis²⁵⁰ proelium ineunt, sanguinem pro patria profundunt, an quodam animi ardore atque impetu concitati? Utrum tandem censes, Torquate, Imperiosum illum, si nostra verba audiret, tuamne de se orationem libentius auditurum fuisse an meam, cum ego dicerem nihil eum fecisse sua causa omniaque rei publicae,²⁵¹ tu contra nihil nisi sua?²⁵² Si vero id etiam explanare velles apertiusque diceres nihil eum fecisse nisi voluptatis causa, quo modo eum tandem laturum fuisse²⁵³ existimas?

61 “Esto; fecerit,²⁵⁴ si ita vis, Torquatus propter suas utilitates (malo enim dicere²⁵⁵ quam voluptates, in tanto praesertim viro);

DE LOS FINES DE LOS BIENES Y LOS MALES II

sino el deber, y que vale más una naturaleza recta que una doctrina perversa.

59 “Si supieras —dice Carnéades— que un áspid está oculta-mente escondido en algún lugar, y que alguien, cuya muerte te sería provechosa, quiere, sin saberlo, sentarse encima de él, obrarías malvadamente si no le advirtieras que no se sentara, pero, sin embargo, lo harías impunemente: ¿quién, en efecto, podría demostrar que tú lo sabías?” Pero hemos dicho demasiadas cosas. Es perspicuo, en efecto, que si la equidad, la buena fe, la justicia, no parten de la naturaleza, y si todo esto es referido a la utilidad, no puede encontrarse un varón bueno; y acerca de esto fueron dichas bastantes cosas por Lelio en nuestros libros *De la república*.¹¹³

XIX 60 “Traslada ese mismo razonamiento a la modestia o templanza, que es la moderación de los deseos que obedece a la razón. ¿Alguien, pues, atendería bastante al pudor, si, sin testigo, obedeciera a la libidine? ¿O hay algo por sí mismo vergonzoso, aunque no esté acompañado por ninguna deshonra? ¿Qué? ¿Los varones valientes entran en combate, derraman su sangre por la patria, después de hacer los cálculos de los placeres, o incitados por cierto ardor e ímpetu de su alma? ¿Opinas, en fin, Torcuato, que aquel Imperioso,¹¹⁴ si escuchara nuestras palabras, escucharía más gustosamente tu discurso acerca de él, o el mío, al decir yo que él nada hizo por su propio interés, y que todo lo hizo por el de la república, y tú, por el contrario, que nada hizo sino por el suyo? Y si inclusive quisieras desarrollar esto y más abiertamente dijeras que él nada hizo sino por causa de placer, ¿de qué modo, en fin, estimas que él sobrellevaría eso?

61 “Sea; supongamos, si así lo quieres, que Torcuato lo hizo a causa de sus propias utilidades (prefiero, en efecto, decir utilidades que placeres, sobre todo a propósito de un varón tan

num etiam eius collega P. Decius, princeps in ea familia consulatus,²⁵⁶ cum se devoverat et equo admisso in mediam aciem Latinorum irruebat, aliquid de voluptatibus suis cogitabat? Ubi ut eam²⁵⁷ caperet aut quando, cum sciret²⁵⁸ confestim esse moriendum eamque mortem ardentiore studio peteret, quam²⁵⁹ Epicurus voluptatem petendam²⁶⁰ putat? Quod quidem eius²⁶¹ factum nisi esset iure laudatum, non esset imitatus quarto consulatu suo filius, neque porro ex eo natus cum Pyrrho bellum gerens consul cecidisset in proelio seque e continenti genere tertiam victimam rei publicae praeberet.

62 “Contineo me ab exemplis. Graecis hoc modicum est: Leonidas, Epaminondas, tres aliqui aut quattuor; ego si nostros colligere coepero, perficiam illud²⁶² quidem, ut se virtuti tradat constringendam²⁶³ voluptas; sed dies me deficiet, et, ut A. Varius, qui est habitus iudex durior, dicere consessori solebat, cum datis testibus alii tamen citarentur: ‘Aut hoc testium²⁶⁴ satis est, aut nescio quid satis sit’, sic a me satis datum est testium. Quid enim? Te ipsum, dignissimum maioribus tuis, voluptasne induxit ut adolescentulus eriperes P. Sullae consulatum? Quem²⁶⁵ cum ad patrem tuum rettulisses, fortissimum virum, qualis ille vel consul vel civis²⁶⁶ cum semper tum post consulatum fuit! Quo²⁶⁷ quidem auctore nos ipsi ea gessimus, ut omnibus potius quam ipsis nobis consuluerimus.

63 “At quam pulchre dicere videbare,²⁶⁸ cum ex altera parte ponebas cumlatum aliquem plurimis et maximis voluptatibus nullo nec praesenti nec futuro dolore, ex altera autem²⁶⁹

DE LOS FINES DE LOS BIENES Y LOS MALES II

grande); ¿acaso también su colega Publio Decio,¹¹⁵ el primero en esa familia en alcanzar el consulado, cuando se había consagrado¹¹⁶ y, echando a galope su caballo, se lanzaba en medio de las tropas de los latinos, pensaba en algún placer suyo? ¿Para percibirlo dónde o cuándo, si sabía que al instante iba a morir, y buscaba aquella muerte con un deseo más ardiente que aquel con que Epicuro piensa que debe buscarse el placer? Ciertamente este hecho suyo, si no hubiera sido alabado con derecho, no lo habría imitado su hijo, en su cuarto consulado, ni, más tarde, el hijo de éste, dirigiendo como cónsul la guerra contra Pirro, habría caído en el combate ni se habría ofrecido a la república como una tercera víctima de un linaje ininterrumpido.

62 “Me abstengo de ejemplos. Esto es escaso entre los griegos: Leónidas,¹¹⁷ Epaminondas,¹¹⁸ y unos tres o cuatro; yo, si empiezo a reunir a los nuestros, ciertamente haré esto: que el placer se entregue a la virtud para que lo encadene; pero el día me será insuficiente, y, así como Aulo Vario,¹¹⁹ que fue tenido como juez bastante duro, solía decir a quien estaba sentado junto a él, cuando, presentados los testigos, otros sin embargo eran citados: ‘O este número de testigos es bastante, o no sé qué significa bastante’; así, bastantes testigos fueron presentados por mí. ¿Qué, entonces? ¿A ti mismo, tan digno de tus mayores, el placer te indujo, cuando eras muy joven, a arrebatarse a Publio Sila¹²⁰ el consulado? Habiéndoselo conferido a tu padre, fortísimo varón, ¿qué hombre fue, ya como cónsul, ya como simple ciudadano, no sólo siempre sino especialmente después de su consulado! Ciertamente, siendo él nuestro modelo, nosotros mismos realizamos tales cosas,¹²¹ que velamos por todos, más bien que por nosotros mismos.

63 “Pero cuán bellamente parecías hablar¹²² cuando ponías en contraste, por una parte, a alguien colmado de muchísimos y muy grandes placeres, sin ningún dolor ni presente ni futuro;

cruciatibus maximis toto corpore nulla nec adiuncta nec sperata voluptate, et quaerebas quis aut hoc miserior aut superiore illo beator;²⁷⁰ deinde concludebas summum malum esse dolorem, summum bonum voluptatem.

XX “L. Thorius Balbus fuit, Lanuvinus, quem meminisse tu non potes. Is ita vivebat, ut nulla tam exquisita posset inveniri voluptas qua non abundaret. Erat et cupidus voluptatum et eius generis intellegens et copiosus, ita non superstitiosus, ut illa plurima in sua patria sacrificia et fana contemneret, ita non timidus ad mortem, ut in acie sit ob rem publicam interfectus. **64** Cupiditates non Epicuri divisione finiebat, sed sua satietate. Habebat tamen rationem valetudinis: utebatur iis exercitationibus, ut ad cenam et sitiens et esuriens veniret, eo cibo qui et suavissimus esset²⁷¹ et idem²⁷² facillimus ad concoquendum, vino²⁷³ et ad voluptatem et ne noceret. Cetera illa adhibebat, quibus demptis negat se Epicurus intellegere²⁷⁴ quid sit bonum. Aberat omnis dolor; qui si adesset,²⁷⁵ nec molliter ferret et tamen medicis plus quam philosophis uteretur. Color egregius,²⁷⁶ integra valetudo, summa gratia, vita denique conferta voluptatum omnium varietate.

65 “Hunc vos beatum;²⁷⁷ ratio quidem vestra sic cogit.²⁷⁸ At ego quem huic anteponam non audeo dicere; dicet pro me ipsa virtus nec dubitabit isti vestro beato²⁷⁹ M. Regulum anteponere, quem quidem, cum sua voluntate, nulla vi coactus praeter fidem quam dederat hosti, ex patria Carthaginem revertisset,²⁸⁰ tum ipsum, cum vigiliis et fame cruciaretur, clamat virtus beatior

DE LOS FINES DE LOS BIENES Y LOS MALES II

y, por otra, a alguien colmado de máximos tormentos en su cuerpo entero, sin ningún placer ni conseguido ni esperado, y preguntabas quién más mísero que éste o más dichoso que el primero; después concluías que el sumo mal es el dolor; el sumo bien, el placer.

XX “Hubo un Lucio Torio Balbo,¹²³ de Lanuvio, que tú no puedes recordar. Éste vivía de tal manera, que no se podía encontrar un placer tan exquisito, del que no rebosara. Era no sólo ávido de placeres, sino también conocedor de este género de cosas, y rico; tan no supersticioso, que desdeñaba aquellos muchísimos sacrificios y templos que había en su patria; tan no tímido ante la muerte, que fue muerto en combate por la república. **64** No delimitaba los deseos según la división de Epicuro,¹²⁴ sino según su saciedad. Sin embargo, tenía en cuenta su salud. Usaba de tales ejercicios, que venía a la cena sediento y hambriento a la vez; de tal comida, que ésta era a la vez más agradable y, especialmente, muy fácil de digerir; de tal vino, que era a la vez para placer y para que no perjudicara. Empleaba las demás cosas, quitadas las cuales, afirma Epicuro que no entiende qué es el bien.¹²⁵ Estaba ausente todo dolor; y, si alguno hubiera estado presente, no lo habría sufrido muellemente, y, sin embargo, se habría servido de médicos más que de filósofos. Su color era egregio, íntegra su salud; su simpatía, suma; su vida, en fin, repleta de la variedad de todos los placeres.

65 “A éste vosotros lo consideraréis dichoso; ciertamente vuestra doctrina os obliga a considerarlo así. Pero yo, a quién anteponga a éste, no me atrevo a decir; lo dirá por mí la virtud misma y no dudará en anteponer a ese dichoso vuestro a Marco Régulo,¹²⁶ de quien ciertamente, por haber regresado, por su propia voluntad, no obligado por ninguna fuerza, a excepción de la palabra dada al enemigo, de su patria a Cartago, precisamente cuando era atormentado por las vigiliass y el hambre, la virtud

fuisse quam potantem in rosa Thorium. Bella magna gesserat, bis consul fuerat, triumpharat²⁸¹ nec tamen sua illa superiora tam magna neque tam praeclara ducebat quam illum ultimum casum, quem propter fidem constantiamque susceperat, qui nobis miserabilis videtur audientibus, illi perpetienti erat voluptarius. Non enim hilaritate nec lascivia nec risu aut ioco, comite levitatis,²⁸² saepe etiam tristes firmitate et constantia sunt beati.

66 “Stuprata per vim Lucretia a regis filio testata²⁸³ cives se ipsa interemit. Hic dolor populi Romani duce et auctore Bruto causa civitati libertatis fuit ob eiusque mulieris memoriam primo anno et vir et pater eius consul est factus.²⁸⁴ Tenuis²⁸⁵ L. Verginius unusque de multis sexagesimo anno post libertatem receptam virginem filiam sua manu occidit potius quam ea Ap. Claudii libidini, qui tum erat summo in imperio, dederetur.

XXI 67 “Aut haec tibi,²⁸⁶ Torquate, sunt vituperanda, aut patrocinium voluptatis repudiandum. Quod autem patrocinium aut quae ista causa est voluptatis, quae nec testes ullos e claris viris nec laudatores poterit adhibere? Ut enim nos ex annalium monumentis testes excitamus eos quorum omnis vita consumpta est in laboribus gloriosis, qui voluptatis nomen audire non possent,²⁸⁷ sic in vestris disputationibus historia muta est. Numquam audiui in Epicuri schola Lycurgum, Solonem, Miltiadem, Themistoclem, Epaminondam nominari, qui in ore sunt ceterorum

66 summo in imperio **P Martha** : summo imperio *cett.*, summo <cum> imperio *I. Müller (Observat. II, Erlangae 1870, p.14) Schiche.*

DE LOS FINES DE LOS BIENES Y LOS MALES II

proclama que fue más dichoso que Torio cuando éste bebía en medio de rosas.¹²⁷ Grandes guerras había realizado, dos veces había sido cónsul, había recibido los honores del triunfo,¹²⁸ y, sin embargo, aquellos hechos anteriores suyos no los consideraba tan grandes ni tan brillantes como aquel último caso que había afrontado por fidelidad y constancia,¹²⁹ el cual a nosotros, cuando lo escuchamos, nos parece deplorable; para él, que lo sufrió con firmeza, era placentero. Los hombres, en efecto, no son dichosos mediante la hilaridad ni la lascivia ni la risa o la broma, compañera de la liviandad; a menudo también los austeros, gracias a su firmeza y constancia, son dichosos.

66 "Lucrecia,¹³⁰ deshonrada mediante la fuerza por el hijo del rey, ella misma se mató después de poner como testigos a los ciudadanos. Este dolor del pueblo romano, siendo guía e instigador Bruto, fue para la ciudad la causa de la libertad, y, en memoria de esta mujer, el primer año tanto su esposo como su padre fueron nombrados cónsules. Lucio Virginio,¹³¹ hombre modesto y uno de tantos, sesenta años después de que la libertad había sido recuperada, mató con su propia mano a su hija virgen, antes que fuera ella sometida a la libidine de Apio Claudio, quien entonces se hallaba en el sumo mando.

XXI 67 "O estas cosas, Torcuato, deben ser vituperadas por ti, o repudiado el patrocinio del placer. ¿Mas cuál es ese patrocinio o cuál la causa del placer, que no podrá emplear testigos algunos ni panegiristas de entre los ilustres varones? En efecto, así como nosotros de los monumentos de los anales levantamos como testigos a aquellos cuya vida toda fue consumida en labores gloriosas, los cuales no habrían podido oír el nombre de placer, así en vuestras disertaciones la historia es muda. Nunca en la escuela de Epicuro oí que se mencionara a Licurgo,¹³² a Solón,¹³³ a Milcíades,¹³⁴ a Temístocles,¹³⁵ a Epaminondas,¹³⁶ los cuales están en la boca de todos los demás filósofos. Pero aho-

omnium philosophorum. Nunc vero, quoniam haec nos etiam tractare coepimus, suppeditabit nobis Atticus noster e thesauris suis quos et quantos viros!

68 “Nonne melius est de his²⁸⁸ aliquid quam tantis voluminibus de Themista loqui? Sint ista Graecorum; quamquam ab iis philosophiam et omnes ingenuas disciplinas habemus; sed tamen est aliquid quod nobis non liceat, liceat illis.²⁸⁹ Pugnant Stoici cum Peripateticis. Alteri negant quicquam²⁹⁰ esse bonum, nisi quod honestum sit, alteri plurimum se et longe longeque plurimum tribuere honestati, sed tamen et in corpore et extra esse quaedam bona. Et certamen honestum²⁹¹ et disputatio splendida! Omnis est enim de virtutis dignitate contentio. At cum tuis cum disseras,²⁹² multa sunt audienda etiam de obscenis voluptatibus, de quibus ab Epicuro saepissime dicitur.

69 “Non potes ergo ista tueri, Torquate, mihi crede, si te ipse et tuas cogitationes et studia perspexeris; pudebit te, inquam, illius tabulae, quam Cleanthes sane commode verbis depingere solebat. Iubebat eos, qui audiebant, secum ipsos cogitare pictam in tabula Voluptatem pulcherrimo vestitu et ornatu regali in solio sedentem, praesto esse²⁹³ Virtutes ut ancillulas, quae nihil aliud agerent, nullum suum officium ducerent, nisi ut Voluptati ministrarent et eam tantum ad aurem admonerent, si modo id pictura intellegi posset, ut caveret ne quid²⁹⁴ faceret imprudens quod offenderet animos hominum, aut quicquam e quo oriretur aliquis dolor: ‘nos quidem Virtutes sic²⁹⁵ natae sumus, ut tibi serviremus, aliud negoti nihil habemus.’

68 at cum *codd. Schiche* : at tu cum *Martha*.

DE LOS FINES DE LOS BIENES Y LOS MALES II

ra, puesto que también nosotros hemos empezado a tratar estas cosas, ¡qué y cuán grandes varones nos proporcionará nuestro Ático¹³⁷ de entre sus tesoros!

68 “¿No es mejor decir algo acerca de éstos, que, en tan grandes volúmenes, acerca de Temista?¹³⁸ Sean esas cosas propias de los griegos, aunque de éstos tenemos la filosofía y todas las artes liberales; pero, sin embargo, hay algo que a nosotros no nos es lícito, y sí les es lícito a ellos. Pugnan los estoicos con los peripatéticos. Los unos afirman que nada es bueno sino lo que es honesto; los otros, que ellos atribuyen a la honestidad muchísima importancia y, con mucho, con mucho, la más grande importancia, pero que, sin embargo, hay algunos bienes tanto en el cuerpo como fuera de él. ¡Y la contienda es noble y la discusión espléndida! Toda la contienda, en efecto, es sobre la dignidad de la virtud. Pero, cuando disertas con los tuyos, deben escucharse muchas cosas acerca de los placeres obscenos, acerca de los cuales Epicuro habla muy a menudo.

69 “No puedes, por consiguiente, Torcuato, créeme, defender esas doctrinas, si te examinas a ti mismo, así como tus pensamientos y aficiones; te avergonzarás, digo, de aquel cuadro que Cleantes,¹³⁹ muy apropiadamente, solía pintar con palabras. Invitaba a quienes lo escuchaban a que ellos mismos se imaginaran al Placer pintado en un cuadro, con hermosísimo vestido y ornato regio, sentado en un trono, y que las Virtudes estaban a su disposición como criaditas, las cuales no harían ni considerarían como deber suyo otra cosa que servir al Placer, y tan sólo le advertirían al oído, si es que esto puede entenderse en una pintura, que tuviera cuidado de no hacer imprudentemente algo que ofendiera a las almas de los hombres, o cualquier cosa de la cual naciera algún dolor: ‘ciertamente nosotras las Virtudes hemos nacido sólo para servirte, no tenemos ninguna otra ocupación’.

XXII 70 “At negat Epicurus (hoc enim vestrum lumen est) quemquam, qui honeste non vivat, iucunde posse vivere. Quasi ego id²⁹⁶ curem, quid ille aiat aut neget. Illud quaero, quid ei qui in voluptate summum bonum ponat consentaneum sit dicere. Quid affers cur Thorius, cur C. Postumius, cur²⁹⁷ omnium horum magister, Orata, non iucundissime vixerit? Ipse negat, ut ante dixi, luxuriosorum vitam reprehendendam,²⁹⁸ nisi plane fatui sint, id est nisi aut cupiant aut metuant. Quarum²⁹⁹ ambarum rerum cum medicinam pollicetur, luxuriae licentiam pollicetur. His enim rebus detractis negat³⁰⁰ se reperire in asotorum vita quod reprehendat.

71 “Non igitur potestis voluptate omnia derigentes aut tueri aut retinere virtutem. Nam nec vir bonus ac iustus haberi debet qui, ne malum habeat, abstinet se ab iniuria. Nosti, credo, illud:

nemo pius est, qui pietatem...

Cave putes quicquam esse verius. Nec enim, dum metuit, iustus est, et certe, si metuere destiterit, non erit; non metuet autem, sive celare poterit, sive opibus magnis, quicquid fecerit, obtinere, certeque malet existimari bonus vir, ut non sit,³⁰¹ quam esse, ut non putetur. Ita [quod certissimum est] pro vera certaue iustitia simulationem nobis iustitiae traditis praecipitisque quodam modo ut nostram stabilem conscientiam contemnamus, aliorum³⁰² errantem opinionem aucupemur.

72 “Quae³⁰³ dici eadem de ceteris virtutibus possunt, quarum omnium fundamenta vos in voluptate tamquam in aqua ponitis.

70 C(aius) Postumius *Schiche* : Chius Postumius *codd.*, † Chius Postumius *Martha*.

71 quod certissimum est *secl. Madvig Martha*.

DE LOS FINES DE LOS BIENES Y LOS MALES II

XXII 70 "Pero niega Epicuro (éste es, en efecto, vuestro faro) que alguien que no viva honestamente pueda vivir agradablemente. Como si yo me preocupara de lo que él afirma o niega. Pregunto esto: para aquel que pone en el placer el sumo bien, qué es coherente que diga. ¿Qué razón aduces de que Torio,¹⁴⁰ de que Cayo Postumio,¹⁴¹ de que Orata,¹⁴² maestro de todos éstos, no vivieron muy agradablemente? Él mismo niega, como antes dije,¹⁴³ que la vida de los voluptuosos deba ser censurada, a menos que sean completamente fatuos, esto es, a menos que estén dominados o por el deseo o por el miedo. Cuando promete la medicina de estas dos cosas, promete licencia para la voluptuosidad. En efecto, afirma que, quitadas estas cosas, no encuentra en la vida de los libertinos nada que censurar.

71 "No podéis, pues, midiéndolo todo por el placer, ni proteger ni retener la virtud. Pues ni siquiera debe tenerse como varón bueno y justo el que, para no tener un mal, se abstiene de la injusticia. Conoces, creo, aquello:

no es piadoso quien la piedad...¹⁴⁴

Guárdate de pensar que hay algo más verdadero. Ni, en efecto, es justo mientras teme, y, ciertamente, si desiste de temer, no lo será; mas no temerá, sea que pueda ocultar cuanto haga, sea que pueda obtenerlo mediante sus grandes recursos, y ciertamente preferirá ser considerado un buen varón aunque no lo sea, que serlo aunque no se piense que lo es. Así, en vez de la justicia verdadera y cierta, nos enseñáis una simulación de justicia y prescribís, en cierto modo, que desdeñemos nuestra estable conciencia y andemos al acecho de la opinión errática de otros.

72 "Estas mismas cosas pueden decirse acerca de las demás virtudes, los fundamentos de todas las cuales vosotros los ponéis en el placer tal como en el agua.¹⁴⁵ ¿Qué, entonces? ¿Pode-

Quid enim? Fortemne possumus dicere eundem illum Torquatum? Delector enim, quamquam te non possum, ut ais, corrumpere; delector, inquam, et familia vestra et nomine. Et hercule mihi vir optimus nostrique amantissimus, A. Torquatus, versatur ante oculos, cuius quantum studium et quam insigne fuerit erga me temporibus illis, quae nota sunt omnibus, scire necesse est utrumque vestrum; quae mihi ipsi, qui volo et esse et haberi gratus, grata³⁰⁴ non essent, nisi eum perspicerem mea causa mihi amicum fuisse, non sua, nisi hoc³⁰⁵ dicis sua, quod interest omnium recte facere. Si id dicis, vicimus. Id³⁰⁶ enim volumus, id contendimus, ut officii fructus sit ipsum officium.

73 “Hoc ille tuus³⁰⁷ non vult omnibusque ex rebus voluptatem quasi mercedem exigit. Sed ad illum redeo. Si voluptatis causa cum Gallo apud Anienem depugnavit provocatus et ex eius spoliis sibi et torquem et cognomen induit ullam aliam ob causam, nisi quod ei talia facta digna viro videbantur, fortem non puto. Iam si pudor, si modestia, si pudicitia, si³⁰⁸ uno verbo temperantia poenae aut infamiae³⁰⁹ metu coercebuntur, non sanctitate sua se tuebuntur, quod adulterium, quod stuprum, quae libido non se proripiet ac proiciet aut occultatione proposita aut impunitate aut licentia?

74 “Quid? Illud,³¹⁰ Torquate, quale tandem videtur, te isto nomine, ingenio, gloria, quae facis, quae cogitas, quae contendis, quo referas, cuius rei causa perficere quae conaris velis, quid optimum denique in vita iudices non audere in conventu dicere? Quid enim mereri velis,³¹¹ iam cum magistratum inieris et in contionem ascenderis (est enim tibi edicendum quae sis observaturus in iure dicendo, et fortasse etiam, si tibi erit

DE LOS FINES DE LOS BIENES Y LOS MALES II

mos llamar valiente a aquel mismo Torcuato?¹⁴⁶ Me deleito, en efecto, aunque, según afirmas,¹⁴⁷ no puedo corromperte; me deleito, digo, tanto con vuestra familia como con vuestro nombre. Y, por Hércules, siempre está ante mis ojos Aulo Torcuato,¹⁴⁸ varón óptimo y muy amigo de nosotros, cuyo afecto cuán grande y cuán insigne haya sido hacia mí en aquellos tiempos, que son conocidos de todos, es necesario que ambos lo sepáis; lo cual a mí mismo, que quiero ser y ser tenido como agradecido, no me sería grato, si no percibiera que fue mi amigo por mi bien, no por el suyo, a no ser que digas suyo por esto: porque a todos interesa obrar rectamente. Si dices esto, hemos vencido. Esto queremos, en efecto, esto pretendemos: que el fruto del deber sea el deber mismo.

73 “Esto no lo quiere tu maestro, y a todas las cosas les exige como pago el placer. Pero vuelvo a aquél. Si por motivos de placer luchó en singular combate, a orillas del Anio, con el galo que lo había provocado, y de sus despojos tomó el collar y el sobrenombre por alguna otra causa, y no porque tales hechos le parecían dignos de un varón, no lo considero valiente. Además, si el pudor, si la modestia, si la pudicicia, si, en una palabra, la templanza están contenidos en el miedo al castigo o al descrédito, y no se mantienen por su santidad, ¿qué adulterio, qué estupro, qué libidine no se precipitarán y lanzarán hacia delante, si se les presenta la ocultación o la impunidad o la licencia?

74 “¿Qué? ¿Cómo, en fin, Torcuato, es visto por ti esto: que tú, con ese nombre, con ese ingenio, con esa gloria, no te atreves a decir en una asamblea a qué cosa refieres lo que haces, lo que piensas, lo que pretendes, para qué quieres realizar lo que intentas; finalmente, qué juzgas como óptimo en la vida? En efecto, ¿qué pretenderías ganar el día en que entres a la magistratura y subas a la tribuna¹⁴⁹ (pues tienes que declarar qué normas vas a observar en la administración de justicia, y quizá

visum, aliquid de maioribus tuis et de te ipso dices more maiorum), quid merearis³¹² igitur, ut dicas te in eo magistratu omnia voluptatis causa facturum esse, teque nihil fecisse in vita nisi voluptatis causa? 'An me —inquis— tam amentem putas, ut apud imperitos isto modo loquar?' At tu eadem ista dic in iudicio aut, si coronam times, dic in senatu. Numquam facies. Cur, nisi quod turpis oratio est? Mene ergo et Triarium dignos existimas apud quos turpiter loquare?³¹³

XXIII 75 "Verum esto: verbum ipsum voluptatis³¹⁴ non habet dignitatem, nec nos fortasse intellegimus. Hoc³¹⁵ enim identidem dicitis, non intellegere nos quam dicatis voluptatem. Rem videlicet difficilem et obscuram.³¹⁶ Individua cum dicitis et intermundia, quae nec sunt ulla nec possunt esse, intellegimus; voluptas, quae passeribus nota est omnibus, a nobis intellegi non potest? Quid, si efficio ut fateare³¹⁷ me non modo quid sit voluptas scire (est enim iucundus motus in sensu), sed etiam quid eam tu velis esse? Tum enim eam ipsam vis,³¹⁸ quam modo ego dixi, et nomen imponis, in motu ut sit et faciat³¹⁹ aliquam varietatem, tum aliam quandam summam voluptatem cui addi nihil possit; eam tum adesse cum dolor omnis absit; eam stabilem appellas.

76 "Sit³²⁰ sane ista voluptas. Dic in quovis conventu te omnia facere ne doleas. Si ne hoc quidem satis ample, satis honeste³²¹ dici putas, dic te omnia et in isto magistratu et in omni vita utilitatis tuae causa facturum,³²² nihil nisi quod expediat, nihil denique nisi tua causa: quem clamorem contionis aut quam spem consulatus eius, qui tibi paratissimus est, futuram putas?

75 cui addi **V Madvig**: quo addi **A R P N Schicbe**, qua addi **B E**, quoi addi *Martha*.

también, si te parece oportuno, dirás algo acerca de tus mayores y acerca de ti mismo, según la costumbre de los mayores), qué ganarías, pues, con decir que tú, en esa magistratura, lo harás todo por motivos de placer, y que nada has hecho en la vida sino por motivos de placer? ¿Acaso —dices— me consideras tan demente como para hablar de ese modo ante imperitos? Pero di tú esas mismas cosas en un juicio o, si temes a la concurrencia, dilas en el senado. Nunca lo harás. ¿Por qué, sino porque tu discurso es vergonzoso? ¿A mí, pues, y a Triario nos consideras dignos de que hables ante nosotros vergonzosamente?

XXIII 75 “Pero sea: la palabra misma placer no tiene dignidad, y tal vez nosotros no la entendemos. En efecto, repetidamente decís esto: que nosotros no entendemos de qué placer habláis. Una cosa, evidentemente, difícil y oscura. Cuando habláis de elementos indivisibles y de intermundos,¹⁵⁰ que ni existen ningunos ni pueden existir, entendemos; el placer, que es conocido de todos los gorriones, ¿no puede ser entendido por nosotros? ¿Qué, si hago que confieses que yo sé no sólo qué es el placer (es, en efecto, un agradable movimiento en el sentido), sino también qué afirmas tú que es él? En efecto, ora afirmas que es ese mismo que yo dije hace un instante, y le pones un nombre, de modo que sea ‘en movimiento’ y produzca alguna variedad; ora que hay otro, un cierto placer sumo, al que nada puede añadirse; que éste existe cuando todo dolor está ausente; a éste lo llamas ‘estable’.

76 “Supongamos que existe ese placer. Di, en una asamblea cualquiera, que tú todo lo haces para evitar el dolor. Si piensas que ni siquiera esto se dice con suficiente nobleza y honorabilidad, di que tú, tanto en esa magistratura como en toda la vida, lo harás todo para tu utilidad; nada, sino lo que te convenga; nada, en fin, a no ser en tu provecho: ¿qué clamor de la asamblea o qué esperanza de ese consulado, que está muy

Eamne rationem igitur sequere,³²³ qua tecum ipse et cum tuis utare,³²⁴ profiteri³²⁵ et in medium proferre non audeas?³²⁶ At vero illa quae Peripatetici, quae Stoici dicunt, semper tibi in ore sunt in iudiciis, in senatu. Officium, aequitatem, dignitatem, fidem, recta, honesta, digna imperio, digna populo Romano, omnia pericula³²⁷ pro re publica, mori pro patria; haec cum loqueris, nos barones stupemus, tu videlicet tecum ipse rides.

77 Nam inter ista tam magnifica verba tamque praeclara non habet ullum voluptas locum, non modo illa quam in motu esse dicitis, quam omnes urbani, rustici, omnes, inquam, qui Latine loquuntur, voluptatem vocant, sed ne haec quidem stabilis, quam praeter vos nemo appellat voluptatem.

XXIV "Vide igitur ne non debeas verbis nostris uti, sentiis tuis. Quodsi vultum tibi, si incessum fingeres quo gravior viderere,³²⁸ non esses tui similis: verba tu fingas et ea dicas³²⁹ quae non sentias? Aut etiam, ut vestitum, sic sententiam habeas aliam domesticam, aliam forensem, ut in fronte ostentatio sit, intus veritas occultetur?³³⁰ Vide, quaeso, rectumne sit. Mihi quidem eae verae videntur opiniones quae honestae, quae laudabiles, quae gloriosae, quae in senatu, quae apud populum, quae³³¹ in omni coetu concilioque profitendae sint, ne id non pudeat sentire quod pudeat dicere.

78 "Amicitiae vero locus ubi esse potest aut quis amicus esse³³² cuiquam, quem non ipsum amet propter ipsum? Quid autem est amare, e quo nomen ductum amicitiae est, nisi velle bonis aliquem affici quam maximis, etiamsi ad se ex iis nihil

DE LOS FINES DE LOS BIENES Y LOS MALES II

dispuesto para ti, piensas que habrá? ¿Seguirás, pues, esa doctrina para usarla tú mismo contigo y con los tuyos, y no te atreverás a profesarla y presentarla públicamente? Por el contrario, aquellas palabras que los peripatéticos,¹⁵¹ que los estoicos dicen, siempre las tienes en tu boca en los juicios, en el senado: deber, equidad, dignidad, buena fe, acciones rectas, honestas, dignas del mando, dignas del pueblo romano, afrontar todos los peligros por la república, morir por la patria; cuando dices estas palabras, nosotros nos pasmamos como tontos; tú mismo, evidentemente, te ríes contigo. 77 En efecto, entre estas tan magníficas palabras y tan brillantes, no tiene lugar alguno el placer, no sólo aquel que decís estar en movimiento, al que todos los hombres de la urbe y del campo, todos, digo, los que hablan latín, llaman placer, sino ni siquiera este estable al que nadie, excepto vosotros, llama placer.

XXIV “Observa, pues, que no debes usar nuestras palabras para tus pensamientos. Y si un rostro, si un modo de andar te forjaras para parecer más importante, no serías semejante a ti: ¿forjarías tú palabras y dirías aquello que no piensas? O también, ¿así como un vestido, así tendrías un pensamiento doméstico, otro forense, de modo que en tu exterior haya ostentación, y en tu interior se oculte la verdad? Observa, te lo pido, si eso es correcto. A mí ciertamente me parecen verdaderas aquellas opiniones que son honestas, que son laudables, que son gloriosas, que en el senado, que ante el pueblo, que en toda reunión y asamblea deben confesarse abiertamente, para que no nos avergüence pensar lo que nos avergonzaría decir.

78 “Por otra parte, ¿dónde puede haber lugar para la amistad,¹⁵² o quién puede ser amigo de alguien si no lo ama a él mismo por él mismo? ¿Y qué es amar, de donde se extrajo el nombre de amistad, sino querer que alguien esté provisto de los más grandes bienes, aunque nada de ellos se desborde hacia

redundet? 'Prodest —inquit— mihi eo esse animo.' Immo videri fortasse.³³³ Esse enim, nisi eris, non potes. Qui³³⁴ autem esse poteris, nisi te amor ipse ceperit? Quod non subducta utilitatis ratione effici solet, sed ipsum a se oritur et sua sponte nascitur. 'At enim sequor utilitatem.' Manebit ergo amicitia tam diu quam diu sequetur utilitas, et, si utilitas amicitiam constituet, tollet eadem.

79 "Sed quid ages tandem, si utilitas ab amicitia, ut fit saepe, defecerit? Relinquesne? Quae ista amicitia est? Retinebis? Qui³³⁵ convenit? Quid enim de amicitia statueris utilitatis causa expetenda, vides. 'Ne in odium veniam, si amicum destitero tueri.' Primum cur ista res digna odio est, nisi quod est turpis? Quodsi, ne quo³³⁶ incommodo afficiare,³³⁷ non relinques amicum, tamen, ne sine fructu alligatus sis, ut moriatur optabis. Quid, si non modo utilitatem tibi nullam afferet, sed iacturae rei familiaris erunt faciendae, labores suscipiendi, adeundum³³⁸ vitae periculum? Ne tum quidem te respicies et cogitabis sibi quemque natum esse et suis voluptatibus? Vadem te ad mortem³³⁹ tyranno dabis pro amico, ut Pythagoreus ille Siculo fecit tyranno? Aut, Pylades cum sis, dices te esse Orestem, ut moriari³⁴⁰ pro amico, aut, si esses Orestes, Pyladem refelleres, te indicares et, si id non probares, quo minus ambo una necaremini non precarere?³⁴¹

XXV 80 "Faceres tu quidem, Torquate, haec omnia; nihil enim arbitror esse magna laude dignum, quod te praetermissurum³⁴² credam aut mortis aut doloris³⁴³ metu. Non quaeritur autem quid naturae tuae consentaneum sit, sed quid disciplinae. Ratio ista quam defendis, praecepta quae didicisti, quae probas, funditus

DE LOS FINES DE LOS BIENES Y LOS MALES II

nosotros? 'Es provechoso para mí —dice— ser de esos sentimientos.' Más bien, quizá, parecerlo; pues, si no lo eres, no puedes serlo. ¿Y cómo podrás serlo, si el amor mismo no te ha cautivado? Lo cual no suele suceder cuando se hace el cálculo de la utilidad, sino que brota de sí mismo y nace espontáneamente. 'Sí, pero sigo la utilidad.' Por consiguiente, permanecerá la amistad tan largamente como se siga la utilidad, y, si la utilidad construye la amistad, ella misma la eliminará.

79 "¿Pero qué harás, en fin, si, como ocurre a menudo, la utilidad deserta de la amistad? ¿La abandonarás? ¿Qué amistad es ésa? ¿La retendrás? ¿Cómo concuerda eso? Ves, en efecto, qué estableciste acerca de buscar la amistad por motivos de utilidad. 'Para no caer en el odio, si desisto de proteger a un amigo.' Primero, ¿por qué esta cosa es digna de odio, sino porque es vergonzosa? Y si, para no sufrir una incomodidad, no abandonas al amigo, sin embargo, para no estar ligado sin una ventaja, desearás que muera. ¿Qué, si no sólo no te aportará utilidad alguna, sino que tendrás que sufrir merma del patrimonio, experimentar fatigas, exponerte al peligro de perder tu vida? ¿Ni siquiera entonces volverás la mirada hacia ti y pensarás que cada cual ha nacido para sí y para sus placeres? ¿Te entregarás a un tirano, para la muerte, como fiador por un amigo, como se entregó aquel pitagórico al tirano sículo?¹⁵³ ¿O, siendo Pílates, dirás que tú eres Orestes,¹⁵⁴ para morir por un amigo, o, si fueras Orestes, desmentirías a Pílates, te delatarías y, si no lo probaras, no suplicarías que no fuerais matados ambos juntamente?

XXV 80 "Ciertamente, Torcuato, tú harías todo esto; considero, en efecto, que no hay nada digno de gran alabanza, que crea que tú omitirías por miedo o a la muerte o al dolor. Mas no se indaga qué es coherente con tu naturaleza, sino qué lo es con tu doctrina. Ese sistema que defiendes, los preceptos que aprendiste, que apruebas, trastornan la amistad desde sus cimientos, por

evertunt amicitiam, quamvis eam Epicurus, ut facit, in caelum efferat laudibus. 'At coluit ipse amicitias.' Quis, quaeso, illum negat et bonum virum et comem et humanum fuisse? De ingenio eius in his disputationibus, non de moribus quaeritur. Sit ista in Graecorum levitate perversitas, qui maledictis insectantur eos a quibus de veritate dissentiunt. Sed quamvis comis in amicis tuendis fuerit, tamen, si haec vera sunt (nihil enim affirmo), non satis acutus fuit.

81 "At multis se probavit.' Et quidem iure fortasse, sed tamen non gravissimum est testimonium multitudinis. In omni enim arte vel studio vel quavis scientia vel in ipsa virtute optimum quidque rarissimum est. Ac mihi quidem, quod et ipse bonus vir fuit, et multi Epicurei et fuerunt et hodie sunt et in amicitis fideles et in omni vita constantes et graves nec voluptate, sed officio consilia moderantes, hoc³⁴⁴ videtur maior vis honestatis et minor voluptatis. Ita enim vivunt quidam, ut eorum vita³⁴⁵ refellatur oratio. Atque ut ceteri dicere existimantur melius quam facere, sic hi mihi videntur facere melius quam dicere.

XXVI 82 "Sed haec nihil sane ad rem;³⁴⁶ illa videamus, quae a te de amicitia dicta sunt. E quibus unum³⁴⁷ mihi videbar ab ipso Epicuro dictum cognoscere, amicitiam a voluptate non posse divelli ob eamque rem³⁴⁸ colendam esse, quod, <cum> sine ea tuto et sine metu vivi non posset,³⁴⁹ ne iucunde quidem posset. Satis est ad hoc responsum. Attulisti aliud humanius horum recentiorum, numquam dictum ab ipso illo, quod sciam:³⁵⁰ primo utilitatis causa amicum expeti, cum autem usus

82 <cum> *Madvig Martha*: <quoniam> *Schiche*.

DE LOS FINES DE LOS BIENES Y LOS MALES II

más que Epicuro, como lo hace, la eleve hasta el cielo con sus alabanzas. 'Pero cultivó él mismo las amistades.' ¿Quién, dime, niega que aquél fue un varón bueno y afable y humano?¹⁵⁵ En estas discusiones se indaga acerca de su ingenio, no acerca de sus costumbres. Que exista ese absurdo en la ligereza de los griegos que atacan con injurias a aquellos de quienes disienten acerca de la verdad. Pero, por más servicial que haya sido al proteger a los amigos, sin embargo, si estas cosas son verdaderas (nada, en efecto, afirmo), no fue bastante agudo.

81 "Pero se hizo apreciar de muchos.' Y tal vez con derecho, pero, sin embargo, el testimonio de la multitud no es el de mayor peso. En efecto, en todo arte o estudio o en cualquier ciencia o en la virtud misma, lo óptimo es lo más raro. Y a mí, ciertamente, por el hecho de que él mismo fue un varón bueno y hubo muchos epicúreos, y hoy los hay, tanto fieles en las amistades como constantes y serios en toda su vida, y que regulan sus decisiones no de acuerdo con el placer sino con el deber, por ello me parece mayor la fuerza de la honestidad y menor la del placer. En efecto, algunos viven en tal forma, que su discurso es desmentido por su vida. Y así como se estima que los demás hablan mejor que actúan, así éstos me parecen actuar mejor que hablar.

XXVI 82 "Pero realmente esto en nada atañe al asunto; veamos aquellas cosas que por ti fueron dichas acerca de la amistad.¹⁵⁶ De las cuales me parecía reconocer una sola como dicha por Epicuro mismo: que la amistad no puede desunirse del placer y que debe ser cultivada por esto: porque, ya que sin ella no se puede vivir seguramente y sin miedo, ni siquiera se puede agradablemente. A esto se respondió bastante.¹⁵⁷ Adujiste otro parecer más humano,¹⁵⁸ el de estos más recientes, nunca, que yo sepa, expresado por aquél mismo: que primero el amigo es buscado a causa de utilidad, pero que, cuando se ha añadido el

accessisset, tum ipsum amari per se, etiam omissa spe voluptatis. Hoc etsi multimodis reprehendi potest, tamen accipio quod dant. Mihi enim satis est, ipsis non satis. Nam aliquando posse recte fieri dicunt nulla exspectata nec quaesita voluptate.³⁵¹

83 “Posuisti etiam dicere alios foedus quoddam inter se facere sapientes, ut, quem ad modum sint in se ipsos animati, eodem modo sint erga amicos; id et fieri posse et saepe esse factum et ad voluptates percipiendas maxime pertinere. Hoc foedus facere si potuerunt, faciant etiam illud,³⁵² ut aequitatem, modestiam, virtutes omnes³⁵³ per se ipsas gratis diligant. An vero, si fructibus et emolumentis et utilitatibus amicitias colemus, si nulla caritas erit quae faciat amicitiam ipsam sua sponte, vi sua, ex se et propter se expetendam, dubium est quin fundos et insulas amicis anteponamus?

84 “Licet hic rursus ea commemorares quae optimis verbis ab Epicuro de laude amicitiae dicta sunt. Non quaero quid dicat, sed quid convenienter possit rationi et sententiae suae dicere. ‘Utilitatis causa amicitia est quaesita.’ Num igitur utiliorem tibi hunc Triarium putas esse posse, quam si tua sint³⁵⁴ Puteolis granaria? Collige omnia quae soletis: ‘Praesidium amicorum.’ Satis est tibi in te, satis in legibus, satis in mediocribus amicitiiis praesidi;³⁵⁵ iam contemni non poteris, odium autem et invidiam facile vitabis; ad eas enim res³⁵⁶ ab Epicuro praecepta dantur. Et tamen tantis vectigalibus ad liberalitatem utens etiam sine hac Pyladea amicitia multorum te benevolentia praeclare et tuebere³⁵⁷ et munies.

DE LOS FINES DE LOS BIENES Y LOS MALES II

trato, entonces se le ama por sí mismo, aun omitida la esperanza de placer. Aunque esto puede censurarse de muchas maneras, sin embargo, acepto lo que dan.¹⁵⁹ Para mí, en efecto, es bastante; para ellos mismos, no bastante. Pues dicen que alguna vez puede actuarse rectamente, aunque no se espere ni se busque ningún placer.

83 “Expusiste también que otros dicen que los sabios hacen una especie de pacto entre sí,¹⁶⁰ de manera que, del modo en que están dispuestos hacia ellos mismos, lo están del mismo modo hacia los amigos; que esto no sólo puede suceder sino que a menudo ha sucedido, y es muy pertinente para percibir placeres. Si pudieron hacer ese pacto, hagan también éste: el de amar por sí mismas y gratuitamente la equidad, la templanza y todas las virtudes. ¿Acaso en verdad, si cultivamos las amistades por sus frutos y recompensas y utilidades, si no hay amor alguno que haga a la amistad misma deseable espontáneamente, por su fuerza, en sí y por sí misma, es dudoso que antepondremos las fincas y los caseríos a los amigos?

84 “Puedes aquí mencionar de nuevo aquellas cosas que con óptimas palabras fueron dichas por Epicuro acerca de la alabanza de la amistad. No indago qué dice, sino qué puede decir en forma coherente con su doctrina y parecer. ‘Por causa de utilidad la amistad ha sido buscada.’ ¿Acaso, pues, piensas que te puede ser más útil este Triario, que si fueran tuyos los graneros de Puteoli?¹⁶¹ Reúne todas las frases que soléis: ‘la protección de los amigos’. Tienes bastante protección en ti, bastante en las leyes, bastante en las mediocres amistades; ya no podrás ser desdenado, y el odio y la envidia los evitarás fácilmente; para estas cosas, en efecto, son dados preceptos por Epicuro. Y, sin embargo, usando de tan grandes rentas para la liberalidad, aun sin esta amistad piladea,¹⁶² te protegerás y fortificarás muy bien con la benevolencia de muchos.

85 “At quicum ioca seria,³⁵⁸ ut dicitur, quicum arcana, quicum occulta omnia?” Tecum optime, deinde etiam cum mediocri amico. Sed fac ista esse non importuna; quid ad³⁵⁹ utilitatem tantae pecuniae? Vides igitur, si amicitiam sua caritate metiare,³⁶⁰ nihil esse praestantius, sin emolumento,³⁶¹ summas familiaritates praediorum fructuosorum mercede superari. Me igitur ipsum ames oportet, non mea, si veri amici futuri sumus.

XXVII “Sed in rebus apertissimis nimium longi sumus. Perfecto enim et concluso neque virtutibus neque amicitiiis usquam locum esse, si ad voluptatem omnia referantur, nihil praeterea est magnopere dicendum. Ac tamen, ne cui³⁶² loco non videatur esse responsum, pauca etiam nunc dicam ad reliquam orationem tuam.

86 “Quoniam igitur omnis summa philosophiae ad beate vivendum refertur, idque unum expetentes homines se ad hoc studium contulerunt, beate autem vivere alii in alio, vos in voluptate ponitis, item contra miseriam omnem³⁶³ in dolore, id³⁶⁴ primum videamus, beate vivere vestrum quale sit. Atque hoc³⁶⁵ dabit, ut opinor, si modo sit aliquid esse beatum, id oportere totum poni in potestate sapientis. Nam si amitti vita beata potest, beata esse non potest. Quis enim confidit semper sibi illud stabile et firmum permansurum³⁶⁶ quod fragile et caducum sit? Qui autem diffidit perpetuitati bonorum suorum, timeat necesse est, ne aliquando amissis illis sit miser. Beatus autem esse in maximarum rerum timore nemo potest. Nemo igitur esse beatus potest.

86 diffidit **B E** *Martha* : diffidet **A R P N V** *Schiche*.

DE LOS FINES DE LOS BIENES Y LOS MALES II

85 “Pero ¿con quién compartir lo jocoso y lo serio, como se dice, con quién lo secreto, con quién todo lo oculto?” Contigo óptimamente; después, también con un amigo mediocre. Pero supón que esas cosas no son desfavorables; ¿qué son en comparación con una fortuna tan grande? Ves, pues, que, si mides la amistad por su amor, no hay nada más prestante; pero, si la mides por la recompensa, las familiaridades sumas son superadas por el rendimiento de los predios fructuosos. Es, pues, oportuno que me ames a mí mismo, no a mis cosas, si hemos de ser verdaderos amigos.

XXVII “Pero en asuntos clarísimos somos demasiado prolijos. En efecto, habiendo demostrado y concluido que ni para las virtudes ni para las amistades en ninguna parte hay lugar si todo es referido al placer, no hay nada que decir sobremanera, además de eso. Y, sin embargo, para que no parezca que no se respondió a algún tópico, diré ahora también unas cuantas cosas con respecto al resto de tu discurso.

86 “Dado, pues, que la parte capital de toda filosofía se refiere al vivir dichosamente, y los hombres, buscando esto solo, se dedicaron a este estudio, y unos pusieron el vivir dichosamente en una cosa, otros, en otra, y vosotros, en el placer, mientras que, por el contrario, ponéis todas las miserias en el dolor, veamos primero esto: de qué naturaleza es vuestro vivir dichosamente. Y, según opino, admitiréis esto: que, si ser dichoso es una realidad, es necesario que todo ello esté puesto en la potestad del sabio; pues, si la vida dichosa puede perderse, no puede ser dichosa. ¿Quién, en efecto, confía que siempre permanecerá para él estable y firme aquello que es frágil y caduco? Mas quien desconfía de la perpetuidad de sus bienes, es necesario que tema que, perdidos aquéllos, alguna vez sea mísero. Mas nadie puede ser dichoso en medio del temor de las cosas máximas. Por consiguiente, nadie puede ser feliz.¹⁶³

87 "Neque enim in aliqua parte, sed in perpetuitate temporis vita beata dici solet, nec appellatur omnino vita, nisi confecta atque absoluta, nec potest quisquam alias beatus esse, alias miser; qui enim existimabit posse se miserum esse, beatus non erit. Nam cum suscepta semel est beata vita, tam permanet quam ipsa illa effectrix beatae vitae sapientia neque exspectat ultimum tempus aetatis, quod Croeso scribit Herodotus praeceptum³⁶⁷ a Solone.

"At enim, quem ad modum tute dicebas, negat Epicurus diuturnitatem quidem temporis ad beate vivendum aliquid afferre,³⁶⁸ nec minorem voluptatem percipi in brevitate temporis, quam si illa sit sempiterna. **88** Haec dicuntur inconstantissime. Cum enim summum bonum in voluptate ponat,³⁶⁹ negat infinito tempore aetatis voluptatem fieri maiorem quam finito atque modico. Qui bonum omne in virtute ponit, is potest dicere perfici beatam vitam perfectione³⁷⁰ virtutis; negat enim summo bono afferre incrementum diem. Qui autem voluptate vitam effici beatam putabit, qui sibi is conveniet, si negabit voluptatem crescere longinquitate? Igitur ne dolorem quidem.³⁷¹ An dolor longissimus quisque miserrimus,³⁷² voluptatem³⁷³ non optabiliorum diuturnitas facit? Quid est igitur cur ita semper deum appellet Epicurus beatum et aeternum? Dempta enim aeternitate nihilo beatior Iuppiter³⁷⁴ quam Epicurus; uterque enim summo bono fruitur, id est voluptate. 'At enim hic etiam dolore.'³⁷⁵ At eum nihili³⁷⁶ facit. Ait enim se, si uratur, 'Quam hoc suave!'³⁷⁷ dicturum.³⁷⁸

89 "Qua igitur re ab deo vincitur, si aeternitate non vincitur? In qua³⁷⁹ quid est boni praeter summam voluptatem, et eam³⁸⁰

87 dici *P. Manuzio* : duci *codd.*

DE LOS FINES DE LOS BIENES Y LOS MALES II

87 “Ni suele, en efecto, considerarse dichosa una vida cuando lo es en algún momento, sino cuando lo es en la perpetuidad del tiempo, ni se llama en absoluto vida, sino la que está realizada y completa, ni puede alguien ser dichoso unas veces, y otras mísero; en efecto, quien estima que puede ser mísero, no será dichoso; pues una vez que se ha experimentado la vida dichosa, permanece tanto como aquella misma sabiduría, productora de la vida dichosa, y no espera el último tiempo de la existencia, lo cual escribe Heródoto que le fue recomendado a Creso por Solón.¹⁶⁴

“Pero de hecho, como tú mismo decías,¹⁶⁵ Epicuro afirma que ciertamente la diuturnidad del tiempo no aporta nada al vivir dichosamente, y que en la brevedad del tiempo no se percibe menor placer que si éste fuera eterno. **88** Esto es dicho en forma muy inconsecuente. En efecto, aunque pone el sumo bien en el placer, niega que en un tiempo ilimitado de la existencia el placer se haga mayor que en uno limitado y módico. Quien pone todo bien en la virtud,¹⁶⁶ ése puede decir que la vida dichosa se consuma con la consumación de la virtud; niega, en efecto, que el tiempo aporte incremento al sumo bien. Mas quien piensa que la vida dichosa es producida por el placer, ¿cómo puede ése ser coherente consigo, si niega que el placer crece con la duración? Por consiguiente, tampoco el dolor. ¿Acaso el dolor más prolongado es muy lamentable, y la duración no hace más deseable al placer? ¿Qué razón hay, pues, para que así Epicuro siempre llame dichoso y eterno a un dios? Quitada, en efecto, la eternidad, en nada es más dichoso Júpiter que Epicuro; ambos, en efecto, experimentan el sumo bien, esto es, el placer. ‘Sí, pero éste, también el dolor.’ Pero lo estima en nada. Afirma, en efecto, que él, si es quemado, dirá: ‘cuán suave es esto’.¹⁶⁷

89 “¿En qué cosa, pues, es superado por el dios, si no es superado en la eternidad? ¿Qué bien hay en ella sino el placer

sempiternam? Quid ergo attinet gloriose loqui, nisi constanter loquare?³⁸¹ 'In voluptate corporis —addam, si vis, animi, dum ea ipsa, ut vultis, sit e corpore— situm est vivere beate.' Quid? Istam voluptatem perpetuam quis potest praestare sapienti? Nam quibus rebus efficiuntur voluptates, eae³⁸² non sunt in potestate sapientis. Non enim in ipsa sapientia positum est beatum esse, sed in iis rebus quas sapientia comparat ad voluptatem. Totum autem id externum est, et quod externum,³⁸³ id in casu est. Ita fit beatae vitae domina fortuna, quam Epicurus ait exiguum intervenire sapienti. .

XXVIII 90 " 'Age —inquires— ista parva sunt. Sapientem locupletat ipsa natura, cuius divitias Epicurus parabiles esse docuit.' Haec bene dicuntur, nec ego repugno, sed inter sese ipsa pugnant.³⁸⁴ Negat enim tenuissimo victu, id est contemptissimis escis et potionibus, minorem voluptatem percipi quam rebus exquisitissimis ad epulandum. Huic ego, si negaret quicquam interesse ad beate vivendum quali uteretur victu, concederem, laudarem etiam; verum enim diceret, idque³⁸⁵ Socratem, qui voluptatem nullo loco numerat, audio dicentem, cibi condimentum esse famem, potionis sitim. Sed qui³⁸⁶ ad voluptatem omnia referens vivit ut Gallonius, loquitur³⁸⁷ ut Frugi ille Piso, non audio nec eum quod sentiat dicere existimo.

91 "Naturales divitias dixit parabiles esse, quod parvo esset³⁸⁸ natura contenta. Certe, nisi voluptatem tanti³⁸⁹ aestimaretis. 'Non minor —inquit— voluptas percipitur ex vilissimis rebus quam ex pretiosissimis.' Hoc est non modo cor non habere, sed ne palatum quidem. Qui enim voluptatem ipsam contemnunt, iis

DE LOS FINES DE LOS BIENES Y LOS MALES II

sumo y, sobre todo, eterno? ¿De qué sirve, entonces, hablar jactanciosamente, si no hablas en forma consecuente? En el placer del cuerpo —añadiré, si quieres, el del alma, con tal que ese mismo, como queréis, proceda del cuerpo— está situado el vivir dichosamente. ¿Qué? ¿Quién puede garantizar al sabio ese placer perpetuo? Pues esas cosas con las que se producen los placeres no están en la potestad del sabio. En efecto, la vida dichosa no está puesta en la sabiduría misma, sino en esas cosas que la sabiduría procura para el placer. Mas todo ello es externo, y lo que es externo está en el azar. Así se hace dueña de la vida dichosa la fortuna, de la que Epicuro afirma¹⁶⁸ que interviene exigua en el sabio.

XXVIII 90 “Bueno —dirás—, esas cosas son de poca importancia. Al sabio lo enriquece la naturaleza misma, cuyas riquezas Epicuro enseñó que son fácilmente asequibles.”¹⁶⁹ Estas cosas están bien dichas, y yo no me opongo, pero ellas mismas pugnan entre sí. Afirma, en efecto, que con un tenuísimo sustento, esto es, con las comidas y bebidas más desdeñables, no se percibe un placer menor que con las cosas más exquisitas para banquetear.¹⁷⁰ Con éste, si afirmara que nada importa para el vivir dichosamente qué clase de sustento se use, yo estaría de acuerdo, lo alabaría incluso; diría, en efecto, la verdad, y eso mismo le oigo a Sócrates decir, el cual en nada estima el placer: que el condimento de la comida es el hambre, el de la bebida, la sed.¹⁷¹ Pero a quien, refiriéndolo todo al placer, vive como Galonio¹⁷² y habla como aquel Pisón Frugi,¹⁷³ no lo escucho, ni estimo que él dice lo que piensa.

91 “Dijo que las riquezas naturales son fácilmente asequibles, porque la naturaleza está contenta con poco. Ciertamente, si no estimarais tanto el placer. ‘No se percibe —dice— menor placer de las cosas más baratas que de las más costosas.’ Esto es no sólo no tener juicio, sino ni siquiera paladar.”¹⁷⁴ En efecto, a quienes

licet dicere se acupenserem maenae non anteponere. Cui vero in voluptate summum bonum est, huic omnia sensu, non ratione sunt iudicanda, eaque dicenda optima quae sint suavissima.

92 "Verum esto; consequatur³⁹⁰ summas voluptates non modo parvo, sed per me nihilo, si potest; sit voluptas non minor in nasturcio illo, quo vesci Persas esse solitos scribit Xenophon, quam in Syracusanis mensis, quae a Platone graviter vituperantur; sit, inquam, tam facilis quam vultis comparatio voluptatis, quid de dolore dicemus, cuius tanta tormenta sunt, ut in iis beata vita, si modo dolor summum malum est, esse non possit? Ipse enim Metrodorus, paene alter Epicurus, beatum esse describit his fere verbis: 'Cum corpus bene constitutum sit et sit exploratum ita futurum.'³⁹¹ An id³⁹² exploratum cuiquam potest esse quo modo se hoc habiturum sit corpus, non dico ad annum, sed ad vesperum? Dolor igitur, id est summum malum, metuetur semper, etiamsi non aderit; iam enim adesse poterit. Qui³⁹³ potest igitur habitare in beata vita summi mali³⁹⁴ metus?

93 "Traditur —inquit— ab Epicuro ratio neglegendi doloris.' Iam id ipsum³⁹⁵ absurdum,³⁹⁶ maximum malum neglegi. Sed quae tandem ista ratio est? 'Maximus dolor —inquit— brevis est.' Primum quid tu dicis breve? Deinde dolorem quem maximum? Quid enim? Summus dolor plures dies manere non potest? Vide ne etiam menses;³⁹⁷ nisi forte eum dicis qui, simul atque arripuit, interficit.³⁹⁸ Quis istum dolorem timet? Illum mallet levares quo optimum atque humanissimum virum, Cn. Octavium, Marci

DE LOS FINES DE LOS BIENES Y LOS MALES II

desdeñan el placer mismo les es lícito decir que ellos no anteponen un esturión a una mena; pero, para quien el sumo bien está en el placer, todas las cosas deben ser juzgadas por éste con el sentido, no con la razón, y llamadas óptimas las que son suavísimas.

92 “Pero sea; admitamos que consigue sumos placeres no sólo con poco, sino, por mí, con nada, si puede; que en aquel berro, con el que Jenofonte escribe¹⁷⁵ que solían alimentarse los persas, no hay un placer menor que en las mesas siracusanas, que por Platón¹⁷⁶ gravemente son vituperadas; admitamos, digo, que es tan fácil, como pretendéis, la adquisición del placer, ¿qué diremos del dolor, cuyos tormentos son tan grandes, que en ellos no puede estar la vida dichosa, si es que el dolor es el sumo mal? En efecto, Metrodoro¹⁷⁷ mismo, casi un segundo Epicuro, describe la vida dichosa más o menos con estas palabras: ‘Cuando tiene el cuerpo bien constituido y está seguro de que así lo tendrá.’ ¿Acaso alguien puede estar seguro de eso: de qué modo estará este cuerpo, no digo dentro de un año, sino al atardecer? El dolor, pues, esto es, el sumo mal, será temido siempre, aun si no está presente; podrá, en efecto, estarlo en cualquier momento. Por consiguiente, ¿cómo puede habitar en la vida dichosa el miedo al sumo mal?

93 “Es enseñado —dice— por Epicuro un método para despreciar el dolor.’ Es ya un absurdo eso mismo: que el sumo mal sea despreciado. Pero ¿cuál es, en fin, ese método? ‘El máximo dolor —dice— es breve.’ Primero, ¿a qué llamas tú breve? Después, ¿a qué dolor, máximo? ¿Qué, entonces? ¿El sumo dolor no puede durar varios días? Observa que también puede durar meses; a no ser que te refieras a ese que, tan pronto como atrapa, mata. ¿Quién teme ese dolor? Preferiría que aliviaras aquel por el que era consumido un varón óptimo y humanísimo, mi amigo Cneo Octavio,¹⁷⁸ hijo de Marco, y, por cierto, no una vez y por

MARCO TULLIO CICERÓN

filium, familiarem meum, confici vidi, nec vero semel nec ad breve tempus, sed et saepe <et> plane diu. Quos ille, di immortales, cum omnes artus ardere viderentur, cruciatus perferebat! Nec tamen miser esse, quia summum id malum non erat, tantum modo laboriosus videbatur; at miser,³⁹⁹ si in flagitiosa atque vitiosa vita afflueret voluptatibus.

XXIX 94 "Quod autem magnum dolorem brevem, longinquum⁴⁰⁰ levem esse dicitis, id non intellego quale sit. Video enim et magnos et eosdem bene longinquos dolores, quorum alia toleratio⁴⁰¹ est verior, qua uti vos non potestis qui honestatem ipsam per se non amatis. Fortitudinis quaedam praecepta sunt ac paene leges, quae effeminari virum vetant in dolore. Quam ob rem turpe putandum est, non dico dolere (nam id quidem interdum est necesse), sed saxum illud Lemnium clamore Philocteteo funestare,

quod eiulatu, questu, gemitu, fremitibus
resonando mutum⁴⁰² flebiles voces refert.

Huic Epicurus praecentet, si potest, cui

<e> viperino morsu venae viscerum
veneno imbutae taetros cruciatus cient,

sic [Epicurus]: 'Philocteta, si gravis dolor, brevis.'⁴⁰³ At iam decimum annum in spelunca iacet. 'Si longus, levis; dat enim intervalla et relaxat.'

95 "Primum non saepe, deinde quae est ista relaxatio, cum et praeteriti doloris memoria recens est et futuri atque impendentis torquet timor? 'Moriatur' —inquit. Fortasse id optimum,⁴⁰⁴ sed ubi illud: 'plus semper voluptatis'? Si enim ita est, vide ne facinus

93 <et> *Halm* || atque vitiosa **B E Martha** : et vitiosa **A R N V Schiche**.

94 <e> *Baiter edd.* || [Epicurus] *Martha* || si gravis dolor brevis **P N² Martha** : si brevis dolor levis **A R B E N¹**, si brevis dolor lenis **V**, st! brevis dolor *Madvig Schiche*.

DE LOS FINES DE LOS BIENES Y LOS MALES II

breve tiempo, sino a menudo y muy largamente. ¡Qué tormentos, dioses inmortales, sobrellevaba él cuando todos sus miembros parecían arder! Y, sin embargo, no parecía ser mísero, sino tan sólo sufriente, porque aquello no era el sumo mal; pero habría sido mísero, si en medio de una vida vergonzosa y viciosa hubiera rebosado de placeres.

XXIX 94 “Mas en cuanto a que decís que el dolor grande es breve, y leve el prolongado, no entiendo cómo es eso. Veo, en efecto, dolores no sólo grandes sino al mismo tiempo muy prolongados, para tolerar los cuales hay otro medio más racional, del que no podéis usar vosotros, que no amáis la honestidad por sí misma. Hay ciertos preceptos y casi leyes de la fortaleza, que vedan que el varón se afemine en el dolor. Por lo cual, debe considerarse vergonzoso, no digo el dolerse (pues esto ciertamente a veces es necesario), sino manchar con el clamor de Filoctetes¹⁷⁹ aquella roca de Lemnos,

que, con grito, con queja, gemido y alaridos,
resonando, aunque muda, flébiles voces vuelve.¹⁸⁰

Que Epicuro recite una fórmula mágica, si puede, a este a quien

por mordisco de víbora, las venas de sus carnes,
de veneno imbuidas, crueles tormentos llevan,¹⁸¹

así: ‘Filoctetes, si es grave el dolor, es breve.’ Pero hace ya diez años que yace en la caverna. ‘Si es prolongado, es leve; da, en efecto, intervalos y momentos de descanso.’

95 “Primero, no a menudo; después, ¿cuál es ese descanso cuando el recuerdo del dolor pretérito es reciente, y tortura el temor del futuro e inminente? ‘Que muera’ —dice.¹⁸² Tal vez eso es lo mejor, pero ¿dónde está aquello: ‘siempre más placer’?¹⁸³

facias, cum mori suadeas. Potius ergo illa⁴⁰⁵ dicantur: turpe esse, viri non esse debilitari dolore, frangi, succumbere. Nam ista vestra 'Si gravis, brevis; si longus, levis' dictata sunt. Virtutis, magnitudinis animi, patientiae, fortitudinis fomentis dolor mitigari solet.

XXX 96 "Audi, ne longe abeam, moriens quid dicat Epicurus, ut intellegas facta eius cum dictis discrepare: 'Epicurus Hermarcho salutem. Cum ageremus —inquit— vitae beatum et eundem supremum diem, scribebamus haec. Tanti aderant vesicae et torminum morbi, ut nihil ad eorum magnitudinem posset accedere.' Miserum hominem!⁴⁰⁶ Si dolor summum malum est, dici aliter non potest. Sed audiamus ipsum: 'Compensabatur —inquit— tamen cum his omnibus animi laetitia, quam capiebam memoria rationum inventorumque nostrorum. Sed tu, ut dignum est tua erga me et philosophiam voluntate ab adolescentulo suscepta, fac ut Metrodori tueare⁴⁰⁷ liberos.'

97 "Non ego iam Epaminondae, non Leonidae mortem huius morti antepono, quorum alter cum vicisset Lacedaemonios apud Mantineam atque ipse gravi vulnere exanimari se videret,⁴⁰⁸ ut primum dispexit, quaesivit salvusne esset clipeus. Cum salvum esse flentes sui respondissent, rogavit essentne fusi hostes. Cum id quoque, ut cupiebat, audivisset, evelli iussit eam qua erat transfixus hastam.⁴⁰⁹ Ita multo sanguine profuso in laetitia et in victoria est mortuus. Leonidas autem, rex Lacedaemoniorum, se in Thermopylis trecentosque eos quos eduxerat Sparta, cum

96 tanti aderant vesicae et torminum morbi **A** *Martha* : tanti autem aderant vesicae et torminum morbi **R N V** *Schicbe*; aderant *om.* **B E**; tanti autem morti aderat vesicae et viscerum **P**.

En efecto, si así es, observa que cometes un delito aconsejándole que muera. Más bien, por consiguiente, dígase esto: que es vergonzoso, que no es del varón debilitarse por el dolor, quebrantarse, sucumbir. Pues esas fórmulas vuestras: 'si es grave, es breve; si prolongado, leve', son textos dictados.¹⁸⁴ Con fomentos de virtud, de grandeza de alma, de paciencia, de fortaleza, el dolor suele mitigarse.¹⁸⁵

XXX 96 "Escucha, para no ir más lejos, lo que dice Epicuro al morir, para que entiendas que sus hechos discrepan de sus dichos: 'Epicuro a Hermarco,¹⁸⁶ salud. Como viviéramos —dice— el día dichoso y a la vez el último de nuestra vida, escribíamos estas cosas. Eran tan grandes las molestias de la vejiga y de los retortijones, que nada podía añadirse a su intensidad.'¹⁸⁷ ¡Mísero hombre! Si el dolor es el sumo mal, no puede expresarse de otra manera. Pero escuchémoslo a él mismo: 'Sin embargo —dice—, todos estos sufrimientos se compensaban con la alegría del alma que percibía mediante el recuerdo de nuestros razonamientos y descubrimientos. Pero tú, como es digno de tus sentimientos asumidos desde muy joven para conmigo y la filosofía, trata de proteger a los hijos de Metrodoro.'

97 "No antepongo ya a la muerte de éste la de Epaminondas,¹⁸⁸ no la de Leónidas,¹⁸⁹ el primero de los cuales, como hubiese vencido a los lacedemonios en Mantinea y viera que se moría a causa de una grave herida, tan pronto como abrió los ojos, preguntó si su clípeo estaba a salvo. Como los suyos le hubiesen respondido llorando que estaba a salvo, preguntó si los enemigos habían sido derrotados. Como también hubiese oído esa respuesta como la deseaba, mandó que le fuera arrancada aquella lanza por la que estaba atravesado. Así, tras derramar mucha sangre, murió en medio de la alegría y de la victoria. Por su parte, Leónidas, rey de los lacedemonios, se enfrentó a los enemigos en las Termópilas con aquellos trescientos hombres

esset proposita aut fuga turpis aut gloriosa mors, opposuit hostibus. Praeclarae mortes sunt imperatoriae; philosophi autem in suis lectulis plerumque moriuntur. Refert tamen quo modo. <Beatus>⁴¹⁰ sibi videtur esse moriens. Magna laus.⁴¹¹ 'Compensabatur —inquit— cum summis doloribus laetitia.'

98 "Audio equidem philosophi vocem, Epicure, sed quid tibi⁴¹² dicendum sit oblitus es. Primum enim, si vera sunt ea quorum recordatione te gaudere dicis, hoc est si vera sunt tua scripta et inventa, gaudere non potes. Nihil enim iam habes quod ad corpus referas; est autem a te semper dictum nec gaudere quemquam nisi propter corpus nec dolere. 'Praeteritis —inquit— gaudeo.' Quibusnam praeteritis? Si ad corpus pertinentibus, rationes tuas te video compensare cum istis doloribus, non memoriam corpore perceptarum voluptatum; sin autem ad animum,⁴¹³ falsum est, quod negas animi ullum esse gaudium quod non referatur ad corpus. Cur deinde Metrodori liberos commendas? Quid <in> isto egregio tuo officio et tanta fide (sic enim existimo) ad corpus refers?

XXXI 99 "Huc et illuc, Torquate, vos versetis licet,⁴¹⁴ nihil in hac praeclara epistula scriptum ab Epicuro congruens et conveniens decretis eius reperietis. Ita redarguitur ipse a se, convincunturque scripta eius probitate ipsius ac moribus. Nam ista commendatio puerorum, memoria et caritas amicitiae,⁴¹⁵ summorum officiorum in extremo spiritu conservatio indicat⁴¹⁶ innatam esse homini probitatem gratuitam, non invitata voluptatibus nec praemiorum mercedibus evocatam. Quod enim

97 <beatus> *Madvig edd.*

98 <in> *Schiche edd.*

99 convincunturque *Davies*; vincunturque **A B E N**, vincuntur **V**, veneuntque **P**, veneanturque **R D**.

que había conducido desde Esparta, después de haberles propuesto o una fuga vergonzosa o una gloriosa muerte. Son preclaras las muertes de los grandes generales; los filósofos, en cambio, casi siempre mueren en sus lechos. Importa, sin embargo, de qué modo. Se considera¹⁹⁰ dichoso al morir. Es un gran mérito. 'Los sumos dolores —dice— se compensaban con la alegría.'

98 "Oigo en verdad, Epicuro, la voz de un filósofo, pero olvidaste lo que debía ser dicho por ti. Primero, en efecto, si son verdaderas aquellas cosas con cuyo recuerdo dices que gozas, esto es, si son verdaderos tus escritos y descubrimientos, no puedes gozar. Nada, en efecto, tienes ya que refieras al cuerpo; empero, siempre fue dicho por ti que nadie goza ni se duele sino a causa del cuerpo. 'Gozo —dice— con las cosas pretéritas.' ¿Con cuáles cosas pretéritas? Si con las que pertenecen al cuerpo, veo que tú compensas esos dolores con tus razonamientos, no con el recuerdo de los placeres percibidos por el cuerpo; pero si con los que pertenecen al alma, es falso, pues afirmas que no hay gozo alguno del alma que no se refiera al cuerpo. Después, ¿por qué recomiendas los hijos de Metrodoro? En ese tu egregio deber y tan grande fidelidad (así, en efecto, estimo), ¿qué refieres al cuerpo?

XXXI 99 "Aunque os volváis aquí y allá,¹⁹¹ Torcuato, no encontraréis, en esta preclara epístola, nada escrito por Epicuro que sea congruente y coherente con sus preceptos. Así es redargüido por él mismo, y sus escritos son refutados por la probidad y costumbres de él mismo. Pues esa recomendación de los niños, el recuerdo y el amor a la amistad, la observancia de los sumos deberes en el último suspiro, indican que es innata en el hombre una probidad desinteresada, no provocada por los placeres ni atraída por las recompensas de los premios. En efecto, ¿qué testimonio mayor buscamos de que las acciones que son

testimonium maius quaerimus, quae honesta et recta sint ipsa esse optabilia per sese,⁴¹⁷ cum videamus⁴¹⁸ tanta officia morientis?

100 "Sed ut epistulam laudandam arbitror eam quam modo totidem fere verbis interpretatus sum, quamquam ea cum summa eius philosophia nullo modo congruebat, sic eiusdem testamentum non solum <a> philosophi gravitate, sed etiam ab ipsius sententia iudico discrepare. Scripsit enim et multis saepe verbis et breviter aperteque in eo libro quem modo nominavi, 'mortem nihil ad nos pertinere; quod enim dissolutum sit, id esse sine sensu, quod autem sine sensu sit, id nihil ad nos pertinere omnino.' Hoc ipsum elegantius poni meliusque potuit. Nam quod ita positum est 'quod dissolutum sit, id esse sine sensu', id eius modi est, ut non satis plane dicat quid sit dissolutum.

101 "Sed tamen intellego quid velit.⁴¹⁹ Quaero autem quid sit quod, cum dissolutione, id est morte, sensus omnis exstinguatur, et cum reliqui nihil sit⁴²⁰ omnino quod pertineat ad nos, tam accurate tamque diligenter caveat et sanciat ut Amynomachus et Timocrates, heredes sui, de Hermarchi sententia dent quod satis sit ad diem agendum natalem suum quotannis mense Gamelione, itemque omnibus mensibus vicesimo die lunae dent ad eorum epulas, qui una secum philosophati sunt, ut et sui et Metrodori memoria colatur.

102 "Haec ego non possum dicere non esse hominis quamvis et belli et humani, sapientis vero nullo modo,⁴²¹ physici praesertim, quem⁴²² se ille esse vult, putare ullum esse cuiusquam diem natalem. Quid? Idemne potest esse dies saepius qui semel

100 <a> *P. Manuzio edd.*

DE LOS FINES DE LOS BIENES Y LOS MALES II

honestas y rectas son deseables por sí mismas, cuando vemos tan gran sentido del deber en un moribundo?

100 “Pero así como considero laudable esa epístola que hace poco traduje casi con otras tantas palabras, aunque ésa de ningún modo concordaba con el conjunto de su filosofía, así juzgo que el testamento de él mismo discrepa no sólo de la gravedad de un filósofo, sino también de su propio pensamiento. Escribió, en efecto, no sólo a menudo con muchas palabras, sino también breve y abiertamente, en ese libro¹⁹² que hace poco mencioné, que ‘la muerte en nada nos concierne; en efecto, lo que se ha disuelto está sin sensibilidad, y lo que está sin sensibilidad en nada nos concierne en absoluto’.¹⁹³ Esto mismo pudo expresarse más precisamente y mejor. Pues lo que así está expuesto: ‘lo que se ha disuelto está sin sensibilidad’, es de tal naturaleza, que no dice con bastante claridad qué se ha disuelto.

101 “Pero, sin embargo, entiendo lo que quiere decir. Mas pregunto qué razón hay para que, si con la disolución, esto es, con la muerte, se extingue todo sentido, y si del resto no queda absolutamente nada que nos concierna, estipule y disponga tan cuidadosa y tan diligentemente que Aminómaco y Timócrates,¹⁹⁴ herederos suyos, den, de acuerdo con las instrucciones de Hermarco, lo que sea suficiente para celebrar cada año su día natal en el mes de Gamelión,¹⁹⁵ e, igualmente, todos los meses, en el vigésimo día de la luna, den para un banquete de aquellos que a una con él filosofaron, para que sea honrada tanto la memoria de él como la de Metrodoro.¹⁹⁶

102 “Yo no puedo decir que estas palabras no sean propias de un hombre todo lo bello y humano que se quiera; pero de ningún modo es propio de un sabio, sobre todo de un físico, como él pretende ser, pensar que existe algún día natal de alguien. ¿Qué? ¿Puede un día, que existió una sola vez, ser varias

fuit? Certe non potest. An eiusdem modi? Ne id quidem, nisi multa annorum intercesserint milia, ut omnium siderum eodem unde profecta sint fiat⁴²³ ad unum tempus reversio. Nullus est igitur cuiusquam dies natalis. 'At habetur!'⁴²⁴ Et ego id scilicet nesciebam! Sed ut sit,⁴²⁵ etiamne post mortem coletur? Idque testamento cavebit is qui nobis quasi oraculum ediderit nihil ad nos pertinere⁴²⁶ post mortem? Haec non erant eius qui innumerabiles mundos infinitasque regiones, quarum nulla esset ora, nulla extremitas, mente peragravisset. Num quid tale⁴²⁷ Democritus? Ut alios omittam, hunc appello, quem ille unum secutus est.

103 "Quodsi dies notandus fuit, eumne potius⁴²⁸ quo natus an eum quo sapiens factus est? 'Non potuit'⁴²⁹ —inquires— fieri sapiens, nisi natus esset.' Isto modo, ne si avia quidem eius nata non esset. Res tota,⁴³⁰ Torquate, non doctorum hominum,⁴³¹ velle post mortem epulis celebrari memoriam sui nominis. Quos⁴³² quidem dies quem ad modum agatis et in quantam hominum facetorum urbanitatem incurratis, non dico (nihil opus est litibus); tantum dico, magis fuisse vestrum agere Epicuri diem natalem quam illius testamento cavere ut ageretur.

XXXII 104 "Sed ut ad propositum revertamur (de dolore enim cum diceremus,⁴³³ ad istam epistulam delati sumus), nunc totum illud concludi sic licet: qui in summo malo est, is⁴³⁴ tum, cum in eo est, non est beatus; sapiens autem semper beatus est et est aliquando in dolore; non est igitur summum malum dolor. Iam illud⁴³⁵ quale tandem est, bona praeterita non effluere sapienti, mala meminisse non oportere? Primum in nostrane

104 revertamur N² mg V *Martha* : om. Schiche.

DE LOS FINES DE LOS BIENES Y LOS MALES II

veces el mismo? Ciertamente no puede. ¿O uno del mismo género? Ni siquiera eso, a menos que se hayan interpuesto muchos miles de años, de manera que se haga a un tiempo el regreso de todos los astros al mismo punto de donde partieron.¹⁹⁷ No existe, pues, el día natal de nadie. 'Pero es tenido como tal.' ¡Y naturalmente yo no lo sabía! Pero, aunque así sea, ¿también después de la muerte se celebrará? ¿Y estipulará eso en su testamento aquel que nos dio una especie de oráculo de que después de la muerte nada nos concierne? Estas cosas no eran propias de aquel que había recorrido con su mente innumerables mundos e infinitas regiones, de las cuales no había ningún límite, ningún confín.¹⁹⁸ ¿Acaso Demócrito¹⁹⁹ hizo algo semejante? Para omitir a otros, menciono a éste, el único a quien aquél siguió.

103 "Y si debió señalarse un día, ¿debió señalar más bien aquel en que nació, o aquel en que se hizo sabio? 'No habría podido —dirás— hacerse sabio, si no hubiera nacido.' De ese modo, tampoco si su abuela no hubiera nacido. Todo esto, Torcuato, no es propio de hombres doctos: querer que después de la muerte se celebre con banquetes la memoria de su nombre. No digo (no hay necesidad de pleitos) de qué manera pasáis esos días y a cuán grandes bromas de hombres chistosos os exponéis; tan sólo digo que habría sido más propio de vosotros celebrar el día natal de Epicuro, que, de él, estipular en el testamento que se celebrara.

XXXII 104 "Pero, para regresar al tema (pues cuando hablábamos del dolor nos desviamos a esa epístola), ahora todo él puede concluirse así: quien está en el sumo mal, no es dichoso cuando está en éste; mas el sabio siempre es dichoso y alguna vez está en el dolor; luego el dolor no es el sumo mal. Por otra parte, ¿de qué naturaleza, en fin, es esto: los bienes pretéritos no se desvanecen para el sabio;²⁰⁰ no es oportuno recordar los males? Primero, ¿está en nuestro poder que recordemos? En verdad

MARCO TULLIO CICERÓN

potestate est quid meminerimus? Themistocles quidem, cum ei Simonides an quis⁴³⁶ alius artem memoriae polliceretur: 'Oblivionis —inquit— mallet; nam meminisse etiam quae nolo, oblivisci⁴³⁷ non possum quae volo.'

105 "Magno hic ingenio,⁴³⁸ sed res se tamen sic habet, ut nimis imperiosi philosophi sit vetare meminisse. Vide ne ista sint Manliana vestra aut maiora etiam, si imperes quod facere non possim.⁴³⁹ Quid, si etiam iucunda memoria est praeteritorum malorum? Ut proverbia non nulla veriora sint⁴⁴⁰ quam vestra dogmata. Vulgo enim dicitur: 'Iucundi⁴⁴¹ acti labores', nec male Euripides (concludam, si potero, Latine; Graecum enim hunc versum nostis omnes):

suavis laborum est praeteritorum memoria.

Sed ad bona praeterita redeamus. Quae⁴⁴² si a vobis talia dicerentur, qualibus C. Marius uti poterat, ut expulsus, egens, in palude demersus, tropaeorum recordatione levaret dolorem suum, audirem et plane probarem. Nec enim absolvi beata vita sapientis neque ad exitum perducere poterit, si prima quaeque bene ab eo consulta atque facta ipsius oblivione obruentur.

106 "Sed vobis⁴⁴³ voluptatum perceptarum recordatio vitam beatam facit, et quidem corpore perceptarum. Nam si quae⁴⁴⁴ sunt aliae, falsum est omnes animi voluptates esse e corporis societate.⁴⁴⁵ Corporis autem voluptas si etiam praeterita delectat, non intellego cur Aristoteles Sardanapalli epigramma tantopere derideat, in quo ille rex Syriae gloriatur se omnes secum libidinum

DE LOS FINES DE LOS BIENES Y LOS MALES II

Temístocles, cuando Simónides,²⁰¹ o algún otro, prometía enseñarle el arte de la memoria, 'Preferiría —dijo— el del olvido, pues recuerdo incluso lo que no quiero, y no puedo olvidar lo que quiero.'

105 "De gran ingenio era éste, pero, sin embargo, la cosa es así: es propio de un filósofo demasiado imperioso vedarnos recordar. Observa que esas órdenes vuestras serían manlianas,²⁰² o incluso más duras, si me mandaras lo que no podría hacer. ¿Qué, si incluso es agradable el recuerdo de los males pretéritos? De manera que algunos proverbios son más verdaderos que vuestros dogmas. Se dice, en efecto, comúnmente: 'Son agradables las penas pasadas', y no dice mal Eurípides (lo diré, en efecto, si puedo, en latín, pues todos conocéis este verso griego):

es suave la memoria de las penas pretéritas.²⁰³

Pero volvamos a los bienes pretéritos. Si fuera dicho por vosotros que éstos son tales, cuales podía usar Cayo Mario,²⁰⁴ expulsado, necesitado, sumergido en un pantano, para aliviar su dolor con el recuerdo de sus trofeos, os escucharía y aprobaría completamente. En efecto, la vida dichosa del sabio no podrá ser acabada ni llevada a su término, si sus buenas resoluciones y acciones, cada una sucesivamente, son sepultadas por su propio olvido.

106 "Pero, para vosotros, el recuerdo de los placeres percibidos hace dichosa la vida, y ciertamente el de los percibidos por el cuerpo. Pues si hay algunos otros, es falso que todos los placeres del alma provengan de su unión con el cuerpo; y si deleita el placer del cuerpo, incluso el pretérito, no entiendo por qué Aristóteles se burla tanto del epitafio de Sardanápalo,²⁰⁵ en el cual aquel rey de Asiria se gloria de haberse llevado con-

voluptates abstulisse. 'Quod enim ne vivus quidem —inquit— diutius sentire poterat, quam dum fruebatur, quo modo id potuit mortuo permanere?' Fluit igitur voluptas corporis et prima quaeque avolat saepiusque relinquit causam paenitendi quam recordandi. Itaque beator⁴⁴⁶ Africanus cum patria illo modo loquens:

desine,⁴⁴⁷ Roma, tuos hostes...

reliquaque praeclare:

nam tibi moenimenta mei peperere⁴⁴⁸ labores.

Laboribus hic praeteritis gaudet, tu iubes⁴⁴⁹ voluptatibus, et hic se ad ea revocat e quibus nihil umquam rettulerit⁴⁵⁰ ad corpus, tu totus haeres in corpore.

XXXIII 107 "Illud autem ipsum qui⁴⁵¹ obtineri potest, quod dicitis: omnes animi et voluptates et dolores ad corporis voluptates ac dolores pertinere? Nihilne te delectat umquam (video quicum loquar), te igitur, Torquate, ipsum per se nihil delectat? Omitto dignitatem, honestatem, speciem ipsam virtutum, de quibus ante dictum est, haec leviora ponam: poema, orationem cum aut scribis aut legis, cum omnium factorum, cum regionum conquiris historiam, signum, tabula, locus amoenus, ludi, venatio, villa Luculli (nam si tuam dicerem, latebram haberes; ad corpus diceres pertinere), sed ea quae dixi ad corpusne refers an est aliquid quod te sua sponte delectet? Aut pertinacissimus fueris, si in eo⁴⁵² perstiteris, ad corpus ea quae dixi referre, aut deserueris totam Epicuri voluptatem, si negaveris.

107 in eo om. **B E** *Martha* || referre codd. *Martha*: referri *Lambin Schiche*.

DE LOS FINES DE LOS BIENES Y LOS MALES II

sigo todos los placeres de su sensualidad. 'En efecto, lo que, ni siquiera cuando estaba vivo —dice—,²⁰⁶ podía sentir por más tiempo de aquel en que lo disfrutaba, ¿cómo pudo permanecer para él cuando ya estaba muerto?' Fluye, pues, el placer del cuerpo y huye volando tan pronto como llega, y más a menudo deja motivo para arrepentirse que para recordar. Y así, era más dichoso el Africano²⁰⁷ hablando con la patria de este modo:

Deja, Roma, de temer a tus enemigos...²⁰⁸

y el resto, brillantemente:

pues para ti mis fatigas protección engendraron.

Éste goza con las fatigas pretéritas, tú mandas gozar con los placeres; y éste se vuelve a aquellas cosas de las cuales nada jamás refirió al cuerpo, tú entero te apegas al cuerpo.

XXXIII 107 "Por otra parte, ¿cómo puede sostenerse eso mismo que decís: que todos los placeres y dolores del alma conciernen a los placeres y dolores del cuerpo?²⁰⁹ ¿Nada te deleita jamás (veo con quién hablo); a ti, pues, Torcuato, nada te deleita por sí mismo? Omito la dignidad, la honestidad, la belleza misma de las virtudes, de las cuales antes se habló;²¹⁰ expondré estas cosas más leves: cuando escribes o lees un poema, un discurso, cuando buscas la historia de todos los hechos, cuando buscas la de las regiones; una estatua, un cuadro, un lugar ameno, los juegos, la caza, la villa de Lúculo²¹¹ (pues si dijera la tuya, tendrías un subterfugio; dirías que concierne al cuerpo), pero esas cosas que dije ¿las refieres al cuerpo, o hay algo que de suyo te deleite? O serás muy pertinaz, si persistes en esto: en referir al cuerpo esas cosas que dije, o, si lo niegas, abandonarás todo el placer de Epicuro.

108 "Quod vero a te disputatum est maiores esse voluptates et dolores animi quam corporis, quia trium temporum particeps animus sit, corpore autem praesentia solum sentiantur,⁴⁵³ qui id⁴⁵⁴ probari potest, ut is, qui propter me aliquid gaudeat, plus quam ego ipse gaudeat? [Animo voluptas oritur propter voluptatem corporis, et maior est animi voluptas quam corporis. Ita fit ut gratulator laetior sit quam is cui gratulatur].⁴⁵⁵ Sed, dum efficere vultis beatum sapientem, cum maximas animo voluptates percipiat⁴⁵⁶ omnibusque partibus maiores quam corpore,⁴⁵⁷ quid occurrat non videtis. Animi enim quoque dolores percipiet omnibus partibus maiores quam corporis. Ita miser sit aliquando necesse est is quem vos beatum semper vultis esse, nec vero id, dum omnia ad voluptatem doloremque referetis, efficietis umquam.

109 "Quare aliud aliquod, Torquate, hominis summum bonum reperiendum est, voluptatem bestiis concedamus, quibus vos de summo bono testibus uti soletis. Quid, si etiam bestiae multa faciunt duce sua quaeque natura, <ut>⁴⁵⁸ perfacile appareat aliud quiddam iis propositum, non voluptatem? Partim⁴⁵⁹ indulgenter vel cum labore, ut in gignendo, in educando; partim cursu et peragratiōe laetantur, congregatione aliae coetum quodam modo civitatis imitantur; **110** videmus in quodam volucrum genere non nulla indicia pietatis, cognitionem, memoriam, in multis etiam desideria videmus. Ergo in bestiis erunt secreta a voluptate humanarum quaedam simulacra virtutum, in ipsis hominibus virtus nisi voluptatis causa nulla erit? Et homini, qui ceteris animantibus plurimum praestat, praecipui a natura nihil datum esse dicemus?

108 [animo—gratulatur] *Bremi edd.*

109 natura, <ut> perfacile appareat aliud quiddam iis propositum, non voluptatem? Partim indulgenter vel cum labore, ut in gignendo, in educando; partim *Pimentel*; natura, partim indulgenter vel cum labore, ut in gignendo, in educando, perfacile <ut *C. F. W. Müller*> appareat aliud quiddam iis propositum, non voluptatem, partim *codd. edd.*; cf. etiam *Madvig*.

110 praecipui *P. Manuzio Martha*: praecipue *codd. Schiche*.

DE LOS FINES DE LOS BIENES Y LOS MALES II

108 “Pero, en cuanto al hecho de que fue sostenido por ti que son mayores los placeres y dolores del alma que los del cuerpo, porque el alma es partícipe de tres momentos, mientras que el cuerpo sólo siente lo presente,²¹² ¿cómo puede probarse esto: que aquel que goza de algo a causa de mí, él mismo goza más que yo? [El placer en el alma nace por el placer del cuerpo, y es mayor el placer del alma que el del cuerpo. Así resulta que el que felicita está más alegre que aquel a quien felicita].²¹³ Pero, mientras queréis hacer dichoso al sabio, porque percibe con su alma placeres máximos, y mayores, en todos los aspectos, que los percibidos con su cuerpo, no veis el obstáculo que se os opone. En efecto, también percibirá dolores del alma mayores, en todos los aspectos, que los del cuerpo. Así, es necesario que alguna vez sea mísero aquel que vosotros queréis que siempre sea dichoso, y en verdad nunca lograréis esto, mientras todo lo refiráis al placer y al dolor.

109 “Por lo cual, Torcuato, se debe encontrar algún otro sumo bien del hombre; dejemos el placer a los animales, de que vosotros soléis usar como testigos acerca del sumo bien. ¿Qué, si también los animales hacen cada uno muchas cosas, siendo la guía su naturaleza, en tal forma que muy fácilmente aparece que tienen como propósito alguna otra cosa, no el placer? Unos las hacen tiernamente aun a costa de fatigas, como al parir y al criar; otros se alegran con la carrera y el recorrido, otros, congregándose, imitan, en cierto modo, el agrupamiento de una ciudad; **110** vemos en cierto género de aves algunos indicios de afecto, conocimiento, memoria; en muchas, incluso añoranzas. Así pues, ¿en los animales habrá ciertos simulacros de virtudes humanas separados del placer; en los hombres mismos no habrá ninguna virtud si no es a causa de placer? ¿Y diremos que al hombre, que aventaja muchísimo a los demás seres animados, nada de especial le fue dado por la naturaleza?

XXXIV 111 "Nos vero, siquidem in voluptate sunt omnia, longe multumque superamur a bestiis, quibus ipsa terra fundit ex sese pastus varios atque abundantes nihil laborantibus, nobis autem aut vix aut ne vix quidem suppetunt multo labore quaerentibus. Nec tamen ullo modo summum pecudis bonum et hominis idem mihi videri potest. Quid enim tanto opus est instrumento in optimis artibus comparandis? Quid⁴⁶⁰ tanto concursu honestissimorum studiorum, tanto virtutum comitatu, si ea nullam ad aliam rem nisi ad voluptatem⁴⁶¹ conquiruntur?

112 "Ut, si Xerxes, cum tantis classibus tantisque equestribus et pedestribus copiis Hellesponto iuncto, Athone perfosso,⁴⁶² maria ambulavisset, terram navigasset,⁴⁶³ si, cum tanto impetu in Graeciam venisset, causam quis⁴⁶⁴ ex eo quaereret tantarum copiarum tantique belli, mel se auferre ex Hymetto voluisse diceret,⁴⁶⁵ certe sine causa videretur tanta conatus,⁴⁶⁶ sic nos sapientem plurimis et gravissimis artibus atque virtutibus instructum et ornatum non, ut illum,⁴⁶⁷ maria pedibus peragrantem,⁴⁶⁸ classibus montes, sed omne caelum totamque cum universo mari terram mente complexum, voluptatem petere si dicemus, mellis causa dicemus tanta molitum.⁴⁶⁹

113 "Ad altiora quaedam et magnificentiora, mihi crede, Torquate, nati sumus, nec id ex animi solum partibus, in quibus inest memoria rerum innumerabilium, in te quidem infinita, inest coniectura consequentium non multum a divinatione differens, inest moderator cupiditatis pudor, inest ad humanam societatem iustitiae fida custodia, inest⁴⁷⁰ in perpetiendis laboribus

112 maria ambulavisset terram navigasset *codd. Martha* : mari a. terra n. *Baiter Schiche*.

DE LOS FINES DE LOS BIENES Y LOS MALES II

XXXIV 111 "Pero nosotros, si en verdad todo está en el placer, somos superados largamente y mucho por los animales, para los que la tierra misma produce desde su seno variados y abundantes alimentos sin que ellos trabajen, mientras que a nosotros, que los buscamos con mucho trabajo, apenas o ni siquiera apenas nos son suficientes. Y, sin embargo, de ningún modo me puede parecer que sea el mismo el sumo bien del animal y el del hombre. ¿Qué necesidad hay, en efecto, de herramientas tan grandes para procurar las óptimas artes, qué necesidad de un concurso tan grande de estudios nobilísimos, de tan gran cortejo de virtudes, si estas cosas son buscadas para ninguna otra cosa sino para el placer?

112 "Así como, si Jerjes,²¹⁴ con tan grandes flotas y tan grandes tropas de caballería e infantería, habiendo caminado sobre los mares y navegado sobre la tierra después de unir el Helesponto y perforar el Atos, si, habiendo venido a Grecia con tan gran ímpetu, alguien le preguntara la causa de tan grandes tropas y tan grande guerra, dijera que él quería llevarse la miel del Himeto,²¹⁵ ciertamente parecería que sin causa había intentado tan grandes cosas; así nosotros, si decimos que el sabio, provisto y adornado de muchísimas y gravísimas artes y virtudes, aunque no recorra, como aquél, a pie los mares y con flotas los montes, pero abarca con su mente todo el cielo y la tierra entera junto con el mar completo, si decimos que busca el placer, diremos que ha emprendido tan grandes cosas a causa de la miel.

113 "Para cosas más altas y más magníficas, créeme, Torcuato, hemos nacido, y esto no sólo por las partes del alma, en las cuales está la memoria de cosas innumerables, en ti ciertamente ilimitada,²¹⁶ está la conjetura de las consecuencias, que no difiere mucho de la adivinación, está el pudor moderador del deseo, está la fiel observancia de la justicia con respecto a la sociedad humana, está el firme y estable desdén del dolor y la muerte al soportar

adeundisque periculis firma et stabilis doloris mortisque contemptio; ergo haec⁴⁷¹ in animis, tu autem etiam membra ipsa sensusque considera; qui tibi, ut reliquae corporis partes, non comites solum virtutum, sed ministri etiam videbuntur.

114 “Quid? Si in ipso corpore multa voluptati praeponenda sunt, ut vires, valetudo, velocitas, pulchritudo, quid tandem in animis censes, in quibus doctissimi illi veteres inesse quiddam caeleste et divinum putaverunt? Quod si esset in voluptate summum bonum, ut dicitis, optabile esset maxima in voluptate nullo intervallo interiecto dies noctesque versari, cum omnes sensus dulcedine omni quasi perfusi moverentur. Quis est autem dignus nomine hominis, qui unum diem totum velit esse in genere isto voluptatis? Cyrenaici quidem non recusant; vestri haec verecundius,⁴⁷² illi fortasse constantius.

115 “Sed lustremus animo non has maximas artes, quibus qui carebant inertes a maioribus nominabantur, sed quaero num existimes, non dico Homerum, Archilochum, Pindarum, sed Phidian, Polyclitum, Zeuxim ad voluptatem artes suas direxisse. Ergo opifex plus sibi proponet ad formarum quam civis excellens ad factorum pulchritudinem? Quae autem est alia causa erroris tanti, tam longe lateque diffusi, nisi quod is qui voluptatem summum bonum esse decernit, non cum ea parte animi, <in> qua inest ratio atque consilium, sed cum cupiditate, id est cum animi levissima parte, deliberat? Quaero enim de te, si sunt di, ut vos etiam putatis, qui⁴⁷³ possint esse beati, cum voluptates corpore percipere non possint,⁴⁷⁴ aut, si sine eo genere voluptatis beati sint, cur similem animi usum in sapiente esse nolitis.

115 <in> *edd.* || possint *Lambin*: possunt *codd.*

DE LOS FINES DE LOS BIENES Y LOS MALES II

las fatigas y exponerse a los peligros; luego estas cosas están en las almas, mas tú considera también los miembros mismos y los sentidos, que te parecerán, como las restantes partes del cuerpo, no sólo compañeros sino también sirvientes de las virtudes.

114 “¿Qué? Si en el cuerpo mismo muchas cosas deben anteponerse al placer, como las fuerzas, la salud, la velocidad, la belleza, ¿qué opinas, en fin, con respecto a las almas, en las cuales aquellos doctísimos antiguos pensaron que existe algo celeste y divino? Y si el sumo bien estuviera en el placer, como decís, sería deseable hallarse en el máximo placer días y noches sin ningún intervalo interpuesto, moviéndose todos los sentidos como inundados de toda dulzura. ¿Mas quién hay, digno del nombre de hombre, que quiera estar un día entero en ese género de placer? Ciertamente los cirenaicos²¹⁷ no lo rehúsan; los vuestros proceden en esto con mayor vergüenza; aquéllos, tal vez más coherentemente.

115 “Pero recorramos con el alma no estas máximas artes,²¹⁸ de las cuales los que carecían eran llamados inertes por nuestros mayores, pero pregunto si estimas que, no digo Homero, Arquíloco, Píndaro, sino Fidias, Policleto, Zeuxis,²¹⁹ dirigieron sus artes al placer. ¿Luego un artífice se propondrá un fin más elevado para la belleza de las formas, que un ciudadano excelente para la de sus hechos? ¿Mas qué otra causa hay de un error tan grande, tan difundido a lo largo y a lo ancho, sino el hecho de que aquel que juzga que el placer es el sumo bien, no delibera con aquella parte del alma en la que están la razón y la reflexión, sino con el deseo, esto es, con la parte más leve del alma?²²⁰ Te pregunto, en efecto: si existen los dioses, como también vosotros pensáis,²²¹ cómo pueden ser dichosos aunque no puedan percibir los placeres con el cuerpo, o bien, si son dichosos sin ese género de placer, por qué no queréis que haya en el sabio un uso semejante del alma.

MARCO TULIO CICERÓN

XXXV 116 “Lege laudationes, Torquate, non eorum qui sunt ab Homero laudati, non Cyri, non Agesilai, non Aristidi aut Themistocli, non⁴⁷⁵ Philippi aut Alexandri, lege nostrorum hominum, lege vestrae familiae: neminem videbis ita laudatum,⁴⁷⁶ ut artifex callidus comparandarum voluptatum⁴⁷⁷ diceretur. Non elogia monimentorum id significant, velut hoc ad portam:

Hunc unum plurimae consentiunt gentes
populi primarium fuisse virum.

117 Idne⁴⁷⁸ consensisse de Calatino plurimas gentes arbitramur, primarium fuisse populi, quod praestantissimus fuisset in conficiendis voluptatibus? Ergo in iis adolescentibus bonam spem esse dicemus et magnam indolem, quos suis commodis inservituros et quicquid ipsis expediat facturos⁴⁷⁹ arbitrabimur? Nonne videmus quanta perturbatio rerum omnium consequatur, quanta confusio? Tollitur beneficium, tollitur gratia, quae sunt vincla concordiae. Nec enim, cum tua causa cui⁴⁸⁰ commodas, beneficium illud habendum est, sed faeneratio, nec gratia deberi videtur ei qui sua causa commodaverit. Maximas vero virtutes iacere omnes necesse est voluptate dominante. Sunt etiam turpitudines plurimae, quae, nisi honestas natura plurimum valeat, cur non cadant in sapientem non est facile defendere.

118 “Ac ne plura complectar (sunt enim innumerabilia), bene laudata virtus voluptatis aditus intercludat necesse est. Quod⁴⁸¹ iam a me expectare noli. Tute introspice in mentem tuam ipse

DE LOS FINES DE LOS BIENES Y LOS MALES II

XXXV 116 "Lee las laudatorias, Torcuato, no las de aquellos que fueron alabados por Homero, no la de Ciro, no la de Agesilao, no la de Arístides o la de Temístocles, no la de Filipo o la de Alejandro,²²² lee las de nuestros hombres, lee las de vuestra familia: verás que ninguno fue alabado en tal forma, que fuera llamado artífice hábil para procurarse placeres. No significan eso las inscripciones de los monumentos, como ésta junto a la puerta:²²³

Muchísimas gentes concuerdan en que este solo fue el varón principal del pueblo.²²⁴

117 ¿Consideramos que muchísimas gentes concordaron acerca de Calatino²²⁵ en esto: en que fue el principal del pueblo por haber sido el más prestante en producir placeres? ¿Luego diremos que hay buena esperanza y una gran índole en aquellos jóvenes que consideraremos que servirán a sus propias ventajas y harán cuanto les convenga a ellos mismos? ¿No vemos cuán grande perturbación de todas las cosas se sigue, cuán grande confusión? Se elimina el beneficio, se elimina la gratitud, que son vínculos de concordia. En efecto, cuando hagas un servicio a alguien en tu propio interés, ello no debe tenerse como beneficio, sino como usura, ni parece que se deba gratitud a aquel que ha hecho un servicio en su propio interés. En verdad, es necesario que todas las máximas virtudes yazcan cuando domina el placer. Hay también muchísimos actos vergonzosos que, si la honestidad no vale muchísimo por su propia naturaleza, no es fácil demostrar por qué no caen sobre el sabio.

118 "Y para no abarcar más argumentos (son, en efecto, innumerables), es necesario que la virtud rectamente alabada obstruya los accesos del placer. No quieras esperar esto de mí. Tú mismo escudriña en tu mente y, sondeándola con toda tu re-

eamque omni cogitatione pertractans percontare ipse te perpetuisne malis voluptatibus perfruens in ea quam saepe usurpas tranquillitate degere omnem aetatem sine dolore, assumpto etiam illo, quod vos quidem adiungere soletis, sed fieri non potest, sine doloris metu, an, cum de omnibus gentibus optime mererere,⁴⁸² cum opem indigentibus salutemque ferres, vel Herculis perpeti aerumnas. Sic enim maiores nostri labores non fugiendos tristissimo tamen verbo aerumnas etiam in deo nominaverunt.

119 "Elicerem ex te cogereque ut responderes, nisi vererer ne Herculem ipsum ea, quae pro salute gentium summo labore gessisset, voluptatis causa gessisse diceres."

Quae⁴⁸³ cum dixissem, "Habeo —inquit Torquatus— ad quos ista referam, et, quamquam aliquid ipse poteram,⁴⁸⁴ tamen invenire malo paratiores."

"Familiares nostros, credo, Sironem dicis et Philodemum, cum optimos viros, tum homines doctissimos."

"Recte —inquit— intellegis."

"Age sane —inquam—; sed erat⁴⁸⁵ aequius Triarium aliquid de dissensione nostra iudicare."

"Eiuro —inquit arridens— iniquum, hac quidem de re; tu enim ista lenius,⁴⁸⁶ hic Stoicorum more nos vexat."

Tum Triarius: "Posthac quidem —inquit— audacius.⁴⁸⁷ Nam haec ipsa mihi erunt in promptu quae modo audiui, nec ante aggrediar quam te ab istis quos dicis instructum videro."

Quae cum essent dicta,⁴⁸⁸ finem fecimus et ambulandi et disputandi.⁴⁸⁹

119 eiuro *Goerenz*: iuro *codd.*

DE LOS FINES DE LOS BIENES Y LOS MALES II

flexión, tú mismo pregúntate si prefieres pasar sin dolor toda tu existencia en esa tranquilidad que a menudo mencionabas, disfrutando de perpetuos placeres e incluso procurando aquello que vosotros ciertamente soléis añadir, pero que no puede suceder: sin miedo al dolor; o bien, mereciendo óptimamente de todas las gentes llevando ayuda y salvación a los necesitados, soportar incluso las tribulaciones de Hércules.²²⁶ Así, en efecto, nuestros mayores, incluso a propósito de un dios, llamaron, aunque con una tristísima palabra, tribulaciones a las fatigas que no deben rehuirse.

119 “Arrancaría de ti una respuesta y te forzaría a dármela, si no temiera que dijeras que Hércules mismo realizó por causa de placer esas empresas que realizó por la salvación de todas las gentes.”

Como yo hubiese dicho estas cosas, “Tengo —afirmó Torcuato— a quienes remitir esos asuntos y, aunque yo mismo podría responder algo, sin embargo, prefiero encontrar personas más preparadas.”

“Te refieres, creo, a nuestros amigos Sirón y Filodemo,²²⁷ no sólo óptimos varones sino también hombres doctísimos.”

“Rectamente —dijo— entiendes.”

“Está bien —dije—; pero sería más justo que Triario emitiera algún juicio acerca de nuestra disensión.”

“Lo recuso bajo juramento —dijo sonriendo— como injusto, al menos acerca de esto; tú, en efecto, tratas nuestras doctrinas más apaciblemente; éste nos ataca a la manera de los estoicos.”

Entonces Triario: “En adelante —dijo— actuaré en verdad más audazmente, pues tendré a mi alcance estas cosas mismas que acabo de oír, y no atacaré antes de que te vea instruido por esos que dices.”

Como hubiesen sido dichas estas cosas, pusimos fin tanto al paseo como a la discusión.

Notas al texto latino

LIBRO I

I

- ¹ *quae... ea...* Antelación del relativo.
- ² *fore ut... incurreret...* Depende de *non eram nescius*.
- ³ *et iis...* Uso enfático del pronombre *is*.
- ⁴ *philosophari...* Aposición explicativa del precedente *hoc*.
- ⁵ *si... agatur...* Condicional potencial.
- ⁶ *ponendam...* Sc., *esse*.
- ⁷ *futuros...* Sc., *esse*.
- ⁸ *genus...* Asíndeton.
- ⁹ *dicendum...* Sc., *esse*.
- ¹⁰ *tibi... iis...* Dativo agente.
- ¹¹ *retinere non posse...* Asíndeton adversativo.
- ¹² *si = etiamsi*.
- ¹³ *semel admissum...* La metáfora está tomada de la carrera de caballos.
- ¹⁴ *ut... utamur...* Oración consecutiva.
- ¹⁵ *sive... sive...* Cada una de estas dos conjunciones sirve aquí de premisa general a un concepto específico, expresado en las dos oraciones a las que aquéllas se refieren respectivamente.
- ¹⁶ *cum... sit...* Oración temporal-causal.
- ¹⁷ *non inhumanus...* Sc., *non est inhumanus*.
- ¹⁸ *isti curiosi...* Sc., *isti sunt curiosi*.

I DE LOS FINES DE LOS BIENES Y LOS MALES

II

¹⁹ *hoc... in quo admirer...* La preposición *in* encierra en sí no sólo la causa, sino también el objeto de la admiración. *Hoc* se especifica por *cur... delectet*.

²⁰ *cum... legant...* Oración temporal-causal.

²¹ *paene...* Se refiere a *nomini Romano*.

²² *Latinas... oderit...* Asíndeton.

²³ *legam...* Subjuntivo potencial.

²⁴ *cum... scripserit...* Oración concesiva.

²⁵ *legendam...* Sc., *esse*.

²⁶ *Licinus...* Sc., *ait*.

²⁷ *ut legendus sit...* Oración consecutiva.

III

²⁸ *si... verterem... si... transferrem...* Obsérvese la construcción sintáctica de este periodo: dos oraciones condicionales, de las cuales la segunda es consecuencia lógica de la primera, dependientes ambas de la principal (*male mererer*). *Transferre*, a diferencia de *convertere*, indica propiamente el traducir a la letra, siguiendo el texto palabra por palabra.

²⁹ *interdictum...* Sc., *esse*.

³⁰ *ab iis...* Ablativo de origen.

³¹ *ille...* Sc., *Lucilius*.

³² *Facete is quidem...* Sc., *dicit hoc*.

³³ *erant...* Sc., *homines*.

³⁴ *ad quorum iudicium elaboraret...* Oración relativa consecutiva; *ad quorum iudicium* = *ut ad eorum iudicium*.

³⁵ *doctrina mediocris...* Asíndeton.

³⁶ *timeam...* Subjuntivo potencial.

³⁷ *cum... audeam scribere...* Oración temporal-causal.

NOTAS AL TEXTO LATINO

- ³⁸ *legendos...* Sc., *esse*.
³⁹ *legat...* Subjuntivo potencial.
⁴⁰ *Quem... locum = Eum... locum*.
⁴¹ *Lucilius...* Sc., *narrat*.
⁴² *Scaevola...* Sc., *loquitur*.
⁴³ *inimicus...* Sc., *est*.
⁴⁴ *Mucius...* Sc., *dixit*.
⁴⁵ *vel dicam...* Sc., *vel dicam potius*.

IV

- ⁴⁶ *ut sint...* Oración completiva explicativa de *in eo*.
⁴⁷ *ne simulent...* Asíndeton.
⁴⁸ *scripta multa sunt...* Sc., *a nobis (a me)*.
⁴⁹ *nemini...* Nótese el uso del dativo en vez del ablativo con *a* o *ab*.
⁵⁰ *id quod...* Se especifican por las oraciones interrogativas indirectas siguientes.
⁵¹ *extremum... ultimum...* Uso de la sinonimia.
⁵² *putet...* Subjuntivo potencial.
⁵³ *exquirere...* Infinitivo sujeto del precedente *esse*.
⁵⁴ *haec...* Asíndeton.
⁵⁵ *ut sint...* Oración concesiva.
⁵⁶ *nobis...* Dativo agente.

V

- ⁵⁷ *expositam...* Sc., *esse*.
⁵⁸ *responsum...* Sc., *est*.
⁵⁹ *cum... venisset...* *Cum* narrativo o *historicum*.
⁶⁰ *pauca primo...* Sc., *collocuti sumus*.
⁶¹ *minus...* I.e., *non*.

I DE LOS FINES DE LOS BIENES Y LOS MALES

- ⁶² *illud...* Acusativo de relación. Se especifica por *ut... videantur*.
⁶³ *fallare* = *fallaris*.
⁶⁴ *quod intellegam...* Oración relativa consecutiva.
⁶⁵ *a philosopho... flagitem...* I.e., *eloquentiam philosophi non asperner si afferat; si non habeat, non admodum flagitem ab eo*.
⁶⁶ *quid... intellegerem... quid probarem...* Estas oraciones interrogativas indirectas dependen de la palabra *controversia*, en la que está implícita la idea de un verbo de discutir.

VI

- ⁶⁷ *quid igitur est?... Sc., quid igitur est quod non probas?*
⁶⁸ *ille...* Sc., *Democritus*.
⁶⁹ *atomos quas appellat...* I.e., *ea (corpuscula) quae atomos appellat*.
⁷⁰ *quaeque* = *et quae*.
⁷¹ *in quibus...* Sc., *in iis rebus in quibus*.
⁷² *illud...* Se especifica por la explicativa *quod... disseruerunt... reliquerunt*.
⁷³ *vim et causam...* Sc., *vim autem et causam*. Hay asíndeton.
⁷⁴ *commune vitium...* Sc., *est eis*.
⁷⁵ *Epicuri...* Sc., *sunt*.
⁷⁶ *Quae...* I.e., *Ea*.
⁷⁷ *quo...* Nótese el uso redundante de esta palabra, que depende de *turpius* y se especifica por *quam... dicere*. *Physico* es dativo de relación.
⁷⁸ *quae... quae... ferantur...* Oración relativa final.
⁷⁹ *physici...* Sc., *est*.
⁸⁰ *putavisset...* Sc., *Epicurus*.
⁸¹ *huic...* Sc., *Epicuro*.
⁸² *quae...* Antelación del relativo.
⁸³ *quae...* En vez de *quas*, por atracción de εἶδωλα.
⁸⁴ *videamus... cogitemus...* Subjuntivo potencial.

NOTAS AL TEXTO LATINO

- ⁸⁵ *ab illo...* Ablativo de origen.
⁸⁶ *qui et oriantur et intereant...* En subjuntivo por tener ligero matiz consecutivo.
⁸⁷ *Quae...* I.e., *Ea*.
⁸⁸ *mibi...* Dativo agente.

VII

- ⁸⁹ *ambigua distinguantur...* Asíndeton.
⁹⁰ *quibus...* Dativo agente.
⁹¹ *quae sequamur... quae fugiamus...* Subjuntivo potencial. Nótese la antelación del relativo.
⁹² *Quod...* I.e., *Hoc*.
⁹³ *ut... iuberet... pronuntiaret...* Oraciones consecutivas.
⁹⁴ *et... Sc., cum; et... vetuit* está en coordinación con la anterior *cum... adhibuit*.
⁹⁵ *Quid... quid... quid... quid... quid...* Anáfora.
⁹⁶ *Nec... dixeris...* Oración independiente imperativa. *Nec* = *Et ne*.
⁹⁷ *voluptati...* Dativo de finalidad.
⁹⁸ *qui... saperet... didicisset...* En subjuntivo por tener un ligero matiz consecutivo.
⁹⁹ *putant...* Concuenda *ad sensum* con *multitudinem*.
¹⁰⁰ *quae...* Antelación del relativo.

VIII

- ¹⁰¹ *cum dixissem...* *Cum* narrativo o *historicum*.
¹⁰² *illum...* Sc., *Torquatum*.
¹⁰³ *Quid...* Se especifica por la siguiente oración de infinitivo.
¹⁰⁴ *tibi...* Dativo agente.
¹⁰⁵ *qua* = *aliqua*.
¹⁰⁶ *alienum...* Sc., *est*.

I DE LOS FINES DE LOS BIENES Y LOS MALES

¹⁰⁷ *Aristippus... Sc., dixit (voluptatem esse summum bonum).*

¹⁰⁸ *velim... Sc., respondere.*

¹⁰⁹ *id quidem... Sc., fac.*

¹¹⁰ *eamque... Uso enfático del pronombre is.*

¹¹¹ *reprehensa et correcta... Sc., esse.*

IX

¹¹² *hoc... Sc., bonum.*

¹¹³ *quod... Sc., quam (voluptatem).* Hay atracción del relativo por el predicado.

¹¹⁴ *natum sit... En subjuntivo por atracción modal. Hay construcción de repetición de actos.*

¹¹⁵ *depravatum... iudicante... Participios con sentido temporal.*

¹¹⁶ *negat = dicit non; como más abajo, negent = dicant non.*

¹¹⁷ *fugiendus dolor sit... Asíndeton.*

¹¹⁸ *ut calere ignem... Sc., ut sentitur calere ignem.*

¹¹⁹ *reliqui nihil est... I.e., nihil relinquitur.*

¹²⁰ *contra... Sc., naturam.*

¹²¹ *quo... petat... fugiat aliquid... Oración relativa de finalidad.*

¹²² *notionem... Se especifica por la completiva explicativa ut... sentiamus.*

¹²³ *cum... dicantur... Oración causal.*

¹²⁴ *argumentandum... disserendum... disputandum... Sc., esse.*

X

¹²⁵ *adipisci velit... Asíndeton.*

¹²⁶ *reprehenderit... Subjuntivo potencial.*

¹²⁷ *ducimus... I.e., existimamus.*

¹²⁸ *omnis dolor repellendus... Asíndeton.*

NOTAS AL TEXTO LATINO

- ¹²⁹ *hic... delectus...* Se especifica por *ut... repellat*.
- ¹³⁰ *reiciendis voluptatibus... perferendis doloribus...* Ablativo de instrumento o medio.
- ¹³¹ *asperiores...* Sc., *alios (dolores)*.
- ¹³² *Quorum...* I.e., *Eorum*.
- ¹³³ *id...* Se especifica por *ut... ruant... turbent*.
- ¹³⁴ *hoc...* Se especifica por *virtutem... non fuisse*.
- ¹³⁵ *iis...* Dativo de relación.
- ¹³⁶ *ex eo...* Ablativo de origen.
- ¹³⁷ *degendae...* Gerundivo en genitivo de finalidad.
- ¹³⁸ *Si sine causa...* Sc., *si id fecit sine causa*.
- ¹³⁹ *ortum...* Sc., *esse*.
- ¹⁴⁰ *crudeli...* Sc., *homine*.
- ¹⁴¹ *sin...* Sc., *id fecit*.
- ¹⁴² *In quo...* Depende del siguiente *id*.
- ¹⁴³ *consuevit...* En pretérito perfecto por ser construcción de repetición de actos, junto con el *evertitur* siguiente.
- ¹⁴⁴ *delectu...* Se especifica por *ut... omittantur... suscipiantur...*

XI

- ¹⁴⁵ *dictum...* sujeto de *sit*.
- ¹⁴⁶ *quam... quam... quam...* Anáfora.
- ¹⁴⁷ *omne...* Sc., *omne id*.
- ¹⁴⁸ *dolor...* Sc., *est*.
- ¹⁴⁹ *cum... depulsa est... affert...* Repetición de actos.
- ¹⁵⁰ *cum... careret...* El sujeto es *illud ipsum*.
- ¹⁵¹ *ut possit... possit...* Oraciones consecutivas.
- ¹⁵² *quae manus significet...* Oración relativa de finalidad.
- ¹⁵³ *dicturam...* Sc., *esse*.
- ¹⁵⁴ *si = etiamsi*.

I DE LOS FINES DE LOS BIENES Y LOS MALES

¹⁵⁵ *nihil ad Epicurum...* Sc., *sed nihil ad Epicurum attinet.*

¹⁵⁶ *primum...* Aquí es adverbio.

¹⁵⁷ *quod...* Antelación del relativo.

XII

¹⁵⁸ *impediente... impendente...* Nótese la paronomasia.

¹⁵⁹ *quem...* Sc., *statum.*

¹⁶⁰ *possimus...* Subjuntivo potencial.

¹⁶¹ *ut... consoletur...* Oración consecutiva.

¹⁶² *fore...* Sc., *id.*

¹⁶³ *Cui...* I.e., *Huic.*

¹⁶⁴ *Quod...* I.e., *Id.*

¹⁶⁵ *ut... vivatur...* Oración completiva, explicativa de *eo*; *vivatur* es impersonal.

XIII

¹⁶⁶ *Id...* I.e., *summum bonum.*

¹⁶⁷ *nominis...* Sc., *virtutis.*

¹⁶⁸ *conquirendae... comparandae voluptatis...* El gerundivo tiene sentido de finalidad.

¹⁶⁹ *cum... vexetur...* Oración causal, igual que, enseguida, *priventur* y *torqueantur.*

¹⁷⁰ *quae... praebeat...* Oración relativa causal.

¹⁷¹ *pellat... sinat...* Subjuntivo potencial.

¹⁷² *totam...* Asíndeton.

¹⁷³ *ut... possit...* Oración consecutiva.

¹⁷⁴ *Qui...* I.e., *Is.*

¹⁷⁵ *unum genus posuit earum cupiditatum...* I.e., *unum genus cupiditatum posuit eas.*

¹⁷⁶ *essent...* En subjuntivo por tener un ligero matiz consecutivo.

NOTAS AL TEXTO LATINO

- ¹⁷⁷ *quae... Sc., essent.*
¹⁷⁸ *ea ratio... Se especifica por ut... expleantur.*
¹⁷⁹ *sit... Subjuntivo potencial.*

XIV

- ¹⁸⁰ *quae... Sc., virtus quae.*
¹⁸¹ *constringendos... Gerundivo de finalidad.*
¹⁸² *si id non faciant... I.e., si dolorem non perpetiantur.*
¹⁸³ *in maiorem... Sc., dolorem.*
¹⁸⁴ *maiores... Sc., voluptates.*
¹⁸⁵ *consequatur... Subjuntivo por atracción modal.*

XV

- ¹⁸⁶ *quae... Nótese la antelación del relativo.*
¹⁸⁷ *ista... I.e., istas virtutes.*
¹⁸⁸ *mediocrium (sc., dolorum)... Asíndeton.*
¹⁸⁹ *ut... exeamus... Oración consecutiva.*
¹⁹⁰ *quia voluptatem... Sc., pariant.*

XVI

- ¹⁹¹ *Iustitia restat... I.e., Restat ut de iustitia tractemus.*
¹⁹² *ut... dictum... I.e., ut possimus dicere locutum esse de omnibus virtutibus.*
¹⁹³ *ut... possint... Oración consecutiva.*
¹⁹⁴ *iudicandum est... Impersonal.*
¹⁹⁵ *defuturum... Sc., esse.*
¹⁹⁶ *cuius = alicuius.*
¹⁹⁷ *hoc ipso... Ablativo de causa; se especifica por quod adest.*
¹⁹⁸ *quanta ad augendas... Sc., fieri potest.*

I DE LOS FINES DE LOS BIENES Y LOS MALES

- ¹⁹⁹ *ut... videantur...* Oración consecutiva.
²⁰⁰ *qui... possit...* Oración relativa causal.
²⁰¹ *qua...* I.e., *nam ea*.
²⁰² *peccandi...* Gerundio en genitivo con sentido de finalidad.
²⁰³ *Quae enim cupiditates...* I.e., *cupiditates enim quae*. Nótese la antelación del relativo, como, enseguida, *quae... iis*.
²⁰⁴ *parendum... est...* Impersonal.
²⁰⁵ *concupiscunt...* El sujeto sobrentendido es *cupiditates inanes*.
²⁰⁶ *dixerit...* Subjuntivo potencial.
²⁰⁷ *optabilem...* Sc., *esse*.
²⁰⁸ *fugienđam...* Sc., *esse*.
²⁰⁹ *cuius... eum...* Nótese la antelación del relativo.
²¹⁰ *vocet... alliciat...* En subjuntivo por tener un ligero matiz consecutivo.

XVII

- ²¹¹ *qui = aliqui*.
²¹² *praesens et quod adest...* Nótese la redundancia: *quod adest* sirve para reforzar la idea expresada en *praesens*.
²¹³ *Ut... doleamus animo...* Oración concesiva.
²¹⁴ *si... opinemur...* Condicional potencial, con la apódosis en indicativo (*fieri... potest*), para indicar que, aunque aquélla se da como posible, ésta se considera como real.
²¹⁵ *Quod idem...* I.e., *Hoc idem*.
²¹⁶ *illud...* Se especifica por la completiva enunciativa siguiente.
²¹⁷ *momenti...* Genitivo partitivo del precedente *plus*.
²¹⁸ *Non placet autem...* Sc., *nobis*.
²¹⁹ *at contra...* Sc., *placet (nobis)*.
²²⁰ *ut... obruamus et... meminerimus...* Oraciones completivas, sujeto de *est situm*.

NOTAS AL TEXTO LATINO

²²¹ *illa...* Sc., *quae praeterierunt*.

²²² *laetitia, si bona...* Sc., *ut laetitia sequatur, si illa bona sint*.

XVIII

²²³ *praeclaram... apertam... simplicem... directam viam...* Acusativos exclamativos. Nótese el polisíndeton.

²²⁴ *Cum... possit...* Oración causal.

²²⁵ *quo... consequamur...* Oración relativa de finalidad.

²²⁶ *nec... iuste...* Sc., *posse vivi*. Nótese el asíndeton.

²²⁷ *nisi iucunde...* Sc., *vivatur* (impersonal).

²²⁸ *quo minus...* I.e., *eo minus*.

²²⁹ *liquidae voluptatis et liberae...* Cf. Lucr., III, 40 (*voluptatem liquidam puramque*).

²³⁰ *nihil...* Acusativo de relación.

²³¹ *dolendum esse animo...* *Dolendum esse* es perifrástica pasiva impersonal; *animo* es dativo agente.

²³² *impendet...* Sc., *nobis*.

²³³ *non meminerunt...* Sc., *stulti*.

²³⁴ *quae...* I.e., *ea*.

²³⁵ *iidem...* I.e., *et praeterea*. Uso enfático de este pronombre.

²³⁶ *beatus...* Sc., *est*.

²³⁷ *sapientium...* Sc., *quisquam*.

²³⁸ *nos...* Sc., *tractamus*.

²³⁹ *negant esse bonum quicquam...* I.e., *dicunt nullum esse bonum*.

²⁴⁰ *nisi nescio quam illam umbram* = *nisi illam umbram, nescio quam*.

²⁴¹ *quod...* Atracción del relativo por *honestum*.

XIX

²⁴² *sit...* Subjuntivo potencial.

I DE LOS FINES DE LOS BIENES Y LOS MALES

²⁴³ *voluptatum... dolorum...* Genitivos partitivos del precedente plus.

²⁴⁴ *qui = aliqui.*

²⁴⁵ *Optime vero Epicurus...* Sc., *fecit.*

²⁴⁶ *qui...* I.e., *ii.*

²⁴⁷ *Quos...* I.e., *Eos.*

²⁴⁸ *degendae... gerendarum...* Gerundivos en genitivo con sentido de finalidad.

²⁴⁹ *mortis...* Genitivo objetivo, como, enseguida, *religionis.*

²⁵⁰ *fortitudo... constantia... sedatio animi... moderatio...* Los cuatro términos corresponden a estos cuatro del parágrafo 63: *levamur... liberamur... non conturbamur... etiam morati melius erimus.*

²⁵¹ *eodem illo...* Sc., *Epicuro.*

XX

²⁵² *ut... pervenias...* Oración consecutiva. Nótese el uso de la segunda persona del singular con valor impersonal.

²⁵³ *ea...* Uso enfático del pronombre *is.*

²⁵⁴ *cum... negarent...* Tiene sentido concesivo. Recuértese que la consecución de tiempos en las concesivas es poco rigurosa; no es, pues, de extrañar que se halle *negarent* en la subordinada, a pesar de que en la principal se encuentra *tuentur*; *pertinerent* y *expeteremus* están en subjuntivo por atracción modal.

²⁵⁵ *dictum est...* Impersonal.

²⁵⁶ *cum... sit...* Oración causal.

²⁵⁷ *quibus...* Sc., *voluptatibus.*

²⁵⁸ *quosque labores... eosdem = et eosdem labores quos.*

²⁵⁹ *Quaeque = Et quae; quae* se especifica por *quem...* *inhaererent.*

²⁶⁰ *quod = aliquod.*

²⁶¹ *Eadem... sententia confirmavit... quae perspexit = Eadem sententia quae confirmavit... perspexit.*

NOTAS AL TEXTO LATINO

- ²⁶² *expetendam...* Sc., *esse*.
²⁶³ *putemus...* En subjuntivo, tanto por ser potencial como por atracción modal.
²⁶⁴ *fieri...* Sc., *existimant*.
²⁶⁵ *si... si... si... si... si... si... si...* Anáfora.

XXI

- ²⁶⁶ *infantes...* Participio de *fari*, precedido del prefijo privativo *in*.
²⁶⁷ *Qui...* I.e., *Is*.
²⁶⁸ *utilitas...* Sc., *est*.
²⁶⁹ *profecta...* Participio con sentido temporal.
²⁷⁰ *si = etiamsi*.
²⁷¹ *iucundius...* Sc., *viveremus*.
²⁷² *persequeretur...* Sc., *Epicurus*.
²⁷³ *ineruditus...* Sc., *est*.
²⁷⁴ *quae...* *ea = ea quae*.
²⁷⁵ *Quae cum dixisset...* I.e., *Cum ea dixisset*. *Cum* es narrativo o *historicum*.
²⁷⁶ *tuum iudicium ut cognoscerem...* Nótese la posposición de *ut*.
²⁷⁷ *ut... facerem...* Oración completiva, explicativa de *quae facultas*.

LIBRO II

I

- ¹ *cum uterque... intueretur... significarent...* *Cum* narrativo o *historicum*. Nótese el uso, a la vez, del singular y plural con *uterque*.
² *paratos...* Sc., *esse*.

II DE LOS FINES DE LOS BIENES Y LOS MALES

³ *explicaturum...* Participio futuro, equivalente a una oración de relativo.

⁴ *quis = aliquis.*

⁵ *lusos...* Sc., *esse.*

⁶ *percontando... interrogando...* Uso de la sinonimia.

⁷ *respondissent...* Subjuntivo por atracción modal.

⁸ *Qui...* I.e., *Is.*

⁹ *quod...* I.e., *id.*

¹⁰ *contra...* Sc., *loquebatur.*

¹¹ *quaesivit... tacet...* Construcción de repetición de actos.

¹² *ut... possit...* Oración consecutiva.

¹³ *insistas... intellegas...* Uso de la segunda persona del singular con sentido impersonal, como, más adelante, en *velis*, *apprehendas*, *teneas* y *coerceas*.

¹⁴ *nusquam orationem rapidam coerceas...* La metáfora está tomada de las carreras, y sirve para desarrollar la idea de un torrente impetuoso.

¹⁵ *Omnis autem in quaerendo quae... oratio = In quaerendo autem omnis oratio quae.*

II

¹⁶ *utebare = utebaris.*

¹⁷ *finem... extremum... ultimum...* Uso de la sinonimia. Cf. I, iv, 11.

¹⁸ *quo magis id intellegat...* Oración relativa de finalidad.

¹⁹ *qui... dicat...* Oración relativa concesiva.

III

²⁰ *Hoc...* Se especifica por la completiva explicativa *ut... nesciat.*

²¹ *optimum...* Sc., *est.*

²² *banc... quam...* I.e., *hoc... quo.*

²³ *quippe qui testificetur...* Oración relativa causal.

NOTAS AL TEXTO LATINO

- ²⁴ *professum...* Sc., *se esse*.
²⁵ *appellaretur...* Sc., *sic (sapiens)*.
²⁶ *discendi causa* = *ut discam*.
²⁷ *quo... velim...* Oración relativa de finalidad.
²⁸ *didicerim...* Subjuntivo optativo.
²⁹ *videro...* Futuro perfecto para indicar que la acción no se realizará de inmediato, como se indica aquí con *postea*.
³⁰ *possit...* Subjuntivo potencial.
³¹ *Eademne...* Sc., *est voluptas*.
³² *Quid...* Se especifica por la completiva de infinitivo siguiente.
³³ *non augeri...* Asíndeton.
³⁴ *dixti* = *dixisti*.

IV

- ³⁵ *sit...* Subjuntivo permisivo.
³⁶ *indolentia...* Término forjado por Cicerón para traducir ἀναλγησία; *in* tiene valor privativo, y *dolentia* deriva de *dolere*.
³⁷ *ita...* Se especifica por la completiva explicativa *ut... sit*.
³⁸ *hoc...* Se especifica por la completiva de infinitivo siguiente.
³⁹ *quando* = *aliquando*.
⁴⁰ *dictum est... soleo...* Construcción de repetición de actos.
⁴¹ *qui* = *quo modo*.
⁴² *sciant...* Asíndeton.
⁴³ *ego...* Asíndeton.
⁴⁴ *commotionem...* Asíndeton.
⁴⁵ *quam...* Sc., *dicit*.
⁴⁶ *non dicitur...* Asíndeton.
⁴⁷ *eo...* Sc., *corpore*.
⁴⁸ *ea quae...* *iucunditas* = *ea iucunditas quae*.
⁴⁹ *et eum qui...* Sc., *dicat*.

II DE LOS FINES DE LOS BIENES Y LOS MALES

V

- ⁵⁰ *cum... sciam...* Oración concesiva.
⁵¹ *qualis est...* Sc., *haec (oratio)*.
⁵² *nostrum neglegat...* Asíndeton.
⁵³ *adiungendam...* Sc., *esse*.
⁵⁴ *Cum... possit...* Oración causal.
⁵⁵ *ut... sit...* Oración consecutiva.
⁵⁶ *ea...* Uso enfático del pronombre *is*.
⁵⁷ *in eadem voluptate eum...* Sc., *in eadem voluptate dictis esse eum*.

VI

- ⁵⁸ *Finem... interrogandi...* Sc., *faciamus*.
⁵⁹ *dialecticam...* Asíndeton.
⁶⁰ *perspiciendi...* Gerundio en genitivo con sentido de finalidad, como, enseguida, *iudicandi* y *disputandi*.
⁶¹ *Quam...* I.e., *Eam* (sc., *voluptatem*).
⁶² *Aristippus...* Sc., *tuetur*.
⁶³ *illud...* Asíndeton.
⁶⁴ *duobus ultimis...* Sc., *finibus*.
⁶⁵ *Illi...* Sc., *Aristippus et Hieronymus*.
⁶⁶ *cum... loquatur...* Oración causal.
⁶⁷ *quippe qui... numeret...* Oración relativa causal.

VII

- ⁶⁸ *verba...* Sc., *esse*.
⁶⁹ *sint...* En subjuntivo por expresar un pensamiento ajeno.
⁷⁰ *deorum... mortis... doloris...* Genitivos objetivos.
⁷¹ *cum... complerentur... nec haberent...* Oraciones causales.
⁷² *cum sciret...* Oración concesiva.

NOTAS AL TEXTO LATINO

- ⁷³ *alia loquitur...* Asíndeton.
⁷⁴ *reprehendendos...* Sc., *esse*.
⁷⁵ *cum... viverent...* Oración concesiva.
⁷⁶ *dumtaxat...* Es muy raro el empleo de *dumtaxat* como equivalente a *dummodo*.
⁷⁷ *asotos...* Es la transliteración del término griego ἄσώτους, que se encuentra en la citada máxima de Epicuro.
⁷⁸ *Unum...* Se especifica por la interrogativa indirecta siguiente.

VIII

- ⁷⁹ *reprehendendam...* Sc., *esse*.
⁸⁰ *Corinthium...* Sc., *aes*.
⁸¹ *dixerim...* Subjuntivo potencial, empleado para atenuar la afirmación.
⁸² *parvi...* Genitivo de precio.
⁸³ *iactare = iactaris*.
⁸⁴ *Laelius...* Sc., *dixit*.
⁸⁵ *et recte...* Sc., *appellatus est*.
⁸⁶ *illudque vere...* Sc., *dicit*.
⁸⁷ *cum... consumis...* Oración concesiva.
⁸⁸ *decimano...* *Decimanus*, por metonimia, significa 'grande', 'inmenso', 'gigantesco', porque se creía que la ola décima era la más grande: cf. P. Fest., 71, 5 (*decumana ova dicuntur et decumani fluctus, quia sunt magna*); Ov., *M.*, XI, 530 (*vastius insurgens decimae ruit impetus undae*).
⁸⁹ *cenasse = cenavisse*, como un poco más adelante.
⁹⁰ *illud...* Se especifica por la completiva siguiente.
⁹¹ *Laelius bene...* Sc., *cenabat*.
⁹² *cocto...* Participio sustantivado.
⁹³ *quid ex eo...* Sc., *sequitur*.

II DE LOS FINES DE LOS BIENES Y LOS MALES

⁹⁴ *recte miserum...* Sc., *recte dicit eum miserum esse. Dicit* se deduce de *negat* (= *dicit non*).

⁹⁵ *cum... consumeret...* Oración causal.

⁹⁶ *Quem...* I.e., *Illum*.

⁹⁷ *quod bene...* Sc., *fit*.

⁹⁸ *prave, nequiter, turpiter...* Evidentemente, estos adverbios se contraponen a los tres anteriores: *recte, frugaliter, honeste*.

IX

⁹⁹ *summum bonum dicere...* Sc., *summum bonum esse aliquid dicere*.

¹⁰⁰ *tria genera cupiditatum...* Sc., *sunt*, como un poco más adelante, en *Duo genera cupiditatum* y en *naturalium duo*.

¹⁰¹ *sic solent...* Sc., *dividere (cupiditates)*.

¹⁰² *Confecta res esset...* Sc., *si ille idem fecisset*.

¹⁰³ *illud ipsum...* Se especifica por la completiva de infinitivo siguiente.

¹⁰⁴ *afferat...* Subjuntivo consecutivo.

¹⁰⁵ *baec desideria...* Doble objeto directo.

¹⁰⁶ *alio...* Adverbio, equivalente a *aliis rebus*.

¹⁰⁷ *cum... cum... cum...* Anáfora.

¹⁰⁸ *ut... accuset...* Oración consecutiva.

¹⁰⁹ *ubi erubuit... confugit illuc...* Construcción de repetición de actos. *Illuc* equivale aquí a *ad illud*, que se especifica por *ut neget*.

¹¹⁰ *Quid, quod...* I.e., *Quid dicam de eo quod*.

¹¹¹ *Reperiam...* Subjuntivo potencial.

¹¹² *non esse in voluptate...* Sujeto del siguiente *sit*.

X

¹¹³ *Hoc...* Se especifica por maximo argumento *esse*. Maximo argumento es dativo de finalidad. *Videre* es infinitivo exclamativo.

XC

NOTAS AL TEXTO LATINO

- ¹¹⁴ *eam...* Sc., *voluptatem*.
¹¹⁵ *appelles... praefandus sit...* Subjuntivo potencial.
¹¹⁶ *si... si... si... si...* Anáfora.
¹¹⁷ *Quam...* I.e., *Quod*. *Quam* es atraído al género de *voluptatem*.
¹¹⁸ *putes...* Uso de la segunda persona con sentido impersonal.
¹¹⁹ *praeterea...* I.e., *praeter id*.
¹²⁰ *Quae...* I.e., *Talis*.
¹²¹ *natum... est, gaudet...* Construcción de repetición de actos.
¹²² *aspernatur...* Asíndeton.
¹²³ *hoc...* Se especifica por *salvam esse se*.
¹²⁴ *quo pellat animum...* Oración relativa de finalidad.
¹²⁵ *Qui = Quo modo*.
¹²⁶ *in alia...* Asíndeton.

XI

- ¹²⁷ *nullum iudicium...* Sc., *esse*.
¹²⁸ *ut... appetat asperneturque...* Oración consecutiva.
¹²⁹ *insit necne...* La interrogativa indirecta se debe a la idea de preguntar (*quaerere*), implícita en *quaestio*.
¹³⁰ *dicerent...* Sc., *esse*. *Ut... dicerent* es oración declarativa de *sententia*.
¹³¹ *in quibus honestas...* Sc., *in quibus est honestas*.
¹³² *Zeno...* Sc., *est*.
¹³³ *abiectiones...* Sc., *sunt*.
¹³⁴ *ut... convenirent...* Oración consecutiva.

XII

- ¹³⁵ *voluptatem...* Sc., *esse*.
¹³⁶ *si eam quam Aristippus...* Sc., *si eam dixisset esse quam Aristippus dixit*.

XCI

II DE LOS FINES DE LOS BIENES Y LOS MALES

¹³⁷ *ut... poneret...* Oración explicativa, en aposición a *idem*.

¹³⁸ *dolorem malum...* Asíndeton.

¹³⁹ *quid = aliquid*. Es acusativo de relación.

¹⁴⁰ *Quarum...* I.e., *Earum*.

¹⁴¹ *illo... modo...* Se especifica por *ut... applicetur*.

¹⁴² *de quibus... consideret...* Oración relativa de finalidad.

¹⁴³ *cetera...* Asíndeton.

¹⁴⁴ *eam...* Sc., *sententiam*.

XIII

¹⁴⁵ *Huius...* Sc., *rationis*.

¹⁴⁶ *in quibus...* Su antecedente gramatical es *eorum*, pero el lógico es *sententias*.

¹⁴⁷ *semoendas...* Sc., *esse*.

¹⁴⁸ *quos non est veritum = qui non sunt veriti*. *Vereor* está construido impersonalmente a la manera de *pudet*.

¹⁴⁹ *voluerunt...* Sc., *Aristippus omnesque Cyrenaici*.

¹⁵⁰ *haec...* Sc., *dicenda sunt*.

¹⁵¹ *unam...* Empleo enfático de *unus*.

¹⁵² *vitiose...* Sc., *loquitur*.

¹⁵³ *ad unam hanc rem...* Acusativo de finalidad. La frase se especifica por *ut frueretur voluptatibus*.

¹⁵⁴ *audiendus...* Sc., *est*.

¹⁵⁵ *dixerit...* Subjuntivo potencial, empleado para atenuar la afirmación.

¹⁵⁶ *iudicemus...* Subjuntivo exhortativo, como, enseguida, *quaeramus*.

¹⁵⁷ *gaudentem...* Concuerda con *eam (beatam vitam)* al igual que *non dolentem*.

¹⁵⁸ *ut Aristippus...* Sc., *vult*.

NOTAS AL TEXTO LATINO

- 159 *ut hic...* Sc., *ut Hieronymus vult*.
 160 *considerandove...* Aquí *-ve* equivale a *-que*.
 161 *Quae...* I.e., *Haec*.
 162 *Id...* Sc., *summum bonum*.
 163 *habiturum et expleturum...* Sc., *esse*.
 164 *minimi...* Genitivo de precio.
 165 *tis...* Dativo agente.
 166 *ut... dicerent...* Oración consecutiva.
 167 *quo... possit...* Oración relativa consecutiva (= *tale ut eo... possit*).

XIV

- 168 *id...* Se especifica por *quodcumque... videatur*.
 169 *boc...* Se especifica por *quod... coniunctus est*.
 170 *quod... coniunctus est...* I.e., *quod etus summum bonum e duplici genere voluptatis coniunctum est*. Nótese cómo, por metonimia, *coniunctus est* es referido a Epicuro, en vez de ser referido a su doctrina. Nótese también que es raro el uso de *coniungi* con el sentido de 'estar formado', 'estar compuesto', 'estar constituido'.
 171 *maximam vim...* Asíndeton.
 172 *Quos...* I.e., *Eos*.
 173 *positum...* Sc., *esse*.
 174 *ob eam unam causam...* Se especifica por la causal siguiente: *quia... est*. Nótese la anáfora con *quia*.
 175 *consecuturum...* Sc., *se consecuturum esse*.
 176 *hoc uno...* Ablativo de limitación. Se especifica por *quod... habent*.
 177 *quae... videat... complectatur...* Oraciones relativas consecutivas.
 178 *domesticorum... suorum...* Genitivos objetivos.
 179 *natum...* Sc., *esse*.
 180 *ut... serpat... implicet... meminerit...* Oraciones consecutivas, como, enseguida, *ut relinquatur*.

XCIII

II DE LOS FINES DE LOS BIENES Y LOS MALES

¹⁸¹ *semper invictum...* Asíndeton.

¹⁸² *in eadem pulchritudine* = *eiusdem pulchritudinis*, o bien, equivalente a un ablativo de cualidad.

¹⁸³ *Cuius...* I.e., *Huius (generis)*.

¹⁸⁴ *transitum est...* Pasiva impersonal.

¹⁸⁵ *laudibus...* I.e., *virtutibus*.

XV

¹⁸⁶ *referantur...* Sc., *ab illis*, i.e., *referant*.

¹⁸⁷ *Quod...* I.e., *Id*.

¹⁸⁸ *quando* = *aliquando*.

¹⁸⁹ *ob eam causam...* Se especifica por *quia laudetur... quia... sit*.

¹⁹⁰ *dici esse...* Sc., *iudico*.

¹⁹¹ *idem...* Sc., *Epicurus*.

¹⁹² *id quod... dictum est...* Se especifica por la oración de infinitivo siguiente *non posse... honeste*.

¹⁹³ *An nisi populari fama?... Sc., An non posse honeste vivi nisi populari fama vivatur?*

¹⁹⁴ *negat...* Sc., *Epicurus*. *Negat* = *dicit non*.

¹⁹⁵ *Nam si...* Sc., *Nam si honestum intellegit id quod possit laudari*.

¹⁹⁶ *illud honestum...* Sc., *esse*.

XVI

¹⁹⁷ *videbare* = *videbaris*.

¹⁹⁸ *testificarere* = *testificareris*.

¹⁹⁹ *istorum verborum...* Genitivo objetivo.

²⁰⁰ *sapientiae, fortitudinis, iustitiae, temperantiae...* Genitivos especificativos de *istorum verborum*.

²⁰¹ *praestantissimis ingentiis...* Ablativo de cualidad.

²⁰² *quibus...* I.e., *sed iis (oculis)*.

XCIV

NOTAS AL TEXTO LATINO

- ²⁰³ *sui...* Genitivo objetivo.
- ²⁰⁴ *Hoc...* Sc., *proverbium*.
- ²⁰⁵ *quae...* Se especifica por la oración de infinitivo siguiente.
- ²⁰⁶ *ne afficiantur...* Oración completiva dependiente de *metu*.
- ²⁰⁷ *timidum...* Es atributo de *non bonum illum virum*, sujeto de *fingi*.
- ²⁰⁸ *imbecillo animo...* Ablativo de cualidad.
- ²⁰⁹ *facile ut excogitet...* Oración consecutiva.
- ²¹⁰ *vellentne...* Concuerda *ad sensum* con *plebem*.
- ²¹¹ *Quo...* I.e., *Eo*.
- ²¹² *ausus...* Sc., *est*.

XVII

- ²¹³ *nec... timente...* Sc., *nec vero de timente omnia quaerimus*.
- ²¹⁴ *sed primum...* Sc., *sed primum quaerimus de improbo*. *Primum* es adverbio.
- ²¹⁵ *qui... non curet...* En subjuntivo por tener un ligero matiz consecutivo.
- ²¹⁶ *occultus et tectus...* Sc., *esse*. *Occultus* y *tectus* son adjetivos.
- ²¹⁷ *ita...* Se especifica por la oración de infinitivo siguiente.
- ²¹⁸ *rogatum...* Sc., *esse*.
- ²¹⁹ *Poterat autem impune...* Sc., *id factum negare*.
- ²²⁰ *rogasse = rogavisse*.
- ²²¹ *dandum...* Sc., *esse*.
- ²²² *unde...* I.e., *ex qua (hereditate)*.
- ²²³ *dives...* Sc., *erat*.
- ²²⁴ *Magni...* Genitivo de precio o estima.
- ²²⁵ *vobis...* Dativo agente.
- ²²⁶ *illis...* Dativo agente.
- ²²⁷ *recta et honesta quae sunt ea...* Antelación del relativo.

XCV

II DE LOS FINES DE LOS BIENES Y LOS MALES

- 228 *expetenda...* Sc., *esse*.
229 *vestris...* Dativo agente.
230 *magna hereditas...* Asíndeton.
231 *cum... pariantur plurimae...* Oración causal.
232 *Epicuro vestro...* Dativo agente.
233 *potuerit...* Sc., *si potuerit*.
234 *deprehensus...* Participio equivalente a una oración condicional.
235 *ad exsilium... dolorem...* Sc., *contemnendum*.
236 *cum... tolerabilem...* Asíndeton.

XVIII

- 237 *ut...* Asíndeton.
238 *facienti...* Participio con sentido causal.
239 *quam vellet iniquus...* I.e., *tam iniquus quam vellet*.
240 *poterat...* Indicativo irreal.
241 *hunc nostrum...* Sc., *amicum*.
242 *cum sciret nemo...* Oración concesiva.
243 *rogatum...* Sc., *esse*.
244 *eo...* Se especifica por *quod... faciatis*. *Eo* es ablativo de causa.
245 *scieris...* Subjuntivo potencial, como, un poco más adelante, *feceris* y *possit*.
246 *impunite tamen...* Sc., *hoc feceris*.
247 *scisse = scivisse*.
248 *multa...* Sc., *diximus*.

XIX

- 249 *quis = aliquis*.
250 *calculis subductis...* Ablativo absoluto con sentido temporal.
251 *rei publicae...* Sc., *causa fecisse*.

XCVI

NOTAS AL TEXTO LATINO

- ²⁵² *nihil nisi sua...* Sc., *nihil fecisse nisi sua causa*.
²⁵³ *laturum fuisse...* Sc., *id*.
²⁵⁴ *fecerit...* Subjuntivo permisivo.
²⁵⁵ *dicere...* Sc., *utilitates*.
²⁵⁶ *consulatus...* Sc., *adipiscendi*.
²⁵⁷ *eam...* Sc., *voluptatem*.
²⁵⁸ *cum sciret...* Oración condicional, o bien, causal.
²⁵⁹ *quam...* Sc., *quo studio*.
²⁶⁰ *petendam...* Sc., *esse*.
²⁶¹ *eius...* Sc., *P. Decii*.
²⁶² *illud...* Se especifica por la completiva *ut...* *tradat*.
²⁶³ *constringendam...* Gerundivo de finalidad.
²⁶⁴ *testium...* Genitivo partitivo de *hoc*, como el siguiente *testium* lo es de *satis*.
²⁶⁵ *Quem...* I.e., *Eum (consulatum)*.
²⁶⁶ *vel consul vel civis...* Aposición de *ille*.
²⁶⁷ *Quo...* I.e., *Eo*.
²⁶⁸ *videbare = videbaris*.
²⁶⁹ *ex altera autem...* Sc., *ponebas cumulatum aliquem*.
²⁷⁰ *beatior...* Sc., *foret*.

XX

- ²⁷¹ *qui... esset...* Oración relativa consecutiva. *Qui = ut is (cibus)*.
²⁷² *idem...* Uso enfático de este pronombre.
²⁷³ *vino...* Sc., *eo vino*.
²⁷⁴ *negat... intellegere...* I.e., *Epicurus dicit se non intellegere*.
²⁷⁵ *qui si adesset...* I.e., *et si quis (dolor) adesset*.
²⁷⁶ *Color egregius...* Sc., *erat*.
²⁷⁷ *vos beatum...* Sc., *censetis*.
²⁷⁸ *sic cogit...* Sc., *ut censeatis hunc esse beatum*.

XCVII

II DE LOS FINES DE LOS BIENES Y LOS MALES

- ²⁷⁹ *isti vestro beato...* Nótese la ironía.
²⁸⁰ *cum... revertisset...* Oración causal.
²⁸¹ *triumpharat = triumphaverat.*
²⁸² *Non enim... levitatis...* Sc., *homines sunt beati.*
²⁸³ *testata...* Participio con sentido temporal.
²⁸⁴ *consul est factus...* El singular indica que los dos personajes fueron nombrados cónsules unidamente, como si el texto dijera: *vir Lucretiae cum eius patre consul est factus.*
²⁸⁵ *Tenuis...* Sc., *homo.*

XXI

- ²⁸⁶ *tibi...* Dativo agente.
²⁸⁷ *possent...* Tiene aquí valor de pluscuamperfecto.
²⁸⁸ *bis...* Sc., *viris.*
²⁸⁹ *liceat illis...* Asíndeton. El subjuntivo se debe a que la oración relativa tiene un ligero matiz consecutivo.
²⁹⁰ *negant quicquam...* I.e., *dicunt nihil.*
²⁹¹ *honestum...* Sc., *est.*
²⁹² *cum disseras...* Oración temporal-causal.
²⁹³ *praesto esse...* Asíndeton.
²⁹⁴ *quid = aliquid.*
²⁹⁵ *sic...* Se especifica por *ut tibi serviremus.*

XXII

- ²⁹⁶ *id...* Se especifica por *quid...* *neget*, como, enseguida, *illud* se especifica por *quid... sit.*
²⁹⁷ *cur... cur... cur...* Anáfora.
²⁹⁸ *reprehendendam...* Sc., *esse.*
²⁹⁹ *Quarum...* I.e., *Earum.*
³⁰⁰ *negat se... quod...* I.e., *ait se nihil... quod.*

XCVIII

NOTAS AL TEXTO LATINO

- 301 *ut non sit...* Oración concesiva, como, enseguida, *ut non putetur*.
 302 *aliorum...* Asíndeton.
 303 *Quae...* I.e., *Haec*.
 304 *gratus, grata...* Derivación.
 305 *hoc...* Ablativo de causa. Se especifica por *quod interest*.
 306 *Id...* Se especifica por *ut... sit*.
 307 *ille tuus...* Sc., *magister*.
 308 *si... si... si... si...* Anáfora.
 309 *poenae... infamiae...* Genitivos objetivos de *metu*.
 310 *Illud...* Se especifica por la completiva de infinitivo siguiente.
 311 *velis...* Subjuntivo potencial.
 312 *quid merearis...* Con esto retoma Cicerón el *quid mereri velis*.
 313 *loquare = loquaris*.

XXIII

- 314 *voluptatis...* Genitivo especificativo.
 315 *Hoc...* Se especifica por la completiva de infinitivo siguiente.
 316 *Rem... difficilem et obscuram...* Es una especie de aposición a lo que precede: *non intellegere nos quam dicatis voluptatem*.
 317 *fateare = fatearis*.
 318 *eam ipsam vis...* Sc., *esse*, como, enseguida, en *aliam*.
 319 *ut sit... faciat...* Oraciones consecutivas.
 320 *Sit...* Subjuntivo permisivo.
 321 *satis honeste...* Asíndeton.
 322 *facturum...* Sc., *esse*, como, un poco más adelante, en *futuram*.
 323 *sequere = sequeris*.
 324 *qua... utare (= utaris)...* Oración relativa de finalidad.
 325 *profiteri...* Asíndeton.
 326 *audeas...* Subjuntivo potencial.
 327 *omnia pericula...* Sc., *adire*.

XCIX

II DE LOS FINES DE LOS BIENES Y LOS MALES

XXIV

- ³²⁸ *viderere = videreris.*
³²⁹ *ingas... dicas...* Subjuntivo potencial.
³³⁰ *ut in fronte... occultetur...* Oración consecutiva. Nótese el asín-
deton.
³³¹ *quae... quae... quae... quae... quae... quae...* Anáfora.
³³² *esse...* Sc., *potest.*
³³³ *fortasse...* Sc., *prodest.*
³³⁴ *Qui = Quo modo.*
³³⁵ *Qui = Quo modo.*
³³⁶ *quo = aliquo.*
³³⁷ *afficiare = afficiaris.*
³³⁸ *faciendae... suscipiendi, adeundum...* Sc., *tibi.*
³³⁹ *ad mortem...* Acusativo de finalidad.
³⁴⁰ *moriare = moriaris.*
³⁴¹ *precarere = precareris.*

XXV

- ³⁴² *praetermissurum...* Sc., *esse.*
³⁴³ *mortis... doloris...* Genitivos objetivos.
³⁴⁴ *hoc...* Ablativo de causa.
³⁴⁵ *vita...* Ablativo de agente impersonal.

XXVI

- ³⁴⁶ *ad rem...* Sc., *attinet.*
³⁴⁷ *unum...* Se especifica por las oraciones de infinitivo siguientes.
³⁴⁸ *ob eamque rem...* Se especifica por *quod... quidem posset.*
³⁴⁹ *cum... non posset...* Oración causal.
³⁵⁰ *quod sciam...* Subjuntivo restrictivo.

NOTAS AL TEXTO LATINO

³⁵¹ *nulla exspectata nec quaesita voluptate...* Ablativo absoluto con sentido concesivo.

³⁵² *illud* (sc., *foedus*)... Se especifica por *ut... diligant*.

³⁵³ *virtutes omnes...* Asíndeton.

³⁵⁴ *sint...* Subjuntivo potencial.

³⁵⁵ *praesidi...* Genitivo partitivo de *satis*.

³⁵⁶ *ad eas... res...* Acusativo de finalidad.

³⁵⁷ *tuebere* = *tueberis*.

³⁵⁸ *quicum* (= *quocum*) *ioca seria...* Sc., *communicem*.

³⁵⁹ *quid ad...* Fórmula elíptica, en la que *ad* tiene valor comparativo.

³⁶⁰ *metiare* = *metiaris*.

³⁶¹ *sin emolumento...* Sc., *metiaris*.

XXVII

³⁶² *cui* = *alicui*.

³⁶³ *miseriam omnem...* Sc., *ponitis*.

³⁶⁴ *id...* Se especifica por la interrogativa indirecta siguiente.

³⁶⁵ *hoc...* Se especifica por la completiva de infinitivo siguiente.

³⁶⁶ *permansurum...* Sc., *esse*.

³⁶⁷ *praeceptum...* Sc., *esse*.

³⁶⁸ *negat... aliquid afferre...* I.e., *ait nihil afferre*.

³⁶⁹ *Cum... ponat...* Oración concesiva.

³⁷⁰ *perfici... perfectione...* Derivación.

³⁷¹ *ne dolorem quidem...* Sc., *dicet crescere longinquitate*.

³⁷² *miserrimus...* Sc., *est*.

³⁷³ *voluptatem...* Asíndeton.

³⁷⁴ *Iuppiter...* Sc., *est*.

³⁷⁵ *dolore...* Sc., *afficitur*, no ya *fruitur*. Nótese el zeugma.

³⁷⁶ *nibili...* Genitivo de precio.

³⁷⁷ *suave...* Sc., *est*.

II DE LOS FINES DE LOS BIENES Y LOS MALES

- 378 *dicturum...* Sc., *esse*.
379 *qua...* I.e., *ea*.
380 *eam...* Uso enfático del pronombre *is*.
381 *loquare* = *loquaris*.
382 *quibus rebus...* *eae* = *eae res quibus*. Nótese la antelación del relativo.
383 *externum...* Sc., *est*.

XXVIII

- 384 *repugno... pugnant...* Derivación.
385 *id...* Se especifica por la completiva de infinitivo siguiente.
386 *qui...* Sc., *eum qui*.
387 *loquitur...* Asíndeton.
388 *quod... esset...* Oración causal, en subjuntivo tanto por atracción modal como porque expresa el pensamiento de Epicuro.
389 *tanti...* Genitivo de precio.
390 *consequatur...* Subjuntivo permisivo, como, enseguida, *sit*.
391 *futurum...* Sc., *esse*.
392 *id...* Se especifica por la interrogativa indirecta siguiente.
393 *Qui* = *Quo modo*.
394 *summi mali...* Genitivo objetivo.
395 *id ipsum...* Se especifica por la completiva de infinitivo siguiente.
396 *absurdum...* Sc., *est*.
397 *etiam menses...* Sc., *manere possit*.
398 *simul atque arripuit, interficit...* Construcción de repetición de actos.
399 *miser...* Sc., *esset*.

XXIX

- 400 *longinquum...* Asíndeton.
401 *quorum... toleratio...* I.e., *quorum tolerandi ratio*.

NOTAS AL TEXTO LATINO

402 *mutum...* Sc., *quamquam mutum*.

403 *brevis...* Sc., *est*.

404 *optimum...* Sc., *est*.

405 *illa...* Se especifica por la completiva de infinitivo siguiente.

XXX

406 *Miserum hominem...* Acusativo exclamativo.

407 *tueare* = *tuearis*.

408 *cum vicisset... videret...* Cum narrativo o *historicum*, como, enseguida, en *Cum... respondissent* y *Cum... audivisset*.

409 *eam qua... hastam* = *eam hastam qua*.

410 *Beatus...* Sc., *Epicurus*.

411 *laus...* Sc., *est*.

412 *tibi...* Dativo agente.

413 *ad animum...* Sc., *pertinentibus*.

XXXI

414 *licet...* Conjunción concesiva.

415 *amicitiae...* Genitivo objetivo.

416 *indicat...* Aunque tiene varios sujetos, concuerda con el más próximo.

417 *ipsa esse optabilia per sese...* Oración completiva de infinitivo, dependiente de *testimonium*, por la idea de decir implícita en esta palabra.

418 *cum videamus...* Oración temporal-causal.

419 *velit...* Sc., *dicere*.

420 *cum... extinguatur... cum... sit...* Oraciones condicionales.

421 *sapientis... nullo modo...* Sc., *est*.

422 *quem...* I.e., *ut*. *Quem* es sujeto del siguiente *esse*.

423 *ut... fiat...* Oración consecutiva.

CIII

II DE LOS FINES DE LOS BIENES Y LOS MALES

- 424 *At habetur...* Sc., *talis*.
425 *ut sit...* Oración concesiva.
426 *nihil ad nos pertinere...* Oración completiva de infinitivo, dependiente de *oraculum*, por la idea de decir implícita en esta palabra.
427 *quid (=aliquid) tale...* Sc., *fecit*.
428 *eumne potius...* Sc., *notare debuit*.
429 *potuit...* Indicativo irreal.
430 *Res tota...* Se especifica por *velle*.
431 *hominum...* Sc., *est*.
432 *Quos...* I.e., *Eos*.

XXXII

- 433 *cum diceremus...* *Cum* narrativo.
434 *qui... is = is qui*. Antelación del relativo.
435 *illud...* Se especifica por las dos completivas de infinitivo siguientes.
436 *quis = aliquis*.
437 *oblivisci...* Asíndeton.
438 *Magno hic ingenio...* Sc., *erat*. *Magno ingenio* es ablativo de cualidad.
439 *imperes... possis...* Subjuntivo potencial.
440 *Ut... sint...* Oración consecutiva.
441 *iucundi...* Sc., *sunt*.
442 *Quae...* I.e., *Ea*.
443 *vobis...* Dativo de relación.
444 *quae = aliquae*.
445 *e... societate...* Ablativo de origen o procedencia.
446 *beatior...* Sc., *erat*.
447 *Desine...* Sc., *timere*.
448 *peperere = pepererunt*.

NOTAS AL TEXTO LATINO

449 *iubes...* Sc., *gaudere*.

450 *e quibus... rettulerit...* Tiene ligero matiz consecutivo.

XXXIII

451 *qui* = *quo modo*.

452 *in eo...* Se especifica por *referre*.

453 *sit... sentiantur...* En subjuntivo tanto por atracción modal como por expresar el pensamiento de otro.

454 *qui id* = *quo modo id*. *Id* se especifica por *ut... gaudeat*.

455 *gratulator... gratulatur...* Derivación.

456 *cum... percipiat...* Oración causal.

457 *corpore...* Sc., *perceptas (voluptates)*.

458 *ut... appareat...* Oración consecutiva.

459 *Partim...* Sc., *ea faciunt*.

XXXIV

460 *Quid...* Sc., *opus est*.

461 *nullam ad aliam rem... ad voluptatem...* Acusativos de finalidad.

462 *Athone perfosso...* Asíndeton.

463 *navigasset* = *navigavisset*.

464 *quis* = *aliquis*.

465 *si... diceret...* Nótese que en este período una condicional (*si... quaereret*) está contenida en otra (*si Xerxes... diceret*).

466 *conatus...* Sc., *esse*.

467 *illum...* Sc., *Xerxem*.

468 *peragrantem...* Participio con sentido concesivo.

469 *molitum...* Sc., *esse*.

470 *inest... inest... inest... inest...* Anáfora.

471 *haec...* Sc., *sunt*.

472 *verecundius...* Sc., *agunt*.

II DE LOS FINES DE LOS BIENES Y LOS MALES

- 473 *qui* = *quo modo*.
474 *cum... possint...* Oración concesiva.

XXXV

- 475 *non... non... non... non... non...* Anáfora.
476 *laudatum...* Sc., *esse*.
477 *comparandarum voluptatum...* Genitivo con sentido de finalidad.
478 *Id...* Se especifica por la completiva de infinitivo siguiente.
479 *inservituros... facturos...* Sc., *esse*.
480 *cui* = *alicui*.
481 *Quod...* I.e., *Id.*
482 *mererere* = *merereris*.
483 *Quae...* I.e., *Ea*.
484 *poteram...* Sc., *respondere*. *Poteram* es indicativo irreal.
485 *erat...* Indicativo irreal.
486 *ista lenius...* Sc., *agis*.
487 *audacius...* Sc., *agam*.
488 *Quae* (i.e., *ea*) *cum essent dicta...* *Cum* narrativo o *historicum*.
489 *ambulandi et disputandi...* I.e., *ambulationi et disputationi*.

Notas al texto español

LIBRO I

I

¹ *Bruto*... Se trata de Marco Junio Bruto, a quien Cicerón dedica esta obra. Véase la Introducción.

² *les desagrada... filosofar*... El espíritu romano demostró durante mucho tiempo escasa simpatía por la especulación griega, y así, cuando, en 181 a. C., fueron conocidos los llamados libros de Numa, el pretor recibió orden de quemarlos por ser escritos filosóficos. En 161 a. C., un senadoconsulto prohibió residir en Roma a los filósofos y a los retóricos griegos. Pero la oposición al influjo de la cultura y, en particular, de la filosofía griega resultó inútil porque eran demasiadas las vías por las que penetraba en Roma. Cf. *Acad.*, II, ii, 5. Un magnífico elogio de Cicerón a la filosofía se encuentra en *Tusc.*, V, ii, 5.

³ *Hortensio*... Quinto Hortensio Hortalto (114-50 a. C.) fue un famoso abogado y orador romano de la escuela asiática, contemporáneo y competidor de Cicerón (cf. *Brut.*, I, ii, 6; lxiv, 228; xci, 316; *Tusc.*, I, xxiv, 59). El libro al que se alude en este párrafo es el *Hortensius*, que fue escrito en el 45 a. C., y del cual sólo quedan algunos fragmentos. En la introducción al libro segundo del *De div.*, Cicerón dice que el *Hortensius* consistía en una exhortación al estudio de la filosofía. Esta obra fue estudiada especialmente por san Agustín, quien afirma (cf. *Conf.*, III, iv, 7) que debe a la lectura de ella su amor por la filosofía, coronado después con su conversión al cristianismo.

⁴ *excave... carga*... Es el verso 69 del *Heautontim.* de Terencio. Cremes recrimina al viejo Menedemo, su vecino, que realice actividades excesivas, pudiendo mandar a otros que las hagan.

I DE LOS FINES DE LOS BIENES Y LOS MALES

II

⁵ *Ennio*... Quinto Ennio (239-169 a. C.), poeta latino de Rudias, Calabria, escribió tragedias, entre ellas la *Medea* aquí mencionada, y comedias. Su mayor obra estaba constituida por los *Anales*, en 18 libros, en los cuales era narrada la historia de Roma desde sus orígenes hasta los últimos años del poeta. De toda su producción sólo quedan fragmentos. Cicerón cita a Ennio con frecuencia.

⁶ *Pacuvio*... Poeta latino oriundo de Brundisium (220-130 a. C.), hijo de una hermana de Ennio. Escribió varias tragedias, entre ellas la *Anti-ope*, aquí mencionada, cuyo argumento fue tomado de una tragedia de Eurípides.

⁷ *Eurípides*... Es el tercero de los grandes trágicos griegos. Nació en Salamina en 480 a. C., y murió en Macedonia en 406 a. C. Escribió gran cantidad de tragedias y un drama satírico. De las dos tragedias aquí mencionadas se conserva, como es bien sabido, la *Medea*; de la *Anti-ope* quedan sólo fragmentos. Eurípides era el modelo predilecto de Ennio y de Pacuvio.

⁸ *Cecilio*... Cecilio Estacio (220-168 a. C.), galo de la Cisalpina, nació tal vez en Milán. Fue hecho esclavo y llevado a Roma por un tal Cecilio, de quien tomó el nombre después de haber sido manumitido. Su comedia *Synephebi* fue una imitación de la homónima de Menandro, y quiere decir "Compañeros de juventud". Además de la aquí mencionada, escribió varias comedias, de las que sólo quedan fragmentos. Cecilio es citado por Cicerón con frecuencia.

⁹ *Menandro*... Poeta griego (342-291 a. C. ca.) nacido en Atenas. Fue el creador de la comedia nueva. Parece que escribió más de cien comedias, de las cuales se conservan numerosos fragmentos. Fue imitado por Plauto y especialmente por Terencio y Cecilio. *Andria*, aquí mencionada, es imitación de dos comedias de Menandro: *Andria* y *Perintia*.

¹⁰ *Sófocles*... Es el segundo de los tres grandes poetas trágicos griegos. Nació en Colono, en 495 a. C. Cicerón lo consideraba "hombre doctísimo y poeta en verdad divino" (cf. *De div.*, I, xxv, 54). Escribió

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL

cerca de 120 tragedias, de las cuales sólo se han conservado 7 completas y fragmentos de otras, así como parte de un drama satírico.

¹¹ *Atilio*... Poeta latino de escasa fama, contemporáneo de Accio (siglo II a. C.). Cicerón lo califica como "poeta durísimo" (cf. *Att.*, XIV, xx, 3). Algunos pasajes de la *Electra*, aquí mencionada, se representaron en los juegos fúnebres en honor de Julio César (cf. Suet., *Caes.*, lxxxiv). Sabemos que escribió una *palliata*, *El misógino*, imitada de una homónima de Menandro (cf. *Tusc.*, IV, ii, 25).

¹² *Lícino*... Muy probablemente se trata de Porcio Lícino, poeta del círculo de Quinto Lutacio Cátulo, del que Aulo Gelio (XIX, ix, 3) ha conservado algunos fragmentos. Lícino fue autor de una historia romana en septenarios trocaicos.

¹³ *¡Ojalá... no...* Es parte de un verso de la *Medea* de Ennio, imitada de la de Eurípides. En *Ad Her.*, II, xxii, 34, encontramos nueve versos seguidos: *utinam ne in nemore Pelio securibus / caessa cecidisset abiegna ad terram trabes; / neve inde navis inchoandae exordium / coepissent, quae nunc nominatur nomine / Argo, qua vecti Argivi delecti viri, / petebant illam pellem inauratam arietis, / Colchis, imperio regis Peliae per dolum: / nam nunquam hera errans mea domo efferret pedem / Medea, animo aegra, amore saevo saucia*. Cicerón cita con alguna frecuencia esta obra: cf. *De inv.*, I, xlix, 91; *Cael.*, viii, 18; *Tusc.*, I, xx, 45; *Nat. Deo.*, III, xxx, 75; *Top.*, xvi, 61.

¹⁴ *Crisipo*... De Soles, en Cilicia (ca. 280-207 a. C.). Discípulo de Zenón y sucesor de Cleantes en la dirección de la escuela estoica. Fue considerado como el segundo fundador del estoicismo por la importancia de su pensamiento. De sus múltiples obras quedan sólo fragmentos.

¹⁵ *Diógenes*... De Seleucia, en Babilonia (ca. 240-150 a. C.). Fue discípulo de Crisipo y sucesor de Zenón de Tarso en la dirección de la escuela estoica. Junto con el peripatético Critolao y el neoacadémico Carnéades, formó parte de la embajada enviada a Roma por los atenienses, en 155 a. C., para tratar de obtener la condonación de una multa de 500 talentos impuesta por haber saqueado la ciudad de Oropo. De sus numerosas obras quedan sólo fragmentos.

I DE LOS FINES DE LOS BIENES Y LOS MALES

¹⁶ *Antípatro*... Oriundo de Tarso o de Sidón (siglo II a. C.). Fue discípulo de Diógenes, a quien sucedió en la dirección de la escuela estoica.

¹⁷ *Mnesarco*... De Atenas (siglo I a. C.). Fue discípulo de Panecio y sucesor suyo en la dirección de la escuela estoica: cf. *De orat.*, I, xi, 45.

¹⁸ *Panecio*... De Rodas (ca. 185-109 a. C.). Fue amigo de Escipión Emiliano y estuvo en Roma durante unos quince años, aproximadamente hasta el año 129 a. C., año en que sucedió a Antípatro en la dirección de la escuela estoica. Ejerció notable influencia en el círculo de los Escipiones. Conocemos parte de su doctrina ética a través de los dos primeros libros del *De officiis* de Cicerón.

¹⁹ *Posidonio*... De Apamea en Siria (ca. 135-50 a. C.), discípulo de Panecio. Fue amigo de Pompeyo, y, sobre todo, amigo y maestro de Cicerón, quien, en 78 a. C., lo escuchó en Rodas, donde Posidonio había fundado una escuela. Posidonio es considerado como el más significativo exponente del estoicismo medio.

²⁰ *Teofrasto*... De Ereso, en la isla de Lesbos (ca. 372-287 a. C.). Fue discípulo de Platón y, después, de Aristóteles, a quien sucedió en la dirección del Liceo. Se llamaba Tirtamo (cf. D. Laer., V, 38), pero Aristóteles lo llamó Teofrasto ("el que habla divinamente") por su elocuencia. De sus múltiples obras quedan fragmentos, y dos bastante completas: *Historia de las plantas* y *De las causas de las plantas*. Sus obras influyeron mucho en el pensamiento romano.

²¹ *Epicuro*... De Samos (341-270 a. C.). Fundó su escuela (306 a. C.) en un jardín que compró en Atenas. Escribió alrededor de 300 obras.

III

²² *Afranio*... Lucio Afranio (ca. 155-90 a. C.), comediógrafo latino, autor de *togatae*, fue seguidor de Terencio e imitador del griego Menandro (cf. Hor., *Epist.*, II, i, 57). De sus comedias (por lo menos 43) se conservan varios fragmentos.

²³ *Lucilio*... Cayo Lucilio nació en Suessa Aurunca, Campania, y murió en Nápoles (102 a. C.). Vivió mucho tiempo en Roma y tuvo

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL

amistad con Escipión Emiliano, cuyo círculo cultural frecuentaba. Escribió 30 libros de sátiras, de las cuales sólo quedan fragmentos. Es considerado como el creador de este género literario. Solía decir que no quería que las cosas que escribía fueran leídas ni por los muy indoctos ni por los muy doctos, porque los unos nada entenderían, los otros más quizá que él mismo (cf. *De orat.*, II, vi, 25).

²⁴ *Persio*... Cayo Persio (cuestor en 146 a. C.), contemporáneo de Lucilio, fue el erudito más grande de su época (cf. *De orat.*, II, vi, 25). Se ocupó de gramática y oratoria. Cicerón lo califica de *homo litteratus* (cf. *Brut.*, xxvi, 99).

²⁵ *Escipión*... Se trata de Publio Cornelio Escipión el Africano Menor, llamado Emiliano porque era hijo de Lucio Emilio Paulo; había sido adoptado por Escipión, hijo del Africano Mayor. Fue eminente político e intelectual. El círculo cultural de los Escipiones fue inspirado por el filósofo estoico Panecio de Rodas y por el historiador Polibio de Megalópolis, y era frecuentado, entre otros, por Terencio y Lucilio. Escipión Emiliano es el interlocutor principal en el *De re publica* de Cicerón.

²⁶ *Rutilio*... Publio Rutilio Rufo nació hacia el año 154 a. C. Fue discípulo del estoico Panecio. Combatió en Numancia al lado de Escipión Emiliano en calidad de tribuno militar. Cicerón afirma que Rufo fue el más grande de todos los oradores que él escuchó (cf. *Brut.*, iv, 203). Fue cónsul en 105 a. C. En 94, como legado de Escévola en Asia, ayudó a éste en la reorganización de la provincia y gobernó en su nombre durante tres meses, ganándose la estima de los provinciales por su rectitud. Víctima de un proceso por concusión, fue injustamente condenado. Vivió, respetado por todos, en Esmirna, en donde se dedicó al estudio y fue visitado por Cicerón (73 a. C.). Escribió una historia de Roma en griego y una autobiografía en latín.

²⁷ *tarentinos... consentinos... sicilianos*... En estos pueblos del sur de Italia florecía la cultura griega. Eran amantes de las diversiones y de las bromas punzantes. Hablaban un latín mezclado con griego y osco. De los habitantes del Brucio, cuya capital era Consentia (hoy Consenza), Ennio dice que eran *Bruttaces bilingues*.

I DE LOS FINES DE LOS BIENES Y LOS MALES

²⁸ *libro De la virtud...* En las *Tusculanas* (V, i, 1) hay una clarísima alusión a esta obra, la cual no llegó hasta nosotros.

²⁹ *Albucio...* Tito Albucio, condenado por concusión después de su pretura en Cerdeña (103 a. C.), se fue, exiliado, a Atenas, donde se profesaba epicúreo y griego por elección. De allí la burla de Quinto Mucio Escévola el Augur, el famoso jurisconsulto maestro de Cicerón, que había ido a Atenas cuando era gobernador de Asia. Albucio, para vengarse, entabló a Escévola un proceso por concusión, del cual, tomando este mismo su defensa, salió absuelto (cf. *De orat.*, II, lxx, 281; *Brut.*, xxvi, 102).

³⁰ *Poncio... Tritano...* Personajes que eran famosos sólo por su fuerza física: el primero era centurión (cf. *C. M.*, x, 33), y el segundo, gladiador (cf. Plin., *Nat. Hist.*, VII, 19).

³¹ χαίρει = *vale* (que estés bien), como fórmula de saludo.

³² *más rica que la griega...* Cf. *Nat. deo.*, I, iv, 8, donde se hace una afirmación semejante a ésta. Por otra parte, ignoro en qué se basan algunos comentaristas (cf., por ejemplo, Herrero Llorente en "Cicerón, *Del supremo bien y del supremo mal*", pág. 55) para aseverar que Cicerón se contradice en este punto, porque, según ellos, más adelante, en este mismo tratado (*Fin.*, III, xv, 51), y en *Tusc.*, II, xv, 35, admite que la lengua griega es más rica que la latina. En el primer pasaje, Catón dice que la lengua latina es más pobre que la griega, pero luego dice que Cicerón suele considerar más rica la lengua latina. En el segundo pasaje, cuando dice que la lengua griega es más copiosa que la latina, lo dice en un tono claramente irónico (véase el contexto); por ello, enseguida afirma: *O verborum inops interdum, quibus abundare te semper putas, Graecia!* (¡Oh Grecia, algunas veces pobre en palabras, en las que siempre juzgas que tú eres abundante!). Sin embargo, todos sabemos que el léxico latino es más pobre que el griego, pero, como afirma Marinone (en su ed. del *De finibus*, pág. 81), lo que Cicerón quiere hacer patente al afirmar la superior riqueza del latín, es su esfuerzo por dar al latín una terminología filosófica no inferior a la griega en la precisión de los términos.

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL

IV

³³ *escribiremos tal vez más si la vida se prolonga...* Efectivamente, después de este tratado, escrito en 45 a. C., escribió otros: *Tusculanae disputationes*, *De natura deorum*, *Cato Maior*, *Laelius*, *De divinatione*, *De fato* y *De officiis*, además de otros que no llegaron hasta nosotros.

³⁴ *Publio Escévola...* Se trata de Publio Mucio Escévola, tribuno de la plebe en 141, pretor en 136 y cónsul en 133 a. C. Era considerado como uno de los fundadores del derecho civil (cf. *Dig.*, I, 2, 39).

³⁵ *Manio Manilio...* Cónsul en 149 a. C. Famoso jurisconsulto (cf. *De orat.*, I, xlviii, 212), considerado también él como uno de los fundadores del derecho civil.

³⁶ *Marco Bruto...* Se trata de Marco Junio Bruto, uno de los primeros jurisconsultos, citado frecuentemente por Cicerón (cf. *De orat.*, II, xxxiii, 142; *Brut.*, xxxiv, 130; xlvii, 135; *Off.*, II, xiv, 30). Se le atribuían siete libros acerca de derecho civil, de los cuales sólo tres, según Cicerón, eran genuinos (cf. *Clu.*, li, 141). La cuestión de derecho civil a la que se alude aquí es si el hijo de una esclava debía pertenecer al dueño de la esclava o a quien tenía el usufructo de ella (cf. *Dig.*, 7, i, 68).

V

³⁷ *Lucio Torcuato...* Véase la Introducción.

³⁸ *Cayo Triario...* Véase la Introducción.

³⁹ *Cumas...* Ciudad de Campania, al norte del cabo Miseno. En los alrededores de ella tenía Cicerón una casa de campo.

⁴⁰ *cuantos hombres, tantas opiniones...* Este proverbio se encuentra ya en Terencio, *Phorm.*, 454.

⁴¹ *Fedro...* Filósofo epicúreo, amigo de Ático y maestro de Cicerón (cf. V, i, 3). Fedro estuvo al frente de la escuela epicúrea después de Zenón (véase la nota siguiente).

⁴² *Zenón...* Filósofo epicúreo de Sidón, de quien Cicerón fue alumno en Atenas entre los años 79 y 77 a. C. Era llamado el corifeo de los epicúreos y elogiado por la elegancia de su estilo (cf. *Nat. deo.*, I, xxi, 59).

I DE LOS FINES DE LOS BIENES Y LOS MALES

⁴³ *Ático...* Tito Pomponio Ático, el gran amigo de Cicerón. Véase la Introducción.

VI

⁴⁴ *Demócrito...* De Abdera, en Tracia (460-361 a. C.). Junto con su maestro Leucipo fue el fundador de la filosofía atomista.

⁴⁵ *el átomo se desvía...* Es la doctrina del *clinamen* o *declinatio* o *inclinatio*, en la cual Epicuro se aparta de Demócrito y Leucipo (cf. Lucr., II, 217 ss).

⁴⁶ *algo mínimo...* Según Madvig, se trata de la divisibilidad de la materia hasta el infinito; pero negar un *minimum* de materia sería negar los átomos; por eso Havet, en *Rev. Philolog.* XXII (1898), 174, opina que Madvig se equivoca en esta interpretación, y concluye: "En realidad, Cicerón parece tratar aquí una cuestión verdaderamente geométrica, la de la divisibilidad del espacio. No se trata de un *minimum* de materia, sino de un *minimum* de desviación angular" (Herrero Llorente).

⁴⁷ *Polieno...* De Lampsaco (siglo III a. C.). Discípulo y amigo íntimo de Epicuro. De él dice Cicerón: *Quid? Polyaenus, qui magnus mathematicus fuisse dicitur, is posteaquam Epicuro adsentiens totam geometriam falsam esse credidit, num illa etiam quae sciebat oblitus est?* (¿Qué? Polieno, de quien se dice que fue un gran matemático, después que creyó, asintiendo a Epicuro, que toda la geometría era falsa, ¿acaso olvidó también aquellas cosas que sabía?) (Cf. *Acad.*, II, xxxiii, 106).

⁴⁸ *tan grande... pequeño...* Cf. *Acad.*, II, xxvi, 82, donde se dice esto mismo.

⁴⁹ *imágenes...* Pequeñas imágenes que se desprenden de los objetos y penetran en los órganos del sentido (cf. *De div.*, II, lxvii, 137).

⁵⁰ *fue vituperado... solo...* Cf. *Nat. deo.*, I, xxxiii, 93, donde se habla de esta ingratitud de Epicuro para con sus maestros Demócrito y Nausífanos. D. Laercio (X, 2) dice que Epicuro llegó a deformar el nombre de Demócrito en Lerócrito (= crítico de bagatelas).

VII

⁵¹ *en los sentidos...* Cf. Lucr., IV, 478-499, donde, entre otras cosas, se dice: *Invenies primis ab sensibus esse creatam / notitiam veri, neque sensus posse refelli* (Encontrarás que primero por los sentidos fue creada la noción de lo verdadero y que no se pueden refutar los sentidos). Cf. también D. Laer., X, xxxi.

⁵² *de lo verdadero y lo falso...* Cf. Acad., II, xxv, 79, donde, hablando de Epicuro, se dice esto: *si unus sensus semel in vita mentitus sit, nulli umquam esse credendum* (si un sentido nos engañó una sola vez en la vida, a ninguno se le debe creer jamás).

⁵³ *Aristipo...* De Cirene (siglo IV a. C.), discípulo de Sócrates y fundador de la escuela cirenaica. Para él, el placer del momento era el sumo bien; el dolor, el sumo mal (cf. Tusc., II, vi, 15; D. Laer., II, 88). En cuanto a la concepción del placer, hay una notable diferencia entre Aristipo y Epicuro. Aristipo se refiere al placer en movimiento, o sea, al placer que se goza en el momento, que es, además, un placer indiscriminado, "aunque provenga de las cosas más torpes" (cf. D. Laer., II, 89). Epicuro, al hablar del sumo bien, se refiere a un placer estable, al placer "catastemático", entendido como la perfecta calma (ataraxia), un estado de equilibrio derivado de la eliminación del dolor. "Cuando decimos que el placer es fin, no queremos referirnos a los placeres de los intemperantes o a los producidos por la sensualidad [...] sino al hallarnos libres de sufrimiento en el cuerpo y de turbación en el alma" (cf. D. Laer., X, 131); y enseñaba que "no es posible vivir placenteramente si no se vive prudente, honesta y justamente" (cf. Epic., *Max. cap.*, v = D. Laer., X, 140).

⁵⁴ *Torcuato...* Tito Manlio Torcuato, durante la segunda invasión de los galos (361 a. C.), tuvo un duelo con un galo gigantesco, al que mató y le quitó el collar de oro (*torques*). En 340, siendo cónsul por tercera vez, derrotó a los latinos junto al río Véseris (al pie del Vesubio, en Campania). En esa campaña pronunció e hizo ejecutar la condena a muerte de su propio hijo que, desobedeciendo sus órdenes, había aceptado el desafío de un latino al que dio muerte: cf. *Off.*, III, xxxi, 112; T. Liv., VII, ix, 10; Val. Max., VI, ix, 1-3; Aul. Gell., IX, xiii, 3.

I DE LOS FINES DE LOS BIENES Y LOS MALES

⁵⁵ *Tito Torcuato...* Tito Manlio Torcuato, cónsul en 165 a. C. con Cneo Octavio, cuando su hijo, convertido por adopción en Decio Junio Silano, fue acusado de concusión, pidió y obtuvo del senado, que debía juzgarlo de acuerdo con la ley Calpurnia del año 149 a. C., instruir personalmente el proceso en su casa y, fiel a la tradición de severidad del primer Torcuato, lo declaró indigno de la familia; a consecuencia de esto, Silano se ahorcó y el padre no participó ni siquiera en los funerales (Marinone).

⁵⁶ *Metrodoro...* De Lampsaco (330-277 a. C.). Fue el discípulo predilecto de Epicuro. Cicerón (*Fin.*, II, xxviii, 92) lo llama "casi otro Epicuro". Fue autor de varios tratados, de los cuales quedan fragmentos. Según Cicerón (*Nat. deo.*, I, xl, 113), Metrodoro acusaba a su hermano Timócrates de que dudara que todo lo que se refiere a la vida feliz se mide con el vientre.

⁵⁷ *tan numerosos epicúreos...* Según Cicerón (*Tusc.*, IV, iii, 6-7), el éxito del epicureísmo entre los romanos se debió a lo siguiente: esta doctrina era fácil de conocer; los romanos se dejaban llevar por los atractivos del placer; los escritos epicúreos eran los únicos accesibles en latín.

⁵⁸ *que no hubiera alejado de los estudios a otros...* Según Cicerón (*Nat. deo.*, I, xxvi, 72), Epicuro se gloriaba de no haber tenido ningún maestro. En una carta decía a su discípulo Pitocles: "Huye, oh feliz, a velas desplegadas, de todo género de instrucción" (D. Laer., X, 6), refiriéndose, naturalmente, a los demás maestros de filosofía.

VIII

⁵⁹ *sería un juego...* Es decir, no costaría ningún trabajo.

IX

⁶⁰ *con orden y método...* Según lo dicho aquí por Torcuato (cf. D. Laer., X, 38), Epicuro procedía metódicamente en sus exposiciones, pero Cicerón lo acusa de lo contrario (cf. *supra*, vii, 22; *infra*, II, ii, 4).

CXVI

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL

⁶¹ *el extremo y último de los bienes...* Es decir, el bien supremo, el sumo bien.

⁶² *juzga en forma incorrupta e íntegra...* Esta teoría de Epicuro sobre la tendencia instintiva a buscar el placer como el sumo bien y rehuir el dolor como el sumo mal, había sido expuesta por Aristipo (cf. D. Laer., II, 88). Sobre esa teoría de Epicuro, cf. D. Laer., X, 137; Sex. Emp., *Hypotyp.*, 3, 194.

⁶³ *natural e ínsita noción en nuestras almas...* La palabra "ínsita" (*insitam*) no debe entenderse como algo no adquirido, sino como algo "sembrado en", "plantado en", pues, según entiendo, con la frase que encabeza esta nota, se alude a la *prólepsis*: una especie de idea general (o universal) que se forma en la mente a causa de las innumerables percepciones de un mismo objeto (cf. D. Laer., X, 33). Cicerón, hablando de Epicuro, así la define: *anteceptam animo rei quandam informationem, sine qua nec intellegi quicquam nec quaeri nec disputari potest* (*Nat. deo.*, I, xvi, 43).

⁶⁴ *por varios filósofos...* Especialmente por los estoicos, quienes afirmaban que el único bien es la virtud.

X

⁶⁵ *de quienes acusan al placer y alaban el dolor...* Naturalmente, se refiere a los estoicos.

⁶⁶ *inventor... vida dichosa...* Es el lenguaje habitual de los epicúreos cuando hablan del fundador de su escuela (cf. Lucr., I, 62-79; III, 9-17; *Nat. deo.*, I, xvi, 43).

⁶⁷ *Ciertamente ante los ojos de un ejército...* Con esto quiere decir que, si la acción de Torcuato hubiera sido motivada por el amor a la virtud, no la habría realizado en presencia de todo el ejército.

⁶⁸ *haber nacido de él...* Es decir, ser descendiente de él.

⁶⁹ *por la belleza de la honestidad misma...* Es decir, por el desinteresado y purísimo amor a la virtud.

⁷⁰ *hace poco...* Cf. *supra*, x, 33.

I DE LOS FINES DE LOS BIENES Y LOS MALES

XI

⁷¹ *ya pronto...* *Infra*, xiii-xiv, 42-48.

⁷² *les parecía intermedio...* Los cirenaicos admitían un estado intermedio entre el placer y el dolor: cf. Sex. Emp., *Adv. math.*, VII, 199.

⁷³ *acrecentarse y amplificarse no puede...* El sumo placer consiste en hacer cesar el estado de dolor, nacido de la necesidad. Si un hambriento satisface su necesidad de comer, percibe el más intenso placer. Éste podrá variar según la exquisitez de la comida, pero jamás podrá ser mayor o menor: cf. D. Laer., X, 144. Consistiendo, para Epicuro, la perfecta felicidad en la ataraxia (por ausencia de dolor y de turbación), ella no es susceptible de incremento cuantitativo, sino sólo de variaciones cualitativas.

⁷⁴ *el Cerámico...* Había en Atenas dos lugares con este nombre: uno fuera de la ciudad, destinado a monumentos sepulcrales de ciudadanos ilustres; el otro, al que aquí se hace referencia, estaba dentro de la ciudad y adornado con estatuas de hombres famosos. Para Crisipo, cf. *supra*, ii, 6, nota 14.

⁷⁵ *contra los cirenaicos...* Porque, como se dijo en la nota 53, los cirenaicos consideraban como sumo bien el placer en movimiento.

⁷⁶ *cosquilleara...* Cf. *Nat. deo.*, I, xl, 113: *titillatio* (*Epicuri enim hoc verbum est*). Cf. también D. Laer., X, 5.

⁷⁷ *ni parte alguna...* Naturalmente, ni parte alguna del cuerpo.

XII

⁷⁸ *la muerte carece de sensación...* Epicuro dice a Meneceo: "Familiarízate con la idea de que la muerte no es nada para nosotros, pues todo bien y todo mal residen en la sensación, y la muerte es la privación completa de la sensación" (D. Laer., X, 124). Cf. Epic., *Max. cap.*, ii (D. Laer., X, 139): "Nada es para nosotros la muerte, porque lo que está disuelto es insensible, y lo que es insensible no es nada para nosotros."

⁷⁹ *el dolor... diuturnidad...* Cf. Epic., *Max. cap.*, iv (D. Laer., X, 140): "No dura ininterrumpidamente el dolor de la carne, sino que el máximo

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL

permanece el mínimo tiempo, y aquel que apenas supera al placer de la carne no dura muchos días; más aún, las largas enfermedades dan a la carne más placer que dolor.”

⁸⁰ *el último de los bienes...* Es decir, el supremo bien. Véase la nota 61.

⁸¹ *nada...* Naturalmente, fuera del placer.

⁸² *no hay cosa alguna...* Naturalmente, fuera del dolor.

XIII

⁸³ *en la sola virtud...* Como los estoicos.

⁸⁴ *no produjeran placer...* Según Epicuro, las virtudes deben cultivarse en cuanto que procuran placer. Cf. Ateneo, XII, 546f: “En la obra *Sobre el fin* dice [Epicuro]: ‘hónrese lo bello y las virtudes y las otras cosas de ese género si procuran placer; si no lo procuran, dejémoslas ir en paz.’” Cf. también D. Laer., X, 138: “Se deben adquirir las virtudes por los placeres que ellas procuran, y no por ellas mismas, como se aprecia la medicina por la salud que nos da.”

⁸⁵ *no por el arte...* Sin duda, no por el arte mismo.

⁸⁶ *a qué placer me refiero yo...* Véase la nota 53.

⁸⁷ *los terrores...* Se refiere al miedo a la muerte y a los dioses.

⁸⁸ *los deseos...* Los deseos irracionales, desenfrenados.

⁸⁹ *vanidad...* Es decir, falsa opinión.

⁹⁰ *ni necesarios...* Naturales y necesarios son los que apagan las necesidades naturales y que, si no son satisfechos, aportan dolor, como el deseo de comer y beber; los deseos que no aportan dolor si no son satisfechos, son naturales pero no necesarios, como el deseo de manjares exquisitos; ni naturales ni necesarios son los que nacen de una vana opinión, como el deseo de coronas o de estatuas en honor propio (cf. Epic., *Max. cap.*, xxix y xxx = D. Laer., X, 149).

⁹¹ *ni límite alguno...* Cf. *Tusc.*, V, xxxiv, 97: *his similia ad victum etiam transferuntur, extenuaturque magnificentia et sumptus epularum, quod parvo cultu natura contenta sit* (explicaciones semejantes a éstas se aplican [por parte de los epicúreos] también al sustento, y es

I DE LOS FINES DE LOS BIENES Y LOS MALES

desvalorada la magnificencia y suntuosidad de los banquetes, porque la naturaleza se contenta con una modesta alimentación); Lucr., V, 1118-19: "riquezas grandes son para el hombre vivir parcamente con ánimo sereno; nunca, en efecto, hay escasez de lo parvo"; D. Laer., X, 144: "la riqueza que es conforme a la naturaleza tiene límites y es fácil de adquirir, pero la que es imaginada por las vanas opiniones no tiene límites y es difícil de adquirir".

XIV

⁹² *la templanza...* Después de hablar de la sabiduría, Torcuato habla de la templanza, considerada como la segunda de las cuatro virtudes cardinales, a la cual se sigue la fortaleza (parágrafo 49) y la justicia (parágrafo 50).

XV

⁹³ *en la misma situación que antes de nacer...* Según Epicuro, la muerte no debe temerse porque, además de que el alma no es inmortal, la muerte hace que el hombre vuelva al estado de insensibilidad en que se encontraba antes de nacer. Véase la nota 78.

⁹⁴ *salgamos de la vida...* Naturalmente, se refiere al suicidio. En los fragmentos de Epicuro que han llegado hasta nosotros, no se halla ninguna alusión al suicidio. Sin embargo, la recomendación del mismo, en determinadas circunstancias, se encuentra en Lucrecio (cf. Lucr., III, 938-43).

XVI

⁹⁵ *la temeridad y la avidez y la cobardía...* La temeridad es el vicio opuesto a la sabiduría, la avidez a la templanza, y la cobardía a la fortaleza.

⁹⁶ *cuando tú eras cónsul...* Sin duda, en el año 63 a. C. Aquí se alude a la conjuración de Catilina y, especialmente, a la delación voluntaria de Quinto Curio.

CXX

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL

⁹⁷ *contra el conocimiento de los hombres...* Es decir, contra la posibilidad de que los hombres se enteren.

⁹⁸ *días y noches...* Probablemente es una reminiscencia de Ennio (*Annales*, X, 334): *sollicitari te, Tite, sic noctesque diesque*.

⁹⁹ *no se les debe obedecer...* Cf. *supra*, xiii, 45, donde se da la clasificación de los deseos.

¹⁰⁰ *deseable...* Es decir, digno de ser deseado.

¹⁰¹ *de los demás filósofos...* Académicos, peripatéticos y, especialmente, estoicos.

¹⁰² *vivir con placer...* En la carta de Epicuro a Meneceo (D. Laer., X, 132) se lee: "La sabiduría nos enseña que no se puede ser feliz sin ser sabio, honesto y justo, ni ser sabio, honesto y justo sin ser feliz. Las virtudes, en efecto, se confunden naturalmente con la vida feliz, y ésta es inseparable de ellas." Se trata, pues (como acertadamente dice Marinone), de la ecuación fundamental para la ética epicúrea: virtud = placer, placer = sumo bien.

XVII

¹⁰³ *se equivocan...* Sin duda, los hombres.

¹⁰⁴ *decías...* *Supra*, vii, 25.

¹⁰⁵ *renovando su grato recuerdo...* Cf. *Sent. Vat.*, 55: "Es necesario curar los males presentes con el grato recuerdo de los bienes pasados, y con la conciencia de que no es posible hacer que no exista aquello que ya ocurrió." Estando en el lecho de muerte, escribe Epicuro a su amigo Idomeneo: "Era el día dichoso y al mismo tiempo el último de mi vida cuando te escribía esto. Los dolores de la vejiga y de las vísceras eran tales, que no podían ser mayores; sin embargo, a todas estas cosas se oponía el gozo del alma por el recuerdo de nuestros pasados razonamientos filosóficos" (D. Laer., X, 22).

XVIII

¹⁰⁶ *si no se vive agradablemente...* Véase la nota 102.

CXXI

I DE LOS FINES DE LOS BIENES Y LOS MALES

¹⁰⁷ *enfermedades del alma...* Es decir, pasiones, como traducción de νοσήματα.

¹⁰⁸ *Tántalo...* Era hijo de Zeus y un poderoso rey de la rica Lidia, en Asia Menor. Los dioses lo honraban permitiéndole asistir a sus asambleas. Pero él revelaba los secretos de aquéllos, robaba de su mesa néctar y ambrosía (alimento de los dioses), y, para poner a prueba la omnisciencia divina, un día les hizo servir en un banquete las carnes de su hijo Pélope. Zeus arrojó al filicida al Tártaro, condenándolo a refinados suplicios. Sumergido en agua hasta la barbilla, sufría de ardorosa sed, pues en cuanto bajaba ávidamente la cabeza hacia el líquido, éste se apartaba de su alcance. Según otra tradición, estaba siempre atormentado por el miedo, porque un gigantesco peñasco estaba suspendido sobre su cabeza (cf. Lucr., III, 980-81).

¹⁰⁹ *la superstición...* No es sólo la adivinación, considerada por Epicuro contraria a la felicidad de los hombres, sino también toda creencia relativa a la providencia de los dioses, a la inmortalidad del alma, a los infiernos, etc. (cf. *Nat. deo.*, I, xx, 55-56; D. Laer., X, 135, 139; Lact., *Inst.*, III, xvii, 42).

¹¹⁰ *está contenta consigo misma...* Ésta es la tesis del libro quinto de las *Tusculanas*.

XIX

¹¹¹ *tiene deseos limitados...* Es decir, es moderado en sus deseos.

¹¹² *siempre está en el placer...* Al final de su carta a Meneceo, luego de mostrarle la imagen del sabio, le dice Epicuro: "Medita, pues, días y noches en estos preceptos; [...] así, jamás tú estarás inquieto en la vigilia o perturbado en el sueño, sino que vivirás como un dios entre los hombres, pues un hombre que vive en medio de bienes inmortales en nada se asemeja a un ser mortal" (D. Laer., X, 134).

¹¹³ *que poco antes enumeré...* *Supra*, xviii, 59.

¹¹⁴ *reflexión y razonamiento...* Cf. Epic., *Max. cap.*, xvi (D. Laer., X, 144): "Exiguamente interviene la fortuna en el sabio, pues el razonamiento ha regulado las cosas más grandes e importantes, y continúa regulándolas y las regulará por el entero curso de la vida."

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL

¹¹⁵ *ser limitado*... Cf. Epic., *Max. cap.*, xix (D. Laer., X, 145): "El tiempo ilimitado y el limitado tienen igual cantidad de placer, si los límites de éste se miden con el razonamiento."

¹¹⁶ *vuestra dialéctica*... La de los estoicos y la de los académicos.

¹¹⁷ *la física*... La *Canónica*, en la que Epicuro establece el criterio de lo verdadero y de lo falso, era como una introducción a la física (ciencia de la naturaleza).

¹¹⁸ *el valor de las palabras*... En la carta a Heródoto le dice Epicuro: "Ante todo, oh Heródoto, es necesario conocer lo que está en la base de las palabras para poder, refiriendo a estas nociones nuestras opiniones y nuestras dudas, llegar a formarnos un juicio; de otra manera no podríamos juzgar de nada, porque nuestros ensayos de demostración irían a perderse en el infinito y sólo tendríamos palabras vacías de sentido" (D. Laer., X, 37).

¹¹⁹ *para el conocimiento de todo*... Tal regla es que los sentidos son los únicos jueces del bien y de lo verdadero, y que el sumo bien es el placer.

¹²⁰ *acerca de lo cual disertan*... Cf. Lucr., IV, 470-78.

¹²¹ *la constancia*... Es decir, la firmeza.

XX

¹²² *afirmáis*... Se refiere a los estoicos y a los académicos, pero especialmente a los primeros.

¹²³ *ninguna más agradable*... Cf. Epic., *Max. cap.*, xxvii (D. Laer., X, 148): "De las cosas que la sabiduría nos procura para la felicidad de la vida entera, la más importante es, con mucho, la adquisición de la amistad."

¹²⁴ *tres pares de amigos*... Teseo y Piritoo, Aquiles y Patroclo, Orestes y Pílates. Teseo, con la ayuda de Piritoo, raptó a Elena para hacerla su esposa, pero de inmediato fue liberada por Cástor y Pólux; después acompañó a su amigo al Averno para raptar a Proserpina para él, pero Piritoo fue estrangulado por Cerbero, y Teseo hecho prisionero. Patroclo acompañó a Aquiles a la guerra de Troya; cuando los grie-

I DE LOS FINES DE LOS BIENES Y LOS MALES

gos, derrotados, fueron a implorar a Aquiles para que volviera al combate, él envió en su lugar a Patroclo, el cual fue muerto por Héctor; Aquiles volvió al combate y vengó la muerte de su amigo. Orestes (hijo de Agamenón y Clitemnestra) y Pílates (hijo de una hermana de Agamenón y esposo de Electra, hermana de Orestes), cautivos, fueron llevados ante el rey Toante, quien quería matar a Orestes; cada uno pretendía ser Orestes para salvar al otro (cf. II, xiv, 79).

¹²⁵ *en una sola casa...* Se alude a la casita rodeada de muchos jardines, que Epicuro compró en Atenas y en la cual instaló su escuela. Epicuro dejó en herencia esta propiedad a sus discípulos. Para el número de sus amigos, cf. D. Laer., X, 9.

¹²⁶ *de tres modos...* Según Cicerón, el primero de estos tres modos (desarrollados en los párrafos 66-68) es el de Epicuro (cf. II, xxvi, 82). Cuando Torcuato, al hablar de ese primer modo, usa el plural 'unos', evidentemente se refiere a Epicuro y a los discípulos que pensaban como éste.

¹²⁷ *antes se habló...* Cf. *supra*, xiii, 42-xvi, 54.

¹²⁸ *igualmente con sus angustias...* Cf. *Sent. Vat.*, 56: "No sufre más el sabio cuando es torturado él mismo que cuando ve a su amigo sometido a la tortura."

¹²⁹ *El mismo pensamiento... amistad...* Cf. *Epic., Max. cap.*, xxviii (D. Laer., X, 148): "El mismo conocimiento que nos hace confiar en que ningún mal es eterno o durable, percibe también que en este breve periodo de la vida existe la seguridad de la amistad."

XXI

¹³⁰ *te parece poco instruido...* Cf. *supra*, vii, 26.

¹³¹ *de falsos principios...* Torcuato llama falsos los principios de ciencias, como los de la aritmética y la geometría, porque en vez de fundarse en el testimonio de los sentidos, parecen contradecirlo.

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL

LIBRO II

I

¹ *ambos...* Sin duda, Torcuato y Triario.

² *el padre de la filosofía...* Como es sabido, los presocráticos concentraron sus indagaciones especialmente en los problemas de la naturaleza (y por ello fueron llamados 'físicos' o 'fisiólogos'), de manera que los historiadores de la filosofía suelen considerar a Sócrates como el iniciador de la ética. Pienso que Cicerón, al llamarlo el padre de la filosofía, se refiere a este hecho; cf. *Tusc.*, V, iv, 10: *Socrates[...] primus philosophiam devocavit e caelo et in urbibus collocavit et in domus etiam introduxit et coegit de vita et moribus rebusque bonis et malis quaerere* (Sócrates hizo, el primero, descender del cielo a la filosofía y la colocó en las urbes y también la introdujo en las casas y la obligó a indagar acerca de la vida y las costumbres y las cosas buenas y malas).

³ *Gorgias de Leontini...* Célebre sofista griego, nacido en Leontini (hoy, Lentini), en Sicilia, hacia el año 483 a. C. Una vez establecido en Atenas, adquirió gran fama con su elocuencia. Murió en Larisa hacia el año 375. Platón lo censuró por sus sofismas, en el diálogo que lleva su nombre. Según Gorgias, nada existe, y aun en el caso de que algo existiera, sería incognoscible, y aunque algo fuese cognoscible, el conocimiento sería comunicable (cf. *Sex. Emp., Adv. math.*, VII, 65-87). Sobre lo dicho aquí por Cicerón acerca de Gorgias, cf. *De orat.*, I, xxii, 103.

⁴ *nuestros filósofos...* Alude a los neoacadémicos.

⁵ *Arcesilao...* De Pitane, en Eolia (ca. 315-240 a. C.), discípulo de Teofrasto y de los académicos Crantor y Polemón. Sucedió a Crates en el escolarcado de la Academia. Con Arcesilao, ésta toma una nueva dirección caracterizada por el antidogmatismo. Arcesilao polemizó especialmente contra el dogmatismo estoico. Cicerón suele llamar Academia Antigua a la de los primeros sucesores de Platón hasta antes de Arcesilao; Nueva, a la de éste y Carnéades. Sin embargo, algunos histo-

II DE LOS FINES DE LOS BIENES Y LOS MALES

riadores de la filosofía llaman Academia Media a la fundada por Arcesilao y Carnéades, y Nueva a la de Filón y Antíoco.

II

⁶ *en el Fedro...* Platón dice en el *Fedro* (237b): "En toda cuestión, oh niño, hay un principio para quienes desean deliberar bien: es necesario saber acerca de qué cosa versa la deliberación; si no, inevitablemente se equivoca uno en todo."

⁷ *que el asunto sea definido...* Cf. I, vii, 22 y ix, 29.

⁸ *lo definías...* Cf. I, ix, 29 y xii, 42.

⁹ *dice...* Cf. libro I, nota 118.

III

¹⁰ *¿Acaso estas cosas no son dichas por él?...* Cf. Epic., *Sobre el fin* (D. Laer., X, 6); *Tusc.*, III, xviii, 41-42.

¹¹ *Metrodoro...* Cf. libro I, nota 56.

¹² *aquellos siete...* Aunque hay varias listas de los siete sabios de Grecia, la más conocida es la de Platón (*Prot.*, 343a): Tales de Mileto, Pitaco de Mitilene, Bías de Priene, Solón de Atenas, Cleóbulo de Lindos, Misón de Queno y Quilón de Esparta. Con excepción del primero, todos fueron sabios legisladores, reformadores de constituciones y reguladores de la vida social (cf. *De orat.*, III, xxxiv, 137; *De re publ.*, I, vii, 12).

¹³ *Jerónimo de Rodas...* De este filósofo sólo sabemos que vivió en el siglo III a. C. y que fue, al menos por algún tiempo, peripatético. Para él, el sumo bien consistía en la ausencia de dolor, y consideraba que el placer no es deseable por sí mismo.

¹⁴ *poco antes demostré...* Cf. I, xi, 38.

¹⁵ *el fin del acrecentamiento del placer...* Es decir, el máximo grado de placer.

¹⁶ *varía, pero no se acrecienta...* Cf. I, xi, 38 y nota 73.

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL

IV

¹⁷ *defenderlo*... Como Jerónimo de Rodas: cf. II, iii, 8.

¹⁸ *óptimamente*... Naturalmente, tiene sentido irónico.

¹⁹ *Cincinato*... Lucio Quincio Cincinato, cónsul en 460 a. C. En 458, fue elegido dictador para conjurar el peligro que para Roma representaban los ecuos; la delegación del senado que fue a comunicarle el nombramiento lo encontró ocupado en las faenas del campo. A los dieciséis días de su nombramiento y tras obtener una brillante victoria sobre el enemigo, abdicó su cargo (cf. T. Liv., IV, xiii ss).

²⁰ *Trabea*... Comediógrafo latino del siglo II a. C. Cf. *Tusc.*, IV, xv, 35, donde este verso es citado casi completo.

²¹ *ceciliano*... Para Cecilio, cf. libro I, nota 8.

²² *así lo definen*... Una definición semejante se encuentra en *Tusc.*, IV, vi, 13. Cf. D. Laer., VII, 114: "el placer es una exaltación irracional por aquello que parece digno de ser escogido".

²³ *iuvare*... Es decir, agradar.

²⁴ *iucundus*... Es decir, agradable, placentero.

²⁵ *crecí*... *juicio*... Este verso es de Trabea. Véase la nota 20.

²⁶ *ahora*... *alma*... Parte de un verso de Cecilio Estacio (cf. libro I, nota 8), citado por Cicerón en su discurso *Cael.*, xvi, 37: *Nunc enim demum mi animus ardet, nunc meum / cor cumulatur ira.*

²⁷ *aunque*... *nosotros*... Es el primer verso de la comedia *Heautontim.* de Terencio. Cf. I, i, 3.

V

²⁸ *Heráclito*... De Éfeso. Floreció hacia el año 500 a. C. Escribió una obra *Sobre la naturaleza*, de la que poseemos varios fragmentos. Sus máximas, expuestas bajo la forma de aforismos muy concisos, le valieron el calificativo de σκοτεινός (oscuro).

²⁹ *el Timeo de Platón*... Cicerón debió conocer la oscuridad de este diálogo platónico, puesto que en su juventud trató de hacer una traducción del mismo, de la cual quedan algunos fragmentos.

II DE LOS FINES DE LOS BIENES Y LOS MALES

VI

³⁰ *Zenón...* De Citio, localidad de Chipre. Nació hacia el 335 a. C. y murió en Atenas hacia el 264. Es el fundador del estoicismo, llamado así por el pórtico (στοά) donde daba sus lecciones. Antes de fundar su escuela fue discípulo del cínico Crates, así como de Estilpón, Jenócrates y Polemón.

³¹ *Aristóteles...* Habla de esto al principio de su *Retórica*.

³² *Aristipo...* Cf. I, vii, 23, nota 53.

³³ *todos... ática...* Dos versos anapésticos, el segundo incompleto, de autor desconocido.

³⁴ *la práctica... completa...* Para Aristóteles (384-322 a. C.), el sumo bien consiste en la felicidad de una vida entera, vivida según la razón y, por consiguiente, basada en la virtud. Una vida como ésta es placentera. Pero, para ser completamente feliz, se requieren ciertos bienes corporales (salud, integridad) y ciertos bienes exteriores (riqueza, buena reputación, etc.).

³⁵ *Califón...* De este filósofo prácticamente no se sabe nada. Mantenía una posición intermedia entre estoicismo y epicureísmo. Cf. *Off.*, III, xxiii, 119, donde se dice que Califón y Dinómaco pensaban en quitar toda controversia, uniendo la virtud y el placer "como la bestia con el hombre".

³⁶ *Diodoro...* De Tiro (siglo II a. C.). Fue discípulo del peripatético Critolao y su sucesor en la dirección del Liceo (cf. *Acad.*, II, xlii, 131; *Tusc.*, V, xxx, 85).

³⁷ *Jerónimo...* Véase la nota 13.

VII

³⁸ *allí... sumo bien...* En el libro *Sobre el fin*. Cf. II, iii, 7 y nota 10.

³⁹ *esta máxima...* Cf. Epic., *Max. cap.*, x (D. Laer., X, 142).

⁴⁰ *por el sumo filósofo...* Nótese la ironía de la frase.

⁴¹ *comen del plato sagrado...* La *patella* era un plato en el cual se hacían ofrendas a los dioses. Tocar la comida sagrada era un sacrilegio.

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL

⁴² *Himnis*... Era el título de una comedia de Menandro, traducida por Cecilio Estacio (cf. libro I, nota 8), a quien pertenece el fragmento poético siguiente. Himnis era el nombre de una cortesana que tenía el papel protagónico en la obra.

⁴³ *Orco*... Es decir, el mundo infernal; es decir, la muerte.

⁴⁴ *caja de ungüentos*... El narthécium, o abama, es una planta a la que se atribuían virtudes medicinales; de su madera se hacían cofres o cajitas para guardar ungüentos y medicinas. Esta palabra se encuentra también en Marcial, XIV, lxxviii, 1.

⁴⁵ *Si grave...leve*... Cf. libro 1, nota 79.

VIII

⁴⁶ *se atiborran de nuevo*... Cf. *Tusc.*, V, xxxiv, 100.

⁴⁷ *ponerse ni salir el sol*... El sibarita Esmindirides, para demostrar la felicidad de su propia vida, se vanagloriaba de no haber visto durante veinte años salir ni ponerse el sol. La ciudad de Síbaris, en la Magna Grecia, se hizo famosa por sus riquezas y la molicie de sus habitantes.

⁴⁸ *Lucilio*... Cf. libro I, nota 23.

⁴⁹ *saquito*... Saquito para filtrar el vino.

⁵⁰ *quitadas las cuales... bien*... Cf. libro II, iii, 7 y nota 10.

⁵¹ *vasos corintios*... Los vasos de Corinto, fundidos en una liga de bronce, plata y oro (cf. Plinio, *Nat. hist.*, XXXIV, 2, 3) y artísticamente cincelados, eran muy apreciados en Roma y Grecia, y a menudo eran citados como ejemplo de lujo insensato e inútil (cf. *Parad.*, V, ii, 37; *Tusc.*, II, xiv, 32; Sen., *Brev. vit.*, xii, 2).

⁵² *Lelio*... Cayo Lelio, cónsul en 140 a. C., orador y seguidor del estoicismo, aunque no en todas sus doctrinas, muy amigo de Escipión Emiliano, era llamado *sapiens* por su cultura filosófica y también por su actitud prudente en la política agraria (cf. *Lael.*, ii, 7; Plut., *Tib. Grac.*, viii). Lelio es uno de los interlocutores principales en el *De re publica* de Cicerón.

⁵³ *Diógenes el estoico*... Cf. libro I, nota 15.

II DE LOS FINES DE LOS BIENES Y LOS MALES

⁵⁴ *Panecio...* Cf. libro I, nota 18.

⁵⁵ *a quien... paladar...* Es decir, el discernimiento del espíritu no excluye forzosamente el discernimiento del paladar. La palabra *cor* frecuentemente es usada en la literatura latina como sede de los sentimientos, del juicio, de la sabiduría. En el texto latino correspondiente hay un juego de palabras basado en dos acepciones del verbo *sapio*, del que procede el participio adjetivo *sapiens*. En la primera parte está tomado en el sentido de tener juicio, saber, ser sabio; en la segunda, en el de gustar, tener sabor.

⁵⁶ *de poco valor...* Los versos siguientes son de Lucilio.

⁵⁷ *Publio Galonio...* Famoso glotón, de profesión pregonero, mencionado también por Horacio (*Sat.*, II, ii, 47).

⁵⁸ *con alimento... con gusto...* Cf. *Att.*, XIII, lii, 1, donde aparece esta misma cita de Lucilio (*bene cocto et / condito, sermone bono et, si quaeris, libenter*).

IX

⁵⁹ *tres géneros de deseos...* Cf. I, xiii, 45 y nota 90.

⁶⁰ *esas disciplinas que él desdeña...* La dialéctica (cf. I, vii, 22).

⁶¹ *El asunto se habría terminado...* Es decir, si él hubiera hecho lo mismo, el asunto se habría terminado.

X

⁶² *el que se percibe... cosas...* Cf. II, iii, 7 y *Tusc.*, III, xviii, 41-42.

⁶³ *si a definir... palabras...* Cf. I, vii, 22.

⁶⁴ *las cosas que son dos...* Esto es, placer y ausencia de dolor.

⁶⁵ *Manio Curio...* Manio Curio Dentato. Se le tenía por modelo de virtudes. Cónsul en 290 a. C., celebró un doble triunfo por su victoria sobre los samnitas y sobre los sabinos. En su segundo consulado, en 275, infligió una completa derrota a Pirro y lo obligó a abandonar para siempre Italia. Curio era *exactissima norma Romanae frugalitatis idem-que fortitudinis perfectissimum specimen* (Val. Max., IV, iii, 5). Cf. *De re publ.*, III, iii, 6; *C. M.*, xvi, 55; Plut., *C. M.*, ii.

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL

⁶⁶ *tan pronto... deformados...* Cf. I, ix, 30 y nota 62.

⁶⁷ *vuestras palabras...* Es decir, las palabras de todos los epicúreos.

⁶⁸ *Jerónimo...* Cf. II, iii, 8 y nota 13.

XI

⁶⁹ *Polemón...* De Atenas (ca. 350-280 a. C.). Fue discípulo de Jenócrates y su sucesor en la dirección de la Academia Antigua. Para él, el sumo bien consiste en vivir honestamente (honestidad = virtud) disfrutando de los bienes primeros de la naturaleza (salud, fuerza, belleza, etc.): cf. *Acad.*, II, xlii, 131.

⁷⁰ *Aristóteles...* Cf. II, vi, 19 y nota 34.

⁷¹ *los antiguos académicos...* O sea, los primeros sucesores de Platón hasta antes de Arcesilao. Cf. *Acad.*, II, xlii, 131.

⁷² *los peripatéticos...* O sea, los seguidores de Aristóteles, de cuyos paseos (περίπατοι) alrededor del Liceo, recibieron ese nombre.

⁷³ *Califón...* Cf. II, vi, 19 y nota 35.

⁷⁴ *Diodoro...* Cf. II, vi, 19 y nota 36.

⁷⁵ *Aristipo...* Cf. libro I, nota 53.

⁷⁶ *Carnéades...* De Cirene (214-129 a. C.). Fundador de la Academia Nueva (cf. nota 5). Fue uno de los más férreos opositores al dogmatismo estoico (cf. *Tusc.*, V, xxix, 83). Sostenía, no porque lo aprobara, sino para oponerse a los estoicos, que el sumo bien consiste en disfrutar de aquellas cosas que la naturaleza designa como primeras (cf. *Acad.*, II, xlii, 131).

⁷⁷ *Pirrón...* De Elis (ca. 360-270 a. C.). Es el fundador de la antigua escuela escéptica. Para él, el sumo bien consiste en la imperturbabilidad (ataraxia), pues quien opina que existe algo de bien o de mal por naturaleza, se turba por todo, ya sea cuando no posee lo que considera un bien, sea cuando cree que está atormentado por cosas que para él son males por naturaleza. En cambio, quien se halla incierto sobre la naturaleza del bien y del mal, no huye de nada ni persigue con ardor el logro de nada, y por ello se halla libre de turbaciones.

II DE LOS FINES DE LOS BIENES Y LOS MALES

⁷⁸ *Aristón...* De Quíos (ca. 310-240 a. C.). Fue discípulo de Zenón (el fundador del estoicismo) y luego lo fue de Polemón. Decía que nada es bueno sino la virtud, ni malo, sino lo que es contrario a la virtud. Rechazaba la distinción estoica de las cosas indiferentes entre preferibles y rechazables; o sea, para él, las cosas que se hallan entre la virtud y el vicio, son absolutamente indiferentes: cf. *Acad.*, II, xlii, 130.

⁷⁹ *Erilo...* De Cartago (siglo III a. C.). Interpretó originalmente la doctrina de su maestro Zenón, acentuando en ella los motivos intelectualistas. Para él, el sumo bien consiste en el conocimiento, ya que ciencia y virtud se identifican.

XII

⁸⁰ *en la primera recomendación...* Sin duda, de la naturaleza.

⁸¹ *con los sentidos... un mal...* Cf. I, ix, 30.

⁸² *elegidas o rechazadas...* Según la escuela estoica, como se verá en el libro tercero.

⁸³ *aquella doctrina...* La de la Academia Antigua y de los peripatéticos.

XIII

⁸⁴ *de ésta...* Sin duda, de la razón.

⁸⁵ *como dice Aristóteles...* Este pasaje no se encuentra en ninguna de las obras de Aristóteles, que llegaron hasta nosotros.

⁸⁶ *demasiado... alguno...* Verso de la *Hécuba* de Ennio, que éste había traducido de la homónima de Eurípides. Cf. Eurípides, *Hécuba*, 627: "feliz aquel / que de día en día no sufre ningún mal".

XIV

⁸⁷ *vosotros...* Es decir, Torcuato y los epicúreos.

⁸⁸ *los académicos...* Es decir, los neoacadémicos, que, frente al dogmatismo estoico y epicúreo, sostenían la imposibilidad de la certeza absoluta y admitían sólo un grado mayor o menor de verosimilitud.

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL

⁸⁹ *doble género de placer...* Cf. I, xi, 38.

⁹⁰ *Arquitas...* Filósofo de la escuela pitagórica, nacido en Tarento hacia el año 430 a. C. Fue discípulo del pitagórico Filolao y amigo de Platón, a quien rescató del poder de Dionisio el Joven, tirano de Siracusa. Además de filósofo, inventor, matemático y astrónomo, fue legislador y desempeñó, del 367 al 361, las funciones de estratega o jefe político de su ciudad, y fue jefe de una confederación de ciudades del sur de Italia. Murió hacia el año 348, en un naufragio ocurrido en las costas de Apulia (cf. Hor., *Od.*, I, xxviii, 1). Cf. Plat., *Ep.*, IX (de discutida autenticidad) 358a: "debes reflexionar en esto: cada uno de nosotros no ha nacido sólo para sí mismo, sino que, desde nuestro nacimiento, se toma una parte la patria, los padres otra, otra todos los demás seres queridos, y mucho es dado también a las circunstancias que se adueñan de nuestra vida". Cicerón elogia con frecuencia a Arquitas: cf. *De orat.*, III, xxxiv, 139; *De re publ.*, I, xxxviii, 59; *Fin.*, V, xxix, 87; *Tusc.*, IV, xxxvi, 78; V, xxiii, 64; *C. M.*, xii, 39; *Lael.*, xxiii, 88.

⁹¹ *el orden y la moderación...* Se refiere a la virtud de la templanza.

⁹² *Percibida... hechos...* Es decir, cuando el hombre ha percibido el admirable orden del universo, trata de imitarlo en sus palabras y en sus acciones.

⁹³ *de estas tres virtudes...* Sin duda, la sabiduría o prudencia, la justicia y la fortaleza. Cf. *Tusc.*, III, viii, 16-17, donde se dice que la templanza abarca a las tres virtudes mencionadas.

XV

⁹⁴ *fueron mencionadas...* Cf. I, xii-xvi, 42-54.

⁹⁵ *estas mismas palabras...* Cf. *Tusc.*, III, xviii, 42.

⁹⁶ *un poco antes...* Cf. I, xviii, 57.

XVI

⁹⁷ *dice Platón...* Cf. Plat., *Phaedr.*, 250d: "de las sensaciones que llegan a través del cuerpo, para nosotros la vista es la más aguda; pero el

II DE LOS FINES DE LOS BIENES Y LOS MALES

pensamiento no se ve; pues produciría asombrosos amores, si produjera una tal imagen clara de sí mismo llegando a la vista". Este pasaje es citado también en *Off.*, I, v, 15.

⁹⁸ *con él en las tinieblas...* Se trata de un conocidísimo proverbio latino, que completo dice: *dignus est quicum in tenebris mices* (es digno de que juegues con él a la morra en las tinieblas [es decir, en la oscuridad]). Se aplicaba a las personas de probada honradez; cf. *Off.*, III, xix, 77: "cuando alaban la fidelidad y la bondad de alguien, dicen que es digno de que se juegue con él a la morra en las tinieblas".

⁹⁹ *a una sola cosa...* Es decir, al juego de la morra.

¹⁰⁰ *eran dichas por ti...* Cf. I, xvi, 50.

¹⁰¹ *Lucio Túbulo...* Se trata de Lucio Hostilio Túbulo, pretor en 142 a. C. Cf. *Nat. deo.*, I, xxxiii, 63 y III, xxx, 74.

¹⁰² *Publio Escévola...* Se trata de Publio Mucio Escévola, el jurista mencionado en I, iv, 12, que fue tribuno de la plebe en 141 a. C., precisamente cuando Cneo Servilio Cepión era cónsul.

XVII

¹⁰³ *Quinto Pompeyo...* Cónsul en 141 a. C., después de una desafortunada campaña en España, había concluido un desventajoso tratado de paz con los numantinos, pero, en 139, cuando Marco Popilio Lenate fue enviado a España para continuar la guerra, Pompeyo negó que se hubiera estipulado algún tratado. Habiendo repetido la misma mentira oficialmente ante el senado, el tratado no fue ratificado (cf. *De re publ.*, III, xxviii, 28; *Off.*, III, xxx, 109).

¹⁰⁴ *Publio Sextilio Rufo... Quinto Fadio Galo...* No se tiene ninguna otra noticia de estos dos personajes.

¹⁰⁵ *ley Voconia...* Llamada así porque la propuso el tribuno de la plebe Quinto Voconio Saxa (174 a. C.). Esta ley prohibía que una mujer recibiera en herencia más de la mitad del patrimonio. Quinto Fadio, para poder transmitir todos sus bienes a su hija, recurrió al expediente de nombrar a su amigo Sextilio heredero fiduciario, haciéndole prometer que entregaría el patrimonio a su hija; pero Sextilio, amparándose en la ley Voconia, no cumplió su promesa.

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL

¹⁰⁶ *gracias a las leyes...* La promesa de Sextilio no tenía ningún valor jurídico.

¹⁰⁷ *Escipión...* Publio Cornelio Escipión el Africano Mayor (236-183 a. C.), de apenas 24 años de edad pide y obtiene el mando de España. Desembarca en Tarragona, cruza el Ebro (210), conquista Cartago Nueva (hoy, Cartagena), y se gana la simpatía de los hispanos con su generosidad. En 209, se le prorroga el mando; derrota a Asdrúbal en Bécula (ciudad de la Bética); conquista casi toda España. Desembarca en África (204), mientras Aníbal se encontraba en Italia. Asalta por sorpresa los campamentos cartagineses y númidas, mandados éstos por Sifax. Los cartagineses se ven obligados a llamar a Aníbal. Escipión lo derrota en Zama (202), poniendo fin a la guerra. Otorga a Masinisa el reino de Numidia y vuelve a Roma, donde celebra el triunfo.

XVIII

¹⁰⁸ *Marco Craso...* Marco Licinio Craso fue famoso por sus enormes riquezas, que le valieron el sobrenombre de *dives* (rico). Fue también uno de los políticos más influyentes de su época. En 71 a. C., venció a Espartaco, quien sostuvo contra Roma la guerra de los gladiadores. Fue cónsul con Pompeyo en 69, censor en 65, y, en 60, formó parte del primer triunvirato con Julio César y Pompeyo. Procónsul en Siria, atacó a los partos por quienes fue derrotado y muerto en la batalla de Carras (53 a. C.).

¹⁰⁹ *solía usar su bien...* Con esta frase un tanto escueta, probablemente quiere decir Cicerón que Craso, aun pudiendo servirse de sus riquezas para inaugurar la tiranía, se abstuvo de hacerlo, y que, en cambio, se sirvió de ellas para llevar a cabo la expedición contra los partos.

¹¹⁰ *Pompeyo...* En el año 50 a. C., fecha ficticia de este diálogo, Pompeyo Magno se hallaba en el apogeo de su poder. En 52, fue elegido cónsul sin colega, y, sin embargo, aunque le habría sido posible convertirse en dictador, se abstuvo de ello.

¹¹¹ *Sexto Peduceo...* Fue pretor en Sicilia, en 75 a. C., cuando Cicerón era cuestor en la isla.

II DE LOS FINES DE LOS BIENES Y LOS MALES

¹¹² *Cayo Plocio*... No se tienen otras noticias acerca de este personaje.

¹¹³ *en nuestros libros* De la república... Precisamente en el libro tercero, Lucio Furio Filo se ve obligado a defender, a la manera de Carnéades, la tesis de quienes afirmaban que una república no puede gobernarse sin injusticia. Lelio toma la defensa de la justicia y demuestra que nada es más funesto para un Estado que la injusticia. Para Lelio, véase la nota 52.

XIX

¹¹⁴ *Imperioso*... Se refiere a Tito Manlio Torcuato (cf. I, vii, 23 y nota 54). *Imperiosus* era un sobrenombre en la familia de los Torcuatos.

¹¹⁵ *Publio Decio*... Publio Decio Mus, cónsul en 340 a. C., en la batalla del Véseris (al pie del Vesubio, en Campania) contra los latinos se sacrificó voluntariamente, lanzándose contra las tropas enemigas para infundir valor a los suyos. Siguiendo esta tradición, hizo lo mismo su hijo, en 295, en la batalla de Sentino contra los samnitas, y lo hizo después su nieto en la guerra contra Pirro.

¹¹⁶ *se había consagrado*... Es decir, se había consagrado a la muerte pronunciando la fórmula de la *devotio*.

¹¹⁷ *Leónidas*... Rey de Esparta. Comandó el ejército en las guerras persas, y, en 480 a. C., defendió las Termópilas con sólo 700 hombres. Pero, gracias a una traición, el enemigo lo rodeó y él y sus soldados cayeron luchando en el puerto que defendían.

¹¹⁸ *Epaminondas*... Famoso general de Tebas, vencedor en Leuctra (371 a. C.) y en Mantinea (362), durante la guerra entre Esparta y Tebas.

¹¹⁹ *Aulo Vario*... No se tienen otras noticias acerca de este personaje.

¹²⁰ *Publio Sila*... Publio Cornelio Sila fue electo cónsul para el año 65 a. C. junto con Publio Autronio Peto. Ambos fueron acusados de corrupción electoral; el primero, por Lucio Torcuato, y el segundo, por Lucio Aurelio Cota. Con base en la ley Calpurnia, fueron condenados y privados del consulado, y, en su lugar, fueron elegidos Lucio Manlio Torcuato, padre del interlocutor de este libro de Cicerón, y Lucio Aurelio Cota.

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL

¹²¹ *tales cosas...* Se alude a la conjuración de Catilina, en el año 63 a. C., año del consulado de Cicerón.

¹²² *parecías hablar...* Cf. I, xii, 40.

XX

¹²³ *Lucio Torio Balbo...* No se tienen otras noticias acerca de este personaje. Lanuvio, hoy Cività Lavinia, era una ciudad del Lacio, situada sobre el monte Albano. Entre los templos de Lanuvio, el más célebre era el de Juno Sospita.

¹²⁴ *la división de Epicuro...* Cf. I, xiii, 45.

¹²⁵ *qué es el bien...* Cf. II, iii, 7 y nota 10.

¹²⁶ *Marco Régulo...* Marco Atilio Régulo, cónsul en 267 a. C., derrotó a los salentinos y tomó la ciudad de Brundisio. Cónsul de nuevo en 256, después de derrotar una flota cartaginesa cerca de la costa sur de Sicilia, fue el primer romano en efectuar un desembarco en África, donde, después de apoderarse de varias ciudades, fue derrotado y apresado. En 250, los cartagineses lo enviaron a Roma para tratar del intercambio de prisioneros, bajo el juramento de que regresaría a África si fracasaban las negociaciones. Después de rogar al senado que no aceptara ninguna propuesta, regresó a Cartago donde fue muerto entre los más crueles suplicios. Cf. *Parad.*, II, 16: "Yo, en verdad, nunca he considerado a Marco Régulo atribulado ni infeliz ni miserable. La grandeza de su alma, en efecto, no era atormentada por los púnicos, no su gravedad, no su lealtad, no su constancia, no virtud alguna, no, en fin, su alma misma, que, con una guarnición y con una escolta tan grande de tantas virtudes, al ser capturado su cuerpo, ciertamente ella misma no pudo ser capturada." Cicerón recuerda a Régulo casi en todos sus libros.

¹²⁷ *en medio de rosas...* El perfume de las rosas entre las que se banqueteaba, y que eran arrojadas sobre los lechos y en torno a los comensales, era un signo de refinamiento exagerado. Séneca (*Vit. beat.*, xi, 4) dice: "para que entre tanto sus narices no estén ociosas, se impregna de olores variados el lugar mismo".

II DE LOS FINES DE LOS BIENES Y LOS MALES

¹²⁸ *los honores del triunfo...* En la época republicana, el triunfo era la mayor de las distinciones bélicas. Decretarlo le correspondía al senado. Para concederlo se requería lo siguiente: el general debía haber ensanchado los límites del imperio y sometido a más de 5 000 enemigos en una guerra legalmente declarada contra un enemigo extranjero. Llegado el día señalado para la celebración del triunfo, el cortejo se formaba en el Campo de Marte y, atravesando el *Forum Boarium*, el Circo Máximo y el Monte Palatino, se dirigía a la entrada oriental del Foro (donde actualmente se halla el Arco de Tito) y a lo largo de la Vía Sacra, llegaba hasta el templo de Júpiter, en el Capitolio. Abrían la marcha los magistrados y los senadores, luego seguía una banda de todos los músicos del ejército, los animales blancos para el sacrificio, el botín, las reproducciones de las ciudades conquistadas, los cautivos más conspicuos, los lictores del general con su túnica de púrpura y las fasces rodeadas de laurel y, a continuación, la cuadriga del triunfador, también coronada de laurel, tirada por caballos blancos. Encima iba el triunfador con la *tunica palmata* y la purpúrea toga, la corona de laurel y el rostro enrojecido por una capa de minio, con un cetro de marfil, coronado por una águila en la mano izquierda, y en la derecha, una rama de laurel. Detrás de él se hallaba de pie un esclavo público, que sostenía sobre la cabeza del triunfador la corona de oro de Júpiter. Detrás venían sus empleados subalternos y niños. El cortejo de soldados que seguía, venía encabezado por escuadrones de caballería; finalmente, aparecía cantando el himno triunfal (*io triumphe*) el ejército victorioso, adornado con laureles, aclamado por la muchedumbre. En el Capitolio, el general pronunciaba una oración en el templo de Júpiter, depositaba una rama de laurel ante la estatua del dios y ofrecía el solemne sacrificio. La fiesta finalizaba con banquetes. Durante la época imperial, el triunfo quedó casi exclusivamente reservado al emperador y a su familia, y los generales que lo merecían recibían solamente el permiso para presentarse en público, en ciertas solemnidades, luciendo los ornamentos triunfales: la *tunica palmata*, la *toga picta* y la corona de laurel.

¹²⁹ *constancia...* Es decir, firmeza de carácter.

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL

¹³⁰ *Lucrecia*... Hija de Espurio Lucrecio y esposa de Colatino. Mientras Tarquinio el Soberbio se hallaba en el asedio de Ardea, su hijo Sexto Tarquinio persiguió y violó a Lucrecia. Ella, a causa de su dolor y vergüenza y después de narrar a su esposo y a su padre el ultraje sufrido, se suicidó. Entonces Colatino, Espurio Lucrecio y Lucio Junio Bruto corrieron a Roma y excitaron al pueblo a vengar el ultraje y expulsar de Roma a los Tarquinius. Así terminó el dominio de los reyes y se inauguró la época republicana. Los primeros cónsules fueron Bruto y Colatino (509 a. C.): cf. T. Liv., I, lvii-lx.

¹³¹ *Lucio Virginio*... En Álgido (la parte noroeste del monte Albano) se hallaba el plebeyo Virginio (449 a. C.), en calidad de centurión del ejército, el cual combatía contra los ecuos, cuando se enteró de las arbitrariedades del decenviro Apio Claudio en contra de su hija Virginia. Al cerrársele todas las vías pacíficas para evitar que Apio consiguiera su propósito, dio muerte a Virginia. Esta muerte fue causa de la sublevación popular que puso fin a la tiranía de los decenviros: cf. T. Liv., III, xlvii-lviii.

XXI

¹³² *Licurgo*... Mítico legislador espartano (siglo IX a. C.), reformador, según la leyenda, de las antiguas leyes dóricas.

¹³³ *Solón*... De Atenas. Fue estadista y poeta. Reformó la constitución ateniense, introduciendo la timocracia, o sea, el régimen en que los derechos y obligaciones políticos se establecían según la fortuna.

¹³⁴ *Milcíades*... De Atenas (ca. 550-489 a. C.). Célebre general, vencedor de los persas en la batalla de Maratón (490). Fue herido en la batalla de Paros. Cuando regresó a Atenas fue acusado de abuso de confianza pública, y murió en la cárcel a consecuencia de las heridas recibidas en Paros.

¹³⁵ *Temístocles*... Famoso político ateniense. Comandó la flota ateniense en la célebre batalla de Salamina (480 a. C.), en la que derrotó definitivamente a Jerjes. Desterrado de Atenas, se refugió entre los persas, y murió en Magnesia (461).

II DE LOS FINES DE LOS BIENES Y LOS MALES

¹³⁶ *Epaminondas*... Cf. II, xix, 62 y nota 118.

¹³⁷ *Ático*... Se alude al *Liber Annalis* de Ático, el gran amigo de Cicerón.

¹³⁸ *Temista*... Era una epicúrea, esposa del filósofo Leonte de Lampsaco (siglo III a. C.), a la que Epicuro dedicó una obra y le escribió algunas cartas. Evidentemente la expresión "en tan grandes volúmenes" tiene sentido irónico.

¹³⁹ *Cleantes*... De Asos, en Tróade (siglo III a. C.). Fue un filósofo estoico, discípulo y sucesor de Zenón en la dirección de la escuela; fue maestro de Crisipo. De su obra quedan apenas 40 versos de un *Himno a Zeus*. La imagen del placer, tal vez tomada de este pasaje de Cicerón, se encuentra en san Agustín (*Civ. Dei*, V, xxv).

XXII

¹⁴⁰ *Torio*... De este personaje se habla en el capítulo XX.

¹⁴¹ *Cayo Postumio*... No se sabe nada de este personaje.

¹⁴² *Orata*... Lucio Sergio Orata. Contemporáneo del orador Craso, fue famoso por su sibaritismo. Macrobio (*Sat.*, III, xv, 2-3) dice que Orata tuvo este sobrenombre porque era muy aficionado al pez que lleva ese nombre (*aurata*: dorada), que fue el primero en tener baños pensiles, el primero en criar ostras en Bayas, el primero en reconocer indiscutible superioridad a las ostras del lago Lucrino; cf. *De orat.*, I, xxix, 178; *Off.*, III, xvi, 67; *Val. Max.*, IX, i, 1.

¹⁴³ *como antes dije*... Cf. II, vii, 21.

¹⁴⁴ *no es piadoso quien la piedad*... Verso de autor desconocido. Probablemente el verso debe completarse así: no es piadoso quien cultiva la piedad por miedo.

¹⁴⁵ *tal como en el agua*... Es una expresión proverbial para expresar algo imposible y vano: fundar la virtud en el placer es como construir sobre el agua.

¹⁴⁶ *Torcuato*... Cf. I, vii, 23 y nota 54; II, xix, 60.

¹⁴⁷ *según afirmas*... Cf. I, x, 34.

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL

¹⁴⁸ *Aulo Torcuato*... Aulo Manlio Torcuato, hermano del interlocutor de este diálogo, fue pretor en 70 a. C. Apoyó a Cicerón en la lucha contra Clodio, y cuando Cicerón estuvo exiliado trabajó por conseguir su retorno a Roma. En la época en que se supone que tuvo lugar este diálogo (50 a. C.), Aulo estaba desterrado en Grecia.

¹⁴⁹ *el día... tribuna*... Torcuato era *praetor designatus*, es decir, había sido electo pretor en 50 a. C. (fecha ficticia de este diálogo) para entrar en funciones al año siguiente. Los pretores, al asumir su cargo, exponían públicamente las normas que seguirían en la administración de justicia.

XXIII

¹⁵⁰ *elementos indivisibles... intermundos*... Se refiere a los átomos de los que, según Epicuro, estaba formado este mundo y también otros innumerables mundos. Entre los diferentes mundos ponía unos espacios a los que llamaba intermundos, en los cuales vivían los dioses en perpetua tranquilidad: cf. *Nat. deo.*, I, viii, 18; *De div.*, II, xvii, 40; D. Laer., X, 89.

¹⁵¹ *peripatéticos*... Cf. nota 72.

XXIV

¹⁵² *la amistad*... Cf. I, xx, 65.

¹⁵³ *como se entregó... sículo*... Se alude a los pitagóricos Damón y Fintias. Al ser condenado Fintias a muerte, acusado de participar en una conjura contra Dionisio (ca. 430-367 a. C.), tirano de Siracusa, solicitó un breve permiso para trasladarse a su ciudad a fin de poner en orden sus asuntos domésticos. Entre tanto quedó Damón como rehén, pero Fintias regresó a su debido tiempo, y Dionisio, impresionado, indultó al reo. Cf. *Tusc.*, V, xxii, 63; *Off.*, III, x, 45.

¹⁵⁴ *Pílates... Orestes*... Cf. I, xx, 65 y nota 124.

XXV

¹⁵⁵ *varón bueno y afable y humano*... Como es bien sabido, Epicuro recomendaba mucho a sus discípulos la práctica de la amistad, y él

II DE LOS FINES DE LOS BIENES Y LOS MALES

mismo la practicó. Prueba de ello es que, cuando murió Metrodoro, su discípulo predilecto, recogió y protegió a sus hijos, y estando él mismo a punto de morir, se los recomendó a su discípulo Idomeneo.

XXVI

¹⁵⁶ *que por ti... amistad...* Cf. I, xx, 65 ss.

¹⁵⁷ *se respondió bastante...* Cf. II, xxiv, 78-79.

¹⁵⁸ *otro parecer más humano...* Cf. I, xx, 69.

¹⁵⁹ *lo que dan...* Es decir, la concesión que hacen.

¹⁶⁰ *Expusiste... entre sí...* Cf. I, xx, 70.

¹⁶¹ *Puteoli...* Ciudad costera de Campania, cercana a Nápoles, donde había grandes depósitos de cereales, porque constituía el centro del comercio con Sicilia y África.

¹⁶² *piladea...* Es decir, digna de un Pilades: cf. I, xx, 65 y nota 124.

XXVII

¹⁶³ *nadie puede ser feliz...* Es decir, nadie puede ser feliz, si la felicidad no depende del sabio.

¹⁶⁴ *Heródoto... por Solón...* Heródoto (ca. 484-425 a. C.) narra, en I, 29-33, que Creso, el riquísimo rey de Lidia (560-546 a. C.), preguntó a su huésped Solón quién era el hombre más feliz del mundo. Solón, distinguiendo entre hombre feliz y hombre afortunado, respondió, presentando algunos ejemplos, que nadie puede considerarse feliz antes de llegar al término de la vida; que, quien viva teniendo la mayor parte de los bienes, y después termina agradablemente la existencia, ése es el que merece ser considerado como hombre dichoso.

¹⁶⁵ *decías...* Cf. I, xix, 63.

¹⁶⁶ *Quien pone todo bien en la virtud...* Se alude de modo especial a los estoicos.

¹⁶⁷ *cuán suave es esto...* Cf. *Tusc.*, II, vii, 17: *Epicurus [...] ea dicit, ut mihi quidem risus captare videatur. Adfirmat enim quodam loco, si*

CXLII

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL

uratur sapiens, si crucietur, [...] in Phalaridis tauro si erit, dicet: "quam suave est, quam hoc non curo!" (Epicuro dice tales cosas, que al menos a mí me parece que se capta las risas. Afirma, en efecto, en cierto pasaje: si el sabio es abrasado, si es atormentado, [...] si está en el toro de Falaris, dirá: "¡Cuán suave es, cómo no me preocupo de esto!").

¹⁶⁸ *afirma...* Cf. I, xix, 63 y nota 114.

XXVIII

¹⁶⁹ *enseñó que son fácilmente asequibles...* Cf. I, xiii, 45.

¹⁷⁰ *Afirma... banquetear...* Cf. D. Laer., X, 130-131: "Los alimentos frugales dan igual placer que una comida suntuosa, una vez eliminado el dolor causado por la necesidad; y el pan y el agua dan el placer máximo si la necesidad de tomarlos se hace sentir vivamente."

¹⁷¹ *el condimento... sed...* Cf. *Tusc.*, V, xxxiv, 97: "Cuentan que Sócrates, como paseara hasta la tarde a buen paso, y se le hubiese preguntado por qué hacía esto, respondió que, para cenar mejor, paseando hacía provisión de hambre." Cf. también Xen., *Memor.*, I, iii, 5.

¹⁷² *Galonio...* Cf. II, viii, 24 y nota 57.

¹⁷³ *Pisón Frugi...* A Lucio Calpurnio Pisón se le dio el sobrenombre de *Frugi* por la frugalidad de su vida y por sus muchas virtudes. Fue orador y autor de unos *Annales* (perdidos). Fue tribuno de la plebe en 149 a. C., cónsul en 133 y censor en 120.

¹⁷⁴ *no tener juicio... paladar...* Cf. II, viii, 24.

¹⁷⁵ *Jenofonte escribe...* Cf. Xen., *Cyr.*, I, ii, 8: "[los niños persas] llevan de su casa [a la escuela], por comida, pan, y como accesorio berros, y para beber cuando tengan sed, llevan un vaso para coger agua del río"; *Tusc.*, V, xxxiv, 99. Jenofonte, de Atenas, vivió a finales del siglo V y principios del IV a. C. Fue discípulo de Sócrates. En 401, formó parte de la expedición de Ciro el Joven contra su hermano Artajerjes. Derrotado y muerto Ciro, Jenofonte asumió el mando de las tropas y las condujo en la marcha de regreso que relata en la *Anábasis*. Murió a edad avanzada. Sus obras principales son: la *Anábasis*, la *Ciropedia* o Educación del Ciro el Viejo, tratado de educación militar y política, más

II DE LOS FINES DE LOS BIENES Y LOS MALES

que obra histórica; las *Helénicas*, historia de Grecia en siete libros; *Memorables* o Recuerdos de Sócrates, en cuatro libros; el *Económico*, en que Sócrates discurre con Critóbulo sobre las obligaciones de un amo en su casa de campo; y la *Apología de Sócrates*.

¹⁷⁶ *por Platón...* Cf. Plat., *Ep.*, VII, 326b; *Tusc.*, V, xxxv, 100, donde el pasaje de Platón, al que se alude aquí, es traducido con bastante fidelidad.

¹⁷⁷ *Metrodoro...* Cf. I, vii, 25 y nota 56. Para la cita, cf. *Tusc.*, II, vi, 17 y V, ix, 27.

¹⁷⁸ *Cneo Octavio...* Fue cónsul en 76 a. C., y uno de los mejores amigos de Cicerón. Padecía de podagra: cf. *Brut.*, lix, 217.

XXIX

¹⁷⁹ *Filoctetes...* Cuando Hércules estaba por morir, Filoctetes heredó de él sus flechas, cuyas heridas eran incurables. Partió a la guerra de Troya, pero los griegos, aconsejados por Ulises, lo abandonaron en la isla de Lemnos mordido en un pie por una serpiente. El héroe pasó diez años en completa soledad, alimentándose de la caza que capturaba gracias al arco y a las infalibles flechas de Hércules. Después, Ulises y Neoptólemo regresan por él, pues, según decisión de los dioses, Troya no podía ser tomada hasta que Paris cayera, víctima de una flecha de Filoctetes.

¹⁸⁰ *que... vuelve...* Estos versos son del *Filoctetes* de Accio, poeta trágico romano (170-86 a. C.), y están citados también en *Tusc.*, II, xiv, 33.

¹⁸¹ *por... llevan...* También estos versos pertenecen al *Filoctetes* de Accio, y están citados en *Tusc.*, II, vii, 19.

¹⁸² *dice...* Cf. I, xv, 49 y nota 94.

¹⁸³ *siempre más placer...* Cf. I, xix, 62.

¹⁸⁴ *textos dictados...* Es decir, frases dictadas por el maestro a los discípulos, puramente teóricas, sin ninguna aplicación práctica.

¹⁸⁵ *Con fomentos... mitigarse...* Cf. *Tusc.*, II, xxiv, 59.

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL

XXX

¹⁸⁶ *Hermarco...* Hermarco de Mitilene fue discípulo y gran amigo de Epicuro. El texto de esta carta se encuentra en Diógenes Laercio (X, 22), según el cual, no iba dirigida a Hermarco sino a Idomeneo, otro discípulo de Epicuro. Cicerón alude también a esta carta en *Tusc.*, II, xix, 45.

¹⁸⁷ *Eran tan grandes... intensidad...* Según dice Diógenes Laercio (X, 15), Epicuro murió de cálculos en la vejiga, que le impedían orinar y le producían dolores muy fuertes. Antes de morir, se metió en un baño de agua caliente, pidió vino puro y lo bebió, recomendando a sus amigos que no olvidaran sus doctrinas. Murió a los 72 años de edad, después de haber estado enfermo 14 días.

¹⁸⁸ *Epaminondas...* Cf. II, xix, 62 y nota 118.

¹⁸⁹ *Leónidas...* Cf. II, xix, 62 y nota 117.

¹⁹⁰ *Se considera...* Sin duda, Epicuro.

XXXI

¹⁹¹ *Aunque os volváis aquí y allá...* Es decir, por muchas vueltas que le deis.

¹⁹² *en ese libro...* Las *Máximas capitales*, mencionadas en II, vii, 20.

¹⁹³ *la muerte... en absoluto...* Cf. *Max. cap.*, ii (D. Laer., X, 139).

¹⁹⁴ *Aminómaco y Timócrates...* Dos discípulos y amigos de Epicuro. El segundo era hermano de Metrodoro.

¹⁹⁵ *mes de Gamelión...* Séptimo mes del calendario ático (segunda mitad de enero y primera de febrero).

¹⁹⁶ *que Aminómaco... Metrodoro...* Cf. D. Laer., X, 18: "Las rentas provenientes de los bienes que he legado a Aminómaco y a Timócrates, serán empleadas, en la medida de lo posible y de acuerdo con Hermarco, en parte para las ofrendas fúnebres en honor de mi padre, de mi madre y de mis hermanos; en parte para celebrar anualmente, según la costumbre, el día de mi nacimiento que cae en el 10 de Gamelión; en parte, en fin, para la reunión habitual de nuestros discí-

II DE LOS FINES DE LOS BIENES Y LOS MALES

pulos el 20 de cada mes, día fijado por nosotros para ser consagrado a nuestra memoria y a la de Metrodoro."

¹⁹⁷ *a menos... partieron...* Se alude al "gran año". Según Tácito (*Dial.*, xvi, 7), Cicerón decía en su *Hortensio* (obra perdida para nosotros) que el gran año comprende 12954 años solares. Cf. *De re publ.*, VI, xxii, 24; *Nat. deo.*, II, xx, 51.

¹⁹⁸ *había recorrido... confín...* Estas palabras recuerdan lo que dice Lucrecio (I, 72-74) cuando hace el elogio de Epicuro: *vivida vis animi pervicit, et extra / processit longe flammantia moenia mundi, / atque omne immensum peragravit mente animoque* (su vigorosa fuerza de alma triunfó, y a lo lejos / avanzó más allá de las flameantes murallas del mundo, / y el todo inmenso recorrió con su mente y su alma).

¹⁹⁹ *Demócrito...* Cf. I, vi, 17 y nota 44.

XXXII

²⁰⁰ *los bienes... sabio...* Cf. I, xii, 41.

²⁰¹ *Simónides...* De Ceos (556-468 a. C.). Famoso por haber cultivado todas las formas de la poesía lírica y por haber creado la mnemotecnica. Se cuenta que un día, habiendo cenado en la casa de Escopas (en Tesalia) y habiendo salido de ella, se derrumbó la habitación en donde comía Escopas, el cual fue aplastado junto con sus parientes. Por estar aplastados, nadie podía identificarlos. Simónides pudo hacerlo porque recordaba perfectamente el lugar que cada uno de los comensales había ocupado durante el banquete (cf. *De orat.*, II, lxxxvi, 351-354). Sobre la memoria de Temístocles, cf. *Acad.*, II, i, 2; *C. M.*, vii, 21.

²⁰² *manlianas...* Es decir, de Manlio: cf. I, vii, 23 y nota 54; II, xix, 60 y nota 114.

²⁰³ *es suave... pretéritas...* Verso de la *Andrómeda*, tragedia de Eurípides, que no llegó hasta nosotros.

²⁰⁴ *Cayo Mario...* (156-86 a. C.). Su familia procedía de Arpino, la patria de Cicerón. Fue tribuno de la plebe en 119, pretor en 116, y después gobernador de España. En 102, venció a los cimbros. Comba-

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL

tió contra Yugurta y lo venció en 106. Fue cónsul siete veces. En 88, vencido por Sila y perseguido por sus enemigos, se vio obligado a esconderse en los pantanos de Minturno (en el Lacio, en los confines con Campania), donde permaneció una noche entera con el cieno hasta el cuello. Murió en Roma a la edad de 70 años. Cicerón, siendo joven, escribió un poema en honor de Mario, del que quedan unos cuantos versos: cf. *De div.*, I, xlvii, 106.

²⁰⁵ *Sardanápalo...* El epitafio de este opulentísimo rey de Asiria constaba de seis versos, transmitidos por el geógrafo Estrabón (XIV, 672), que los tradujo del caldeo. Los dos últimos versos los transcribe Cicerón en *Tusc.*, V, xxxv, 101: *Haec habeo, quae edi quaeque ex-saturata libido / hausit; at illa iacent multa et praeclara relictæ* (Esto tengo: lo que comí y lo que mi saciado deseo / bebió; mas aquellos muchos y magníficos bienes yacen abandonados). Cicerón agrega que Aristóteles dijo que esta inscripción quedaría muy bien en el sepulcro de un buey, no en el de un rey.

²⁰⁶ *dice...* Sin duda, Aristóteles, pero no se sabe en cuál de sus obras.

²⁰⁷ *el Africano...* Se trata del Africano Mayor: cf. II, xvii, 56 y nota 107.

²⁰⁸ *a tus enemigos...* Este verso (incompleto) y el siguiente pertenecen a la sátira *Escipión* de Ennio (cf. *R. O. L.*, pág. 398, fr. 12). El primero está citado también en *De orat.*, III, xlii, 167.

XXXIII

²⁰⁹ *todos... del cuerpo...* Cf. I, xvii, 55; II, xxx, 98.

²¹⁰ *antes se habló...* Cf. II, xv-xxii, 48-74.

²¹¹ *Lúculo...* Lucio Licinio Lúculo (108-56 a. C.), famoso general romano, combatió contra Mitridates, rey del Ponto, y contra Tigranes, rey de Armenia (la guerra fue después concluida victoriosamente por Pompeyo, en 63 a. C.). Con extraordinaria hospitalidad recibía en su casa (situada en lo que hoy es el Monte Pincio) a filósofos y poetas griegos; fundó en Roma la primera gran biblioteca que, aunque era de

II DE LOS FINES DE LOS BIENES Y LOS MALES

su propiedad, estaba abierta a todos los amantes de la cultura. Lúculo fue célebre por el lujo, por los magníficos objetos de arte que coleccionó en su casa, y por la suntuosidad de sus banquetes. La villa de Lúculo, en el territorio de Túsculo, era muy suntuosa (cf. *De leg.*, III, xiii, 30; *Off.*, I, xxxix, 140). En esa villa pone Cicerón el segundo diálogo de este tratado *De finibus* (libros III y IV). Cicerón introduce a Lúculo como interlocutor en *Academica priora*.

²¹² *son mayores... presente...* Cf. I, xvii, 55.

²¹³ *El placer... felicita...* El texto encerrado entre paréntesis cuadrados es considerado por los editores modernos como una añadidura explicativa de algún lector.

XXXIV

²¹⁴ *Jerjes...* Rey de Persia (485-465 a. C.). Deseando vengar la derrota sufrida en Maratón, decidió asaltar Grecia por tierra y por mar al mismo tiempo. Reunió un enorme ejército de caballería e infantería y, para transportarlo, hizo tender dos puentes de naves sobre el Helesponto, y sobre ellos hizo pasar a su ejército. Al mismo tiempo ordenó a su flota que avanzara a lo largo de la costa para apoyar al ejército. Y, a fin de mantener el contacto entre el ejército y la flota y evitar la peligrosa vuelta al monte Atos, cortó el istmo de la península Calcídica, abriendo un canal navegable (cf. Herod., VII, 36 ss).

²¹⁵ *Himeto...* Monte del Ática, famoso por la miel de sus abejas.

²¹⁶ *ilimitada...* En *Brut.*, lxxvi, 265, Cicerón califica de divina la memoria de Torcuato.

²¹⁷ *los cirenaicos...* Los seguidores de Aristipo: cf. I, vii, 23 y nota 53.

²¹⁸ *máximas artes...* Es decir, talentos, cualidades, virtudes.

²¹⁹ *Homero... Zeuxis...* Homero (siglo IX-VIII a. C.), Arquíloco de Paros (720-676 a. C.) y Píndaro (ca. 520-442 a. C.) son los poetas mayores en el género que cada uno representa: épica, yámbica y lírica coral; Fidias de Atenas (siglo V a. C.) y Policeto de Argos (siglo V a. C.), los más insignes representantes de la escultura; y Zeuxis de Heraclea (siglo V a. C.), el más célebre de los pintores.

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL

²²⁰ *la parte más leve del alma...* Es decir, la apetitiva, la que apetece los placeres de la nutrición y de la generación y otros afines a éstos. Platón distinguía un alma racional, situada en la cabeza, de un alma irracional, situada en el pecho, que comprende una parte irascible con sede en la región entre el diafragma y el cuello, y una parte apetitiva, colocada entre el diafragma y el ombligo: cf. Plat., *Tim.*, 69c-71a. Cf. también *Tusc.*, I, x, 20; II, xxi, 47; IV, v, 10.

²²¹ *también vosotros pensáis...* Epicuro admitía la existencia de dioses antropomorfos. Esa figura humana de los dioses es percibida por la mente del hombre, mediante imágenes que se forman de los innumerables átomos, las cuales fluyen hacia los dioses y de éstos hacia los hombres: cf. *Nat. deo.*, I, xvi, 43 ss.

XXXV

²²² *las de aquellos... Alejandro...* Rápida reseña de los personajes extranjeros más celebrados en la antigüedad: los héroes de los poemas homéricos; Ciro (siglo VI a. C.), fundador del imperio persa y conquistador de Lidia y Asia Menor, de quien Jenofonte exaltó la educación en la *Ciropedia*; Agesilao (siglo IV a. C.), rey de Esparta, vencedor de las fuerzas coaligadas de Atenas, Corinto y Tebas, en Coronea (394 a. C.), elogiado por el mismo Jenofonte en el opúsculo *Agesilao*; los dos atenienses Arístides y Temístocles (siglo V a. C.), el primero célebre por su justicia, y uno de los diez generales que derrotaron en Maratón (490 a. C.) a los persas; el segundo, famoso por su astucia política (cf. nota 135); los dos reyes de Macedonia: Filipo (382-336 a. C.), que consiguió el sometimiento de Grecia a Macedonia, y su hijo Alejandro Magno (356-323 a. C.), fundador de un vasto imperio.

²²³ *la puerta...* Sin duda, la puerta Capena (hoy, puerta de san Sebastián), de donde partía la vía Apia, a lo largo de la cual, cerca de la puerta Capena, surgían las tumbas de las familias más ilustres: cf. *Tusc.*, I, vii, 13.

²²⁴ *Muchísimas... pueblo...* Este epitafio es mencionado también en *C. M.*, xvii, 61, y es muy similar al que se encontró en la tumba de Lucio Escipión Barbato.

CXLIX

II DE LOS FINES DE LOS BIENES Y LOS MALES

²²⁵ *Calatino...* Aulo Atilio Calatino fue pretor en Sicilia y arrojó de esta isla a numerosas guarniciones cartaginesas durante la primera guerra púnica, por lo cual obtuvo los honores del triunfo. Fue cónsul en 258 y 254 a. C., dictador en 249 y censor en 247.

²²⁶ *las tribulaciones de Hércules...* Naturalmente, alude a los doce trabajos de Hércules.

²²⁷ *Sirón y Filodemo...* Filósofos epicúreos del siglo I a. C., que ejercieron notable influencia en varios jóvenes romanos, entre los cuales Virgilio y Horacio. Fundaron en Herculano un floreciente centro de cultura epicúrea. Filodemo fue, además, autor de epigramas eróticos.

ÍNDICE DE NOMBRES

- Academia (philosophorum disciplina) II, i, 2.
 Academici (philosophi) II, xi, 34; xiv, 43.
 L. Afranius I, iii, 7.
 Africa II, xvii, 56.
 Africanus, *vide* Cornelius.
 Agesilaus II, xxxv, 116.
 T. Albucius I, iii, 8; iii, 9.
 Alexander II, xxxv, 116.
 Aynomachus (Epicureus) II, xxxi, 101.
 Andria (fabula Terenti) I, ii, 4.
 Anien (flumen) II, xxii, 73.
 Antiopa (fabula Pacuvi) I, ii, 4.
 Antipater (Stoicus) I, ii, 6.
 Arcesilas (Academicus) II, i, 2.
 Archilochus II, xxxiv, 115.
 Archytas (Pythagoricus) II, xiv, 45.
 Aristides II, xxxv, 116.
 Aristippus (Cyrenaicus) I, vii, 23; viii, 26; II, vi, 18; vi, 19; xi, 34; xi, 35; xii, 35; xiii, 39; xiii, 41.
 Aristo (Stoicus) II, xi, 35; xiii, 43.
 Aristoteles I, ii, 6; iii, 7; v, 14; II, vi, 17; vi, 19; xi, 34; xiii, 40; xxxii, 106.
 Athenae I, iii, 8; iii, 9; xi, 39.
 Athos (mons) II, xxxiv, 112.
 Atilius I, ii, 5.
 A. Atilius Calatinus, II, xxxv, 117.
 M. Atilius Regulus II, xx, 65.
 Atticus, *vide* Pomponius.
 Brutus, *vide* Iunius.
 Caepio, *vide* Servilius.
 Calatinus, *vide* Atilius.
 Callipho (philosophus) II, vi, 19; xi, 34; xi, 35.
 L. Calpurnius Piso Frugi II, xxviii, 90.
 Carneades (Academicus) II, xi, 35; xii, 38; xviii, 59.
 Carthago II, xx, 65.
 Ceramicus (Athenarum vicus) I, xi, 39.
 Chremes (persona Terenti) I, i, 3.
 Chrysippus (Stoicus) I, ii, 6; xi, 39; II, xiii, 43; xiv, 44.
 Cincinnatus, *vide* Quinctius.
 Ap. Claudius (decemvir) II, xx, 66.
 Cleanthes (Stoicus) II, xxi, 69.
 Consentini I, iii, 7.
 P. Cornelius Scipio Africanus Maior II, xvii, 56; xxxii, 106.

ÍNDICE DE NOMBRES

- P. Cornelius Scipio Aemilianus Africanus Minor I, iii, 7.
- P. Cornelius Sulla II, xix, 62.
- Crassus, *vide* Licinius.
- Croesus II, xxvii, 87.
- Cumanum (praedium) I, v, 14.
- M'. Curius Dentatus II, x, 30.
- Cyrenaici (philosophi) I, vii, 23; xi, 39; II, xiii, 39; xxxiv, 114.
- Cyrus II, xxxv, 116.
- Danai II, vi, 18.
- P. Decius Mus II, xix, 61.
- Democritus I, vi, 18; vi, 20; vi, 21; viii, 28; II, xxxi, 102.
- Diodorus (Peripateticus) II, vi, 19; xi, 34; xi, 35.
- Diogenes (Stoicus) I, ii, 6; ii, viii, 24.
- Electra (fabula Sophoclis) I, ii, 5.
- Q. Ennius I, ii, 4; iii, 7; II, xiii, 41.
- Epaminondas II, xix, 62; xxi, 67; xxx, 97.
- Epicurei (philosophi) I, ii, 6; vii, 25; xx, 65; xx, 69; II, iv, 12; xxv, 81.
- Epicurus I, ii, 6; v, 13; v, 14; v, 16; vi, 18; vii, 25; vii, 26; viii, 26; viii, 28; ix, 29; xi, 38; xi, 39; xiii, 42; xiii, 45; xviii, 57; xix, 62; xix, 63; xix, 64; xx, 65; xx, 68; xxi, 72; II, ii, 4; ii, 6; iii, 6; iii, 7; iii, 8; iv, 12; iv, 13; v, 15; vi, 18; vi, 19; vii, 20; vii, 21; vii, 22; viii, 23; x, 31; x, 32; xi, 35; xii, 35; xiv, 44; xv, 48; xvi, 51; xvii, 56; xviii, 58; xix, 61; xx, 64; xxi, 67; xxi, 68; xxii, 70; xxv, 80; xxvi, 82; xxvi, 84; xxvii, 87; xxvii, 88; xxvii, 89; xviii, 90; xxviii, 92; xxviii, 93; xxix, 94; xxx, 96; xxx, 98; xxxi, 99; xxxi, 103; xxxiii, 107.
- Erillus (Stoicus) II, xi, 35; xiii, 43.
- Euripides I, ii, 4; II, xxxii, 105.
- Fadia II, xvii, 55.
- Q. Fadius Gallus II, xvii, 55; xviii, 58.
- P. Gallonius II, viii, 24; viii, 25; xxviii, 90.
- Gallus II, xxii, 73.
- Gamelion II, xxxi, 101.
- Gorgias II, i, 1.
- Graeci I, ii, 6; iii, 8; xii, 42; II, vi, 18; xix, 62; xxi, 68; xxv, 80.
- Graecia II, xv, 49; xxxiv, 112.
- Hannibal II, xvii, 56.
- Hellespontus II, xxxiv, 112.
- Heraclitus II, v, 15.
- Hercules II, xxxv, 118; xxxv, 119.

ÍNDICE DE NOMBRES

- Hermarchus (Epicureus) II, xxx, 96; xxxi, 101.
- Herodotus II, xxvii, 87.
- Hieronymus (Peripateticus) II, iii, 8; v, 16; vi, 19; x, 32; xi, 35; xii, 35; xiii, 41.
- Homerus I, iii, 7; II, xxxiv, 115; xxxv, 116.
- Q. Hortensius Hortalus I, i, 2.
- L. Hostilius Tubulus II, xvi, 54.
- Hymettus (mons) II, xxxiv, 112.
- Hymnis (fabula Caecili) II, vii, 22.
- Italia II, xv, 49.
- L. Iunius Brutus II, xx, 66.
- M. Iunius Brutus (iuris peritus) I, iv, 12.
- M. Iunius Brutus (praet. urb. 44) I, i, 7.
- D. Iunius Silanus I, vii, 24.
- Iuppiter II, xxvii, 88.
- Lacedaemonii II, xxx, 97.
- C. Laelius II, viii, 24; viii, 25; xviii, 59.
- Latini I, vii, 23; II, xix, 61.
- Leonidas II, xix, 62; xxx, 97.
- M. Licinius Crassus (triumvir) II, xviii, 57.
- L. Licinius Lucullus (cos. 74) II, xxxiii, 107.
- Licinus, *vide* Porcius.
- C. Lucilius I, iii, 7; iii, 9; II, viii, 23; viii, 25.
- Lucullus, *vide* Licinius.
- Lycurgus II, xxi, 67.
- Macedones I, vii, 24.
- M'. Manilius I, iv, 12.
- A. Manlius Torquatus II, xxii, 72.
- L. Manlius Torquatus I, v, 13; v, 14; v, 15; vii, 25; viii, 28; II, i, 3; v, 16; vi, 18; vii, 20; vii, 21; viii, 23; xiv, 44; xv, 48; xvi, 51; xix, 60; xxi, 67; xxi, 69; xxii, 74; xxv, 80; xxxi, 99; xxxi, 103; xxxiii, 107; xxxiii, 109; xxxiv, 113; xxxv, 116; xxxv, 119.
- T. Manlius Torquatus Imperiosus I, vii, 23; II, xix, 60; xix, 61; xxii, 72.
- T. Manlius Torquatus (cos. 165) I, vii, 24.
- Mantineia II, xxx, 97.
- C. Marius II, xxxii, 105.
- Medea (fabula Enni) I, ii, 4.
- Menander I, ii, 4; iii, 7.
- Metrodorus (Epicureus) I, vii, 25; II, iii, 7; xxviii, 92; xxx, 96; xxx, 98; xxxi, 101.
- Miltiades II, xxi, 67.
- Mnesarchus (Stoicus) I, ii, 6.
- P. Mucius Scaevola Pontifex I, iv, 12; II, xvi, 54.

ÍNDICE DE NOMBRES

- Q. Mucius Scaevola Augur I, iii, 8;
iii, 9; iii, 10.
Mycenenses II, vi, 18.
- Cn. Octavius (cos. 165) I, vii, 24.
Cn. Octavius (cos. 76) II, xxviii, 93.
M. Octavius (pater consulis 76) II,
xxviii, 93.
Orata, *vide* Sergius.
Orcus II, vii, 22.
Orestes I, xx, 65; II, xxiv, 79.
- M. Pacuvius I, ii, 4.
Panaetius (Stoicus) I, ii, 6; II, viii,
24.
Sex. Peducaeus (propraetor Sici-
liae 75) II, xviii, 58.
Sex. Peducaeus (filius propraetoris
Siciliae 75) II, xviii, 58.
Peripatetici (philosophi) II, xi, 34;
xxi, 68; xxiii, 76.
Persae II, xxviii, 92.
C. Persius I, iii, 7.
Phaedrus (Epicureus) I, v, 16.
Phaedrus (dialogus Platonis) II, ii,
4.
Phidias II, xxxiv, 115.
Philippus II, xxxv, 116.
Philocteta II, xxix, 94.
Philodemus (Epicureus) II, xxxv,
119.
- Pindarus II, xxxiv, 115.
Piso, *vide* Calpurnius.
Plato I, ii, 5; iii, 7; v, 14; xxi, 72; II,
i, 2; ii, 4; v, 15; xiv, 45; xvi, 52;
xxviii, 92.
C. Plotius II, xviii, 58.
Polemo (Academicus) II, xi, 34;
xi, 35.
Polyaenus (Epicureus) I, vi, 20.
Polyclitus II, xxxiv, 115.
Cn. Pompeius Magnus II, xviii, 57.
Q. Pompeius II, xvii, 54.
T. Pomponius Atticus I, v, 16; II,
xxi, 67.
T. Pontius I, iii, 9.
Porcius Licinus I, ii, 5.
Posidonius (Stoicus) I, ii, 6.
C. Postumius II, xxii, 70.
Puteoli II, xxvi, 84.
Pylades II, xxiv, 79.
Pyrrho (scepticus) II, xi, 35; xiii,
43.
Pyrrhus II, xix, 61.
- L. Quinctius Cincinnatus II, iv, 12.
Regulus, *vide* Atilius.
Roma II, xxxii, 106.
P. Rutilius Rufus I, iii, 7.
Sardanapallus II, xxxii, 106.
Scaevola, *vide* Mucius.

ÍNDICE DE NOMBRES

- Scipio, *vide* Cornelius.
- L. Sergius Orata II, xxii, 70.
- Cn. Servilius Caepio II, xvi, 54.
- P. Sextilius Rufus II, xvii, 55.
- Sextus, *vide* Peducaeus.
- Siculi I, iii, 7.
- Silanus, *vide* Iunius.
- Simonides II, xxxii, 104.
- Siron (Epicureus) II, xxxv, 119.
- Socrates II, i, 1; i, 2; xxviii, 90.
- Solon II, xxi, 67; xxvii, 87.
- Sophocles I, ii, 5.
- Sparta II, xxx, 97.
- Stoici I, xi, 39; xviii, 61; II, iv, 13; xi, 34; xiii, 42; xxi, 68; xxiii, 76; xxxv, 119.
- Sulla, *vide* Cornelius.
- Synephebi (fabula Caecili) I, ii, 4.
- Syria II, xxxii, 106.
- Tantalus I, xviii, 60.
- Tarentini I, iii, 7.
- P. Terentius Afer I, ii, 4.
- Themista II, xxi, 68.
- Themistocles II, xxi, 67; xxxii, 104; xxxv, 116.
- Theophrastus (Peripateticus) I, ii, 6; v, 14.
- Thermopylae II, xxx, 97.
- Theseus I, xx, 65.
- L. Thorius Balbus II, xx, 63; xx, 65; xxii, 70.
- Timaeus (dialogus Platonis) II, v, 15.
- Timocrates (Epicureus) II, xxxi, 101.
- Torquati (familia) I, vii, 25; x, 34.
- Torquatus, *vide* Manlius.
- Q. Trabea II, iv, 13.
- Triarius, *vide* Valerius.
- Tritanius I, iii, 9.
- Tubulus, *vide* Hostilius.
- C. Valerius Triarius I, v, 13; v, 14; vii, 25; viii, 26; viii, 27; xxi, 72; II, vii, 21; xxii, 74; xxvi, 84; xxxv, 119.
- A. Varius II, xix, 62.
- L. Verginius II, xx, 66.
- Veseris (flumen) I, vii, 23.
- Voconia lex II, xvii, 55.
- Voluptas II, xxi, 69.
- Xenophon II, xxviii, 92.
- Xerxes II, xxxiv, 112.
- Zeno (Epicureus) I, v, 16.
- Zeno (Stoicus) II, vi, 17; xi, 35.
- Zeuxis II, xxxiv, 115.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

I. La fecha	VII
II. La dedicatoria	XIII
III. Los interlocutores	XVII
IV. El <i>De finibus</i> y las <i>Tusculanae</i>	XXV
V. Esquema de la obra	XXXV
VI. Descripción analítica de la obra	XLI
VII. La edición	LXVII

De los fines de los bienes y los males

TEXTOS LATINO Y ESPAÑOL

<i>Liber primus</i>	1
Libro primero	1
<i>Liber secundus</i>	34
Libro segundo	34
Notas al texto latino	LXXIII
Notas al texto español	CVII
Índice de nombres	CLI

De los fines de los bienes y los males de Marco Tulio Cicerón, editado por el Programa Editorial de la Coordinación de Humanidades, se terminó de imprimir el 28 de noviembre de 2002. Su composición se hizo en tipo Garamond de 10:12, 9:11 y 8:10 puntos. La edición consta de 2 000 ejemplares en rústica y 1 000 empastados, en papel cultural de 44.5 kg.

La formación tipográfica estuvo a cargo de Elizabeth Olguín Martínez.

Itzia Eredi Baca Ibarra, estudiante de Filosofía, leyó las primeras pruebas en calidad de servicio social.

